

DAD AU
CIÓN GEN



LEWIS & CLARK

DIARY

1804-1806



BR7

D4

V.2

C.1

ONOMAS

RAID

101780





EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



1080024296

EL DEFENSOR
DE LA RELIGION

QUE SE PUBLICÓ
EN LA CIUDAD DE GUADALAJARA

CAPITAL DEL ESTADO DE

JALISCO

PARA IMPUGNAR LOS ERRORES
DE LOS ÚLTIMOS SIGLOS.

*Separadas las materias en distintos tomos; por
los mismos Editores.*

TOMO II.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez®

GUADALAJARA 1830.

IMPRESO EN LA OFICINA A CARGO DE JOSÉ
OROSIO SANTOS.

101780

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

BR 7
D 4
V. 2



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

CAPILLA ALFONSEINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

DIRECCION GENERAL

EL DEFENSOR DE LA RELIGION.

CAPÍTULO 1.º

Omnis humanae societatis fundamentum convellit qui religionem convellit Plat. de legibus. Lib. 10. Nobis caute dicendum est quatenus os discretum, et congruo tempore vos aperiat, et rursum congruo taciturnitas claudat. Reg. Past. tom. 2. p. 54. ed Maurin.

LIBERTAD DEL ALMA.

Esta cuestion es tan esencial á la moral, como á la religion; sin ella todas las acciones humanas serian indiferentes, careciendo de toda bondad ó malicia. Como un ser inteligente no puede merecer, ó desmerecer siuo es el señor de sus acciones, las que para ser moralmente agradables ó desagrables deben venir de un principio libre, un Dios justo y sabio jamás escigiria un culto de las criaturas racionales si estas carecieran de la libertad, ni castigaria ó premiaria á unos seres que en sus acciones eran arrastrados por un impulso ciego y una irresistible necesidad.

BR 7
D 4
V. 2



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

CAPILLA ALFONSEINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

DIRECCION GENERAL

EL DEFENSOR DE LA RELIGION.

CAPÍTULO 1.º

Omnis humanae societatis fundamentum convellit qui religionem convellit Plat. de legibus. Lib. 10. Nobis caute dicendum est quatenus os discretum, et congruo tempore vos aperiat, et rursum congruo taciturnitas claudat. Reg. Past. tom. 2. p. 54. ed Maurin.

LIBERTAD DEL ALMA.

Esta cuestion es tan esencial á la moral, como á la religion; sin ella todas las acciones humanas serian indiferentes, careciendo de toda bondad ó malicia. Como un ser inteligente no puede merecer, ó desmerecer siuo es el señor de sus acciones, las que para ser moralmente agradables ó desagrables deben venir de un principio libre, un Dios justo y sabio jamás escigiria un culto de las criaturas racionales si estas carecieran de la libertad, ni castigaria ó premiaria á unos seres que en sus acciones eran arrastrados por un impulso ciego y una irresistible necesidad.

Si este dogma es tan importante á la religion y á la moral, no lo es menos á la sociedad, que se disolveria faltando la libertad. En toda sociedad bien ordenada vemos sancionados los premios y castigos para la virtud y el vicio, y estos serian injustos si el hombre no era libre. La ley que impusiera un castigo para un crimen seria la mas despótica, y el juez que la aplicara en su caso seria un tirano opresor de unos seres miserables que si cometieron el crimen mas horrible y escandaloso, no eran por esto dignos de castigo supuesto que no pudieron menos que obrar así. Si una ley previniera un castigo y un juez lo aplicara á un ciego porque no veía, ó á un mudo porque no hablaba, ¿no seria una tirania que hiciera estremecer á la humanidad? pues lo mismo seria en el caso de que el hombre no tubiera el don precioso de la libertad y se le castigara porque no hacia uso de ella.

Los filósofos modernos no pretendiendo otra cosa que arruinar todo el orden del universo para dominar aun sobre sus escombros, no han dejado principio ni verdad á quien no hayan hecho la guerra mas sangrienta, y así tambien la libertad del alma ha sido el objeto de sus feroces tiros. Helvecio y con el otro sentando que el hombre no tiene otra cosa que una fisica sensibilidad, añaden que la palabra libertad nada tiene de real fuera de la misma palabra, y que así nuestros pensamientos

y voluntades son los efectos inmediatos, ó las consecuencias necesarias de las impresiones que hemos recibido de los objetos que nos rodean. Como este error absurdo se opone tan evidentemente á la luz de la razon y á nuestro mismo sentimiento, para rebatir á un fatalista y probar la libertad bastaria decirle; necio impio, observad nuestras acciones, ved el modo con que obramos, reconoced la facultad que tenemos de elegir y todo el aparato que teneis para convertirnos en máquinas, se estrellará á la vista de nuestra libertad. Si, nosotros somos libres, somos libres; á pesar de vuestros esfuerzos insesantes. Esto bastaria, en efecto, para confundir á un fatalista; pero daremos algunas mas razones para probar la libertad del alma.

Por esta palabra libertad entendemos aquella facultad de elegir que tiene el hombre, abrazando entre varias cosas una, dejando á las demas, sin que haya alguna violencia ó necesidad que le obligue á obrar. Esta libertad es una de los mas bellos dones que el Criador omnipotente ha concedido á las criaturas racionales y por el que estas (si nos es licito hablar así) se acercan mas á la divinidad. Un bruto se determina á obrar por el apetito actual que le impulsa, ó la necesidad que le obliga: una máquina se mueve por la estructura de sus partes é impulsión que le dió el artífice, sin que ella lo sepa, y la causa eterna que la dió los movimientos de tal

suerte la necesitó a ellos, que por sí no puede variarlos, retardarlos o suspenderlos. No así el hombre, el ser mas noble del universo hecho á la imagen y semejanza de su Criador: el tiene en sí una fuerza activa por la que elige y norma sus operaciones á su arbitrio.

Siendo la libertad la facultad de elegir sin violencia ni necesidad (1) ya no puede confundirse con el instinto del bruto, ni con el movimiento indeliberado de las máquinas, y así la voz libertad tiene su significado propio y preciso. Los mismos incrédulos disputando de ella no confunden esta nocion y con las objeciones que proponen, aunque insulsas y despreciables, manifiestan que no ignoran la verdad que contradicen. ¿Pero que hombre podrá haber, por estúpido que se suponga, que oyendo decir á otro, *yo soy libre*, no entienda que quiere decir que es señor de sus operaciones y que puede hacer lo que le parezca sin violencia ni necesidad? ninguno en verdad. Luego aun cuando no se analise con toda ecsactitud esta facultad electiva, antes de todo examen se concibe y se siente.

Antes de sentar las principales pruebas

(1) Los filósofos y teólogos moralistas tratan algunas cuestiones sobre la esencia de la libertad, y hablan con extension sobre lo voluntario en sí, y voluntario en su causa, aunque esto último es conveniente saberlo para conocer la moralidad de las acciones, mas nosotros prescindimos de ello, porque solo tratamos de probar el libre arbitrio, sin desceudir á otras verdades que lo suponen

de la libertad, nos ha parecido conveniente hacer algunas observaciones. Es preciso distinguir los actos libres de los voluntarios y espontáneos. Lo que se hace en el delirio, en el sueño, ó sin reflexion, será un acto espontáneo; pero no será libre. Cuando uno oyendo un repentino ruido vuelve la cara para observar la causa que lo hace, no es el ruido la causa fisica inmediata de esta accion; sino que viene del principio activo y fuerza motriz que hay en el hombre, mas como no hay reflexion, el acto aunque es espontáneo; pero no voluntario ni libre.

Un acto voluntario es el que se hace con conocimiento y atencion, en virtud de una ingente propension que inclina á el: si esta propension es tan fuerte, que no puede uno resistir á ella el acto será voluntario; pero no libre. Un hombre oprimido del hambre ó sed tiene una tan fuerte inclinacion á el agua, ó á la comida; que no puede menos que desear comer ó beber, este deseo no viene de una mecánica disposicion de la materia sino de una voluntad activa que desea satisfacer su necesidad: este acto, pues, es voluntario; pero no libre porque la propension es tan fuerte que quita la libertad.

Un acto libre es el que se hace con conocimiento, con reflexion por eleccion, y que puede hacerse, ú omitirse. El mismo hombre traspasado de sed no puede menos que desear beber agua; pero si esta se le presenta y sa-

be que está envenenada apesar de su inclinacion se abstiene de beberla haciéndose violencia y prefiriendo su vida á la sed: el acto de resistir, es verdaderamente libre.

El poder de resistir á los motivos que nos inclinan á obrar, ó de obedecer á su impulso se llama libertad de indiferencia; termino al que los fatalistas han declarado una guerra cruel. Si nosotros, dicen, fuéramos indiferentes á los motivos que nos determinan á obrar, nuestras acciones serian sin motivo y por consiguiente unos efectos sin causa, lo que repugna á la razon. No debe confundirse la indiferencia con la insensibilidad, dice el abate Bergier, pues nosotros sin duda somos sensibles al motivo que nos determina á obrar; pero no es esto lo que se disputa: la cuestion precisa es la siguiente. Antes de que la voluntad obre, ¿hay una necesaria conecion entre el motivo que determina y el acto de la voluntad que quiere obrar obedeciendo al motivo? á esto decimos que no; pues antes de la determinacion de la voluntad esta se halla en absoluta libertad para obedecer, ó resistir los impulsos del motivo: mas luego que se supone á el alma obrando ya es caso distinto, porque entónces se supone que el alma quiso rendirse al motivo, y es un absurdo pretender que el alma no se determine por lo mismo que ya se determinó.

Hechas estas advertencias pasáremos á dar nuestras pruebas sobre la libertad las que

setán tomadas de la revelacion primitiva; del sentimiento íntimo; de la persuacion general de los hombres, de la natural actividad del espíritu, de la naturaleza de los motivos que determinan á obrar y de la contradiccion de los principios de los fatalistas.

Bien sabemos que las pruebas tomadas de la revelacion no tienen fuerza para los que la niegan; pero no las omitimos porque los que la admiten conocerán todo el peso de ellas, y porque como acabado este discurso pasamos á probar la revelacion entónces las razones que ahora sentamos recobrarán toda la fuerza que se les quiere defraudar.

La revelacion nos enseña que Dios crió al hombre adornado de la justicia original, que le puso en un paraíso delicioso, que le dió un supremo dominio sobre la tierra, y que le exceptuó de los dolores y la muerte: lleno de las gracias que le concedió su Hacedor no tiene mas de un solo precepto que el mismo Señor le impuso para que guardándolo diera pruebas de su fidelidad y reconocimiento. Este hombre quebranta el precepto, come la fruta prohibida, y luego el criador le despoja de las gracias que le habia concedido y le castiga por su desobediencia. Luego segun esto el hombre era libre para cumplir la ley impuesta, ó desobedecerla. La misma idea de Dios nos demuestra la verdad de esta consecuencia. Dios es justo, luego en sus operaciones no puede hallarse la injusticia: ¿y podrá

alguno con justicia mandar una cosa imposible? no. ¿Podrá castigar la accion que era imposible evitar? tampoco: luego Dios imponiendo al primer hombre un precepto y castigándole por la transgresion, ú obró con injusticia, ó el hombre era libre: lo primero no puede juzgarse, porque en la idea de Dios se contiene esencialmente la de la justicia, luego lo segundo es verdadero con evidencia. Que este mismo libre arbitrio no se estinguió con el pecado de nuestro primer padre, como han pretendido algunos hereges consta tambien por la misma revelacion.

Cain, cuando lleno de envidia medita la muerte de su hermano Abel, el Señor le advierte que si obra bien será premiado; ¿á que fin escitar á Cain con la esperanza de los premios si carece de libertad para obrar? ¿no sería una insensates decirle á un ciego yo te premiaré porque veas, para escitarle á que usara de sus ojos? pues la misma sería en el caso de Cain siéndole imposible el bien obrar: luego si Dios le promete premios por las buenas acciones, es porque sabe que tiene facultad para ellas. Tambien dice Dios á Cain que si obra mal su pecado se levantará contra él, ¿Cómo se había de levantar contra Cain su pecado? atormentándole por los estímulos de la conciencia: pues estos estímulos jamas tienen lugar faltando la libertad, ni atormentan á un hombre por un hecho que no estuvo en su mano evitar.

El sentimiento íntimo, que testificando las cosas que pasan dentro de nosotros mismos tiene una necesaria conecion con la verdad, nos dice que somos libres y que nuestra voluntad es tan dueña de sus operaciones, que ninguna potencia es capaz de hacerle una violencia tal que no se incline á lo que quiera, ó que apetesca, á su pesar, lo que aborrece: esto lo sentimos con tanta claridad y viveza que no hay cosa alguna que pueda sufocar la fuerte y poderosa voz de nuestro sentimiento. M. de Alembert dice: «La nocion de la libertad es una verdad de conciencia.... Los seres vivientes verdaderamente libres no tendrán un sentimiento mas vivo de su libertad, que el que nosotros tenemos de la nuestra; debemos pues nosotros creer que somos libres.... Preguntar si el hombre es libre, no es preguntar si el obra sin motivo y sin causa; porque esto sería imposible, solo se trata de saber si el obra por eleccion y sin violencia, y para esto basta el testimonio universal de todos los hombres. ¿Quien es aquel desgraciado pronto á perecer por sus desaciertos, que alguna vez haya pensado justificarse sosteniendo que una necesidad inevitable le ha arrastrado al crimen?»

En efecto, esta es una verdad que la conciencia enseña al género humano: todos saben distinguir en sí mismos dos especies de movimientos, unos necesarios y otros libres. Los latidos del corazon y la circulacion de la sangre, nadie juzga que son movimientos libres

que pueden suspenderse al arbitrio de la voluntad; pero andar ó estarse en quietud, mover una mano, ó no moverla, abrir ó cerrar los ojos estando el hombre en cabal salud y sin fuerza esterna que impida estas acciones todos juzgan que esto viene del principio libre que tienen en sí mismos. Así tambien en los actos de la voluntad se percibe con evidencia la distincion que hay entre los actos indeliberados é irreflexivos y los que nacen de la voluntad libre que se inclina, ó separa de algunos objetos por solo su querer sin violencia que la coacte. La conciencia, juez severo de nuestras acciones, luego que el hombre ha cometido un crimen se lo echa en cara y le asegura que se ha hecho reo de un delito porque la accion depravada no ha tenido otro principio que la libre voluntad: esta conciencia no confunde las acciones libres con las que no lo son; y si los escrupulosos juzgan algunas veces, que son reos de alguna culpa en donde no la hay en realidad, no es porque crean que sin libertad pueden quebrantar la ley; sino porque juzgan prohibida la accion que no lo es, y temen haber obrado con libertad en donde ni hubo reflexión, ni deliberacion: y si por un trastorno tal del escrupuloso cre hallar pecado en todas sus acciones, nunca duda de su libertad para obrar, ni cre haber pecado sin estar en su mano el omitir la culpa. Si, la conciencia distingue las acciones libres de las que no lo son. Si á un hombre se le ata con violencia un pu-

ñal en una mano, despues se le toma esta y se le lleva por fuerza al pecho de otro, de donde se sigue un homicidio, la conciencia jamás echaria en cara á aquel el crimen de homicidio; pero el que por su voluntad toma un puñal y da la muerte á un hombre, luego siente sobre sí el peso de su delito. ¿Por qué en ambos casos no obra de un mismo modo la conciencia? porque en el uno no hay la libertad que en el otro, y esta conciencia es el fiscal de la libertad que el criador ha puesto en el hombre para que le acuse del abuso que haga de ella.

Si los fatalistas niegan la libertad porque siempre el hombre obra por algun motivo su misma objecion volviéndose contra ellos prueba la verdad que combaten. Si dijéramos que el alma obraba sin motivo, tambien asegurariamos que obraba sin eleccion, y destruiriamos el libre arbitrio; pero cuando decimos que obra por algun motivo, manifestamos que conoce los objetos, pesa los motivos, reflexiona y delibera sobre ellos y finalmente se inclina al que le agrada. Así en el ejemplo puesto en nuestras observaciones anteriores, del hombre que tiene hambre y por consiguiente una vehemente inclinacion á comer, que se le presenta la comida, pero está envenenada y por tanto se abstiene de ella; este por una parte ve que si come satisface una necesidad que le devora; y por otra advierte que á la satisfaccion de su necesidad se le seguirá la muerte,

y pesando ambas cosas, se inclina á la segunda no por una inclinacion necesaria, sino por su libre eleccion. Este mismo hombre se abstiene de comer, no por la razon del veneno; que suponemos ya que no le hay; sino porque esta impedido por la ley del ayuno: libremente prefiere la observancia de la ley á su inclinacion, y en ambos casos los motivos no le imponen una absoluta necesidad; sino que le dejan en plena libertad. Ciertamente los motivos son necesarios para la eleccion y sin ellos faltaria esta, pues no habia razones para elegir. Esta libertad de elegir nos la testifica el sentimiento intimo con tanta evidencia, que no podemos desconocerla sin negar todas cuantas verdades evidentes conocemos. Veamos cual ha sido el sentir comun de los hombres sobre la libertad.

Entre todos los pueblos que han tenido una mediana cultura han distinguido el caso fortuito, indeliberado, e involuntario, de la accion libre, y lo que se ha probado haberse hecho por casualidad y sin deliberacion alguna, aunque en si haya sido una accion contraria á las leyes; pero no se ha estimado al agente como digno de castigo, porque no se ha tenido por culpable, aunque de su accion haya resultado cualquier mal. Del mismo modo una accion virtuosa y laudable no se ha juzgado digna de recompensa. Si un hombre salvara á su patria de un grande riesgo y esto lo hiciera por casualidad, y sin la menor advertencia se tendria su hecho por una feliz casualidad; pe-

no seria el hombre tan digno de premio, como los ganzos que libertaron á los romanos de los galos que les sitiaban en el capitolio.

El libro del espiritu calumnia al género humano, cuando sienta, que una accion útil siempre se juzga laudable, asi como la que trae algun mal á la sociedad debe siempre reputarse per criminal. Esta es una falsedad, porque la intencion es el motivo que deside del mérito ó demérito de una accion y no el efecto que produce. ¿Por qué no se castigan, ó premian conforme á las leyes de los pueblos, las acciones de los infantes, ó de los locos? porque unos y otros carecen de libertad, y asi lo único que se hace cuando se teme que hagan daños notables, es ponerlos en la disposicion de que no puedan dañar. Asi los pueblos para la aplicacion de sus leyes teniendo siempre cuenta con la distincion de hechos casuales y libres, manifiestan su persuacion de la libertad humana. ¿Pero podrian obrar de otro modo cuando á la razon por obscurecida que se halle nunca puede ocultarse esta verdad tan clara y evidente? Las recompensas, los premios, la alabanza, el vituperio, el reconocimiento y el resentimiento sin suponer la libertad es tan imposible que los haya, como es imposible que haya juicios sin ideas, ó cuerpos sin estension. Todas las acciones humanas serian indiferentes y los hombres como los brutos conducidos únicamente por los sentidos.

Los mismos enemigos de la libertad se

ven precisados á contesar estas verdades. En la enciclopedia en el artículo del derecho natural se dice: „Es evidente que si el hombre no es libre no tendrá ni bondad ni malicia racionales, aunque puede tener bondad ó malicia animales. No habrá ni bien ni mal moral, ni justicia, ni injusticia, ni derecho ni obligación, de donde se ve cuanto importa establecer solidamente la realidad, no digo de lo voluntario, sino de la libertad que ordinariamente se confunde con lo voluntario.” Esta reflexión se atribuye al autor de las paradojas metafísicas sobre la libertad.

El autor del sistema de la naturaleza, que ataca la libertad, y apesar de esto enseña que la sociedad puede justamente castigar los hechos que la perjudican, aunque sean acciones necesarias, hablando de Dios niega que pueda con justicia castigar las acciones necesarias, aunque sean malas. „Mis estravios, dice á Dios, han sido el efecto del temperamento que tu me has dado, de las circunstancias en que me has colocado sin mi consentimiento, y de las ideas que apesar mio han entrado en mi espíritu. Si tu eres bueno y justo, como se asegura, tu no me puedes castigar.” Luego si Dios no puede con justicia, aun segun este impío, castigar á los hombres sin libertad, aunque es el Señor soberano y criador del universo, mucho menos podría la sociedad.

La Metrie despues de haber decidido que la voluntad humana está necesariamente

determinada en todos sus actos, concluye con que nosotros somos unos locos cuando nos reprochamos no haber hecho lo que no estubo en nuestra mano hacer. Ciertamente, los mismos filosofos cuando combaten la libertad, quitan toda moralidad á las acciones, que siendo necesarias deben por consiguiente ser indiferentes, y las leyes, penas, premios &c. no pueden tener lugar en la sociedad, lo que es contrario á la voz uniforme de las naciones y los siglos.

La natural actividad del espíritu nos da otra prueba de su libertad, pues es un absurdo sentar que una sustancia activa no pueda jamas obrar por si misma; sino que siempre esté obligada á seguir los impulsos de un motivo sin tener energia para resistirlo.

Como los argumentos de los filosofos modernos se fundan, en vagas declamaciones, en la relacion de hechos adulterados, ó del todo falsos; ó en una confusion de palabras, los fatalistas sabiendo que la voluntad no obra sin motivo, se valen de esta palabra mal entendida en el caso y pretenden que el motivo mueva, fisica y necesariamente á el alma, asi como un cuerpo mueve á otro por el choque. ¡Furpe equivocacion de unos hombres que parece que carecen de sentido comun! Los motivos que necesita el alma para obrar, no son sino unas ideas que se presentan á ella, y que no son ni cuerpos, ni sustancias, ni tienen capacidad para obrar físicamente. Es pues una false-

dad decir que estas ideas muevan y determinen á la voluntad como causas necesarias, pues la causa de nuestras determinaciones es nuestra activa y libre voluntad que se mueve por su propia energia.

Demas, cuando considerando algun objeto nos inclinamos ó separamos de el por algun motivo, este está necesariamente unido con el objeto en el momento que deliberamos sobre el, y deliberando sobre el objeto, tambien hacemos lo mismo con el motivo. Por ejemplo: un hombre viendo que amenaza agua está suspenso dudando si saldrá, ó no á pasearse: el objeto de la deliberacion en este caso, no es el paseo en abstrato, sino necesariamente unido con la circunstancia de la lluvia que amenaza: al fin se toma una resolucion, ¿quien, pues, determinó á la voluntad? el objeto está necesariamente unido con la circunstancia, luego si está físicamente le determinó, tambien el objeto le determinó porque ambos son inseparables; luego el mismo objeto de la deliberacion es el que ha producido la determinacion. Más aun suponiendo al motivo separado del objeto, siempre deliberamos sobre el para ver si sea suficiente ó no para asentir ó disentir del objeto; y si este motivo en el primer momento, no tubo fuerza bastante para determinarle necesariamente ¿de donde le vino en el segundo? Si un peso en un instante no es capaz de hacer inclinarse á una balanza, tampoco lo será en el siguiente. Los fatalistas dicen que si el alma no se determina

necesariamente hoy á una cosa, y mañana lo hace es por una nueva causa, ó una nueva circunstancia imperceptible que sobrevino despues. Si esta causa es imperceptible, ¿como la percibieron tan claramente los fatalistas para asegurar con firmeza, que ella determinó necesariamente á la voluntad? Convengamos en que esta circunstancia imperceptible en una quimera; que los motivos son unas circunstancias sobre las que el alma delibera; pero que la determinacion viene de la misma actividad de la voluntad libre que se inclina por si misma á la parte que le agrada: esto nos lo testifica el sentido intimo y la sana razon. Muchas veces el alma examina un objeto para abrazarlo ó desecharlo, pesa los motivos en pro y en contra y se inclina por los mas debiles. Si se halla el alma entre dos móviles y necesariamente es inclinada á una parte ¿no dicta la razon que debia seguirse la mas poderosa? así seria supuesto el absurdo sistema de los fatalistas, pero lo contrario nos enseña la razon y la experiencia.

Los fatalistas son tan inconsecuentes en sus operaciones, como en sus racionios; dicen que el hombre no es libre para obrar y que todas nuestras ideas, nuestras voliciones y acciones son efectos necesarios de la esencia y cualidades que la naturaleza ha puesto en nosotros y de las circunstancias porque ella nos ha obligado á pasar y ser modificados.

dos: luego la naturaleza nos ha dado el sentimiento vivo y profundo que tenemos de nuestra libertad: luego esta convicción es un efecto necesario de nuestra misma naturaleza. ¿A qué fin trabajan para hacer que nos despojemos de este sentimiento necesario? Si nuestros pensamientos, nuestras reflexiones, nuestro modo de ver, de sentir y juzgar son necesarios, como dice el autor del sistema de la naturaleza, nosotros estamos invenciblemente determinados á creer que somos libres, y el materialista á lo contrario: lo mismo sucederá respecto de los raciocinios, el materialista estará obligado á atacar la verdad y nosotros á sostenerla; ¿por qué, pues, el celebre autor del diccionario filosófico dice que tanto los que atacan la libertad como los que la sostienen son igualmente sotes? Hágase ese señor así y á sus compañeros ese honor que justamente se merecen, pues nosotros decimos que los defensores de la libertad hacen una acción laudable combatiendo un error grosero y dándole á la sociedad todo el apoyo y firmeza que aquellos le quitan despojando al hombre de su libertad.

Collins, el padre de los modernos fatalistas, dice que estos admiten la libertad si por esta se entiende la facultad que tiene el hombre de hacer lo que quiere y le place; pero esto no es bastante para fijar la cuestión, pues un hombre determinado á comer por una hambre irresistible, hace lo que quiere

y le place y no por esto es libre en su acción, y así la verdadera cuestión es, si entré una acción y un motivo sobre el que se ha reflexionado y deliberado, hay la misma conexión que en el acto de comer y la hambre que arrastra al hombre violentamente á comer: esta decimos que no hay y que aunque el motivo reflexivo se presente á la voluntad bajo la verdadera razón de bien para inclinarla á un objeto, y aunque le haga una íngente fuerza el conocimiento, todavía tiene libertad para determinarse conforme al motivo, ó separarse del. ¿Cuántas veces podemos nosotros decir con verdad las palabras que un poeta pone en boca de Medea? *video meliora, proboque, deteriora sequor.*

El mismo Collins dice que los fatalistas no entienden que el hombre esté sujeto á una necesidad física y mecánica como los seres inanimados, ó no inteligentes; que la necesidad de que hablan es una necesidad moral. Sin embargo este mismo filósofo se contradice asegurando que el hombre no es mas libre que las bestias, y que la necesidad á que está sujeto es de tal naturaleza, que si el obrara de otro modo distinto del que obra ya habría una verdadera contradicción, pues toda causa tiene una necesaria conexión con su efecto. ¿Y en qué se funda esta necesaria conexión de las causas con los efectos? Digamos lo que nos dice el impio Diderot. «El estrecho enlace de un ser cualquiera con el sis-

tema entero del universo, (que es el de un hecho con todos los demas) es una consecuencia inmediata y necesaria de este sistema y del encadenamiento, que un filósofo no puede menos de admitir, supuesto que en esta doctrina, está un sér cualquiera en sus diferentes estados, de tal modo unido con todos los sistemas de las cosas, que la existencia del mundo arrastra y ecsije su existencia y sus diversos estados." En esta suposicion es tan necesaria cualquiera accion del hombre que si quisiera hacer una cosa distinta de la que hace, ú ocupar distinta parte del espacio que ocupa seria preciso trastornar el sistema entero del universo, y por consiguiente este no existiria, luego esta necesidad es absoluta y no menos está el hombre sugeto á ella que los brutos y las piedras, pues todos igualmente lo estan por el mecanismo del universo. Collins viene al fin á confesar que no tienen mas libertad los hombres que los brutos, pues dice que estos son agentes necesarios, y que no hay diferencia sensible entre nuestras acciones y las suyas, pues las cualidades de los hombres son las mismas que las de los animales.

En una parte pretende probar el impío de quien hablamos, que por el analisis que se haga de nuestras operaciones se conocerá que en ninguna de ellas somos libres, y ensaminando las ideas, juicios, voliciones y acciones exteriores concluye con que en ninguna

de estas cosas tenemos libertad ni podemos variarlas; mas en otras partes confiesa este mismo autor que el hombre puede mudar el objeto de sus pensamientos como le agrada, y pensar de una cosa ú otra, como lo depone la esperiencia, y que tiene la misma libertad respecto de las operaciones del espíritu, que de las del cuerpo. Estrechado este impío por la fuerza de la verdad, ocurre á un racionio ridiculo para esponer su sistema, "ordinariamente, dice, se forman dos cuestiones sobre esta materia: (la libertad) la primera si somos libres para querer, ó no querer; y es evidente que nosotros no tenemos esta libertad. Si se propone á un hombre el salir á pasearse el dia de mañana, son precisas tres cosas, que consienta, ó que resista, ó que dificulte su determinacion: es pues de necesidad producir inmediatamente un acto de la voluntad. ¿Podrá este tenerse por un racionio juicio? ¿será contra la libertad de elegir? Si se nos dijera, vosotros debeis necesariamente estar aqui, ó en otra parte; luego no sois libres, ¿mereceria respuesta un argumento tan ridiculo? no: pues tan fuertes asi son los racionios del padre de los modernos fatalistas; ¡Ah! si los filósofos modernos pensaran con juicio, viendo su causa perdida, y las armas con que pretende Collins y sus seguidores defenderla, les dirian lo que Hecuba al viejo Priamo. No necesita nuestra causa de tal auxilio y tales defensores.

Non tali auxilio, nec defensoribus istis.

Tempus eget.

Sentadas las principales pruebas de la libertad del alma examinaremos brevemente las respuestas que dan á ellas los fatalistas, y pondremos algunas de sus objeciones.

Cuando se les dice que si los hombres son agentes necesarios es injusto castigarles por crímenes que no han podido evitar, responden que se les puede y debe castigar separándolos de la sociedad ya para libertarla de ellos, como se hace con los rabiosos y apesados, ya también para que sirvan de ejemplo, pues este puede influir en los hombres aunque obren necesariamente.

Cuantos absurdos monstruosos se siguen de esta respuesta á poco reflexionar se pueden conocer. Ya hemos probado la verdad de la inmortalidad del alma y la necesidad de castigos y premios en la vida futura, y hemos demostrado que faltaria en Dios la justicia si no castigara despues de la muerte los crímenes cometidos en la vida presente, y ahora añadimos, que si es justo castigar al criminal por solo presentar á los hombres ejemplos de terror para que obren bien, Dios no seria justo aplicando castigos en la otra vida que ya no pueden servir de ejemplo en la presente, supuesto que no se ven, ni sirven para purificar á la sociedad de los malvados, que ya por la muerte estan separados de ella. Tampoco podría Dios castigar con justicia en

la vida presente, sino es que primero nos advirtiera, que la desgracia que venia sobre un criminal era en castigo de sus vicios, pues de lo contrario creeria el impío que aquel mal era el efecto de una combinacion de circunstancias, que nada tenian que ver con los crímenes anteriores. Se seguiria en segundo lugar de la respuesta dicha, que toda pena de muerte era injusta, pues pudiendose libertar á la sociedad de los males que le vienen por los criminales, con solo ponerlos en una prision perpetua, esta pena seria la única justa y eficaz: justa, porque no se hacia mas de lo necesario para libertar á la sociedad de los peligros á que podian esponerla los malvados y eficaz, porque el castigo siempre era visible y siempre el encadenado por visible estaba dando un ejemplo á los demas con su prision perpetua. Se seguiria en tercer lugar que todo castigo oculto no era justo, pues no se conseguia el fin de dar ejemplo con él. En cuarto lugar, segun la respuesta se podria castigar justamente un homicidio involuntario, pues el castigo era un ejemplo capaz de influir entre los hombres, y si solo del daño que resulta a la sociedad toma su principio el crimen, perjudicándola igualmente el que quita la vida á un hombre voluntariamente, como el que la quita involuntariamente, el crimen seria igual y el castigo debía por consiguiente serlo también. ¡Cuantas absurdas consecuencias se siguen de esta respuesta, y cuantos

trastornos de la sana moral! ¿Podría siendo esta cierta haber algún delito fuera de aquellos que turban á la sociedad?

Como uno de los argumentos que se hacen á los fatalistas es decirles que si no hubiera libertad serian en vano los premios y castigos, que en toda sociedad bien ordenada se establecen para retraer á los hombres del crimen, é interesarlos á la virtud, responden en primer lugar que aunque los hombres sean agentes necesarios; pero que siempre son precisas causas necesarias que influyendo en ellos les obliguen á obrar, así como el calor del sol obra sobre los frutos haciendolos madurarse: 2.º que si las causas no influyeran necesariamente serian inútiles, y el hombre indiferente al placer y dolor nada tendria que pudiera determinarle á obrar; y últimamente que si se castiga con feliz suceso á los animales, á los niños y á los locos, aunque no tienen libertad, del mismo modo á todos los hombres aunque no sean libres.

Escaminemos las tres partes de esta respuesta. En la 1.ª no solo se sujeta al hombre á una necesidad moral como sientan los materialistas; sino tambien á una necesidad física y mecánica supuesto que las causas influyen en él, como el sol sobre los frutos. En esta absurda hipótesis, ¿podría el hombre ser un agente activo que obraba por sí mismo? de ninguna manera; el sería un ser meramente pasivo que no podía producir ningun efecto, sino es que

fuera movido por la causa. Un cuerpo movido describe la línea de la dirección que se le há dado por el movente, y vence los obstáculos que le embarazan el paso; mas nunca decimos por esto que el tal cuerpo sea un ser activo que en sí mismo tenga fuerza para obrar, pues siempre lo tenemos como pasivo que por su propia energía nada hace ni puede hacer. Esto mismo sucederia con el hombre necesitándolo á las causas para sus operaciones. En la segunda respuesta siempre se confunde la influencia física con la moral; la aquiescencia libre á un motivo, con la indiferencia respecto del motivo, y el poder de resistir á las causas con la insensibilidad. El hombre es necesariamente sensible al placer y al dolor, esto no admite duda; ¿pero esta sensibilidad destruye la libertad? no: distinganse las cosas, veanse los efectos que producen y sin necesidad de reflexionar mucho, se conocerá con evidencia, que la libertad en nada contradice á la sensibilidad. Mucho Soevola con la mano sobre el bracero resistiendo valerosamente á las violentas sensaciones de dolor, para ser libre, no deja de ser sensible pues la libertad consiste en la facultad de rendirse ó resistir á un motivo, y la sensibilidad en sentir la impresion del motivo. No es menos despreciable la tercera respuesta. Se trata de saber si los niños ó los locos están absolutamente privados de libertad, o si tienen alguna; si lo primero, no se les aplica castigo por sus desaciertos, y únicamente lo que se

hace es ponerlos en disposicion de que no hagan daño; enserrarlos, atarlos y aterrorisarlos son medios que se toman no como castigo de lo hecho, sino como medios para que no sigan haciendo mal.

Si los niños ó los locos tienen alguna libertad, entonces se les castiga atendiendo á la misma libertad que tienen. Los castigos que se aplican á los animales no pueden servir de ejemplo en la materia: su instinto es un misterio incomprendible: si tienen un principio de razon, aunque de un grado muy inferior al nuestro, ó si son verdaderas maquinas, no lo sabemos, y así nada podemos decir sobre la influencia que los castigos tengan sobre ellos, ni podemos arguir contra nuestra libertad que nos testifica el sentido íntimo, valiéndonos de las operaciones de los brutos, cuyo principio se nos oculta. En cuanto á los efectos que producen en el hombre los premios, las alabanzas, las burlas, y las razones persuasivas por las que ó se inclina á un objeto ó se retrate del, sostiene los fatalistas que son unas causas necesarias, que producen unos efectos tambien necesarios y que si el hombre fuera libre las causas serian de ningun uso é incapaces de mover á la voluntad.

En la sola equivocacion de palabras vinculan los fatalistas su sistema. Es preciso distinguir la mocion fisica de la moral, la primera escluye el poder fisico de resistir; la segunda lo supone; la una tiene necesaria conecion con

su efecto, la otra no tiene sino una conecion contingente; aquella es inútil si no tiene energia para producir su efecto y esta aunque no lo produzca por la resistencia de la voluntad libre, siempre es útil: ultimamente la mocion fisica solo obra en un ser considerado como pasivo, y la moral supone á un ser activo. Espliquemonos con un ejemplo: el hambre, la sed, el dolor, afectando físicamente á un hombre este no tiene poder para resistir la sensacion, y en este caso, no se dice ni puede suponerse que este hombre obre sufriendo; sino que padece, y considerado bajo este respecto, es un ser pasivo. Este mismo hombre inclinándose á hacer una accion movido por las razones persuasivas que se le han dicho, de tal suerte se inclinó al peso de las razones que pudo haberlas resistido, y aunque las razones influyeron en el pero dejándole en entera libertad para que su voluntad fuera el principio activo de la operacion. He aqui la notable diferencia entre la mocion fisica y la moral, y porque la primera no admite la libertad y la segunda la supone.

En lo que se halian muy embarazados los fatalistas, es en explicar como un hombre obre algunas veces contra su conciencia, ó como despues de una accion sienta unos remordimientos que no pueden tener lugar en el agente necesario. Despues de fatigarse mucho para explicar los remordimientos de la conciencia faltando la libertad, Collins dice que la conciencia es un juez interior, que nos presenta

las acciones con relacion á cierta regla como conformes, ó disconformes á ella; y que aunque obremos necesariamente, la conciencia nos hace sentir que la accion se opuso á la regla; nos advierte las malas consecuencias que se pueden seguir de ella; y aunque no hayamos tenido libertad para obrar de otro modo, pero siempre tenemos cierto desagrado y tristeza por la violacion de la regla y por los males que de esto se siguen.

Para desvanecer la esplicacion de Collins y sus adictos, basta recurrir á la misma conciencia, quien depone contra los mismos fatalistas. Ella establece una notable diferencia entre el crimen y la desgracia, la accion voluntaria y libre y la que no lo es. Un crimen causa remordimientos, una desgracia, no: en el primer caso la conciencia reprocha la accion culpando al agente, y no en el segundo. El que comete un homicidio voluntario siente sobre sí todo el peso del crimen, que se le presenta á cada momento delante de los ojos; el que quita á otro la vida por casualidad se entristece por la desgracia sucedida; pero la conciencia no le acusa como criminal. ¿Cual es la razon de diferencia en estos dos casos? los efectos han sido iguales pues en ambos casos se ha quitado la vida á un hombre; luego toda la diferencia no puede tomarse de otra parte que de la libertad.

A todos los argumentos con que se prueba la libertad del alma se esfuerzan los fatalistas para responderlos; pero como sus respuestas son tan despreciables como las que hemos referido, nos ha parecido conveniente omitirlas. Respecto á los argumentos de estos impios y las respuestas á ellos solamente copiaremos un diálogo entre un fatalista y un sabio, el cual se encuentra en el diccionario filosófico de la religion, tomo 2. pag. 80. palabra *Destin.*

»El fatalista. La doctrina del destino es acaso la mas antigua que se conoce, supuesto que en Homero el mas antiguo de todos los autores se encuentra la idea y la nocion de ella; lo que prueba que esta se hallaba en boga en su tiempo. Los fariseos entre los judios igualmente la enseñaban, ¿por que pues, os sorprendereis de que los filósofos la admitan?

—El sabio. Monsiur, conteneos: vos desde luego haceis un anacronismo tan notable, que no se puede pasar por él. Decis, que el mas antiguo de los libros que tenemos es el de Homero, y Moyses cuyos libros igualmente tenemos vivio casi seiscientos años antes que Homero. El primero nació el año de 2464 del mundo, y el otro el año de 3039. Comenzad pues, con reformar este punto.”

»En cuanto á la doctrina de los fariseos no la entendeis mejor que la cronologia. El destino que se dice admitian ellos es la presciencia infalible de Dios, tal como la admiten los teólogos y filósofos cristianos. Si el historiador Josefo ha empleado la palabra des-

tiao, es porque escribia para los griegos y romanos, que no entendian esta presciencia."

"¿Que puede ser el destino para unos doctores como los fariseos? Ellos admitian la libertad en el hombre, le daban por guia á la razon: reconocian los vicios, y las virtudes, las penas y las recompensas, y un juicio despues de la muerte: ellos eran estremadamente zelosos por la religion, los deberes del culto, la oracion y por todo lo que puede darnos las mas altas ideas de la grandeza de Dios."

"El historiador Josefo asi nos pinta á los fariseos. (1) »Su modo de vivir, nos dice, es muy simple, ellos no conocen las delicias de la vida, no se separan jamas de lo que la razon les ha mostrado una vez, reconocen un destino; pero sin embargo, el hombre no es menos libre por el. Dios, dicen ellos, dirige las cosas de tal modo, que el hombre siempre tiene su libertad para elegir entre el vicio y la virtud, aunque todo siempre sucede segun Dios lo ha previsto: ellos admiten la inmortalidad del alma, un juicio despues de la muerte, y un trato tal cual se haya merecido el hombre por sus virtudes, ó sus crímenes; penas eternas para los pecadores, y todo lo que hay de mas solemne en el culto divino y en la oracion se regla por sus sentimientos." Monsiur, ¿reconocereis á estos hombres por fatalistas, ó vos mismo se-

(1) Antiq. Jud. 18 cap. 2.

reis fatalista con todos los dogmas de los fariseos."

"Fatalista. Un filósofo está bien persuadido que todo se hace por leyes inmutables, que todo está dispuesto y que todo es un efecto necesario. Sabio. Tanto peor para el filósofo: su persuasion, casi ningun honor hace á su razon."

"Fat. Ó el mundo subsiste por sus leyes físicas y por su propia naturaleza; ó un ser supremo le ha formado segun sus leyes supremas; en uno y otro caso estas leyes son inmutables, y en ambos todo es necesario. Los cuerpos graves tienden acia el centro de la tierra sin poder inclinarse á reposar en el aire, los perales no pueden jamas dar piñas, y así todo está colocado, enlazado y limitado. El hombre no puede tener sino un cierto número de dientes, de cabellos y de ideas, y vendrá tiempo en que necesariamente pierda sus dientes, sus cabellos y sus ideas."

"Sabio. El abuso de un término hace todo el fondo de vuestro sofisma, y la explicacion de aquel, bastará para desvanecer este. Que solamente se explique esta palabra necesario, y toda vuestra doctrina no presentará mas que una ridicula charlatanería. Hay cosas necesarias por leyes inmutables, y el uso y aplicacion de estas leyes no está sugeto á nuestra voluntad; y hay cosas necesarias por leyes inmutables, cuyo uso y aplicacion está some-

Tom. II.

tido á nuestra voluntad. Ved hay dos géneros de necesidades bien diferentes la una de la otra.”

“Así, según la necesidad del primer género, es necesario que nosotros queramos, ó no queramos, que los cuerpos graves tiendan acia el centro de la tierra, y que un cuerpo que tiene mas densidad que el líquido en que se sumerge baje al fondo. Según la necesidad del segundo género, es necesario que un hombre que riendo recibe en el corazón una herida con una espada perezca; mas no es necesario que este hombre riña, y si lo ha hecho es porque ha querido: no era pues necesario que este muriera traspasado con la espada. En fin. ¡Que abuso de terminos decir que el destino de los graves es descender, y del peral no producir piñas! Los antiguos fatalistas jamás avanzaron á cosas tan ridículas.”

“Fatalista. Mas Dios nada hace inútil; luego todo es necesario.—Sabio. No es necesario que un hombre tenga tal número de dientes; pues cuando se hace sacar uno queda tan hombre como antes: este diente le servia cuando estaba sano y así ni le era inútil ni necesario. Si, sería muy necesario que vos fuerais mejor lógico.”

“Fat. ¿No veis cuan imbéciles son los que dicen: mi médico ha sanado á mi tia de una enfermedad mortal y la ha hecho vivir diez años mas de lo que debía? Es claro que esta tia no podia libérase de tener en tal

tiempo cierta enfermedad; el médico no podia estar en otra parte, sino en la ciudad en que se hallaba; la tia debía llamarle y el debía prescribirle los remedios con que la sanó. Ciertamente el médico no ha contradecido el orden de la naturaleza, y ella le ha seguido.—Sab. ¡Ah! Monsiur, ¿cuantas enfermedades hay que podia uno librarse de ellas? ¿Cuantas son ocasionadas por imprudencias, excesos y disoluciones que se habrian podido evitar? Tal hombre muere de una indigestion, y hubiera vivido largo tiempo si hubiera sido sobrio; aquel perece, &c.... El mal casado no atribuye su desgracia al destino, y á leyes inmutables y necesarias, el se queja á si mismo y se dice, *tu lo has querido*.... El mal casado raciocina mejor que el fatalista. ¿Qué son esas leyes inmutables que contienen al médico en la ciudad, que obligan á la enferma á llamarle y que hacen necesaria la enfermedad? ¿no es esta una gerigonza para hacer ecsasperar al buen sentido? ¿léjos de ser filósofo, no deshonor á la razon el que habla así?”

“Fat. Un paisano cré que por acaso ha caído una granizada sobre su campo, mas el filósofo sabe que no hay acaso y que era imposible en la constitucion de este mundo, que aquel dia no cayera el granizo en aquel campo.—Sab. Vos haceis decir al paisano, lo que no ha dicho; el no ve la granizada como un

efecto del acaso, sino como una desgracia que ha sufrido, y sabe sobre este punto tanto como el filósofo; este no sabe mas que aquel, y solo le aventaja en ser mas abrador."

"Fat. ¿Mas no seria una cosa graciosa, que una parte del mando estuviera ordenada y otra no; que una parte de lo que sucede deba suceder y otra parte de lo que sucede no tenga esta necesidad? — Sab. Todo lo que decis no está fundado sino sobre el ridículo equívoco de esta palabra *Deber*. Esta palabra significa algunas veces la futura existencia de una cosa, otras su necesidad, y algunas veces tambien la obligacion que impone una cosa. Pongamos por ejemplo estas tres proposiciones: yo debo ir á pasearme despues de comer.... un muro que pierde su plomo debe caer.... un súbdito debe obedecer á su principe.... La primera proposicion significa la existencia futura de una cosa que depende precisamente de mi voluntad, y equivale á esta: yo iré á pasearme despues de comer porque yo lo quiero asi. La segunda significa que segun las leyes físicas, el muro no puede subsistir; y la tercera espresa una obligacion civil y religiosa á la que no se puede faltar sin hacerse criminal el que comete esta falta. ¿Y pondreis aún en el rango de los bellos espíritus, ó en el de... á aquellos que raciocinan como los fatalistas?"

"Fat. Vos direis bien Monsieur; mas cuando se observa de serca, se ve que la doctrina contraria á la del destino es absurda:

mas hay personas destinadas á mal raciocinar otras á no raciocinar absolutamente, y otras á perseguir á los que raciocinan. — Sab. Decis muy bien, que hay personas destinadas á mal raciocinar, esta es una verdad, y los fatalistas nos subministran ejemplos sensibles de ella. Decis que algunos no raciocinan, y estos son menos dañosos que los que lo hacen mal: otros estan destinados á perseguir á los que raciocinan, ¿mas cuales son los discursos de los fatalistas que no merezcan ser perseguidos y no sean dignos de la risa y el desprecio?"

"¿Qué es en efecto el fatalismo? es una fuerza ciega que arrastra invenciblemente á todos los seres y á todas las criaturas: que todo determina necesariamente en ellas independiente de su voluntad, decide inevitablemente de todo el curso de su vida y en fin de su suerte. Vos decis que la doctrina contraria á la del fatalismo es un absurdo; luego es un absurdo decir que el hombre es libre y capaz de hacer el bien y el mal á su eleccion. Luego es un absurdo hacer leyes para castigar el vicio y recompensar la virtud. Luego es un absurdo establecer sociedades políticas, estados y gobiernos cuyos miembros esten unidos con deberes reciprocos. Luego es un absurdo reconocer alguna autoridad como verdadera y legitima. Luego es un absurdo decir que hay vicios y virtudes, y es finalmente absurdo admitir una religion, un Dios remunerador de la virtud y vengador del crimen. Ved

hay vuestra filosofía y vuestra sabiduría....”

Siendo las principales razones de los fatalistas, conque pretenden echar por tierra la libertad, las que están puestas en la boca del impío del diálogo que hemos insertado y las demas que hemos propuesto, nos parece bastante lo dicho para concluir nuestro discurso sobre la libertad. Los impíos Tomas Hobbes, Collins, el autor de las paradojas el del buen sentido, el Diccionario filosofico en su articulo sobre el destino y otra multitud de filósofos modernos, no proponen otros argumentos de mas importancia que los ya dichos. Esos escritos depravados; esas obras de perdicion, no, no tienen algunas razones, que puedan hacer fuerza á quien no está despojado de sentido comun: quiteseles el aparato pomposo de palabras, la belleza de su edicion y de su pasta y no les queda mas que unos fútiles sofismas deshonra de la razon y oprobio de sus autores y partidarios.

CAPÍTULO II.

Revelacion.

Siendo tan claras y evidentes las pruebas de la revelacion, no tienen necesidad de profundas discusiones y largos raciocinios para hacerse sentir aun de los entendimientos mas limitados con tal que no quieran voluntariamente negarse á la luz de la verdad; pe-

ro los deístas no reconociendo mas guia de sus conocimientos y regla de sus operaciones, que su razon corrompida desechan toda revelacion y la religion que se funda en ella, substituyendo en su lugar un monstruoso sistema al que dan el nombre de *religion natural*.

Esta religion del deísta siendo la obra de la iniquidad, no puede verse sino como el veneno mas activo y funesto que se presenta á los hombres para que perezcan intaliblemente con él. Tendiendo por sus mismos principios á destruir toda sujecion, toda ley y virtud, quita á la razon y á la justicia de su asiento y coloca en su lugar al crimen y á la iniquidad. Los escritos de los filósofos modernos patentizan esta verdad ¿que es lo que se encuentra en ellos? imposturas, calumnias, acusaciones subversivas, proposiciones injuriosas, blasfemias é impiedades de todo genero, sin economisar medios aunque sean los mas bajos y vergonzosos, para pervertir al género humano. El sistema de la naturaleza, el buen sentido, las obras de Voltaire, Rousseau, D' Alembert, Diderot, las ruinas de Palmira, la Cornelia Brororquia y otra multitud de obras de esta clase, vomitan tantas blasfemias contra la moral, el sacerdocio, la religion y la misma divinidad, que leyéndolas mas bien parece que se escucha el language de los condenados á los suplicios eternos, que quisieran aniquilar al mismo Dios para satisfacer su rabia desesperada, que el modo de esplicarse de

hay vuestra filosofía y vuestra sabiduría....”

Siendo las principales razones de los fatalistas, conque pretenden echar por tierra la libertad, las que están puestas en la boca del impío del diálogo que hemos insertado y las demas que hemos propuesto, nos parece bastante lo dicho para concluir nuestro discurso sobre la libertad. Los impíos Tomas Hobbes, Collins, el autor de las paradojas el del buen sentido, el Diccionario filosofico en su articulo sobre el destino y otra multitud de filósofos modernos, no proponen otros argumentos de mas importancia que los ya dichos. Esos escritos depravados; esas obras de perdicion, no, no tienen algunas razones, que puedan hacer fuerza á quien no está despojado de sentido comun: quiteseles el aparato pomposo de palabras, la belleza de su edicion y de su pasta y no les queda mas que unos fútiles sofismas deshonra de la razon y oprobio de sus autores y partidarios.

CAPÍTULO II.

Revelacion.

Siendo tan claras y evidentes las pruebas de la revelacion, no tienen necesidad de profundas discusiones y largos raciocinios para hacerse sentir aun de los entendimientos mas limitados con tal que no quieran voluntariamente negarse á la luz de la verdad; pe-

ro los deístas no reconociendo mas guia de sus conocimientos y regla de sus operaciones, que su razon corrompida desechan toda revelacion y la religion que se funda en ella, substituyendo en su lugar un monstruoso sistema al que dan el nombre de *religion natural*.

Esta religion del deísta siendo la obra de la iniquidad, no puede verse sino como el veneno mas activo y funesto que se presenta á los hombres para que perezcan intaliblemente con él. Tendiendo por sus mismos principios á destruir toda sujecion, toda ley y virtud, quita á la razon y á la justicia de su asiento y coloca en su lugar al crimen y á la iniquidad. Los escritos de los filósofos modernos patentizan esta verdad ¿que es lo que se encuentra en ellos? imposturas, calumnias, acusaciones subversivas, proposiciones injuriosas, blasfemias é impiedades de todo genero, sin economisar medios aunque sean los mas bajos y vergonzosos, para pervertir al género humano. El sistema de la naturaleza, el buen sentido, las obras de Voltaire, Rousseau, D' Alembert, Diderot, las ruinas de Palmira, la Cornelia Brororquia y otra multitud de obras de esta clase, vomitan tantas blasfemias contra la moral, el sacerdocio, la religion y la misma divinidad, que leyéndolas mas bien parece que se escucha el language de los condenados á los suplicios eternos, que quisieran aniquilar al mismo Dios para satisfacer su rabia desesperada, que el modo de esplicarse de

unos hombres que blasonan de filósofos. ¿Y cual es el resultado de estas máximas de iniquidad? dígalo la historia de los últimos siglos, en que se ha extendido la impiedad de los deístas; dígalo la culta Francia, que dominada por estos géneos del desorden fué el teatro de la inmoralidad del desenfreño de todas las pasiones y de la tiranía más cruel. Sentada la nueva filosofía en el santuario de las leyes, con semblante feroz, y con voz terrible y amenazadora, al mismo tiempo que gritaba *salud pública, libertad, felicidad y virtud*, fulminaba rayos contra aquella tierra infeliz, que se vio por mucho tiempo empapada en la sangre y lágrimas de sus habitantes. ¡Ah! horroriza el cuadro espantoso que presenta la Francia á fines del siglo pasado. ¿Y es posible que con tales desengaños, aún haya hombres ignorantes y corrompidos, que se empeñan en dar acogida en nuestro país á esta hidra venenosa que no respira más que el fuego, la muerte y la desolación? ¡O Dios! dad por vuestra bondad á nuestra amada patria las luces que necesita para conocer sus verdaderos intereses, y no dejarse seducir de las perversas doctrinas, que la Europa experimentada arraja de su seno, y que muchos mejicanos ciegos por su ignorancia y su interés particular reciben con aprecio y pretenden entender con actividad. Y vosotros mejicanos, los que desgraciadamente os habeis estraviado de la senda de la verdad y la justicia, se-

paraos del error y volved á vuestra antigua creencia. No, no habeis de encontrar en la impiedad la felicidad que buscáis, sino vuestra misma ruina, como sucedió á los filósofos de Francia, que perecieron oprimidos bajo la obra de sus manos, verificándose en ellos lo que dice el Espíritu Santo de los malvados que caeran en sus propias redes: *cadent in retiaculo ejus*. Si sois tan amantes de la verdad, como decís, escuchad nuestras razones, medítadlas, contestad á las que gustéis; pero no con sarcasmos, ni quimeras que nosotros nos esforzaremos á patentizar la verdad, y satisfacer vuestras dificultades.

Comenzaremos, pues nuestro discurso explicando que se entiende por esta palabra revelacion, despues examinaremos su posibilidad, su necesidad, como debe cada uno conducirse en la inquisicion de la religion revelada, y cuales son los caracteres que marcan á la verdadera religion.

Por esta palabra *revelacion*, entendemos "la esterna manifestacion de una verdad hecha por Dios." Esta revelacion es la misma que S. Pablo con la energia y sublimidad, que le es propia explica en la epistola á los hebreos, por estas palabras. *Multifariam multisque modis oim Deus loquens patribus in Prophetis; novissime diebus istis loquutus est nobis in Filio, quem constituit heredem universorum, per quem fecit et saecula*. Habiendo hablado Dios muchas veces, y en muchas maneras á los padres en

Otro tiempo por los profetas, últimamente en estos días nos ha hablado por el Hijo, al cual constituyó heredero de todo, por quien hizo también los siglos" (1). Este texto nos explica bastante el autor de la revelación que es Dios, y á quien se hizo la revelación, que fue en los primeros tiempos á los profetas; *olim Deus loquens patribus in Prophetis*. La creación del mundo, la caída del primer hombre, la transmisión del pecado original, la promesa del Redentor y otras muchas verdades fueron reveladas en aquellos tiempos, como puede verse en los sagrados libros del testamento antiguo; y últimamente el Hijo unigénito del Padre descendiendo del trono de su gloria, y haciéndose hombre ha dejádose ver en la tierra, ha conversado con los hombres y perfeccionado la revelación hablando el Padre por el Hijo: *novissime diebus istis loquutus est nobis in Filio*.

La verdad, pues, de la revelación toma toda su firmeza de la misma palabra de Dios, que jamás puede faltar aunque el cielo y la tierra se redujeran á la nada. Esta divina palabra está sellada y confirmada con los prodigios y rasgos más estupendos de la omnipotencia, y por la efusión de los dones del Espíritu Santo, como dice el mismo apóstol S. Pablo. *Contestante Deo signis et portentis, et*

(1) P. Sclo.

variis virtutibus, et Spiritus Sancti distributionibus. Esta divina revelación se halla en los libros sagrados del antiguo y nuevo testamento y las tradiciones que tiene y conserva la santa Iglesia católica, apostólica romana, con la misma veneración y respeto que las santas escrituras.

Es preciso también advertir, que Dios inspirando á los escritores sagrados se ha acomodado al natural estilo de estos; de aquí es que aunque toda la escritura es la palabra de Dios; pero no todos los libros tienen un mismo estilo, y así en Isaías le encontramos sublime y pomposo; en Ezequiel grave y profundo, en Moisés enérgico y armonioso; rico en figuras y alegorías en los cánticos, desaliñado en S. Mateo, afuente y culto en S. Lucas, consiso y enérgico en S. Pablo, y así es distinto en todos los escritores, como lo son ellos mismos.

Advertimos también que Dios podía enseñarnos las verdades, o revelándonoslas á cada particular; ó escogiendo como lo hizo á algunos hombres á quienes confiáraselas y encargárasles que instruyesen á sus semejantes, dándoles todo lo necesario para ser creídos, y que no pudiera negarse su testimonio, sino por algunos genios orgullosos y protervos; que voluntariamente quisieran negarse á ver la refulgente luz de la verdad que se les presentaba. Podía, como hemos dicho revelar á cada particular las verdades, ¿por que, pues no lo ha

hecho así? En primer lugar porque esta no ha sido su soberana voluntad, y á nosotros no nos es dado penetrar los profundos arcanos de su razon infinita. Pueden, sin embargo, darse algunas razones, las que la facultad teológica de Paris espone censurando al Emilio del impio Rousseau, y copiaremos en toda su estension, á fin de que pueda conocerse toda su fuerza.

La primera es, dice la facultad citada, que si la divina revelacion hubiera sido hecha inmediatamente á cada particular, infaliblemente habria sucedido, que muchos hombres, á no ser que fueran impecables, hubieran pretendido saber por la revelacion de Dios, los dogmas y preceptos que les agradara seguir; aunque realmente Dios no se los hubiera revelado (1). Ni se podria convencer á estos hombres de falaces, por la autoridad de una revelacion pública y comun que no existia. De esto naceria una infinita multitud de males incurables á que

(1) Los hereges de los últimos siglos confirman esta razon, con lo que pasa entre ellos mismos. Desde que el apóstata Lutero y sus seguidores, no admitieron para la interpretacion de las santas escrituras, mas que su espíritu privado, cada uno de los hereges ha seguido el error que le ha agradado, sin poderlo convencer del. Lutero dice una cosa, asegurando que la santa escritura le enseña y su espíritu particular le dicta la interpretacion del resto en que se funda. Calvino enseña lo contrario fundado en la misma razon que Lutero; Socino se opone á ambos y del diferente espíritu privado ha resultado una tan asombrosa confusion de sectas, como la de lenguas en los campos de Senaar.

frecuentemente se hallarian espuestos el público y los particulares.”

“Si se responde que en esta suposicion, la revelacion de que cada uno se podria gloriarse, se reconoceria con signos ciertos y milagros; la misma suposicion aumenta la dificultad; pues entónces no subsistiria el orden de la naturaleza, y se mudaria en un orden milagroso. Los prodigios serian efectos ordinarios, y su número seria tan grande, que ni harian impresion, ni tendrian fuerza alguna para confirmar la verdad.

La segunda razon es que el testimonio de los hombres, aunque ellos puedan engañarse y quieran engañar sin embargo es algunas veces tan cierto, que aleja de sí y disipa hasta la mas ligera sospecha de error, y la certidumbre entónces es igual á la que llamamos metafísica y matemática: en fin la certidumbre de los hechos con quienes está necesariamente conecsa la verdad de la revelacion divina es de tal naturaleza, que no se puede tener de ella la menor duda sin dar en la estravagancia de un pirronismo universal en materia de historia.

“La tercera razon es que la certidumbre moral de los hechos, es mucho mas proporcionada á la naturaleza é inteligencia de los hombres, que toda otra certidumbre, y sus espíritus son tan heridos por sus caracteres, cuando la certidumbre ha llegado al mas alto grado, que estando todos reunidos, es contra la naturaleza reusarles el acenso. De donde se

debe concluir, que si los hechos sobre los que está apoyada la verdad de la divina revelacion, tienen la mas grande certidumbre moral, que se puede concebir, como en efecto la tienen, ni es sabio ni prudente el que no quiere abrazarla porque Dios no se la ha hecho á el mismo. ¿No se veria como un insensato, el súbdito que no quisiera ejecutar y obedecer las leyes y ordenes de su príncipe, sabiendo ciertamente que venian del, si el únicamente alegaba por razon de su resistencia, que no le habia hablado el mismo príncipe?"

He aqui unas razones sólidas y convincentes por las que no convenia que la revelacion se hiciera á cada uno de los particulares, sino solamente á algunos destinados por Dios para ser el organo de su voluntad: esto es lo que efectivamente ha hecho el Señor, como lo demostraremos en el lugar conveniente, pasemos ahora á ecsaminar la posibilidad de la revelacion.

Siendo Dios el Supremo Hacedor de todas las criaturas, no hay razon alguna para decir, que no pueda ejercer sobre todas ella un supremo dominio, ó que algunas facultades de las criaturas se sustraigan de la potencia de su Criador, haciendole una oposicion tal que no pueda vencerla. Siendo por otra parte el hombre racional, es capaz de conocer la verdad, lo que testifica la razon y la esperiencia. No es menos cierto que hay muchas verdades ocultas á la humana inteligencia, y que al hombre mas

sabio, le queda mucho por saber, aún en el mismo orden natural de las cosas. "A cualquiera parte que nos volvamos, dice el señor arzobispo de Leon en su celebre instruccion pastoral, hallaremos objetos cuyo uso nos ha sido concedido, porque nos era necesario, pero cuya inteligencia se nos ha negado porque hubiera servido mas para alimentar nuestra curiosidad, que para ecsitar nuestro reconocimiento. No hay en la naturaleza otra cosa que verdades indubitables é incomprensibles. La luz cuyo movimiento es tan admirable: el aire fluido tan activo y tan terrible en la mayor parte de sus fenómenos: el fuego cuyos efectos son tan violentos, y cuya esencia es tan oculta: los principios de los elementos: la variedad prodigiosa de sus combinaciones: la armonia y union que hay en nosotros mismos de dos sustancias tan diferentes como son el alma y el cuerpo: y otras infinitas maravillas de la naturaleza, debian ser bastantes para reprimir la presuntuosa confianza del entendimiento humano y hacerle conocer su limitacion."

Si hay ocultas muchas verdades naturales; si nuestra razon finita y limitada aún dista infinitamente del grado de perfeccion, que los arrogantes ímpios pretenden darle: si una triste esperiencia nos enseña que ella caminando en pos de la verdad, á cada paso se extravía y precipita en el error; ¿por que pretenderemos hacer á esta facultad tan debil y miserable, la medida de lo verdadero? ¿por qué

querremos contener las verdades en el estrecho círculo de la razón humana, y no admitir otras que esten sobre su capacidad? no hay ninguna razón para esto, y por consiguiente no la hay para asegurar que no hay verdades sobrenaturales, especialmente, teniendo evidentes motivos para admitirlas.

Segun lo espuesto ¿cual será la razón para suponer imposible la revelacion, siendo esta la manifestacion que Dios ha hecho de una verdad? Si hay verdades ya naturales, ya sobrenaturales cuyo conocimiento se oculta a la criatura, si hay en esta capacidad para conocerlas y en Dios potencia para manifestarlas, no es imposible la revelacion.

Es cierto que las verdades sobrenaturales, reveladas estan puestas sobre la capacidad del entendimiento humano, que este no las comprende, como las cosas naturales, cuyos atributos y relaciones ha percibido evidentemente despues de una clara demostracion; ¿pero será motivo suficiente para negar la existencia de una cosa el no poderse demostrar cuando por otra parte hay motivos evidentemente ciertos que dan testimonio de su realidad? No comprendemos como esten unidos el alma y el cuerpo; aunque el sentimiento intimo de cada hombre asegura esta union; ¿y será prudente el negarla por no comprenderla? la recta razón dice que no. Así pues las verdades sobrenaturales reveladas, aunque no comprendemos como son; pero tenemos el tes-

timonio de un Dios por garante de su existencia: tenemos los motivos mas evidentes para saber que Dios nos ha hablado, y tenemos á la razón que nos dice que Dios como infinitamente veraz, no puede engañarse ni engañarnos. Digamos pues á los deistas que sin razón niegan la revelacion, lo que un orador frances citado en las instituciones teologicas del arzobispo de Leon. "No disputeis contra los misterios, que la razón no sabe penetrar; adheridos solo al examen de las verdades, que se aproximan á vosotros, y en algun modo se dejan tocar con la mano y responden de todas las otras. Estas verdades son hechos brillantes y sensibles, en los que toda la religion está como envuelta á fin de herir igualmente á los espíritus groceros y á los sutiles. Estos hechos se ofrecen á vuestra curiosidad. Ved hay los fundamentos de la religion; cavad á su derredor, empeñaos en hacerlos bambolear; descended con la antorcha de la filosofia hasta esta antigua piedra tantas veces deshechada por los incrédulos y á quienes otras tantas ha arruinado: mas cuando hayais llegado á una cierta profundidad, encontrareis la mano del Todopoderoso, que desde el principio del mundo sostiene este edificio grande y magestuoso, siempre afirmado por las mismas tempestades y el torrente de los años: allí conteneos, y no saveis hasta los infiernos."

Mas dirán los deistas que no niegan la

posibilidad de la revelacion, porque Dios no pueda revelar algunas verdades y el alma percibir las; sino porque, las cosas que llamamos sobrenaturales, son en si mismas imposibles, porque son opuestas á las naturales que evidentemente percibimos: si alguno pretendiera enseñarnos que el circulo era cuadrado, que el todo era menor que su parte, ó que dos y dos eran cinco, ¿no diriamos, con razon, que esto era imposible, porque se oponia diametralmente á las evidentes nociones que tenemos de las cosas? pues lo mismo sucede en el caso de la revelacion. Demas, Dios como sumamente veraz no puede contradecirse, porque seria negarse asi mismo, seria suponer que de la fuente de la verdad podria salir la falsedad y seria decir que no habia Dios; todos estos absurdos se siguen admitiendo la revelacion: Dios nos ha dado la razon de que estamos dotados para que por ella distingamos lo verdadero de lo falso, y por consiguiente nos ha concedido el uso de ella: ¿como si nos concede el uso de nuestra razon, hemos de admitir una revelacion en donde se nos quita? ¿no se nos quita admitiendo la revelacion? si, porque en las verdades, que se supone, hay sobrenaturales, aseguran los defensores de ellas, que sus propiedades y relaciones no podemos conocer, y que por consiguiente nuestra razon en un silencio profundo solo debe adorarlas y creerlas, sin atreverse á querer conocerlas.

He aqui los principales sofismas de los

deístas, que no tomando su fuerza sino de la equivocacion de las palabras, fijado el verdadero sentido de ellas, los sofismas se disuelven como el humo. Las verdades sobrenaturales no son contrarias á la razon, sino sobre la razon: no son estas palabras insignificantes; sino reales y verdaderas. Se dice contra la razon, lo que clara y distintamente se percibe que repugna á la misma razon como en los ejemplos puestos en el argumento de los deístas; y sobre la razon, aquello que esta no puede alcanzar por ser de una esfera superior á ella: estas dos cosas son muy distintas y los mismos incrédulos deben conocerlo en muchas verdades de las que admiten: ellos dicen con los verdaderos creyentes, que Dios es eterno, libre, inmutable, é inmenso; ¿y comprenden como se hallan en Dios estos atributos? no, porque aunque la razon dice que la eternidad, libertad, inmutabilidad, inmensidad &c. son perfecciones que hay necesariamente en Dios; pero la misma razon no las comprende porque estan sobre su capacidad. Nieguen los deístas, que no puede haber verdades sobrenaturales, que esten sobre la razon, y negarán tambien su llamada religion natural, porque en ella se encuentran arcanos incomprensibles: últimamente, aún algunas cosas naturales cuya existencia vemos, seria preciso negar porque sus causas se ocultan á la razon: los fenomenos de la electricidad y de la piedra iman, la reproduccion

de los animales, la vegetacion de las plantas y otras muchas cosas del orden natural, palpamos evidentemente su existencia, al mismo tiempo que á la razon se oculta el modo de ser de estos fenomenos. ¿Que oposicion encuentra la razon en esto? cuando ella como limitada no puede abarcar todas las verdades; ¿diremos que hay repugnancia en admitir algunas que esten sobre su capacidad? Y si la razon humana fuera la medida de las verdades que pueden conocerse; en que se distinguiria el entendimiento divino del humano? ambos serian entonces, ó finitos, ó infinitos; porque, ó Dios no conocia todas las cosas que existen y pueden existir, como el hombre no las conoce: ó el hombre tendria capacidad para conocer todo lo que Dios, y entonces seria su entendimiento infinito. ¿Cual de estos dos extremos podremos racionalmente escoger? Ninguno, á no ser que como algunos declamadores tan pedantes como blasfemos cesalien al hombre miserable hasta decir que todo lo puede, que es omnipotente; que nada hay sobre su facultad intelectual, y que su inteligencia es infinita. Lejos de nosotros tamañas blasfemias y persuadidos de nuestra debilidad aseguremos que hay infinitas verdades, que Dios conoce y á nosotros se nos ocultan, porque ni podemos investigar los caminos del Señor ni hemos sido destinados para ser los consejeros de su augusta é incomprendible magestad.

Si, hay verdades de un orden sobrena-

tural, hay misterios, estan sobre nuestra razon pero no contra ella, pues, "para asegurar que hay contradiccion en nuestros misterios, dice el ilustrisimo arzobispo de Leon, en su ya citada instruccion pastoral, era necesario ver claramente la incompatibilidad de los terminos que los constituyen, y tener ideas distintas y adecuadas de estos mismos terminos: para tener estas ideas era menester ó bien que el entendimiento pudiese bajar los objetos hasta su alcance, ó que el pudiera elevarse hasta la esfera de los mismos objetos: ¿quien será pues el que tenga sobre cada misterio conocimientos bastante claros y perfectos para comprender su profundidad y sus relaciones? Con que los que juzgan que las ideas comprendidas en nuestros misterios son incompatibles é insociables, juzgan de lo que ni ven, ni conocen: luego abusan de su razon bajo el pretesto vano de conservar el uso de ella."

Respondiendo al segundo sofisma, decimos, que es verdad que Dios no puede contradicirse, que si lo hiciera seria negarse asi mismo y por consiguiente no seria Dios: pero negamos que Dios se contradiga enseñando verdades, que estan sobre la razon, y exigiendo que se crean, prohibiendo al mismo tiempo las curiosas investigaciones de una razon orgullosa que todo lo quiera comprender. Criando Dios al hombre le dotó de un entendimiento capaz de saber muchas verdades naturales, le prescribió ciertas reglas para hacer un justo uso

de su razón y le puso ciertos límites que no le fuera lícito traspasar: fuera de estos límites están las verdades sobrenaturales, y así Dios sin contradecirse dió á la criatura racional la razón para que usara de ella, mas no le concedió un uso indefinido. ¿Es esto contra el uso legítimo de la razón? no, porque este consiste principalmente en que el hombre preste un asenso firme y un obsequio respetuoso á lo que el Criador quiera enseñarle, con tal que le dé pruebas ciertas de que el ha hablado. Estas pruebas son los motivos estrínsecos que tenemos para creer la revelación, los que siendo examinados y conocida su evidencia ya no queda el menor motivo para resistirse á creer.

Salgan los impíos de los límites prefijados por el supremo Hacedor y esfuercense á elevarse hasta el encumbrado solio del Ecleso, para comprender los inefables misterios de la divinidad, allí deslumbrando con los brillantes rayos de la luz inaccesible que la rodean, caeran precipitados á la profunda y horrorosa cima del error y la incredulidad: "su razón que es la guía que ellos toman, (como dice Bossuet) solo ofrece á sus entendimientos conjeturas y embarazos: negando la religión caen en absurdos mas difíciles de probar, que las mismas verdades cuya sublimidad los espanta, y por no creer misterios incomprensibles, siguen una cadena de incomprensibles errores. ¿Que es pues finalmente su desdichada incredulidad sino un error sin fin, una temeridad que todo lo

arriesga, un voluntario aturdimiento, y en una palabra, un orgullo, á quien es intolerable su mismo remedio, esto es, que no puede sufrir una autoridad legítima?"

Es pues una verdad incontestable, que Dios sin contradecirse ni quitar á la razón sus facultades puede revelar algunas verdades; es cierto que el hombre tiene capacidad para saber las verdades que se le manifiestan, y por consiguiente la revelación es posible. Pasemos á examinar su necesidad.

CAPÍTULO III

Necesidad de la revelación.

Los deístas, queriendo dar á la razón unas prerogativas, que no tiene y sacando de sus límites á la religión natural, sostienen que con esta pueden aun los hombres mas rústicos conocer todas las verdades y principios morales necesarios para vivir bien y agrandar al Ser supremo; y que por consiguiente es superflua la revelación: fundados en este falso principio ven como impostores á todos los que instruidos por Dios han sido encargados de enseñar á los pueblos las verdades reveladas.

Como la revelación ha sido dada á los hombres para hacerles conocer perfectamente á su Criador, sus deberes y sus mas grandes intereses, y como los creyentes aseguran que la razón no es bastante para enseñar estos co-

de su razón y le puso ciertos límites que no le fuera lícito traspasar: fuera de estos límites están las verdades sobrenaturales, y así Dios sin contradecirse dió á la criatura racional la razón para que usara de ella, mas no le concedió un uso indefinido. ¿Es esto contra el uso legítimo de la razón? no, porque este consiste principalmente en que el hombre preste un asenso firme y un obsequio respetuoso á lo que el Criador quiera enseñarle, con tal que le dé pruebas ciertas de que el ha hablado. Estas pruebas son los motivos estrínsecos que tenemos para creer la revelación, los que siendo examinados y conocida su evidencia ya no queda el menor motivo para resistirse á creer.

Salgan los impíos de los límites prefijados por el supremo Hacedor y esfuercense á elevarse hasta el encumbrado solio del Eclesio, para comprender los inefables misterios de la divinidad, allí deslumbrando con los brillantes rayos de la luz inaccesible que la rodean, caerán precipitados á la profunda y horrorosa cima del error y la incredulidad: "su razón que es la guía que ellos toman, (como dice Bossuet) solo ofrece á sus entendimientos conjeturas y embarazos: negando la religión caen en absurdos mas difíciles de probar, que las mismas verdades cuya sublimidad los espanta, y por no creer misterios incomprensibles, siguen una cadena de incomprensibles errores. ¿Que es pues finalmente su desdichada incredulidad sino un error sin fin, una temeridad que todo lo

arriesga, un voluntario aturdimiento, y en una palabra, un orgullo, á quien es intolerable su mismo remedio, esto es, que no puede sufrir una autoridad legítima?"

Es pues una verdad incontestable, que Dios sin contradecirse ni quitar á la razón sus facultades puede revelar algunas verdades; es cierto que el hombre tiene capacidad para saber las verdades que se le manifiestan, y por consiguiente la revelación es posible. Pasemos á examinar su necesidad.

CAPÍTULO III

Necesidad de la revelación.

Los deístas, queriendo dar á la razón unas prerogativas, que no tiene y sacando de sus límites á la religión natural, sostienen que con esta pueden aun los hombres mas rústicos conocer todas las verdades y principios morales necesarios para vivir bien y agrandar al Ser supremo; y que por consiguiente es superflua la revelación: fundados en este falso principio ven como impostores á todos los que instruidos por Dios han sido encargados de enseñar á los pueblos las verdades reveladas.

Como la revelación ha sido dada á los hombres para hacerles conocer perfectamente á su Criador, sus deberes y sus mas grandes intereses, y como los creyentes aseguran que la razón no es bastante para enseñar estos co-

nocimientos tan necesarios como interesantes, nosotros para decidir sobre cuestion tan importante, ocurriremos á hechos públicos y notorios á los cuales no se pueda contradecir con razon alguna, ni desconfiar de su verdad. Probados los hechos se conocerá con evidencia la necesidad de la revelacion.

Primer hecho. Los hombres durante muchos siglos han estado en las mas densas tinieblas, sin conocer las verdades mas necesarias y esenciales para vivir conforme á las reglas de la justicia y equidad.

Segundo hecho. Los hombres en estos mismos siglos se han abandonado á los mas vergonzosos vicios, justificando muchas veces lo que la sana razon reprueba.

Tercer hecho. Las luces de los sabios no han sido bastantes para ilustrar al género humano, ni sus esfuerzos suficientes para contener los desarreglos.

Cuarto hecho. Luego que la revelacion ha iluminado al género humano, las tinieblas se han disipado y contenido los desarreglos.

Comenzaremos pues, probando el primer hecho. No hay cosa mas esencial é importante al hombre, que conocer á su autor: conocerse así mismo, y conocer su destino eterno é inmortual. Esta es una verdad evidente, pues no hay cosa mas necesaria á la criatura racional, que saber de donde viene, al mundo, á que viene, y adonde se dirige como á su último fin. El conocimiento de estos grandes objetos es

el principio necesario de nuestros deberes, de todas las virtudes, de nuestros principales intereses, el único movíl eficaz que puede presentarsenos para inclinarnos á lo justo, y últimamente el principio de la verdadera sabiduria, lo que ningun filósofo se atreverá á negar.

Antes que estuviera el género humano alumbrado por la revelacion ¿como se hallaba respecto del conocimiento de estos grandes objetos? ¿cual era el sentir del universo? ¿qué idea se tenia del supremo ser, principio de todas las cosas? Cuando en el tomo primero de este periódico demostramos la necesidad de la religion para los particulares y la sociedad hicimos ver el estado miserable de ignorancia en que se hallaba el hombre sin la revelacion; y así ahora para no reproducir, como era necesario, todo lo que dijimos entónces, solo haremos una ligera reseña del antiguo estado del género humano. Toda la tierra cubierta de ídolos nos enseña lo que pensaban los pueblos acerca de la divinidad. Una multitud de hombres, mugeres y niños, zelosos, vengativos, sanguinarios, injustos, haciendose unos á otros la guerra, tomaban unos partido por un asunto y otros oponiendose á el, unas veces derramando lágrimas arrebatados del despecho y desesperacion porque se les frustraban sus intentos; otras llevando sus quejas á Júpiter suprema deidad para que cortara sus diferencias, y algunas el mismo Júpiter sin

poder obrar por estar ligado con la fuerza invencible del destino; estos mismos dioses incluso Júpiter eran reconocidos por unos seres cargados de vicios sin exceptuar las impurezas mas vergonzosas; he aquí las deidades del universo idólatra, he aquí los señores y moderadores del mundo. ¿Pueden ser estas nociones conformes á la divinidad? ¿la multitud de divinidades será conforme con la omnipotencia del Ser supremo? ¿las lágrimas y despecho lo serán con la suma felicidad de Dios, los zelos y sangrientas venganzas con la bondad, y los vicios con la santidad? ¡ah! que grande oposicion entre el ser sumamente perfecto y esta multitud de fingidos seres tan impotentes como viciosos é injustos! mas ellos eran tenidos por dioses llegando hasta este punto la degradacion del entendimiento, y el envilecimiento de las ideas.

Se dirá, que el pueblo rudo pensaba así; pero que los filosofos tenian otras ideas de la divinidad; mas los monumentos de la antigüedad nos manifiestan lo contrario. Esos sabios fastuosos, en quanto al culto que daban á los dioses, eran iguales al rústico pueblo y como este se prosternaban delante del dios incestuoso, adultero, vengativo &c. y en quanto á su modo de pensar, unos se precipitaban en el abismo espantoso de la incredulidad, y otros en tantas especies de locuras, que su creencia no era menos extravagante que la del pueblo. ¿Cómo se explicaba san Pablo cuando habla-

ba de la ciencia de los filosofos? "*Se desvanecieron (1) en sus pensamientos, (dice) y se obscureció su corazon insensato: porque teniéndose ellos por sabios, se hicieron necios. Y mudaron la gloria del Dios incorruptible, en semejanza de hombre corruptible, y de aves y de cuadrúpedos y de sierpes.*" Este era pues el conocimiento que el universo sin la revelacion tenia de Dios autor de todas las cosas criadas.

En lo relativo al conocimiento de si mismos, de sus relaciones con Dios y su destino eterno, no estaban mas ilustrados los gentiles; sabian que estaban dotados de un principio pensante é inteligente y en confuso percibian la verdad de otra vida; pero sus ideas eran acaso exactas sobre estos puntos? de ninguna manera; antes por el contrario mezcladas con una multitud de errores confundian á la razon sin poderla fijar en una verdad, que al mismo tiempo que la ilustrase la dirijiese por el camino de la justicia, y de resultas de esta confusion las verdades percibidas al traves de las sombras, causaban muy poca impresion sobre el espíritu. Aquellos fingidos jueces Eaco, Minos y Radamanto á nadie asustaban con su severidad, ni el temor de sus juicios era bastante para contener á los criminales; demas, como adoraban á unas deidades perversas, no podrian tener por crimines

(1) Epístola á los romanos, cap. I. v. 21. 22. y 23. P. Scio.

aquellos en que vian sumergidos á sus dioses; antes por el contrario se juzgaban como virtudes los vicios y se pretendia con ellos honrar á los dioses como se veia en las fiestas de Baco, Ceres y Priapo. Estas sublimes lecciones que da la revelacion; el hombre ha sido hecho á la imágen y semejanza de Dios su criador; despues de la vida presente el cuerpo volverá á la tierra y el alma á Dios que la ha criado, y entónces será juzgado por su criador sobre todo el bien y el mal que hubiere hecho; estas sublimes lecciones, repetimos, eran absolutamente desconocidas, pues aunque quedaran algunos leves restos de la tradicion primitiva, estaban tan mezclados con las fabulas y tan debilitados, que no podian causar sobre los espíritus la mas ligera impresion.

Los sabios de la antigüedad, esos mismos hombres á quienes tributan tantos elogios los filósofos de nuestros dias, no eran mas ilustrados en estos puntos, que el comun del pueblo. La magnífica idea de un Dios criador sacando todas las cosas de la nada con solo el imperio de su palabra, esta idea les era desconocida, y lo que Moisés explica con tanta sencillez y naturalidad en los primeros capitulos del Génesis, era para los filósofos gentiles una cosa ininteligible. Unos, segun el testimonio de Teodoro de Sicilia creían que el mundo y el género humano eran eternos. Otros pretendian que las partes seminales estendidas en el caos, desprendiendose por la ac-

cion del calor de las groceras y húmedas en que estaban envueltas, dieron lugar á la formacion del hombre y de los animales: esto dice Diodoro que habia aprendido de los sabios egipcios.

Sanchoniaton entre los fenicios (segun refiere Eusebio) enseñaba sobre esta materia errores no menos absurdos, que los de los egipcios. El viento, segun este filósofo, contenia los animales sin sentimiento, y estos formaban á otros con sentimiento, é inteligencia: que Colpia, es decir el viento, y Baau, á quien los griegos llaman la noche dieron origen á dos mortales, uno llamado el primer nacido, y el otro siglo, y que de estos dos ha venido todo el genero humano.

La cosmogonia de los filósofos griegos no era mas racional que la de los egipcios y fenicios, estando tan llena de errores como la de estos. Las verdaderas relaciones del hombre con Dios, las grandes nociones que elevan á el alma á su Criador y los verdaderos principios que la pueden separar del crimen é inspirarle un respeto venerable y un amor generoso por las virtudes, todo esto se buscará en vano, en las obras de los filósofos idolatras. No se entienda por esto que pretendemos asegurar que los sabios de la antigüedad no conocieron ninguna virtud, pues aunque su razon estaba obscurecida; pero no del todo estinguída, y asi no ignoraban las virtudes sociales, sobre las que nos han dejado unas mac-

simas dignas de toda consideracion y respeto, y los politicos siempre verán con aprecio y procurarán aprovecharse de las sabias lecciones que Ciceron ha dado en sus escritos; no decimos, pues, que ignoraban los antiguos toda virtud, lo que afirmamos, es que las verdaderas relaciones de la criatura con el Criador, los principios que ilustran á el alma sobre sus deberes esenciales, los que dan un fin noble y excelente á las grandes acciones, los que reglan á toda la moral, alejan de si toda injusticia, dan á la virtud un fundamento sólido, la hacen amable en todas las circunstancias que se presenten y excitan eficazmente al bien obrar, sin que tenga parte el orgullo, amor propio y vanidad, estas virtudes son las que no se conocieron antes de la revelacion. Los mismos filósofos de la antigüedad confesaron que su ciencia no alcanzaba á conocer sus deberes esenciales y que era necesaria para esto la revelacion.

Jamblico que seguia las opiniones de Pitágoras dice, es claro que el hombre debe hacer lo que es agradable á Dios; pero no es fácil conocer esto á no ser que lo haya sabido de Dios mismo, ó que los genios le hayan ilustrado con una luz divina." En otra parte dice, que no es posible hablar bien de los dioses si ellos mismos no nos instruyen, y hace á Dios esta oracion. Quitad la nube que está sobre los ojos de nuestro espíritu, á fin de que como dice Homero, podamos conocer

á Dios y al hombre. Simplicio repite la misma oracion al fin de su comentario sobre Epitecto, y Porfirio hace la misma confesion.

Platon, Aristóteles y Plutarco ven los dogmas de un Dios criador y providente y de la inmortalidad del alma, no como conocimientos adquiridos por el raciocinio, sino por la antigua tradicion, y el primero advierte al legislador que no se debe jamas tocar á la religion no sea que se substituya una menos cierta que la que se halla establecida, "porque debe saberse, dice, que no es posible á una naturaleza mortal tener alguna cosa cierta sobre esta materia." El mismo reconoce que la piedad es la virtud mas apetecible; pero que nadie está en estado de enseñarla si Dios no le sirve de guia. En sus libros de leyes pone en boca de Sócrates este raciocinio. "Es preciso que alguno venga á instruirnos del modo con que debemos portarnos con los dioses y con los hombres... y vale mas diferir hasta entónces las ofrendas y los sacrificios, que no ofrecerlos sin saber si serán agradables, ó desagradables á Dios." En otras partes de estos mismos libros dice que es preciso recurrir á algun dios, ó esperar del cielo una guia y un maestro que dirija al hombre en estas materias, y en fin quiere que se consulte el oráculo sobre todo lo que concierne al culto de los dioses, "porque nada sabemos por nosotros mismos, concluye, y ni sabriamos

hacer cosa mejor que seguir escactamente las decisiones del oráculo.”

En el Phedon despues que Sócrates ha manifestado su sentir sobre la inmortalidad del alma y la vida futura, uno de sus discípulos responde. “El conocimiento claro de estas cosas en esta vida es imposible, ó por lo menos infinitamente difícil, . . . el sabio, pues, debe contenerse en lo que le parezca mas probable, á menos de que no tenga luces mas seguras, ó la palabra del mismo Dios que le sirva de guia.”

He aquí la ignorancia en que se hallaba Platon acerca de unas verdades tan necesarias y esenciales; este filosofo llamado por Sócrates el cisne de la academia; este de quien dice Quintiliano, que mas parecia que hablaba el lenguaje de los dioses que el de los hombres, este llamado el homero de los filósofos y últimamente el divino Platon, este pues, apesar de sus luces y su ingenio no pudo alcanzar con la sola razon, lo que sabe el mas rústico de los que han sido iluminados con las superiores luces de la revelacion.

Plutarco en su tratado de Isis y Osiris dice, que “conviene á un hombre sensato, pedir á los dioses todo lo bueno; pero sobre todo pedirles el conocimiento de los dioses tanto quanto los hombres son capaces de recibirlo, porque este es el mas grande don que Dios puede hacer al hombre, ó este puede obtener de la bondad divina.”

“Por una gracia particular de los dioses, decia el emperador Antonino, frecuentemente me he aplicado á conocer verdaderamente, que vida es mas conforme á la naturaleza, de suerte que no he tenido de ellos inspiraciones y consejos, que no haya seguido, y si aún no puedo vivir segun las reglas, esta es mi falta, la que viene de no haber obedecido sus advertencias, ó mas bien, si me atrevo a decirlo á sus ordenes y á sus preceptos.”

El sabio, segun Proclo, debe comenzar por orar á los dioses, antes de meditar sobre la naturaleza divina, porque jamas conoceremos lo concerniente á la divinidad, sino hemos sido ilustrados con una luz celestial. El emperador Juliano apostata, enemigo declarado de la revelacion y que decertando de la religion cristiana le hizo una cruel guerra, buscando en su falsa filosofia todos los medios que pudieran ser conducentes para arruinar el cristianismo; este mismo conoce que sin la revelacion no podian conocerse la naturaleza de Dios, é inmortalidad del alma. “Se podria acaso ver, dice, como una pura inteligencia, ó mas bien como un Dios, que como un nombre, aquel que conociera la naturaleza de Dios. (1) Si nosotros cremos inmortal á el alma, no está fundada esta creencia sobre la palabra de los hombres sino sobre la de los mismos dioses,

Tom. II.

(1) Carta á Temistio.

pues ellos solos pueden conocer estas verdades." (2) Celso refiriendo el pasage de Platon que dice ser difícil descubrir el Criador, ó padre del mundo, é imposible hacerle conocer á todos, añade, que segun Platon no conviene este estudio á todo el mundo.

Ultimamente todos los filosofos gentiles tanto del tiempo precedente á la venida de Jesucristo, como posteriores, ó han conocido la verdad que no se pueden saber todas las cosas mas importantes al hombre cuando esté se haya destituido de la revelacion; ó si han tratado de hablar sobre ellas los absurdos de sus sistemas confirman la necesidad que tiene la razón de ser auxiliada con la revelacion. Leanse las obras filosoficas de Ciceron, Plutarco, Eusebio, y finalmente de todos los que nos hacen saber las costumbres y crénia del mundo gentil, y se sacará la prueba demostrativa de la verdad del primer hecho que hemos propúestonos probar y es que los hombres por muchos siglos han halládose envueltos en las mas densas tinieblas sobre las verdades mas necesarias y esenciales. Paseemos al segundo hecho.

Los hombres sin la revelacion se abandonaron á los desórdenes mas vergonzosos y contrarios á la sana razon.

La impureza; esa pasion tirana que degrada al hombre hasta reducirlo á la condicion

(1) Carta á Teodoro pontífice.

de las bestias, esa pasion, repetimos, sin freno alguno que la contuviera reinaba entre el gentilismo con la impudencia mas descarada. Los dioses que se adoraban eran los mas prostituidos, y á su ejemplo corrían los hombres la carrera del crimen sin temor de ofender á unas deidades que dominadas de las mismas pasiones se habian entregado á iguales excesos. ¿ Quien por un incesto, ó adulterio podria temer los rayos del tonante Júpiter, cuando este era un adúltero é inestuosos? ¿ quien se creeria manchado con la prostitucion mas escandalosa, y objeto de abominacion delante de los dioses, cuando Venus ocupaba un distinguido lugar en el olimpo, y aunque tan prostituida, sin embargo arrebatava las miradas de los dioses por su belleza y por sus gracias? ¿ Y si los que se hallaban entregados á la impureza no eran desagradables á sus divinidades, juzgarian serlo delante de los hombres? la prueba de que no, está en la desenvoltura con que se entregaban al vicio. El libertinage de la juventud no era prohibido por ley alguna y se veía como una cosa bien indiferente. Las disoluciones que ultrajan á la naturaleza eran tan comunes en Roma, que horroriza lér lo que Seneca refiere del vergonzoso serrallo que habia en aquella ciudad, el que aunque detestaba Alejandro Severo emperador, no se atrevió á quitarlo temiendo mayores males. El pudor nos obliga á contener la pluma, y no ha-

cer un detall de las prostituciones de Roma; así como también pasar en silencio la infame divinidad constituida por el emperador Adriano.

Otro desorden no menos contrario á la razon habia hechose una cos:umbre y ley entre los gentiles; este era la injusticia y la crueldad, de que usaban los acredores con sus deudores, prestándoles dinero &c. y esigiéndoles las pagas con largas usuras, y cuando los deudores eran insolventes, tenian los acredores facultad para venderlos como esclavos. ¿Son compatibles con la sana razon tan grandes injusticias? ella las reprueba; pero el ciego idolatra ignora esta desaprobacion y obra contra toda justicia y equidad; el que no dio su dinero á usura y esta libre de toda mancha culpable, enseña la revelacion, este habitará en el tabernaculo del Señor y reposará en su monte santo, sin que jamás sea conmovido; mas no se advierte por el idolatra, que la usura desagrada á Dios, y que los usurarios son escluidos del reino de los cielos.

Los barbaros espectáculos son otra prueba del desarreglo de la razon. ¿Podria creerse que tenia sentimientos de humanidad el pueblo que se divertia con los juegos de los gladiadores? Los habitantes de la culta Roma hombres y mugeres se presentaban en los circos, ó anfiteatros, para ver una turba de víctimas infelices, que con toda especie de armas, desnudos y á sangre fria debian combatir y degollarse

con arte para divertir al público, y cuando la sangre del vencido corria lentamente, y duraba mas este en espirar entónces se aumentaba el barbaro placer de los espectadores viendo por mas tiempo palpitar á unos infelices que morian entre crueles angustias, para complacer la ferocidad de los romanos. ¡A! ¡la razon se estremece recordando la degradacion en que estubo cuando faltó la revelacion! Echemos un velo sobre todos los desórdenes de nuestros antepasados, pues basta lo dicho para demostrar que los hombres sin la revelacion se abandonaron á los cesos mas vergonzosos y contrarios á la sana razon.

Tercer hecho. Las luces de los sabios no fueron bastantes para disipar las tinieblas del error, ni sus esfuerzos para contener los desórdenes.

La filosofia pagana llena de orgullo y vanidad ni pudo ilustrar al universo en todas las cosas ni menos destruir los vicios que reinaban en todas las naciones: las maximas del portico, y del peripato, eran unos meros principios especulativos, que casi no tenian influencia alguna en la practica, y los mismos filosofos que enseñaban el desprendimiento del mundo, con sus obras daban á entender que únicamente lo que buscaban eran los aplausos del mismo mundo, no teniendo su pomposa ciencia otro fin que la gloria de sí misma. ¿De que han servido los filosofos en el mundo pregunta el apóstol de las gentes? "¿En dónde está el

sabio? (1) ¿en donde el escriba? ¿en donde el escudriñador de este siglo? ¿no hizo Dios loco el saber de este mundo? Es decir segun un espositor, (2) "¿Que parte han tenido en esa grande obra de la conversion del mundo, ó esos sabios que hacen profesion de enseñar maximas de bien vivir, ó esos doctores que se precian de ser los intérpretes de las leyes; ó esos filósofos, que con la mayor sutileza indagan los secretos naturales? ¿no es cierto que Dios ha demostrado que toda la sabiduria mundana es necedad, es locura escluyéndola de esta grande obra de la redencion del género humano?" En efecto ellos ni le han ilustrado, ni menos corregido, como nos lo demostrará la misma confesion de los filósofos. Leanse las obras filosoficas de Ciceron, y alli se verá la diversidad, y oposicion de opiniones en todas materias, sin exceptuar las de mas importancia para el hombre y se escuchará á aquellos sabios, que defendiendo el pró y el contra sobre un mismo punto, cada uno insiste en su opinion y la defiende con igual arrogancia y seguridad. El primero y el cuarto libro de Plutarco sobre los sentimientos de los filósofos nos testifican la misma verdad, y nosotros podriamos referir muchos testimonios de los filósofos á fin de demostrar el hecho en cuestion, mas por no alargar demasiado nuestras pruebas

(1) I.^o á los Corinthios. cap. I.

(2) P. Scio.

solamente copiarémos los que trae un célebre escritor frances hablando sobre este mismo punto. Sea en primer lugar Luciano, quien en su diálogo de Menippo y Filonides se esplica del modo siguiente.

Menippo deseando instruirse, conocer la virtud y descubrir la verdad comienza por lér á Homero y Hesiodo, mas luego indignado de sus ridiculas teogonias dice: "yo creo, pues, deberme dirigir á los filósofos, mas, como se dice, caigo del sarten á las brasas; porque encuentro en ellos tanta ignorancia é incertidumbre sobre las verdades mas necesarias, que los hombres mas simples, me parecen incomparablemente mas sabios, que todos ellos. En efecto, los unos me dicen que yo no debo buscar, sino el deleite y que este es el soberano bien: otros, que es preciso no conceder cosa alguna al placer, sino trabajar, penar y sufrir valerosamente. Aquellos quieren que vea con desprecio al oro y la plata; estos me aseguran que el oro y la plata son verdaderos bienes. No se esplican mejor cuando me entretienen con el universo; yo les oigo hablar entónces de vacio, de atomos, de sustancias incorporeas y otras cosas inconcebibles. Pero lo que me choca mas y me parece el mayor absurdo, es que cada uno de ellos ajusta tan bien sus sofismas, que el uno me sostiene que un objeto es frio, y el otro, que este mismo objeto es caliente, sin saber yo ni que pensar, ni que decirles. En fin, lo que mas me irrita sobre todo, es la contra-

dición que veo entre sus máximas y su conducta. Este declama contra las riquezas, cuando pone su dinero á usura, y todo lo hace por el dinero. El otro hace profesion de menospreciar la gloria, que busca por todas partes. Casi todos en público gritan contra el deleite, y en secreto se entregan á el cuanto es posible." Así pinta Luciano á los filósofos, cuya pintura nos demuestra la insuficiencia é inutilidad de aquellas lecciones, que no enseñan las verdades, no dan reglas para bien vivir, y si dan algunas, con sus ejemplos las hacen ineficaces.

Hermias escritor del mismo siglo en su obra titulada *los filósofos burlados*, pinta la falsa sabiduría y loca vanidad de los filósofos con las palabras siguientes.

"Yo pregunto, dice, que es el alma y Democrito me dice que es una sustancia de fuego; los estoicos una sustancia aerea; Heraclito una mocion; Pitágoras una sombra que tiene fuerza para mover; Hippon una agua seminal; Dinarco una armonia; Critias la sangre; otros un vapor que viene de los astros, un elemento de los elementos &c. cada uno de ellos empeñado en sostener su gerigonza y ninguno la verdad."

"Mas despues de la muerte, ¿ que debe ser de esta alma? unos la hacen inmortal y otros mortal: unos quieren que sobreviva algun tiempo despues de la muerte, y otros, que se resuelve en átomos. Estos la envian á habitar en los cuerpos de las bestias; aquellos la hacen

pasar sucesivamente á tres cuerpos diferentes, y los otros quieren que dure y ande vagueando tres mil años. Así cuan presto soy inmortal y me veo bien hallado con mi suerte, ya soy mortal y me aflijo por esto: ahora soy átomo, aire, fuego y despues no soy cosa alguna de estas: ya me veo pez, reptil, bestia, montaraz, ó cuadrúpedo; y así viendo á los hombres, no se si les debo llamar hombres, o lobos, perros, boeyes, serpientes, pajaros quimeras, ó... en fin Empedocles levantandose sobre todos, me hace arbolito. Ved aquí lo que me enseñan los filósofos; estos grandes oráculos de la sabiduría."

Los filósofos modernos se esplican algunas veces del mismo modo que Plutarco, Luciano &c. "Yo consulté á los filósofos, dice Juan Santiago, revolví sus libros, eexaminé sus diversas opiniones, y á todos los encontré soberbios, afirmativos dogmáticos, aun en su mismo pretendido escepticismo, nada ignoran, y nada prueban, se burlan los unos de los otros, este punto es comun á todos, y me parece que es el único en que tienen razon. Triunfan, cuando atacan y les falta vigor cuando se defienden. Si vos pesais sus razones, ellos no las tienen sino para destruirse; si contais los votos, cada uno esta reducido al suyo, y no se convienen sino para disputar &c. Bajo el pretesto altanero de que ellos solos son ilustrados, veraces y de buena fe, nos someten imperiosamente á sus desiciones, pretendiendo darnos por verdaderos principios de las cosas, los in-

inteligibles sistemas, que ellos han formado en su imaginación. En lo demás, trastornando, destruyendo y poniendo bajo de los pies todo lo que los hombres respetan, quitan á los afligidos el último consuelo en sus miserias; y á los ricos, y á los poderosos el único freno de sus pasiones; arrancan del fondo de los corazones los remordimientos del crimen, la esperanza de la virtud, y así se vanaglorian de ser los bienhechores del género humano. Ellos dicen siempre, que la verdad jamás es dañosa á los hombres: yo lo creo, como ellos, y esto me sirve de prueba, que ellos no enseñan la verdad."

Veamos últimamente lo que dice un escritor mas animado contra la religion que el impío Juan Santiago Rousseau, a quien acabamos de citar. El autor del diccionario filosófico en esta obra maestra de impiedad en muchos lugares confiesa, que las diferentes sectas de los filosofos no han producido sino errores y desarreglos. En el artículo *Athée* dice "entre los gentiles muchas sectas no tenían freno alguno; los septicos dudaban de todo; los académicos suspendian su juicio sobre todo; los epicureos estaban persuadidos que la divinidad no podia mezclarse en los negocios de los hombres y en el fondo no admitian ninguna divinidad. Ellos estaban convencidos de que el alma no es una substancia; sino una facultad que perece con el cuerpo."

He aqui las luces de los sabios cuan escasas han sido, para enseñar al hombre las

verdades mas necesarias ó importantes; ¿serán bastantes para instruir al género humano, las absurdas y contradictorias opiniones de los filosofos tanto antiguos como modernos? aún cuando entre estos se encuentren algunas verdades, como unos á otros se contradicen sin ponerse jamás de acuerdo, siempre el principio de duda no podria del todo faltar, porque siempre la verdad que un filosofo enseñaba la contradecía el otro.

Mas queremos suponer por un momento, que de los filosofos y legisladores pudieran sacarse luces muy seguras para llegar al conocimiento de la verdad, y que sus escritos nos impusieran de nuestros verdaderos intereses y dieran las reglas mas puras para la reforma de las costumbres; ¿seria esto bastante, sin la revelacion para desterrar de la tierra al vicio y al error? Siempre podriamos decir á estos sabios lo que Rousseau: filosofos vuestras leyes morales son muy sabias, pero hacednos favor de manifestarnos su sancion, dejad por un momento de desatinar y decidnos netamente lo que poneis en lugar de los castigos de la otra vida.

En efecto; quitada la revelacion; como podrian las lecciones de los sabios hacer mejor al género humano? ¿con que fuerza ó derecho podria un filosofo obligar á los hombres á seguir sus opiniones y á sujetarse á sus reglas? el sentaria bellas máximas, demostraria su conformidad con la recta razon, haria ver

que eran útiles al bien comun, y tambien agradarian á muchos en la especulativa; pero en la practica siendo muchas veces contrarias al interes particular, y siempre á las pasiones desarregladas, no podrian contener al violento impulso de estas: los ladrones, los asesinos, los disolutos, y especialmente los poderosos violentos é injustos. ¿se abstendrian de cometer crímenes, solo por no faltar á unas bellas máximas? Era necesario desconocer del todo al corazon humano y no haber tratado jamas á los hombres para asegurar tal absurdo. ¿Qué han sido los hombres virtuosos, cerca de los poderosos sin religion? siempre las victimas de la tirania y de la crueldad: veanse las historias antiguas y modernas y se conocerá que el poderoso sin religion ni ha querido escuchar la voz de la verdad, ni le ha hecho impresion la virtud, ni ha reconocido otra ley que su voluntad y su pasion. ¿Qué frato produjeron en los corazones de Dionisio, Tiberio, Caligula y Neron las máximas de Platon, Epitacio y Seneca? ¿qué las virtudes y sumisas representaciones del clero de Francia, y la probidad de todos los franceses honrados en el desgraciado tiempo que los filósofos opruieron á aquella nacion? Buscar la justicia entre los que no tienen religion es lo mismo que buscar la luz en las tinieblas: si antes que el impio tenga consolidado su poder se cubre con el velo de la vil hipocresia como el ingles Cromwel, despues de asegurado ya no hay exeso á que

no se entregue, injusticia que no cometa, ni crimen con que no se manche. ¡O virtud! ¡tú en la boca del impio eres un nombre vano que carece de toda realidad!

He aqui como las luces de los sabios no son ni han sido bastantes para ilustrar al género humano; luego es precisa otra luz que presente con claridad las verdades mas esenciales, para que los hombres se fijen en ellas y no anden fluctuando en la incertidumbre y en medio de las variaciones de la miserable razon humana espuesta á cada momento á estraviarse por las sendas del error. Tambien es necesaria esa misma luz superior para reformar al género humano, para que las máximas de justicia y virtud no sean meramente especulativas, sino practicas, y que estando sancionadas por una autoridad superior á la que nadie pueda resistir, todos esten obligados á sugetarse á ellas, y los poderosos la teman y respeten. Si, es necesaria la revelacion, que levantando su voz magestuosa é imponente en medio del ruidoso tumulto de las pasiones, se deje oír de los mortales y les haga estremecer con la severidad de los juicios de Dios, si no viven como previenen las reglas de la razon, de la justicia y de la misma revelacion. ¿Mas cual sea esta revelacion que nos coste por la esperiencia, haber reformado al universo, disipado sus tinieblas y fijado todos los principios de la recta razon? Es la que tiene, cré y respeta la Iglesia católica, apostóli-

ca romana, fuera de la cual iglesia no hay salvacion apesar del impio Rousseau y demas filósofos sus seguidores.

Cuarto hecho. Por la religion cristiana han sido disipadas las sombras de la idolatria, y contenido los desarreglos de las costumbres.

Para demostrar la verdad de este hecho coloquemonos en una parte de la tierra y en un siglo que nos presente todas las ventajas necesarias al efecto, sea el lugar Roma y el siglo el de Augusto, y desde este lugar y este siglo dirijamos la vista á todo el universo idolatra, y luego veamoslo ya alumbrado con la religion cristiana, ¿que diferencia en una y en otra época! en la primera no se observa por todas partes sino un espantoso desorden de la razon, y un general desarreglo de las costumbres. El conocimiento de la divinidad confundido con las mas estravagantes quimeras; los principios de la justicia, unos del todo destruidos, y otros reducidos á unas verdades meramente especulativas destituidas de fuerza y energia para obligar eficazmente al bien obrar. Roma conquistando al universo al mismo tiempo que oprimia á los pueblos conquistados, aumentaba su lujo y corrupcion con el oro de los vencidos y daba ensanches á la idolatria con sus deidades, que las hacia tambien propias. Las divisiones interiores de esta republica desterraban de ella la paz, y los ciudadanos corrompidos no aspirando á o-

tra cosa que á ser dueños de las primeras magistraturas para tiranizar á su patria encontrándose los intereses de los unos con los de los otros y no teniendo mas fin de sus operaciones que el satisfacer su avaricia, su ambicion y demas pasiones, formaban frecuentemente sediciones y tumultos y los generales tan patriotas como los demas, no pretendian mas que sobreponerse los unos á los otros y para conseguir su fin derramaban la sangre romana sin piedad. Sila, Mario, Cesar, Pompeyo, Catilina, los triumviros &c. &c. trajeron por largo tiempo á la república en una revolucion continua, y la hicieron sufrir todos los males de la guerra civil: la humanidad se horrorisa recordando la historia de aquellos tiempos, en que no se presentan otros espectáculos, que los del furor, de la muerte y la desolacion.

En este estado de cosas aparece Jesus y comienza á enseñar en el mundo una religion del todo celestial y divina; se abren los ojos de los mortales, comienzan á ver el abismo del mal en que dormian tranquilamente y se sorprenden del estado de ceguedad en que habian vivido por tantos siglos: conocen la contradiccion que hay entre la multitud de dioses malvados que adoraban y las ideas eesactas de la divinidad, de donde resulta la caida de la idolatria, que al fin queda reducida al último desprecio. Las solemnidades impuras, los oráculos engañosos, las seremonias ridiculas y los misterios abominables son

el objeto. del horror y detestándolos los pueblos replaza el lugar de la idolatria una religion para que enseña la existencia de un Dios único, justo, providente, omnipotente, vengador del crimen, remunerador de la virtud, que ha criado al hombre, que le ha adoptado como su hijo, que le ama como á su criatura, y que le castiga si iníel y obstinado no quiere obedecer sus justas leyes ni corresponder á sus favores. Esta misma religion, que dá tan sublimes ideas de la divinidad enseña una moral del todo conforme á la recta razon.

Con tales nociones el universo muda de aspecto y camina rápidamente á su reforma. Las infames representaciones del circo son proscriptas; las prostituciones públicas, y religiosas abolidas, los bárbaros combates de los gladiadores suprimidos y el pueblo romano que corria al anfiteatro á tener el feroz placer de ver á los hombres degollarse unos á otros, ó ser despedazados por las fieras, conoce toda la crueldad de estas diversiones y horrorizado las abandona. La esclavitud y los crueles derechos que los señores tenían sobre sus siervos, no son ya vistos sino como injurias hechas á la humanidad y á los derechos imprescriptibles del hombre: las usuras son condenadas y en fin todos los excesos que la religion, ó las leyes autorizaban, desaparecen á la luz de la divina religion cristiana, y no dejan otra cosa que una memoria marcada con el oprobio y el horror.

En vano las pasiones desenfrenadas lloran la pérdida de su libertad brutal, buscan medios para recobrar su antigua licencia y meten el hombro á los templos de los impuros dioses, que se desploman sin remedio, el género humano tiene ya otras luces y condena lo que por tantos siglos habia adorado. El impio Juliano apóstata, ídolo del perverso Voltaire, quiere hacer revivir á la supersticion que yace sepultada bajo las frias cenizas de los troncos que habian sido dioses; pero sus esfuerzos y poder chocando contra las firmes verdades del cristianismo se estrellan y quedan reducidos á la nada siendo tambien el malvado Juliano confundido por la diestra del que habita en las alturas. Ultimamente la idolatria queda tan descubierta y sus infamias y absurdos tan patentes, que aun los mas adheridos á ella se avergüenzan de la antigua teogonia, y pretenden formar una nueva que choque menos á la razon valiéndose para el efecto de las mismas luces que suministraba á todos la divina revelacion.

Esta revelacion divina, no solo dispó las tinieblas que cubrian al universo, tambien perfeccionó la sociedad y la fijó en bases mas solidas y estables: ella esplico las verdaderas relaciones de los asociados, señaló á cada uno la órbita de sus operaciones, mandó al súbito que respetara al superior no solo por temor de los castigos temporales sino tambien de los

eternos, y al gobernante hizo saber que él era para el pueblo y no este para aquel; que si portaba la espada no era para oprimir al débil sino para defenderlo, hacer á todos justicia y castigar al criminal; en fin, los padres y los hijos, el marido y la muger, el amo y el criado, el rico y el pobre, el príncipe y el pueblo, todos encuentran sus deberes marcados en la divina revelacion y la religion de Jesucristo no hay vicio que no prohiba, para todas las virtudes ofrece verdaderas y sólidas recompensas, y siendo para todos los hombres, se acomoda á todo pais, á todo clima y á toda forma de gobierno.

De lo espuesto hasta aqui, se infiere que por la religion cristiana han sido disipadas las sombras de la idolatria y contenidos los desarreglos de la razon. Reunámonos este hecho á los tres que anteriormente hemos probado, y veremos á clara luz la necesidad de la revelacion. Los hombres han estado por muchos siglos envueltos en las mas densas tinieblas ignorando aún las verdades mas necesarias y esenciales: ellos se han abandonado á los desarreglos mas vergonzosos y contrarios á la razon: ni las luces de los sabios, ni sus esfuerzos han sido bastantes para disipar las tinieblas y contener los desarreglos, y solo la revelacion ha podido conseguir esto perfeccionando la sociedad; luego esta revelacion era necesaria.

Díganos todo hombre capaz de pensar,

si quiere otra prueba mas satisfactoria, pues en nuestro concepto es tan evidente la espuesta, que jamás se le podrá contradecir fundadamente.

En vano con falsas teorías pretenden los deístas destruir la verdad de estos hechos, la historia de los siglos dá un testimonio tan fiel y de tanto peso, que no serán jamas capaz de debilitarlo los miserables sofismas de los filósofos. Lo que se alega en contra, tomado de los bellos tiempos de Roma y de Grecia, no es de ningun peso atendiendo á la realidad de las cosas y solo el que ignora las costumbres y leyes de esos mismos pueblos en sus llamados bellos tiempos, puede con ellos pretender formar argumentos contra la necesidad de la revelacion. ¿Qué fue Roma en su tiempo feliz? el centro de la supersticion en donde se ignoraba la ecsistencia de un Dios único; en donde se admitian muchas deidades tan impotentes como viciosas; en donde se daba á los falsos dioses un culto detestable; y en fin, en donde se quebrantaba impunemente el derecho natural. Las leyes antiguas tan estimadas de Ciceron y otros, ¿no eran muchas tan contrarias á la ley natural y á los derechos de la humanidad? Una permite á los acredores reducir á la esclavitud á sus deudores; otra dá al padre el derecho de vida y de muerte sobre sus hijos y de poderlos vender hasta tres veces; aquella impone á los padres solamente

obligacion de mantener á los hijos varones y á la primogenita de las hijas, y esta permite quitar la vida á los hijos deformes. En cuanto á las costumbres, vemos autorizado el divorcio, la poligamia, la prostitucion y los delitos contra naturaleza permitidos, como tambien el suicidio y la crueldad con los esclavos.

Solo el tratamiento que los romanos daban á los esclavos, basta para deshonrarlos y cubrirlos de un oprobio eterno. Lease á Dion Casio, Suetonio, Ovidio, Ciceron, las antigüedades romanas, los anales de Tacito, la vida de Caton por Plutarco, Juvenal y otros; y se verá que la condicion de los esclavos era peor que la de las bestias. A los esclavos viejos ó inútiles se les esponia en una isla del Tiber para que allí perecieran de hambre. Toda la Italia estaba llena de subterráneos en donde se enseraban á los esclavos, y estos encadenados eran los porteros en Roma. En los procesos siempre se les arrancaba su testimonio entre los dolores de la tortura, y por la mas ligera falta se les atormentaba sin piedad. En Dionisio Halicarnaso se lee que un pleveyo reprochaba á los senadores el que trataban al pueblo como á los esclavos, y para demostrar esto habla de cadenas, grillos, collares de madera y de hierro, ultrajes de toda especie, trabajos excesivos, y últimamente todas las mas graves miserias con que puede oprimirse á la humanidad: sugetos los desgraciados esclavos á tantos males, aún parece que algunos dudaban

que fueran hombres, pues lemos en Juvenal que una muger furiosa solo por capricho queria que se diera muerte á un esclavo, y preguntaba que si este era un hombre.

Tales leyes y tales costumbres ¿pueden hacer feliz humano y benéfico á un pueblo, y los tiempos en que reynen tenerse por dichosos? ¡Ah! mas se encuentra de ferocidad y barbarie, que de dulzura y humanidad. ¿Quien no verá con horror á aquel romano, que traspasa con un puñal el corazon de una hija tierna, para evitar el que fuera violada? ¿quien verá con semblante sereno á Lucrecia quitándose á si misma la vida? ¿Que nos enseñan estos dos últimos hechos? que si los romanos conocian algunas virtudes y las apreciaban como la castidad que amaron los perpetradores de los crímenes referidos; no conocian que el quitar la vida á un inocente, ó quitársela uno asi mismo es un crimen que jamas puede conhestar con cosa alguna.

He aqui como Roma en todos tiempos necesito de la revelacion para conocer el derecho natural en muchas cosas esenciales y para reformar las costumbres. En cuanto á los griegos solamente copiaremos las palabras de un escritor, que habla de las costumbres de los griegos.

“Acaso, dice, acercándonos no veremos en la republica de Atenas, sino un populacho mal organizado, vano, ligero, ambicioso, zeloso, interesado incapaz de conducirse así mis-

mo, y no pudiendo sufrir en sus caudillos la fortuna que parte con ellos.... un pueblo injusto con sus aliados, ingrato con sus gobernantes y cruel con sus enemigos;... á esto se añade inhumano con sus esclavos, lubrico y des-arreglado hasta el exceso. Solo la ley que condenaba á muerte á cualquiera que propusiera invertir en otros usos el dinero destinado para los espectáculos, basta para cubrirlo de oprobio."

Si nos convertimos á los spartanos.... ¿Es esta una nación? Ellos no cultivan la tierra, desprecian sus producciones, y hacen mérito de pasarse sin ellas cuanto es posible. ¿Es una sociedad? no, porque los enlaces de las familias, los del matrimonio, la paternidad, el amor y la amistad son desconocidos. Las mugeres no estan unidas con sus maridos sino de un modo precario, é incierto; los hijos no pertenecen á sus padres, la naturaleza es condenada al silencio; y una voz imperiosa es la única que se hace oír; la patria pide todo, posee todo, reclama todo y ella sin embargo nada dá, nada ofrece y nada promete.... Si su constitucion no ha hecho á los hombres mas virtuosos y mas felices; si ella no ha hecho la felicidad de Sparta, ni la de sus vecinos, ¿seremos todavia tan ciegos para prodigarle nuestro entusiasmo sobre la fe de Xenotonte y de Plutarco?"

Habla el autor de la perfidia de los sparciatas con sus esclavos los liotas y añade:

"La pluma se me cae de la mano refiriendo tales horrores; pero mi indignacion cae menos sobre los sparciatas, que sobre los autores que friamente nos transmiten estos hechos espantosos y se estienden con complacencia de un pueblo bárbaro que se ha hecho tan culpable..."

"Seria de desear que la conducta de los otros griegos hubiera contrastado á la de los lacedemonios; pero no podemos disimular que la humanidad fue una virtud casi generalmente ignorada en estos pueblos.... Nosotros nos vemos precisados á confesar que lo que se llama la bella edad de Grecia fué un tiempo de tortura y de suplicio, para la humanidad."

"En efecto las leyes de Licurgo tan alabadas por los antiguos y modernos sacrificaban las virtudes morales al bien político, siendo en Sparta justo todo lo útil. Platon conviene en que estas leyes eran mas propias para formar hombres valerosos que ciudadanos justos, y tambien en que los spartanos se hicieron constantemente odiosos por su mala fé. Ellos tenían de costumbre abofetear á los niños en el altar de Diana hasta derramar sangre, sin permitirles proferir una queja y muchos morian con este tratamiento bárbaro. Se les ejercitaba en batirse unos con otros con un encarnizamiento que tocaba en rabia. Se les acostumbraba á tratar á los esclavos con una crueldad sin ejemplo de la que usaron despues

contra el pueblo de las ciudades griegas de que se hacian señores. Arrojabán á un precipicio á los niños que nacían débiles ó deformes: la juventud se ejercitaba en el robo y rapiña, como en un arte laudable. El pudor y la decencia estaban desterrados de Sparta y las mugeres spartanas, eran las mas desenvueltas y corrompidas de toda la Grecia. Los elogios que Platon y otros han dado á las leyes de Licurgo, son menos capaces de paliar sus absurdos, que de deshonar la filosofia: ecsaltar las pretendidas virtudes de los spartanos es dar á los hombres tigres por modelo."

He aqui como en los bellos tiempos de Roma y de Grecia estaban entronizados los errores mas groseros y la ferocidad mas cruel. Luego en todos tiempos ha necesitado el hombre de la revelacion. ¿Mas el género humano ha recibido esta revelacion? ¿cual es, y cuales las pruebas con que se demuestra su existencia? Es lo que vamos á probar.

CAPÍTULO IV.

Existencia de la revelacion.

Habiendo probado que era preciso para que el hombre conociera las verdades mas importantes y sus obligaciones mas esenciales el que Dios se las revelara, vamos á demostrar que esto se ha verificado, y que Dios efectivamente habló en otro tiempo á nuestros padres por

medio de los profetas y últimamente por su Hijo unigenito; pero como para probar esto nos hemos de valer de la autoridad de los libros sagrados, tenemos que citarlos como auténticos, veraces é íntegros, y asegurar que lo referido por ellos es digno de todo credito, es necesario demostrar que estos libros tienen estas condiciones, contra los filósofos modernos que se las disputan. Demostrada esta verdad pasaremos á probar que lo enseñado por Dios no puede ser falso, porque ni puede ni quiere engañarnos, y últimamente haremos ver los invisibles motivos que tenemos para asegurar, que Dios nos ha hablado y enseñado la verdad.

La cuestion de la autenticidad y veracidad de los libros es un punto tan interesante que todos los que tratan de la religion, ya defensores, ya enemigos, jamas se desentienen de ella persuadidos unos y otros de que la religion seguirá la suerte de los libros en que se contiene; porque si se demuestra su veracidad, el cristiano debe triunfar y el incrédulo ser confundido; mas si por el contrario ellos fueran dudosos no habria un punto fijo sobre que estribar en el ecsamen de la religion.

Nosotros habremos demostrado la veracidad de estos libros, si demostramos que estos son mas auténticos y dignos de credito, que todos los que hay escritos; y esto lo habremos hecho, cuando hayamos probado, que

contra el pueblo de las ciudades griegas de que se hacian señores. Arrojabán á un precipicio á los niños que nacían débiles ó deformes: la juventud se ejercitaba en el robo y rapiña, como en un arte laudable. El pudor y la decencia estaban desterrados de Sparta y las mugeres spartanas, eran las mas desenvueltas y corrompidas de toda la Grecia. Los elogios que Platon y otros han dado á las leyes de Licurgo, son menos capaces de paliar sus absurdos, que de deshonar la filosofia: ecsaltar las pretendidas virtudes de los spartanos es dar á los hombres tigres por modelo."

He aqui como en los bellos tiempos de Roma y de Grecia estaban entronizados los errores mas groseros y la ferocidad mas cruel. Luego en todos tiempos ha necesitado el hombre de la revelacion. ¿Mas el género humano ha recibido esta revelacion? ¿cual es, y cuales las pruebas con que se demuestra su existencia? Es lo que vamos á probar.

CAPÍTULO IV.

Existencia de la revelacion.

Habiendo probado que era preciso para que el hombre conociera las verdades mas importantes y sus obligaciones mas esenciales el que Dios se las revelara, vamos á demostrar que esto se ha verificado, y que Dios efectivamente habló en otro tiempo á nuestros padres por

medio de los profetas y últimamente por su Hijo unigenito; pero como para probar esto nos hemos de valer de la autoridad de los libros sagrados, tenemos que citarlos como auténticos, veraces é íntegros, y asegurar que lo referido por ellos es digno de todo credito, es necesario demostrar que estos libros tienen estas condiciones, contra los filósofos modernos que se las disputan. Demostrada esta verdad pasaremos á probar que lo enseñado por Dios no puede ser falso, porque ni puede ni quiere engañarnos, y últimamente haremos ver los invisibles motivos que tenemos para asegurar, que Dios nos ha hablado y enseñado la verdad.

La cuestion de la autenticidad y veracidad de los libros es un punto tan interesante que todos los que tratan de la religion, ya defensores, ya enemigos, jamas se desentienen de ella persuadidos unos y otros de que la religion seguirá la suerte de los libros en que se contiene; porque si se demuestra su veracidad, el cristiano debe triunfar y el incrédulo ser confundido; mas si por el contrario ellos fueran dudosos no habria un punto fijo sobre que estribar en el ecsamen de la religion.

Nosotros habremos demostrado la veracidad de estos libros, si demostramos que estos son mas auténticos y dignos de credito, que todos los que hay escritos; y esto lo habremos hecho, cuando hayamos probado, que

tienen unos caracteres de autenticidad tan evidentes, que todo hombre racional y la crítica mas severa no pueden esigir otros mayores. He aqui nuestras pruebas.

Los libros que han sido escritos por autores contemporáneos, o casi contemporáneos á los hechos que refieren; que los autores han ocupado un lugar distinguido en la nacion de quien, y ante quien escribian; que no han estado ocultos en la obscuridad, que dados á luz han sido recibidos por toda la nacion en donde se escribian, con el mayor respeto y veneracion, que han sido confiados á la guarda de la autoridad pública, y se ha prohibido con graves penas el alterarlos aún en la mas leve cosa, que si se comunicaban á los estraños era con las mayores precauciones; que toda una nacion por muchos siglos los ha visto como su mas preciso tesoro, que ha tomado el mayor interés en conservarlos y que dos pueblos contrarios los han recibido y conservado con igual estimacion; los libros que tengan estos caracteres, ciertamente son los mas veraces, auténticos é integros, que puede haber; estos son los libros sagrados: luego son auténticos, veraces é integros.

El Pentateuco, (esceptuado el libro del Génesis, sobre el que haremos oportunamente algunas observaciones) es la historia de la salida del pueblo hebreo de Egipto, en el se refieren hechos públicos, grandes y admirables, que pasaban en el mismo tiempo en que se es-

cribia, las plagas de Egipto, el tránsito por el mar rojo, la ruina de Faraon y su ejército, la promulgacion de la ley entre relámpagos y truenos, la peregrinacion por el desierto, los grandes prodigios que el Señor hizo en favor del pueblo, los males que sufrió este en castigo de sus rebeldias, en fin una relacion detallada de los sucesos, de la ley y las ceremonias; Moises es el caudillo de los hebreos, el héroe de los acontecimientos é igualmente el historiador; el publica sus escritos; el pueblo sabe lo que contienen, y encuentra en ellos sucesos que el mismo ha visto con asombro y por los que varias veces ha dado gracias al Señor. He aqui como la primera parte de las santas escrituras ha sido escrita por autor contemporáneo á los hechos referidos, perteneciendo el mismo autor á la nacion de quien y para quien escribia, y ocupaba un puesto distinguido en ella.

Despues de la muerte de Moises Josue queda encargado de introducir y establecer al pueblo en la tierra prometida, lo que verifica y escribe los sucesos del tal establecimiento, refiriendo tambien hechos tan públicos como admirables.

Los libros de los jueces se creé haber sido escritos por Samuel último de los jueces, que formó su obra de los hechos referidos en los archivos públicos de la nacion que el tenia á su disposicion como caudillo de su pueblo. Tambien el mismo Samuel escribió una

parte del libro de los reyes. Este autor tambien es casi contemporáneo á unos hechos, y de otra parte lo es de parte de la historia de Saul; la de David, Salomon &c. no fueron unos libros desconocidos al pueblo de Israel, ni jamas se sospecho de su autenticidad, y refieren hechos que siendo de tanta entidad no eran desconocidos al pueblo de modo que se les pudiera fingir una historia de hechos, que ó habian pasado en su tiempo ó poco antes. Los de los profetas tienen tambien todos los caracteres de autenticidad, escritos por ellos, publicadas sus profecias á la faz de la nacion, recibidas estas y conservadas con el mayor cuidado, y siendo los profetas, por decirlo asi, los hombres de su siglo, que llenaban con su nombre á todo el pueblo de Israel.

Los libros de Ester, Judith, los Macabeos, en fin todos los libros tienen tales notas de autenticidad, que no puede dudarse de ella. Hombres públicos, constituidos en puestos elevados, distinguidos no menos por su rango, que por sabiduria refiriendo al pueblo lo que el mismo habia visto; ó prediciéndole lo que habia de suceder, y entregando al mismo pueblo sus escritos para que no olvidara la memoria de los beneficios que habian recibido del Señor, y tambien tubiera presente los castigos con que le habia afligido por su infidelidad; estos son los autores de los libros sagrados; ¿podemos buscar en ellos mas autenticidad? que digan los incrédulos en que autores profa-

nos hallan mas notas, que hagan á los escritos mas dignos de fe que las que se encuentran en los libros sagrados: que noten al pueblo judaico de fanático, supersticioso, ignorante y débil que se dejaba guiar de cualquier impostor, que derramen toda su bilis sobre Israel, nunca sus palabras pasarán de vagas declamaciones, pues los libros de la ley y los profetas, que respetaban y admitian tienen tales notas, que solo un hombre sin juicio podrá no darles crédito.

En cuanto al Génesis, convenimos en que su autor no es contemporáneo á los hechos que refiere; pero no por esto debemos dudar de su verdad, si atendemos á la calidad de la persona que escribe. ¿Quién era Moises? un hombre extraordinario, escogido por Dios para una empresa admirable; lleno de la autoridad del mismo Omnipotente, encargado no solo de conducir al pueblo, sino tambien de enseñarles la ley y detallarles hasta la mas menuda de las ceremonias; este mismo hombre, no confirma su autoridad con su palabra; pues los signos mas brillantes y estupendos hacen ver su mision, como lo demostraremos hablando de los milagros. Este hombre tan favorecido de Dios, que confirma su palabra con tales signos; será un impostor? ¿habrá fingido una historia conducente al fin para que estaba destinado, siendo la historia un tejido de falsedades? no; la sana razon repugna tal suposicion, y es necesario confesar que Dios le di-

rigió para que escribiera el Génesis, sin faltar a la verdad en un apice.

Como por ahora solo tratamos de probar que el Génesis es una historia verdadera, precindiendo de que sea inspirado, no damos por bastante prueba lo espuesto, y así añadiremos las razones siguientes.

Una verdad no tanto se oscurece por los años que pasan, cuanto por la multitud de generaciones que sucediéndose unas á otras van las nuevas olvidando lo que supieron las antiguas, y así cuanto menos generaciones han pasado despues de un acontecimiento, se conserva este con mas claridad. En los tiempos primitivos del mundo los hombres tenían una vida muy larga, lo que no es desconocido ni á los escritores paganos. Un antiguo patriarca despues de quinientos años de vida rodeado de su posteridad mas remota le refiere los grandes hechos que el mismo vió pasar muchos siglos antes; así pues la tradicion de ellos no tienen su origen muy distante apesar de los siglos, porque despues de mil años aún existen los hijos ó primeros nietos de los testigos oculares á un acontecimiento. Esta misma larga vida de los antiguos era la sencilla cadena de la tradicion que dió á conocer á Moises lo que refiere en el Génesis, y tambien los monumentos, conductos seguros para transmitir la noticia de los hechos era otra fuente de noticias para Moises.

Todos los grandes acontecimientos de la

antigüedad hacian permanente su memoria, 1.º por los monumentos que se erigian al efecto. Las piedras, los posos, los montes, determinados á transmitir una verdad y con un nombre unido y conducente al fin propuesto hacian pasar las noticias de generacion en generacion. 2.º Los cánticos, que probaban algun hecho y que sabia de memoria el pueblo, le daba á conocer la antigüedad. Que por medio de los cánticos se trasmitian los hechos, y que el pueblo lo sabia, nos consta por los mismos libros de que tratamos. Moises algunas veces refiere al pueblo ó quiere probar alguna cosa, y le cita el principio de algun verso que la testifica, y tambien el mismo compone cánticos para dar gracias á Dios y perpetuar la memoria de algun beneficio.

Si Moises en el Génesis hubiera fingido una historia del todo ignorada del pueblo hebreo, de los egipcios y cananeos, ciertamente habrian estos consultado á sus tradiciones, á sus monumentos y sus cánticos, y en cosa de tanta cuantía, como las que refiere, le habrian desmentido si eran falsas ó le habrian escogido que diera las pruebas si del todo las ignoraban. Las gentes tenían interes en hacer pasar á Moises por un impostor, y el pueblo á quien conducia no se puede suponer, que tan docil á Moises, en nada le replicaba, pues nos consta, que frecuentemente se le revelaba, apesar de los admirables prodigios con que confirmaba su mision.

Pero lo que Moises referia en el Génesis, repetimos, no era desconocido á los pueblos, y las grandes verdades de la creacion del mundo, el estado feliz de la naturaleza inocente, su caída y castigo de esta, la astucia de la serpiente, el diluvio universal, la nueva poblacion del mundo, Noe con sus tres hijos, que repartieron entre sí la tierra, la construcción de la torre de Babel, y el castigo de los edificadores, lo vemos designado, aunque al traves de sombras, en el siglo de oro, el de hierro, Urano, Saturno, la division del orbe entre Júpiter, Pluton y Neptuno hijos de este, las astucias de la serpiente Python, el diluvio de Deucalion, la nueva poblacion del mundo por este y Pirra, la guerra de los gigantes que comenzaron á poner unos montes sobre otros para escalar al Olimpo &c.

No son estas suposiciones vanas, ó analogias sin fundamento; Bochar, el sapientísimo Huet y el erudito abate Ramsay, cuyo discurso sobre la mitologia hemos leído detenidamente, y otros autores que hemos registrado, nos ponen en claro la verdad, no solo por la naturalidad con que esplican sus asertos; sino tambien por los escritos de los antiguos que citan, los que aproporcion que son de mas antigüedad, son mas conformes con los escritos de Moises.

Los libros del antiguo testamento han sido confiados á la autoridad pública para que los guardara con todo cuidado, conservandose

junto á la misma arca de la alianza, segun lo ordenado por Moises, pues el dice á los sacerdotes, como se lee en el Deuteronomio, "tomad este libro y ponedlo en un lado de la arca de la alianza del Señor vuestro Dios." El libro de Josue unido al de la ley se entregó su guarda con las mismas precauciones. El gran sacerdote Helias, para excitar el zelo de Josias, hace que se le presente el libro de la ley que encontró en el templo del Señor. Neumias que gobernaba la república de Juda despues de su cautividad hizo construir una biblioteca en donde paso todos los libros que interesaban á la nacion, los de los profetas y los de David, y Judas Macabeo á su ejemplo hizo otro tanto. En fin segun testifica Josefo en el libro 1.^o contra Apion, que los grandes sacerdotes y los profetas, no solo estaban encargados de escribir los sucesos de la nacion; sino tambien de cuidar que se conservasen en toda su integridad y pureza.

Que el pueblo judaico veia á sus libros como su tesoro mas precioso y que cuidaba de que se conservasen en toda su integridad y pureza, es una verdad que jamas podrá negarse. El mismo Josefo en el libro segundo contra Apion dice: "Con mucha sabiduria no se ha permitido entre nosotros, á cada uno la libertad de escribir. Solo los profetas han tenido esta comision. Unos divinamente inspirados nos han instruido en las cosas de la mas

remota antigüedad, y otros han escrito la historia de lo que ha sucedido en su tiempo. Así nosotros no tenemos como los demás una multitud de libros, que se contradicen los unos con los otros. Nuestros libros se reducen al número de veinte y dos (1) de los cuales los cinco primeros son de Moises, y los otros son de diferentes profetas. Despues de tantos siglos que nuestra nacion subsiste, ninguno se ha encontrado que se haya atrevido á añadir, mudar ó quitar la menor cosa; porque es un principio gravado en los judios, desde su nacimiento, ver á estos libros como divinos, permanecer constantemente adheridos á ellos y dar con gozo la vida por su creencia. Así se ha visto frecuentemente, querer mas bien sufrir los suplicios mas horribles, y recibir diversos géneros de muerte, que proferir una sola palabra contra su ley y faltar á alguna de las observancias de la misma, ¿podrán los griegos suministrar algunos ejemplos semejantes? Nosotros ahora preguntamos, ¿se quieren aun pruebas mas convincentes del respeto con que veian los judios á sus libros de la grande estimacion en que

(1) Aunque á mas de los libros de que habla Josefo hay otros que tienen igual autoridad; pero prescindimos por ahora de ellos, reservandonos el demostrar su autenticidad &c. para cuando probemos que los libros del antiguo y nuevo testamento son inspirados por el Espíritu Santo.

los tenían y de la escrupulosidad con que cuidaban de su integridad? Veamos ahora dos pueblos enemigos el uno de las glorias del otro, conservando y respetando igualmente los libros de la ley.

Los samaritanos originarios de la Media, ó de la provincia de *Chut*, ó *Chus*, que fueron trasladados á la Palestina por Salmanaazar despues de la destruccion del reyno de Israel y cautividad de las diez tribus, habiendo conseguido del rey de Siria que les permitiesen tener algunos sacerdotes israelitas, formaron una religion mezclada de judaismo é idolatria; mas adoptaron el pentateuco, que les comunicaron sus sacerdotes y lo tuvieron con tanta veneracion como los judios. Estos samaritanos enemigos irreconciliables de los judios, y estos de aquellos apesar de su zelo mutuo reconocen unos mismos libros, unos mismos hechos, un mismo legislador, y ultimamente el testo samaritano está tan conforme con el hebreo que si tiene algunas pequeñas diferencias no son capaces de alterar la sustancia de las cosas; de esta conformidad resulta un nuevo grado de autenticidad á los libros sagrados.

Cuales hayan sido las precauciones con que los hebreos guardaban sus libros podemos juzgar por el hecho siguiente. Ptolomeo, Philadelpho rey de Egipto, sabiendo que los judios tenían unos libros que guardaban con la

mayor veneracion, y que eran de la mas remota antigüedad, quiso enriquecer con ellos la famosa biblioteca que formaba en Alejandria; para el efecto envio una embajada á Eleásaro gran sacerdote de los judios, con el fin de suplicarle que le prestase estos libros y le enviase varones escogidos que los tradujeran en griego. El gran sacerdote con el consejo de la nacion eligió á setenta y dos varones instruidos que hicieran la traduccion: se le remitió al príncipe un ejemplar de los libros santos y los traductores, que hicieron la version con la mayor escrupulosidad, y despues de concluida fue revisada, corregida y aprobada como conforme al testo hebreo. Esta es la que se llama version de los setenta, que tanto la Sinagoga como la Iglesia han respetado siempre.

Daremos por última prueba de la autenticidad de los libros sagrados del antiguo testamento, la conformidad que se encuentra en los ejemplares que se conservan entre los judios y los cristianos.

Diez y ocho siglos ha que el cristianismo existe y que está separado de la antigua Sinagoga; los sentimientos de los cristianos y judios son opuestos, sus ceremonias, sus sacrificios, sus leyes, y últimamente su creencia respecto del Mesias, hace que no se puedan avenir jamás, sin abandonar el cristianismo, ó el judaismo. Mas apesar de esta oposicion, unos y otros ven á los libros del antiguo testamento como sagrados, y á los que no es licito mu-

dar ni un ápice. Los cristianos se sirven ventajosamente de los libros para confundir á los judios haciendoles ver, que la Sinagoga espiró; que el anunciado por Jacob, David, Isaias, Daniel y los demas profetas han venido: que el esperado de los antiguos patriarcas ha cumplido sus promesas; que las sombras y figuras han sido remplazadas por la realidad; y en fin, que los libros que tienen dan contra ellos testimonio de la verdad. En efecto, los mismos libros condenan á los judios, que se ven frecuentemente atacados y vencidos por los cristianos; ¿cómo, pues, si sus libros deponen contra su religion, no les niegan la autoridad, los corrompen y desfiguran acomodándolos á sus opiniones? ¿cómo no acusan á los cristianos, de que estos no conservan íntegros los libros santos? ¿por qué no cortan el nudo que no pueden desatar? ¿por que para responder, se valen de absurdas interpretaciones, que en vez de sacarlos del estrecho les pone en mayores embarazos? porque estan persuadidos de la divinidad de sus libros, de su autenticidad é integridad, y saben que no pueden alterarse sin cometer un enorme crimen; los cristianos están persuadidos de lo mismo (1) y esta es

(1) Hablo de los católicos, apostólicos romanos; pues los hereges, que tambien se llaman cristianos, aunque en realidad no lo son, faltando al respeto á los libros santos los truncan y corrompen acomodandolos á sus sistemas depravados.

la causa porque se encuentre tanta uniformidad en los ejemplares de unos y otros. ¡Cuan demostrativa nos parece esta prueba! Que el autor del diccionario, Bolingbrot, y otros muchos filósofos modernos quieran destruir la veracidad de estos libros con vanos sofismas, y quieran hacer argumentos de pequeñas diferencias que encuentren en los distintos ejemplares; mas estas nunca podrán debilitar la verdad, que ha pasado íntegra por medio de muchos siglos revoluciones y trastornos.

En cuanto á los libros del nuevo testamento tienen tales y tan evidentes notas de autenticidad, integridad y verdad, que no se pueden poner en duda, y aun los mismos filósofos se ven algunas veces precisados á admitirlos, para no dar las últimas señales de su insensatez. ¿Quién podrá dudar de la historia de Jesucristo, de sus hechos, de su muerte, resurrección, ascension, venida del Espíritu Santo, propagacion del evangelio y establecimiento de la Iglesia, como se refiere en el evangelio y demas libros sagrados? Ocho autores contemporáneos nos refieren estos hechos y los ocho estan acordes en su testimonio. Que los autores de estos escritos son los mismos de quienes llevan el nombre nos lo testifica la fe pública y tradicion constante, que si se niega, es preciso no admitir niugun punto de historia. Los enemigos mas encarnizados del cristianismo, Celso, Juliano &c. no se atrevieron á negar la verdad de esta tradicion, y aunque

Marcion y Manes dijeron que los evangelios ó estaban alterados, ó eran supuestos; pero luego que se les escigieron pruebas de su asercion se vieron precisados á callar vergonzosamente. Era preciso este silencio, tratándose de la defensa de una cosa tan irracional como injusta. Estos libros célebres desde su principio, traducidos en distintos idiomas, esparcidos por todo el mundo, reconocidos por obras de los autores que se nombraban en ellos; los mismos autores tambien célebres por la doctrina nueva que predicaban y por los prodigios que hacian; estos libros, en fin, admitidos como historias verdaderas, aún por los judíos á quienes tanto interesaba negarlos, ¿podrán tenerse ahora por dudosos? Supongamos que alguno hubiera tomado los libros de que hablamos, y que hubiera querido dar por verdaderos unos hechos que en la realidad no habian sucedido, ¿como ó de que medios se habria valido el autor para decir á la faz del mundo tantas falsedades, inventando nombres, suponiendo un heroe tan admirable como Jesucristo persuadiendo á las naciones la existencia de los apóstoles, su predicacion, sus prodigios, y todo esto para enseñar una doctrina contraria á las pasiones y á la idolatria estendida por todo el universo, y que apesar de la multitud de judíos y paganos á quienes combatia con su historia fingida, la hiciera crer á todos los hombres? ¿Es posible que todos los pueblos fueran tan torpemente enga-

ñados, y que aún alejándose la época de los acontecimientos no se pudiera descubrir el engaño? En tal suposición, era necesario también suponer trastornadas todas las leyes por las que se rige el mundo moral; era necesario suponer á todos los hombres destituidos de razón; y era necesario últimamente admitir lo imposible, no solo como posible; sino como realmente existente.

No hay duda, los libros tanto del antiguo como nuevo testamento tienen los caracteres mas evidentes de su verdad, y con esta misma se han trasmitido hasta nuestros días; porque si los antiguos judios, como hemos dicho, conservaban sus libros con las mayores precauciones, no han sido menores las de la Iglesia católica depositaria de la verdad.

Mas si apesar de lo espuesto, insisten los incrédulos en que los libros tanto del antiguo como nuevo testamento han sido adulterados, ¿los creemos sobre su palabra? que digan el tiempo en que se corrompieron, que asignen las personas de los que cometieron este crimen; que por lo menos hagan ver en que nacion sucedio esto, y se funden en la autoridad de los que existieron entonces, ¡ah! cuántos obstáculos invencibles habria encontrado cualquiera que se hubiera atrevido á tamaña empresa. "No hubiera sido posible; (dice el sapientísimo arzobispo de Leon) corromper ó alterar el evangelio, sin vencer gravísimos obstáculos: porque por todo el mundo estaban es-

parcidas las copias, las cuales eran respetadas de muchas y diversas naciones, como un monumento divino: andaban en manos de todos los fieles, mirándolas cada uno como el título fundamental de su grandeza y de sus esperanzas: leíanlas continuamente en las casas entre las familias y en público en las asambleas y juntas de religion. Todas estas circunstancias reunidas prueban claramente, que las escrituras del nuevo testamento no han podido tener alteracion esencial ni con el transcurso del tiempo, ni por la malicia de los amantes de la novedad."

Que señalen los incrédulos, repetimos, quienes corrompieron las santas escrituras: que presenten testigos abonados, que depongan de la verdad de este hecho; que espongan sus razones, y si son convenientes, no tendremos verguenza de confesar que hemos estado engañados, y que todo el mundo lo ha estado también, en un punto de historia con las notas mas evidentes de credibilidad; mas ¡ah! jamas podran hacerlo, apesar de sus esfuerzos insensatos. ¿Quienes pues fueron los que corrompieron los libros santos? ¿por ventura los paganos? "Estos, dice el mismo illmo. arzobispo de Leon, no podian tener otro fin en corromper los libros sagrados que abatir el cristianismo en su nacimiento, y sostener la idolatria que ya amenazaba ruina, y para esto era menester que no hubiesen dejado en ellos aquellos pensamientos tan sublimes que no pueden

menos de admirar ellos mismos, y aquella moral tan pura y tan superior á la de sus filósofos: y era menester tambien que hubiesen borrado tanta copia de milágrs que atestiguan la divinidad de nuestra religion. Pero aun quando queramos por puro capricho y sin razon alguna atribuir á los paganos este pensamiento, ¿quien podrá persuadirse que todos los cristianos del universo hayan mirado con tanto descuido ó indiferencia su falsificacion, que hayan dejado que los idólatras alteren á su voluntad unos monumentos que ellos se ofrecen á defender derramando su propia sangre?

“¿Será á los judíos, (prosigue el mismo autor) á quienes se atribuya esta alteracion? Si es así, por no repetir las respuestas que acabamos de dar, que tienen en este caso la misma fuerza, quiero preguntar á los incrédulos ¿por qué si los judíos han sido dueños de alterar nuestros libros santos, han dejado en ellos tantas reconvençiones, que les hacen poco favor, ya contra las vanas tradiciones de la Sinagoga, ya contra la hipocresía de los sacerdotes y doctores de la ley, ya contra las supersticiones del pueblo, y ya contra los vicios y seguedad de la nacion? y sobre todo, ¿como no han quitado tantos prodigios que al mismo tiempo que claman á favor del cristianismo los convencen á ellos delante de todo el mundo del deicidio y de la obstinacion?”

“No quedan pues otros á quienes atribuir este fraude mas que á los cristianos. Pe-

ro ciertamente nos dirán que todos los fieles del universo han ido de concierto y han conspirado para alterar la cosa que miraban con mas veneracion, y tenian por mas santa sin que haya habido ninguno de ellos que se haya opuesto á la empresa y que haya levantado la voz para defender la fé, ó para libertar á la posteridad de los lazos del error. Pues si se supone la alteracion obra de uno, ó de pocos ¿que dificultades no se ofrecen para que haya podido verificarse? Es menester haber cubierto á un mismo tiempo los ojos á todos los cristianos del mundo y haber introducido artificiosamente la mentira en el libro mas precioso y mas respetable: libro que leian cuotidianamente y sabian de memoria aun los muchachos, del cual habia una multitud innumerable de ejemplares y muchas versiones esparcidas por todas partes desde los primeros tiempos de la Iglesia. ¿Quién pudo ser tan osado que imaginase este designio, ó tan insensato que creyese poder ejecutarlo? Si el pueblo podia no haber notado la maldad ¿podian no haberla visto los pastores? ¿Y si estos hubiesen sido autores ó cómplices de ella, lo hubieran sufrido tranquilamente los fieles? Pero aun quando los doctores y los pueblos se hubieran unido para ejecutar esta sacrilega empresa, sus enemigos esternos no hubieran dejado de triunfar con este escándalo: con todo no vemos que jamas haya hecho alguno de ellos este cargo á los cristianos. Impugnaron, es verdad, con

todas sus fuerzas la doctrina de los libros sagrados; pero reconociendolos siempre por auténticos, verdaderos, y sin ninguna alteración hasta el tiempo en que los impugnaron. Finalmente, aun cuando el silencio, el olvido o la inadvertencia de los enemigos del cristianismo hubiese favorecido este estravagante proyecto, los partidos que se formaron desde los principios de la Iglesia, pues son casi tan antiguos como ella, habieran sido un invencible obstáculo para su ejecución."

"Poco tiempo despues de la muerte de los apóstoles empezaron á levantarse hombres indóciles y temerarios, que rompiendo los vínculos de la unidad formaron sociedades particulares de aquellos á quienes habian separado del buen camino el espíritu de orgullo e independencia. Desde entonces es mucho mas imposible que se haya violado la pureza de las escrituras; porque si lo hubieran querido hacer los ortodoxos, todos los de las sectas separadas, que siempre han estado observando con atención maligna quanto ha hecho la Iglesia, les hubieran hechado en cara esta prevaricación: y cuando los hereges han querido introducir alteraciones en el texto sagrado para tener algun apoyo de sus novedades profanas, ya os he dicho como ha confundido la Iglesia su impostura, solo comparando sus ejemplares falsificados con los ejemplares antiguos, que eran comunes á todas las iglesias."

Es pues inconcuso que los libros del

nuevo testamento, asi como los del antiguo son auténticos, y que se han transmitido integros hasta nuestros dias. Hemos dicho que los escritores de los libros del antiguo testamento, por el tiempo en que escribian, por el lugar en donde publicaban sus escritos, por sus luces y el puesto que ocupaban en su nacion, y por la calidad de los hechos que referian, tienen tales notas de veraces, que los ponen del todo á cubierto de la calumnia, y que para sospechar de su probidad era necesario no creer á ningun escritor. Demos ahora una ligera ojeada sobre los escritores del nuevo testamento. Estos, aunque antes de su vocacion al apostolado eran unos hombres oscuros, mas despues llenaron con su nombre al universo, é hicieron resonar su voz hasta los últimos confines de la tierra: la nacion á quien pertenecian les declara una guerra cruel, y el mundo gentil sucumbe á su palabra, no sin hacer primero una ingente resistencia á la nueva doctrina. Así pues, estos hombres fueron muy conocidos en el mundo: su sabiduria era tal que nada podia resistirles, pues con igual facilidad confundian al Saule como al Areopago. Los hechos que referian eran públicos y del mayor momento e interes: ellos aseguran que refieren lo que han visto con sus propios ojos y lo que han palpado; y si algunos de los escritores sagrados no acompañaron á Jesucristo en el tiempo de su predicación, no son menos veraces que los testigos oculares, pues re-

fieren lo que les han enseñado estos, lo que publica la fama, y tambien algunos hechos de que han sido testigos. ¿Podremos suponer que estos entre sus enemigos hubieran escrito cosas que no existieron, y que no se les pudiera convencer de impostores? No supongamos á los hombres tan ignorantes ni degrademos hasta tal extremo su naturaleza; mientras que no se demuestre que el hombre no está despojado de razon, no podremos crer que se hayan engañado admitiendo como autenticos los libros que los creyentes admitimos como canónicos. ¡Filósofos necios! despertad del profundo sueño del error en que yaceis; abrid los ojos, ved la luz que se os presenta y confunded; examinad la verdad con juicio y no pongais á tan clara luz vuestra ignorancia, vuestra mala fe, y la insensatez que os cubre de un oprobio eterno! ¿Quien sino el que sea tan corrompido y necio como los maestros de la falsa filosofia podrá dar crédito á sus errores absurdos? ¿quien en su entero juicio pondrá en duda las verdades que no pudieron negar los impíos de la antigüedad, apesar de que el odio que profesaban á la religion era igual al que anima á estos? ¿Cosa admirable! diremos con Du Voisin, los incrédulos modernos se atreven á negar los hechos que los filósofos y apóstatas del IV. siglo se vieron precisados á confesar como verdaderos. ¿Acaso estos han encontrado algun título antiguo desconocido al emperador Juliano? ¿podrán presumir que co-

nocen mejor los monumentos de la antigua historia eclesiástica? de ninguna suerte; mas vemos con gran dolor que en el modo con que Juliano apóstata impugnaba á la religion, aparecen algunos vestigios de pudor y buena fe, que en vano se buscarán en los libros de nuestros filósofos. "Cuales sean las principales razones en que se funden los incrédulos para dudar de la autenticidad de los libros santos las espondremos con la brevedad posible.

El autor del diccionario filosófico dice: "muchos sabios han creído que el Pentateuco no pudo haber sido escrito por Moises, y dicen que está averiguado esto por las mismas escrituras; que el primer ejemplar conocido fué encontrado en tiempo del rey Josias, á quien se le presentó este ejemplar por el secretario Saphan, y entre este acontecimiento y Moises hay 867 años de diferencia. El libro encontrado en tiempo de Josias fué desconocido hasta la vuelta de la cautividad de Babilonia, y se dice que Esdras inspirado por Dios dió á luz las santas escrituras."

Si como dice este autor muchos sabios, dijera muchos ignorantes é impíos, entónces se explicaria con propiedad. ¿Serán sabios quienes confunden las cosas y sientan como verdades las falsedades mas absurdas? no; pues veamos como lo hacen los sabios del autor del diccionario. Es falso que el primer ejemplar de los libros de Moises se encontró en tiempo del rey Josias. En el libro segundo del Paralipo-

menon capítulo 17 se le que Josafat envió de los principales de su reino a Obdias, Zacarias, Nathaniel, y Miqueas, con los levitas Nathánias Zabadias y otros para que llevando los libros de la ley instruyeran al pueblo; es así que Josafat septimo rey de los judios existió mucho antes que Josias, que fué el diez y nueve, luego antes de Josias ya eran conocidos los libros de Moises. Cuando David trasladó la arca de la casa de Obededon a Jerusalén, se arregló toda la solcunidad segun lo habia mandado Moises, como se lee en el capítulo 15. del libro primero del Paralipomenon: luego en tiempo de David tronco de la casa real de Judá que reino por mucho tiempo, eran ya conocidos los libros de Moises, supuesto que se arreglaban á lo que este hombre ilustre habia prescrito. Últimamente basta ler la historia de los judios, sus sacrificios, ceremonias, juicios, usos y costumbres, para convencerse que los libros de Moises no fueron desconocidos antes de Josias. Es también notoriamente falso que estos mismos libros hayan estado ocultos hasta la vuelta de la cautividad de Babilonia. Los judios en el tiempo mismo de la cautividad escribiendo á los que estaban en Jerusalem, citaban muchos lugares de los libros de Moises; luego no les eran desconocidos. Ezequiel uno de los cautivos hace un detall completo de algunos lugares de los libros de Moises. Daniel dice de Susana que fué educada segun la ley de Moises; todos estos a-

contecimientos fueron antes de que el pueblo volviera de su cautividad; luego antes ya los libros eran conocidos.

Es también falso que Esdras publicó las santas escrituras, pues constando por estas mismas que Esdras era un doctor muy instruido en ellas; se supone que ya eran conocidas; pero ninguno está instruido, ó se puede asegurar que lo está en alguna obra, que aun no se publica.

“Yo conjeturo que Esdras (dice Bolingbrot) formó todos estos cuentos de vieja á la vuelta de la cautividad: el los escribió en letras caldaicas y en el gergon del pais; y creo que Jeremias pudo contribuir mucho á la composición de este romance.”

He aqui el argumento de un filósofo, que lleno de arrogancia llama á su obra del *examen importante, la mas elocuente, la mas profunda y la mas fuerte que se ha hecho contra el fanatismo*; es decir, contra la religion cristiana, pues ambas palabras significan una misma cosa en el sentir de los filósofos modernos. ¿Cual es la elocuencia y la fuerza que encontramos en este atrevido e impio tiro contra la religion adorable de Jesucristo que recibe los santos libros del antiguo testamento? toda su fuerza consiste en sus blasfemias y su profundidad en sus falsedades. Yo conjeturo, dice, que Esdras formó todos esos cuentos de vieja; ¿y en que funda su conjetura? únicamente en su

impiedad. "Yo creo que Jeremias pudo contribuir mucho á la composicion de este romance" ¿como contribuyó? acaso ayudándole á escribir, á formar el plan, y á dirigirlo? solo un filósofo, que en nada se pára, y que no reconoce otros puntos de historia que los delirios de su razon loca, puede asegurar esto. Jeremias murió en Egipto (1) mas de cien años antes que Esdras fuera á Jerusalem; ¿como pues contribuyó á la composicion de la obra de este? Acaso dirá el pretendido Bolingbrok que Jeremias resucitó para unirse con Esdras á fin de componer lo que impiamente llama romance. Nosotros no conjeturamos, aseguramos que los filósofos modernos arrebatados de su furor frenático contra el Omnipotente, todo lo confunden, en nada reflexionan y por esto quedan á cada paso enredados en los mismos funestos lazos que tienden á la humanidad para perderla.

Todos los demas argumentos que proponen los incrédulos contra los libros del viejo testamento los toman ó de algunas aparentes contradicciones que se encuentran en los mismos libros y que han disuelto mil veces los doctores católicos, ó de la oposicion que dicen hay entre las distintas versiones; unos y otros argumentos son de ningun peso para des-

(1) Jeremias comenzó sus predicciones por los años de 3375. y Esdras estaba en Jerusalem por los de 3650.

truir la verdad de la historia sagrada, porque jamas tocan al fondo de los cosas y á la substancia de los hechos; pero como todos los fieles reconocen estos libros no solo como auténticos sino como inspirados por el Espíritu Santo, se han hecho cargo de responder á los argumentos tomados de las contradicciones aparentes, han hecho ver que no las hay y que muchas veces el poco conocimiento del idioma, usos, costumbres, pesos, medidas y otras cosas de esta naturaleza, de los antiguos judios han hecho que no se entienda, ó que se entienda en sentido contrario algun punto de historia, de geografia &c.

Los argumentos tomados de la oposicion entre las versiones son tambien de poco momento y muchas veces no tienen mas fuerza que la que les dá con el modo de proponerlas la mala fé del escritor. Sea por ejemplo las siguientes del autor del analisis de la religion.

"La vulgata no cuenta, dice este autor, desde Adan hasta el diluvio mas que 1656. años, y los setenta cuentan 2262, dando mas que la vulgata cien años de vida á cada uno de los ascendientes de Abraham y poniendo una generacion mas introduciendo á un cierto Cainan de quien no habla la vulgata. Si se examina sin prevencion la causa de esta gran diferencia, se encontrará que este no fue un error de inadvertencia, sino un fraude necesari-

rio. Ptolomeo, queriendo hacer traducir la Biblia en griego, este libro iba á parecer á los ojos de una nacion ilustrada: era preciso pues conciliar la cronologia, todo lo posible, con la de los griegos, y así se vieron obligados á atrasar considerablemente el diluvio, porque las historias griegas pasan mas allá del tiempo que lo fija el hebreo, y la falsedad se habria manifestado en el momento."

¡Gran ciencia es la de los filósofos modernos! ¿Quién revelaria á este sabio por antífrasis, el embarazo en que se encontraron los setenta, cuando tradujeron este punto del Génesis? ¿Y creó nuestro erudito á la moda que con el aumento de quinientos años salvaron los setenta la dificultad que encontraban de concordar su cronologia con la de los griegos? Según el cálculo de Manethon, la cronologia de los egipcios sube á treinta y seis mil años, y el texto hebreo pone mucho menos de mil entre el diluvio y Abraham. ¿Y serian bastantes los que añaden los setenta para conciliar ambas cronologias? ¿no quedaba aún hecha esta adición una diferencia de treinta y tantos mil años? ¿no bastaba esta para que los griegos confundieran á los setenta sobre el campo? ¿Que miserables son las conjeturas y raciocinios de los filosofos incrédulos!

Las historias griegas, dice, suben mas la época del diluvio, y en qué funda esta asercion? Se sabe que las fabulas griegas, esceptuado un tal Inacho, no se remontan mas allá

de los tiempos de Moises, que fué casi el tiempo en que las colonias egipcias y fenicias se establecieron en Grecia, y que las historias un poco seguras de los griegos no comienzan á poner sus fechas, sino desde el establecimiento de las olimpiadas, que empezaron mil seiscientos veinte y dos años despues del diluvio.

La Biblia iba á parecer ante una nacion ilustrada. ¿Y que podra llamarse ilustrada la Grecia en puntos de historia? Acaso no ha habido nacion que haya errado mas en esto y en la cronologia. Xenofonte y Herodoto frecuentemente se contradicen. Cetecias es tenido por un contador de fábulas. Strabon á cada paso acusa de iníel á Megasthenes, á Eratosthenes y otros escritores.

"Basta el sentido comun para convenirse de la falsedad de los libros del antiguo testamento, pues las contradicciones que se encuentran en las versiones, las que hay en unos libros con otros, y aun en un mismo libro, y los numerosos errores de cálculo que estan patentes á todos los que leen estos libros, demuestran con evidencia la falta de verdad que hay en ellos. En una parte de estos libros se dice, he aquí las palabras que Moises dijo á la otra parte del Jordan, y en el mismo libro se asegura que Moises jamas pasó el Jordan. Se dice que Moises fue el autor del Pentateuco, y en el mismo Pentateuco se le el fin de la vida de Moises, y otras cosas que sucedieron á Israel despues de la muerte de este caudillo:

tambien se conoce que el no fué el autor observando que siempre se habla de Moises en tercera persona, y que en muchos lugares se encuentra su elogio: últimamente se dice en el Génesis; estos son los reyes que han reinado en Edon, antes que ningun rey reinase sobre los hijos de Israel: lo que claramente prueba que este libro fué escrito en tiempo de los reyes de Israel."

Responderémos á estos miserables argumentos de los incrédulos, antes de tocar otros, para no complicar nuestras respuestas, y para presentar la verdad con la mayor claridad posible.

La dificultad de Bolingbrot tomada de lo que se dice en el Génesis; *he aquí las palabras que dijo Moises mas allá del Jordan*, los que tienen conocimiento de la lengua hebrea, no la encuentran, pues la particula que el traductor latino ha convertido en la otra *trans*, significa sobre, ó en las inmediaciones, y según esto nada hay contrario á la verdad de la historia, pues con toda verdad escribió Moises *ved aquí las palabras que Moises dijo en las inmediaciones del Jordan*. Bolingbrot no pudiendo instar esta respuesta del Salesio Abbadia, se contenta con oponerle la autoridad de Newton, y con la buena fé y moderacion acostumbrada de los filosofos modernos dice; "¿se debe creer á un predicante muerto loco en Irlanda, mas bien que á Newton el mas grande hombre que ha existido?" Es una falsedad

que Abbadia haya muerto loco en Irlanda, el murió cerca de Lóndres estimado y respetado de todos; pero escribió una excelente obra para probar la verdad de la religion cristiana, por esto Bolingbrot le calumnia tan groseramente. Newton es verdad que fué un sabio de primer orden en física y matemáticas; pero no en teología, en la que erro torpemente por estar imbuido en los errores de los últimos siglos: ¿y en materias de religion daremos mas crédito á la autoridad del herege Newton que á la del teologo Abbadia?

Que se lea en el Deuteronomio la muerte de Moises no prueba que el no haya sido el autor del Pentateuco, pues todos convienen que el último capítulo de este libro es una adición hecha por Josué sucesor de Moises. Que este hable en tercera persona no es razon para dudar que el sea el autor: Cesar en sus comentarios habla de sí mismo en tercera persona, y nadie duda por esto que los comentarios sean obra suya. Que en el Pentateuco se encuentre el elogio de Moises no es argumento contra la verdad que defendemos: este legislador hace ver la injusticia de las maldiciones de sus hermanos, y para ponerla mas en claro opone su natural dulzura; ¿y será conforme á razon concluir de aquí que el no es autor del Pentateuco? El último argumento no es menos futil que los anteriores. Jacob mas de trescientos años antes de Moises habia predicho que no se quitaria el ceño de la casa

de Judá; Moises habia dicho tambien que el pueblo tendria reyes, así tambien despues de hablar de los reyes de la familia de Esau, toca el punto de que Israel tendria reyes lo que sabia por revelacion y anuncia á su pueblo. Algunos juzgan que esta fué una adición hecha por Esdras, lo que admitido nada arguye contra la autenticidad del Pentateuco; pero tampoco hay dificultad en admitir las palabras citadas por de Moises, cuando inspirado por Dios anunciaba los futuros como teniéndolos presentes. Otros varios argumentos de esta especie forman los incrédulos contra la autenticidad del Pentateuco; pero todos quedan disueltos demostrado el espíritu profético que animaba á los escritores sagrados, lo que haremos en su respectivo lugar.

¿Mas los libros sagrados no están llenos de historias absurdas que chocan á la sana razon? "si nosotros los examinamos con atencion (dice el autor del analisis de la religion cristiana) veremos que Dina tenia siete años cuando fué violada por Sichen, que Simeon y Levi tenian apenas once ó doce años cuando pasaron á cuchillo á todos los habitantes de Salem: que los hermanos de Ruben de edad de trece años, juntos con sus otros hermanos todos de diez años á bajo vienen á saquear la ciudad, de donde llevan cautivos á los niños y á las mugeres." ¿No es cosa chocante y fuera de lo natural que unos niños de tan poca edad hayan pasado al filo de la espada á los

hombres de una ciudad, que la hayan saqueado y hecho prisioneros á los niños y á las mugeres?

En efecto: el argumento del incrédulo tendria fuerza si se fundara en la verdad de la historia; pero solo estriba en una falsedad como lo vamos á hacer ver. La santa escritura nos enseña que Jacob vivió veinte años en casa de su suegro Laban como dice el mismo Jacob. *Idcirco viginti annis fui tecum.* En estos veinte años casó Jacob con las dos hijas de Laban, siendo Lia su primera muger, por la que sirvió siete años: Ruben fué el primer hijo de esta y Dina la séptima: Jacob á la vuelta de la casa de su suegro despues del encuentro con Esau se estableció en Socoth, en donde habitó algunos años, de aquí á Salem en donde compró el campo en que fijó sus tabernáculos, y en esta mansion sucedió la desgracia de Dina: estas moradas y viages deben dar un periodo de mas de treinta años, y por consiguiente cuando Dina fué violada debe haber tenido mas de quince años de edad y Ruben mas de veinte y tres. ¿Como pues, asegura el incrédulo de la objecion, que Dina tenia siete años y Ruben trece? Júzguese por lo dicho cual haya sido la edad de los otros hijos de Jacob; lease la historia de estos hechos, y se notará que ninguna dificultad hay en toda esta historia.

"La historia de Judas (prosigue el mismo autor) merece bastante atencion: se verá

en ella que en el tiempo de 22 años Judas tubo tres hijos el uno despues del otro de una misma muger: que el primogénito fue casado con Thamar y murió: que Thamar casó con el segundo quien también murió: que en lo sucesivo Judas tubo de su nuera Thamar dos gemelos el uno de los cuales fue casado y tubo hijos. Se ve claramente que ninguna verosimilitud hay en que todo esto haya pasado en el espacio de veinte y dos años."

Hemos leído el capítulo 38 del Genesis en donde se refiere la historia de Thamar, y nada encontramos que pueda hacerla inverosímil: toda la dificultad del incredulo consiste en que en el espacio de 22 años haya tenido Judas hijos, dos de ellos los mayores que casaran sucesivamente con Thamar, que esta despues de la muerte de ambos tuviera dos gemelos, y que el uno de ellos casara y tubiera hijos: este matrimonio hace la principal dificultad, y en la historia de que hablamos nada se dice del tal matrimonio. He aqui como todo el argumento se funda en una impostura. En el capítulo 46 del mismo Genesis enumerando la familia de Jacob que pasó á Egipto, se habla de los hijos de Phares uno de los gemelos citados, y por otra parte es cierto que desde que José fue vendido hasta que Jacob y su familia pasaron á Egipto corrieron 22 años; pero con que probará el autor del argumento que la historia de Thamar haya pasado en el mismo tiempo que José fue vendido? Ningun

fundamento hay para asegurar esto y lo natural es que haya sucedido antes de la venta de José, lo cual sentado desaparece la dificultad del impostor.

"Los otros libros, continúa el mismo autor, no ofrecen menos ejemplos de iguales faltas. Se dice en el libro de los reyes que Salomon edificó el templo 480 años despues de la salida de Egipto. Que se haga el cálculo siguiendo la duracion del gobierno de los jueces y reyes, y se encontrará un periodo de mas de 600 años."

Que se cuenten los cincuenta y ocho años de los reinados de Saul y de David, los cuatro primeros del reinado de Salomon, los 333 años de los jueces, los cuarenta años que el pueblo estuvo en el desierto, y una cuarentena de años que el sabio autor del diccionario de la religion cuenta del gobierno de diversos jueces, y resulta la suma neta de 480 años.

"En el primer libro de Esdras, prosigue el mismo, hay un error de cálculo que se deja ver con facilidad. En el total de los israelitas vueltos de la cautividad hace (el autor de este libro) subir la suma á 42360; y adicionando cada suma en particular solo asciende á 29319." Este argumento asi como los precedentes no manifiesta otra cosa que la ignorancia ó mala fe del autor. Esdras dice que el número total de los israelitas vueltos de la cautividad fue de 42360. Cuenta en una parte

á aquellos cuya genealogia estaba bien probada, subiendo el número de estos á 29819. Despues añade estas palabras. *Et hi qui ascenderunt de Teimata, Theiharsa, Cherub, et Adon et Emer; et non potuerunt indicare domum patrum suorum et semen suum, utrum ex Israel essent.* Y los que vinieron de Telmala, Theiharsa, Cherub, Adon, y Emer, no pudieron probar la casa de sus padres y su origen si acaso eran de Israel. De aqui se manifiesta con evidencia que el número de los que probaron su origen es de 29819. y el resto hasta ajustar los 42360 es de los que vinieron de Thelmala &c. que aunque no manifestaron la casa de sus padres pasaron á Jerusalem con los demas.

“En el Pentateuco samaritano se encuentran contradicciones sin número con la vulgata y con los setenta. La vulgata cuenta 1656 años desde la creación del mundo hasta el diluvio: los setenta 2262 y el Pentateuco samaritano 2309.”

No basta que los incrédulos, cuya mala fé es bien conocida, digan que hay contradicciones sin número entre la vulgata y los setenta; es preciso que las manifiesten, los apolo-gistas de la religion les han desafiado para que manifiesten un capítulo, ó un hecho, que se halle en un libro y no se halle igualmente en el otro: la substancia en su fondo siempre es la misma: el tejido de la historia no discrepa: los hechos memorables, los países en

donde sucedieron, los celebres patriarcas é ídolos, caudillos igualmente y con los mismos nombres se refieren en la vulgata y en los setenta. Una palabra, un número puede ser mudado por la inadvertencia del copista, ya á causa de la semejanza que se encuentra entre muchas letras hebreas, ó ya á causa de la natural y casi inevitable inadvertencia de un escribiente. ¿Qué escrito podrá haber en que no se encuentren estas pequeñas faltas? todos están sujetos á ellas, y asi no es de admirarse que en los antiguos manuscritos de la biblia se encuentren. ¿Y se inferirá de aquí, racionalmente, que la biblia es un tejido de falsedades? Si este argumento valiera, no habria libro alguno cierto en el mundo. Mas ¿se quiere enmendar este error de cálculo? Vease el testo hebreo y el de los setenta, que estando de acuerdo debemos juzgar rectamente que el samaritano v. g. discordante ha sido alterado, y cuando en este y el hebreo encontremos la conformidad diremos con verdad que los setenta han sufrido la alteracion y asi podremos establecer el orden.

Ultimamente para dar la última prueba de la ignorancia ó mala fé del incrédulo de la objecion, decimos que el testo samaritano no pone un periodo mas largo que la vulgata de la creación al diluvio como afirma este incrédulo, porque este testo lo pone mas corto que el hebreo con el que se conforma la vulgata. El que quiera ver esto con mas estension lea la

disertacion del abate Vené sobre las dos primeras edades del mundo.

Este mismo filósofo moderno hace un ridículo argumento de las pequeñas faltas de los copistas; dice pues: "por poco importantes que sean estas faltas, ellas prueban invenciblemente que los libros sagrados estan sujetos á faltas tan groseras, que rara vez se encuentran iguales con otros historiadores, y por consiguiente sus autores no eran inspirados por Dios; así los libros han sido alterados despues, tampoco se debe creer que verdaderamente hayan venido de Dios y que deban ser la regla de nuestra creencia, porque supuesto esto Dios no podia haber permitido que tubieran la mas ligera alteracion."

Antes de responder á este futil argumento, advertimos que las faltas de los copistas jamas alteran la substancia de las cosas, y que en todas las versiones (esceptuadas las de los hereges) siempre se encuentran unos mismos dogmas, unos mismos preceptos y unos mismos hechos como dijimos en otra parte.

Escaminemos ahora la razon principal en que funda su argumento este impio. Pretende que si los libros han sido inspirados por Dios no habrian tenido jamas la menor alteracion: ¿pero en qué estriba tal pretension? ¿a caso estaria obligado el Omnipotente á hacer milagros continuados para que todo aquel que copiara la santa escritura no pudiera equivocarse por ignorancia ó por descuido? Deberia

asistir inmediatamente aun á los hereges, que aunque de intento quisieran viciar los libros santos no pudieran hacerlo? no, no tenia Dios tal obligacion: para saber que estos libros han sido conservados por su Magestad, basta reflexionar en la conducta de la providencia respecto de ellos. Desde los primeros siglos de la Iglesia tenian los fieles medios seguros para conocer, reformar y corregir las faltas de los copistas y falsificacion de los heterodoxos; existian los antiguos originales hebreos que habia conservado la Sinagoga con una exactitud escrupulosa; existia la antigua version itálica y la version de los setenta: los sabios fieles usando de estos textos, corregian cualquiera falta y demostraban la infidelidad de los hereges. Origenes nacido en el segundo siglo empleó todas sus luces y talentos en dar á las santas escrituras toda su autenticidad é integridad: en el siglo 4.^o S. Gerónimo muy versado en las antiguas lenguas hebrea, siríaca y griega, por orden de los sumos pontífices empleo casi toda su vida en la correccion, traduccion y restablecimiento completo de los libros santos. Los hereges que en todos tiempos se han levantado contra la verdadera religion, cuando para fundar sus errores en los libros sagrados los han viciado, luego la Iglesia asistida del espíritu de Dios ha conocido el fraude, ha clamado contra él, lo ha demostrado evidentemente y confundido á los impostores. ¿No es bastante esto para conocer que

Dios ha conservado en su pureza los libros en que se halla su palabra? Si, esto basta, aunque lo nieguen los incredulos tan perversos, como ignorantes.

¿Mas como podremos asegurar que los libros de que se disputa sean auténticos? ¿como decir que en todos tiempos se han reconocido por veraces, y que una tradicion no interrumpida ha respetado siempre su autoridad? "Ignoramos, dice un filósofo, quienes sean los autores de los libros de los Jueces, de los Reyes, de Judith, de Tobias, de Ruth, del Eclesiastes, de la Sabiduria y de la mayor parte de los profetas. La mayor parte de los libros de la biblia han sido sucesivamente aprobados ó reprobados por diferentes iglesias, tal ha sido la suerte de Judith, el Eclesiastes, Daniel y Esdras. El tercero y cuarto libro de Esdras que estaban en el número de los canónicos, han sido rechazados por el concilio de Trento." ¿Se podrá racionalmente reconocer la autoridad de unos libros, cuyos autores se ignoran, y cuya veracidad ha sufrido tantas contradicciones entre los mismos pueblos que tenían interes en que no se dudara de ellos?

Basta lérselas pruebas que hemos sentado al principio de este artículo, para conocer la debilidad de estas objeciones: allí se verá quienes han sido autores de los libros de los Reyes y Jueces; sabemos tambien que el Eclesiastes y la sabiduria son de Salomon, como se deja ver en los mismos libros; los de

los profetas llevan los nombres de sus autores, y si de algunos son dudosos estos, no por esto es sospechosa su autoridad, pues todos los sabios desde la antigüedad mas remota los han respetado y reconocido como veraces y del todo conformes á las antiguas tradiciones. ¿Como, pues, los filósofos modernos, sin razon, sin crítica, sin buena fé, sin apoyarse en los respetables testimonios de los siglos que deponen contra ellos, y sin mas fundamentos que su crasa ignorancia y espíritu de partido pretenden echar por tierra las verdades mas antiguas y bien probadas? Que los libros santos hayan sido aprobados ó reprobados por diferentes iglesias es una notoria falsedad. El Eclesiastes y los dos primeros libros de Esdras y Daniel jamas han sido escludidos del rango de los canónicos y Judith, que se hallaba en el antiguo cánon de los hebreos, en el 4.º siglo ha sido puesto en el de los cristianos, y antes de este siglo no habia sido rechazado por la Iglesia. Decir que el tercero y cuarto libro de Esdras los reconocia la Iglesia por canónicos, y que el concilio de Trento les quitó esta autoridad es decir una notoria falsedad. Cite el incrédulo de la objecion un solo testimonio que demuestre el que la Iglesia reconoció estos libros por canónicos antes del concilio de Trento.

De donde nos consta (dice el mismo incrédulo) que los libros que se nos han tras-

Tom. II. 1

mitido son de los autores á quienes se les atribuyen y cuyos nombres llevan. Para responder á todas estas cuestiones, no quiero sino consultar á los mismos libros. Esdras nos enseña que en la cautividad de donde volvió el pueblo de Israel bajo su conducta, todos los libros de la ley fueron quemados y que el con otras cinco personas los escribió todos: el añade que el espíritu de Dios se los dictó, y que los dá á luz precisamente como estaban antes. Es inconcebible que una autoridad tan débil sea el fundamento del respeto que se exige de nosotros para una obra tan maravillosa. El libro que acabamos de citar existe aún, y está entre las manos de todo el mundo: él se halla en el número de los libros sagrados y ha sido reconocido como canónico hasta el tiempo del concilio de Trento. En este tiempo se conoce la repugnante consecuencia que sale de él, y por esto los dos libros últimos de Esdras no fueron insertados en el canon publicado por el mismo concilio; pero se encuentran insertados en todas las biblias ya manuscritas, ya impresas antes del siglo quince; es fácil conocer las razones que hubo para suprimirlos. Veause, pues los solos fundamentos y la sola autoridad sobre la que está establecida la autoridad de los libros del antiguo testamento."

Si este filósofo defendiera mejor causa jamás se acogería á testimonios desvirtuados de todo peso y autoridad, no es nec-

sario ser profundos teólogos para saber el crédito que merecen los libros citados de Esdras; una mediana crítica y algun conocimiento de la historia son bastantes para arruinar los fundamentos de este autor. S. Gerónimo tan versado en las santas escrituras, como en los idiomas antiguos, tiene por fábulas y sueños á los dos últimos libros de Esdras: *Apocryphorum tertii et quarti somni*; y el mismo añade que estos libros no se encuentran en el canon de los hebreos. La historia de Josefo no dice una palabra sobre estos mismos libros, y el silencio de este célebre judío da un argumento, aunque negativo; pero bastante para no reconocerlos como canónicos. Serán bastantes las autoridades de unos libros apócrifos para destruir la de los sagrados que han sido admitidos y respetados tanto por la Sinagoga, como por la Iglesia cristiana? Si este filósofo hubiera tenido mas juicio no habria usado de armas tan débiles para combatir la verdad. Un sabio teólogo frances opina que el tercero y cuarto libro de Esdras fueron la obra de algun judío convertido al cristianismo y se funda en que en ellos se encuentran cosas que solo fueron sabidas despues de la venida de Jesucristo.

Ultimamente, aun concedido graciosamente que los citados libros de Esdras fueran de una autoridad infalible siempre es una falsedad que los libros sagrados del antiguo testamento.

tamento no tienen otra autoridad que la que les dan los tales libros de Esdras; porque nosotros reconocemos, veneramos y cremos el antiguo testamento, apoyados en la tradición mas antigua y constante y en la autoridad de la Sinagoga y la Iglesia cristiana.

Bolingbrot pretende probar que los judíos formaron la historia del mundo segun se renere en el Pentateuco, sobre las fábulas de los gentiles: para el efecto trae la fábula de Baco, el templo de Hercules edificado por los tirios mil doscientos años antes de la salida de los hebreos de Egipto, habia del Jardín de Eden defendido contra la gran serpiente, segun el antiguo fragmento de Pherecides, y sobre la confesion que hace Philon de que hasta el nombre de Israel le habian tomado los judíos de los caldeos.

Para responder á Bolingbrot basta hacerle ver su ignorancia y mala fé, cosas que se demuestran con la mayor facilidad. 1.º La fábula de Baco no pudo ser fingida, sino en los tiempos posteriores á Baco; es así que segun todos los cronologistas Baco nació cien años despues de la muerte de Moises; luego este no fabricó su historia sobre la citada fábula. 2.º El templo de Hercules no pudo ser edificado por los tirios sino despues de la edificación de la misma famosa Tiro; es así que esto fué doscientos años despues de la muerte de Moises: luego no mil doscientos años antes de este legislador. 3.º Eusebio de Cesarea en su

libro de *Praeparatione evangelica*; nos ha conservado un gran trozo de la Cosmogonia de los fenicios despues de Sanchoniaton y nada habla del Jardín de Eden, de la formación del hombre por el soplo de Dios, ni de todo lo que cita Bolingbrot para tornar sus argumentos. El doctor Dodwel prueba con razones muy poderosas que Porfirio enemigo declarado de los cristianos fué el autor de la pretendida historia de los fenicios, de la que sacó sus argumentos el filósofo moderno de que hablamos. 4.º Filon dice que *Israel* en lengua caldaica significa *el que vé á Dios*, Bolingbrot concluye de aquí que los hebreos sacaron este nombre de los caldeos; ¿se infiere esta consecuencia? no. Últimamente Filon da siempre el nombre de caldaica á la lengua que usaron los hebreos despues de la vuelta de su cautividad.

El autor del diccionario se esfuerza primero con sotismas en combatir la autenticidad de los libros santos, y despues tomando otro giro muy común á los perversos filósofos de nuestro siglo, quiere acabar de echarlos por tierra usando del ridículo: Abraham es el principal objeto de sus burlas y hace de la historia *del padre de los creyentes*, un romance despreciable: como las razones de que se vale son tan fútiles, no nos tomaremos el trabajo de refutarlas: basta la lectura de los mismos libros sagrados de que se vale, para convencerlo de impostor, y sus bajas chocarrerías no merecen contestacion; pues todo hombre sensato sabe

que en cuestiones de tanta importancia no es la burla el digno juez que las ha de decidir. Pasemos á ecsaminar el peso de las razones con que los filósofos combaten el nuevo testamento.

Antes de proponer y responder las objeciones de los incrédulos, nos ha parecido conveniente decir alguna cosa sobre los evangelios apócrifos.

La palabra *apócrifo*, viene del griego y significa cosa oculta, dudosa ó incierta. Este nombre se dá á algunos escritos concernientes á la religion, los cuales, ó han sido publicados bajo de nombres supuestos, ó fabricados por los hereges, y que ó no han sido admitidos por la Iglesia católica como de una autoridad inconcusa; ó han sido rechasados por la misma como falsos y plagados de errores. Entre estos escritos hay algunos á quienes han dado el nombre de evangelios y de estos hablaremos aquí.

Los santos evangelios desde que aparecieron en la Iglesia de Dios fueron recibidos por los fieles con el mas profundo respeto y veneracion; se tubieron como el testimonio mas auténtico de la vida y milagros de Jesucristo, como el depósito mas sagrado de su doctrina y como la obra del Espíritu Santo, que asistió inmediatamente á los escritores sagrados, que ó fueron los apóstoles ó sus íntimos confidentes y compañeros.

Los primeros hereges, como los cerin-

tianos, ebionitas y gnosticos viendo el respeto con que los fieles veneraban esta palabra evangelio, á fin de hacerse procelitos se convinieron en dar el nombre de evangelios á algunos libros que formaron para propagar sus errores. Estos libros formados en parte de los verdaderos evangelios, estaban desfigurados en otra, ya porque sus autores introducian en ellos sus errores particulares y ya porque quitaban los textos que sentando la sana doctrina deponian contra ellos y les manifestaban como impostores. Que hubo tales evangelios es un hecho que testifican S. Papias y demas escritores de los primeros siglos del cristianismo.

Basilides fué el primero que se atrevió á publicar su falso evangelio bajo de su propio nombre. Los ebionitas dieron á luz el suyo bajo el nombre de Santiago y S. Juan. Otro los gnosticos, los marcoianos, compusieron una miserable historia de la infancia de Jesucristo, la qual llama S. Epifanio extravagante, y Taciano formó un solo evangelio de los cuatro recibidos en la Iglesia. Marcion y sus sectarios solo admitian el evangelio de S. Lucas, el que desfiguraron á su antojo. Hubo otros muchos evangelios falsos que los fieles siempre vieron con horror, como lo refieren los antiguos padres de la Iglesia.

A mas de los evangelios dichos detestados de los fieles por estar llenos de errores y blasfemias, hubo uno segun los hebreos y otro segun los egipcios, que era el mismo de

S. Mateo, con algunas adiciones que se creían ser tomadas de los apóstoles mismos y conservadas por la tradición; estos fueron respetados por los fieles; pero no admitidos entre los verdaderos evangelios, pues jamás se tubieron por auténticos. Hubo últimamente unas compilaciones de diversos lugares de los santos evangelios con adiciones semejantes á las que tenían los llamados evangelios segun los hebreos y los egipcios, que tambien ni fueron proscritos ni reconocidos y autorizados por la Iglesia.

Esta multitud de evangelios ya falsos, ya heréticos, ó no autorizados ni reprobados por la Iglesia fueron cayendo en el olvido quedando únicamente los cuatro que reconoce la Iglesia con los demas libros del nuevo testamento.

Hemos tocado este punto porque de el depende la solucion de muchos sofismas de Dumarsais, Bolingbrot, Freret y otros filósofos que atacan la verdad y autenticidad de los libros del nuevo testamento.

Mr. Freret uno de los filósofos mas empeñados en destruir la autenticidad de los evangelios, en su obra titulada examen de los apologistas de la religion cristiana, dice: "desde los primeros siglos de la Iglesia, los discipulos de Jesucristo se dividieron en diversas sectas, que aunque opuestas en sentimientos, se reunian todas en llamarse cristianas. Ellas todas se creían igualmente interesadas en

la gloria de su legislador; muchos cabezas de estos diferentes partidos habian visto á Jesucristo; y entre estos testigos tan antiguos, muchos hacian profesion de ver como falsa la doctrina que se encuentra enseñada en los evangelios que nos quedan. Los mas antiguos padres de la Iglesia parece que no conocieron los cuatro evangelios que tenemos, cuando frecuentemente y con entera confianza citan libros apócrifos dándoles toda autoridad, y hasta S. Justino solo se hallan citados libros apócrifos, siendo este santo el primero que conoció los cuatro evangelios que nosotros tenemos."

Desde el principio de sus argumentos comienza Freret á valerse de la mentira para sostener su perversa opinion, ¿con que desde el principio del cristianismo se levantaron cabezas de sectas, que habian visto á Jesucristo? ¿cuales fueron estas? ¿no podría el impostor citarnos siquiera uno para confirmar su palabra? en efecto, no podia porque la historia le desmentiria al momento. El mas antiguo de los hereciarcas fue Cerintho, primero discipulo de Simon mago, despues cristiano, últimamente hereciarca y murió cosa de setenta años despues de la muerte de Jesucristo, á quien no conoció. ¿Como si el mas antiguo de los cabezas de secta no vió á Jesucristo pudieron verle los que le siguieron? Á Simon de Samaria no lo contamos entre los hereges, por que fue cristiano por pocos dias y despues a

póstata enemigo declarado de Jesucristo. He aquí á Mr. Freret desmentido por la verdad de la historia.

No es menos falso su segundo argumento, lo que se le demuestra con razones evidentes. S. Clemente discípulo de S. Pedro y uno de sus sucesores escribiendo á los de Corinto les cita pasages de los evangelios de S. Marcos y S. Lucas. S. Ignacio discípulo de S. Juan en su epístola á los fieles de Smirna cita á S. Lucas y S. Mateo. S. Clemente de Alejandría hablando de un hecho que se contenía en un evangelio que no era de los cuatro que reconocemos, dice, "este hecho no se encuentra en los cuatro evangelios que tenemos de la Iglesia; sino solamente en el evangelio segun los egipcios" (1) Este mismo sabio escritor nacido antes de S. Justino cita nominalmente los evangelios de S. Mateo, S. Marcos, S. Lucas y S. Juan. Si estos ilustres padres de la Iglesia, anteriores á S. Justino tienen conocimiento de los cuatro evangelios y los citan como auténticos; ¿cómo Freret sin prueba dice temerariamente, que antes de S. Justino solo citaron los padres evangelios apócrifos? S. Justino dice que se acostumbraba leer en las asambleas de los fieles los cuatro evangelios de que habla: ¿cómo sienta Freret, que hasta el tiempo de este padre eran des-

(1) L. 3. Strom.

conocidos los dichos evangelios? Dumarsais no menos enemigo de estos santos libros que Freret, asegura que el primero que habló de ellos fué S. Ireneo posterior á S. Justino: he aquí como los incrédulos mismos no se pueden convenir para atacar la verdad.

"Es incierto prosigue el mismo filósofo, si las máximas de Jesucristo, repetidas por los padres han sido sacadas de algunos libros, ó han sido retenidas de viva voz y transmitidas por la tradición. Los apologistas cristianos se han imaginado haber probado suficientemente la autenticidad de los evangelios, procurando hacer ver que no es posible suponer libros de tal naturaleza. Esto podría hacer impresion sobre los que no saben que muchos evangelios fueron supuestos en el primer siglo; pero como no puede dudarse de este hecho, resulta que no era difícil engañar á los primeros cristianos y darles romances por libros históricos.

Estos argumentos estriban en falsedades iguales á las de los anteriores. Que las máximas de Jesucristo citadas por los padres fueron escritas y no comunicadas por el canal de la tradición es una verdad comprobada por los mismos testimonios de los padres, que no citamos por no repetir lo que hemos sentado en otras partes. Al segundo argumento decimos que los apologistas de la religion no solo se valen para probar la autenticidad de los evangelios de que no podia fingirse una histo-

ria de tal naturaleza; dan otras pruebas tan evidentes que jamas pondrá en duda la crítica mas severa; pero aun reduciéndonos á la prueba en cuestion, es suficiente para demostrar con evidencia la verdad. Una historia tan natural, tan sencilla, que refiere hechos tan brillantes y de tan grave momento: que los publica en el mismo siglo que sucedieron y entre las mismas gentes que tuvieron parte en ellos; una historia de tal naturaleza, es imposible que fuera falsa. ¿Como podremos suponer que los judíos enemigos de Jesucristo y del cristianismo han dejado pasar un romance por historia verdadera, y un romance que descreditaba á su nacion? Si tal suposicion pudiera hacerse ya deberiamos dudar de todas las historias y admitir el absurdo pirronismo. Mas Freret llevado de su odio al evangelio le ataca tan sin tino ni reflexion, que basta el sentido comun para conocer sus imposturas. Veamos qual es su rectitud y probidad; el confunde los libros no canónicos, con los falsos, juzga que en el primer siglo pudieron fingirse romances por historias verdaderas de Jesucristo y últimamente juzga á los primeros cristianos fáciles de seducirse con un romance por evangelio: estas tres cosas manifiestan ó suma ignorancia, ó mala fé de Freret, como lo vamos á hacer ver.

4.º Un evangelio puede ser no canónico y no ser falso y tenido por romance; tal es el evangelio segun los hebreos, en el cual

se refieren fielmente la vida e instrucciones de Jesucristo como en los evangelios canonicos y no es canónicos. 2.º Fué tan difícil en el primer siglo dar un romance por verdadera historia de Jesucristo que ninguno se atrevió á tal empresa. El herege Cerinto confiesa el nacimiento, milagros, resurreccion y ascension de Jesucristo como la confesamos los católicos y se desafia á todo el filosofismo que presente un romance por evangelio en el primer siglo. Últimamente aun cuando se hubiera escrito los fieles no lo habrian creído; sino que le habrian visto con detestacion, pues cuidaban tanto de los libros sagrados y desconfiaban tanto de los errores que podian introducirse, que segun el testimonio de S. Ignacio mártir en su epístola á los de Filadelfia, no se fiaban sino de los libros que se encontraban en los archivos de las iglesias.

“Los falsos evangelios, prosigue el mismo, que fueron recibidos en el primer siglo, no eran compuestos sino con el designio de hacer triunfar la religion de Jesucristo y empeñar á los hombres á sacrificarlo todo. Vemos diariamente que aquellos que estan prevenidos reciben ordinariamente todo lo que se imaginan ser favorable á la causa que han abrazado; por esto los primeros cristianos se dejaban enganar siempre que habia algunos locos que querian tomarse el trabajo de seducirlos. La vida de Jesucristo fué la materia en que los falsarios emplearon mas sus talentos: ape-

nas fué Jesucristo crucificado cuando los cristianos inundaron el público de historias en las que no había otro fin que inspirar la admiración por su legislador y autorizar sus sentimientos particulares, sin tomarse el trabajo de consultar á la verosimilitud. S. Lucas nos enseña que muchos autores bastante mal instruidos emprendieron dar á luz la vida de Jesucristo y el mismo nos hace entender que no estaba contento con tales escritos, que hasta entónces habian aparecido sobre la materia; aunque sin embargo, se conviene en que fué publicado su evangelio despues de los de S. Mateo y S. Marcos."

Segun la pintura que este filósofo im-
pío hace de los primeros cristianos, se podria juzgar que ellos eran una horde de salvages, que careciendo de discernimiento eran conducidos por donde quiera al placer de cualquier impostor. ¡Que distinto era el caracter de aquellos hombres ilustres admiracion de todos los siglos! Consúltese á la historia y ella nos enseñará que los primeros cristianos eran unos hombres llenos de luces y de la virtud del espíritu de Dios: ellos habian abrazado el evangelio; pero no sin pruebas; oian la predicacion, se imponian de la doctrina, examinaban los caracteres del divino legislador, se cercioraban de todos los hechos de su vida, de sus prodigios, muerte, resurreccion y ascension á los cielos; examinaban tambien los testigos que referian estos grandes acontecimientos y

veían con sus propios ojos los milagros que hacian los predicadores evangélicos y con los que tenían á todo el universo estático en su presencia: impuestos de todo abrazaban el evangelio tan firmemente que primero daban la vida enmedio de los mayores tormentos que abandonar al crucificado, quien aunque era escándalo para los judíos y locura para las gentes, para ellos era la misma virtud y sabiduría de Dios y el unigénito del Padre lleno de gracia y de verdad.

El infierno conjurado contra los primeros cristianos se vale de todos los arbitrios posibles á fin de separarlos de su crénia; mas ellos confunden á los sofistas, hacen enmudecer á los oráculos, se burlan de todos los tormentos y con sus luces, sus prodigios, su fortaleza y sufrimientos, destierran la idolatría, dejan en mustia soledad á los mas célebres templos del paganismo, estienden el evangelio por todo el mundo y á la vista de la soberbia Roma plantan la cruz en la cumbre del capitolio. ¿Serán estos hombres extraordinarios unos necios seducidos por unos locos como dice Freret? ¡O Justino! tu que instruido con la filosofia, supiste comparar la religion del crucificado con la del paganismo, y que convencido de la falsedad de esta la abandonaste evidentemente, persuadido de la verdad de aquella: tu en el tribunal de Freret eres tenido por un necio; ¿será justa esta calificacion?

Mas Freret supone que los cristianos es-

taban instruidos en historias, en las que se deseaba siquiera la verosimilitud. Nosotros deseamos que este filosofo y todos los de su cábala nos dijeran cuales eran estas, por las que se dirigian los fieles y eran tenidas por canónicas en la iglesia de Jesucristo. Si habia algunas historias falsas la iglesia las deshechaba, veía con horror y anatematizaba, como nos lo enseñan los mas antiguos monumentos de la historia, y aun en estas historias falsas lo principal de los hechos del Salvador se contenia en ellas como se puede ver en el evangelio del herege Cerintho y otros. ¿Donde pues se halla esa multitud de historias inverosímiles, que sedujeron al universo? ¿cuál es la prueba del atrevido acerto de Freret? La prueba es tomada por este impío del evangelio de S. Lucas; examinemosla citando fielmente el testo del evangelista.

“Ya que muchos han intentado poner en orden la narracion de las cosas que han acaecido entre nosotros: como nos las contaron aquellos mismos que desde el principio las vieron y fueron ministros de la palabra; hame parecido tambien á mi, despues de haberme muy bien informado como pasaron desde el principio, escribirtelas por orden, ó Theophilo muy bueno, para que conozcas la verdad de aquellas cosas en que fuiste instruido” (1).

(1) Traducion del Padre Scio.

Algunos autores esponiendo este testo dicen que S. Lucas no solo no desapueba á los que han escrito antes de él; sino que por el contrario les dá su aprobacion; pues cuando dice: *Ya que muchos han intentado* &c. tambien á mi me ha parecido &c. el sentido es que ya que algunos han escrito el evangelio tambien al santo le ha parecido dar una obra de igual naturaleza. Para confirmar este modo de pensar dicen que en los primeros dias del cristianismo no se escribió ninguna historia falsa de la vida de Jesucristo, que las primeras que vieron la luz pública fueron acia los fines del siglo primero. Otros dicen que S. Lucas, en efecto escribe contra algunas falsas historias de la vida de Jesucristo que corrian en las manos de los fieles, que no tenian las luces necesarias para distinguir la verdad del pormenor de los hechos; pero que jamas se propuso hablar de los evangelios de S. Mateo y S. Marcos.

Nosotros prescindiendo de las opiniones aseguramos que S. Lucas jamas pensó debilitar en un ápice la autoridad de los dos evangelistas que le precedieron. Esta verdad nos la demuestra con evidencia la historia de los antiguos cristianos; estos para admitir algunos libros como de una autoridad infalible era preciso que los pastores de la Iglesia los propusieran como tales, despues de examinado escrupulosamente quienes eran sus autores y demas circunstancias necesarias para una co-

sa de tanta importancia. Los pastores de la Iglesia desde el principio del cristianismo han admitido y propuesto a los fieles como canónicos los cuatro evangelios, y los padres apostólicos que ó han vivido con los apóstoles, ó les han sucedido inmediatamente, han citado en sus escritos testos de los dichos evangelios. S. Bernabé (1), S. Clemente Romano, Hermas (2) y S. Policarpo dan con sus escritos testimonio de esta verdad, y sus citas unidas al testimonio de las iglesias que cita Orígenes, Eusebio, S. Gerónimo, los concilios de Nicea, Cartago y otros, nos enseñan que siempre se han reconocido por canónicos los evangelios de S. Mateo, S. Marcos, S. Lucas y S. Juan.

Si por el testimonio de la Iglesia admitimos el evangelio de S. Lucas, por el mismo también el de S. Mateo y S. Marcos, y sin duda si S. Lucas hubiera reprobado á S. Mateo y S. Marcos, la Iglesia también los ha-

(1) Cuando hablamos de S. Bernabé nos referimos á una epístola que se le atribuye, y que es citada por autores muy antiguos: el padre Richard asegura ser escrita desde el tiempo de los apóstoles; mas la Iglesia no la ha recibido como canónica. Esta epístola, fué desenterrada por el padre Menard en un manuscrito de la Abadía de Corbiá y publicada en 1645. Se encuentra en griego y latin en la obra titulada *Recueil Des Peres Apostoliques*.

(2) Orígenes y otros atribuyen á Hermas el libro del Pastor, el qual aunque no sea de este como sienten otros; pero todos convienen en que es escrito en el primer siglo.

bria reprobado ó desaprobado á S. Lucas pues tenia un muy especial cuidado sobre las santas escrituras admitiendo las legítimas y reprobando las demas.

Algunos forman un frívolo argumento sobre los evangelios diciendo que si el evangelio de S. Mateo y el de S. Marcos contenian las verdades de la vida y hechos de Jesucristo era inútil que S. Lucas escribiera, pues para estar ciertos de los acontecimientos, nos basta un escritor con todas las notas de verdad el cual siendo reconocido por todos no deje lugar alguno para dudar de su testimonio.

Los que crémos que los santos evangelistas fueron inspirados por Dios para escribir, decimos que es una temeridad preguntar por qué el Espíritu Santo inspiró á S. Lucas despues de haberlo hecho con S. Mateo y S. Marcos, pues como no somos consejeros de Dios no podemos penetrar sus profundos arcanos; lo que si aseguramos es que no lo hizo sin objeto razonable y justo. Pero como para el incrédulo orgulloso no basta esto daremos algunas razones bastantemente satisfactorias.

A proporción que se aumentan los escritores que refieren un hecho y estan acordes en sus testimonios, es mas firme la creencia de la verdad de aquel hecho referido, y así escribiendo los hechos de Jesucristo cuatro historiadores, dos de ellos testigos oculares, y los

otros dos bien informados por los testigos oculares, su testimonio acorde es el mejor garante de la verdad. Demas; S. Mateo escribió su evangelio en hebreo para los judíos: S. Marcos el suyo en latín ó griego y S. Lucas en esta misma lengua para la instrucción de los griegos; porque aunque cuando dio S. Lucas su evangelio ya estaban escritos los dos primeros; pero no había mucha facilidad de que circularan en la Grecia los ejemplares de ellos, y por tanto hallándose S. Lucas suficientemente instruido en los hechos de Jesucristo dio á luz su evangelio á fin de que lo tubieran entre las manos los fieles de aquellas iglesias. Ultimamente, que los evangelistas han tenido un objeto racional y justo para escribir nos lo demuestran sus mismos escritos. "Parece que cada uno de los evangelistas, dice el abate Bergier, ha tenido un designio particular y análogo á las circunstancias en que se encontraba. El de S. Mateo era probar á los judíos que Jesucristo es verdaderamente el Mesias, por consiguiente muestra por su genealogía, que ha nacido de la sangre de David y de Habrahan: el cita las profecías á los judíos, en el sentido que les daban sus doctores y saca de allí un argumento personal. S. Marcos parece no tener otra intencion que hacer una historia compendiada de las acciones y discursos de Jesucristo para instruir, por lo menos, en grande, á los fieles. S. Lucas se propone dar esta historia mas detallada, reu-

nir todo lo que había sabido de los testigos oculares y suplir lo que había sido omitido en los dos evangelios precedentes. El principal objeto de S. Juan es refutar las heregias que comenzaban á desenvolverse sobre la divinidad de Jesucristo y realidad de su carne... Por consiguiente refiere con mas exactitud que los otros, los discursos en que Jesucristo habla de su persona y de su union con su Padre. Mas ninguno de los cuatro evangelistas ha tenido el designio de escribirlo todo y nada omitir. S. Juan testifica lo contrario al fin de su último evangelio." He aquí las razones porque los evangelistas escribieron sus evangelios.

Dumarsais en su obra titulada analisis de la religion cristiana dice. "Nosotros hemos visto ya que en otro tiempo hubo un gran número de evangelios, que son puestos en el día en el rango de apócrifos, ¿por qué han estado muchos siglos en gran veneracion, como los otros, y por que han sido deshechados en lo sucesivo? ¿Era diferente la moral? No. Ved aquí lo que los ha hecho separar del canon. Despues de la muerte de Jesucristo los sectarios ó discipulos, publicaron un gran número de revelaciones de su vida ó sus milagros. La palabra evangelio, no significa otra cosa, que buena nueva, ó nueva verdadera, y cada escritor ponía á su relacion este titulo para atraerse la confianza de sus lectores. Sin embargo estas relaciones se contradicen en una mul-

titud de lugares. Los mas sabios cristianos conocieron que esta diversidad de testimonios suministraba contra ellos un argumento invencible; por esto se reunieron y escogieron entre todas estas historias aquellas que contradiciéndose menos, tenían mas relacion entre si, las adoptaron y declararon las otras por apócrifas. Se encuentra en muchos de los libros apócrifos que han llegado hasta nosotros pasajes citados por los antiguos padres, porque entónces estaban en el mismo rango que los otros, y el zelo de los padres les hacia adoptar todo lo que tenia relacion con la historia de Jesucristo."

Todo lo que la impostura é impiedad puede decir contra los libros santos se halla aqui reunido por el filósofo de que hablamos; mas para hacer ver con evidencia la falsedad de sus sofismas, los iremos refutando por partes.

Aunque es verdad que en los primeros siglos de la Iglesia se publicaron algunos falsos evangelios, como lo hemos notado en otra parte; mas es una falsedad que estos hayan estado muchos siglos en gran veneracion, como los cuatro evangelios recibidos en el pueblo católico. Desde que se publicaron estos falsos evangelios la Iglesia los vió con horror y jamas los admitieron los padres, como se puede ver en los escritos de S. Justino, S. Clemente de Alejandria, S. Ireneo, Tertuliano, Orígenes y otros.

Es tambien una falsedad decir, que los evangelios apócrifos fueron quitados del cánon, porque los cristianos conociendo que de la diversidad de testimonios resultaba contra ellos un argumento invencible escogieron los que se acordaban mas entre si. ¿Cuándo fueron separados del cánon los evangelios apócrifos? jamas, porque nunca estuvieron puestos en el rango de los canónicos. ¿Cuándo se juntaron los sabios cristianos para examinar los evangelios, dar por canónicos á los mas acordes y deshechar los demas? nunca porque los sabios cristianos y los pastores de la Iglesia siempre desecharon á los libros apócrifos: ese embarazo en que los supone Dumarsais y ese tono dogmático con que asegura que los testimonios encontrados de los falsos evangelios dá un argumento invencible contra ellos, no es una impostura inventada por Dumarsais, Celso se explica del mismo modo y Orígenes le respondia, que los cristianos ven con horror á los falsos evangelios y que no honran con el nombre de cristianos á los que los admiten. Dumarsais dice que en el concilio de Laodicea, se hizo el reconocimiento de los evangelios y que allí se escogieron los favorables desechando los adversos, mas esto lo asegura sin prueba: porque en este concilio no se trató de ese escogimiento y separacion de evangelios; desde antes eran ya conocidos los legítimos y desechados los apócrifos. S. Ireneo escribiendo ciento cincuenta años antes del

concilio de Laodicea, ya asegura que la Iglesia no reconoce mas que los cuatro evangelios.

Que algunos padres antiguos hayan citado textos tomados de los libros apócrifos, no lo negamos; pero si decimos que jamas los citaron dándoles una autoridad infalible, lo que se deja ver por los mismos escritos de los padres. Origenes refiriendo un testo del evangelio segun los hebreos dice, "esto esta escrito en cierto evangelio, segun los hebreos, si se le quiere admitir, no como haciendo autoridad; sino como que puede servir para ilustrar la cuestion &c." S. Clemente Alexandrino respondiendo á los hereges Encratitas les dice: "Lo que vos referis no se encuentra en los cuatro evangelios que nos han sido transmitidos, pues en donde se halla es en el que se llama segun los egipcios." En fin, todos los padres antiguos desconocieron los evangelios apócrifos: ¿como pues podrá darsele crédito á Dumarsais cuando asegura que los antiguos padres tuvieron por verdaderos los evangelios que nosotros, siguiendo la tradicion, rechazamos? Si en los filósofos hubiera buena fé, si escucharan la voz de la verdad y no se dejaran arrastrar del espíritu de impiedad se avergonzarian de sus ridiculos argumentos y no se atreverian á volver á hablar sobre unas materias que ignoran tan groseramente. Esta ignorancia en que se hallan se les ha demostrado hasta la evidencia por los apologistas de la religion, pero como estan sumergidos en el espantoso abismo del

error y la iniquidad no alcanzan á ver la luz de la verdad y convertidos siempre á sus errores añaden blasfemias á blasfemias sin aquietarse jamas con la sana doctrina. Veamos algunos otros de sus argumentos contra los santos evangelios.

En el detestable libro llamado Ecsamen importante se dice. "¿Qué multitud de contradicciones é imposturas se encuentran en los cuatro evangelios! Una sola bastaria para demostrar que esta es una obra de tinieblas. El cuento que se halla en Lucas, que Jesus nació bajo el gobierno de Cirenio cuando Augusto mandó hacer la enumeracion en todo el imperio, ¿este solo no será bastante para rechazar el libro con desprecio? En primer lugar, no hubo tal enumeracion y ningun autor habla de ella; en segundo, Cirenio no fué gobernador de Siria sino diez años despues de la época del nacimiento de Jesus. Tantas son pues, en los evangelios las palabras como los errores, y asi es como se seduce al pueblo."

Dumarsais proponiendo el mismo argumento que Bolingbrot añade que: "Tácito y Suetonio, siendo los historiadores, mas ecsactos, no dicen una palabra de esta enumeracion."

El ignorante que oye el tono arrogante y altanero con que se esplican estos impios, creerá que la autoridad de los evangelios está por tierra, porque unos hombres que se precian de sabios no han de querer seducir con

falsedades, que pueden ser contradecidas sobre el campo; mas conocidos los llamados filósofos, y su falta de luces, providad y buena fe, se desengañarán que todo su saber estriba únicamente en la falta de vergüenza y en el desearo con que se valen de la calunnia y la impostura para seducir á los necios. Veamos como este argumento no contiene, en efecto, mas que un tejido de falsedades.

Que hubo una enumeracion del imperio hecha por orden de Augusto, es una verdad indudable; Josefo sabio historiador está de acuerdo con S. Lucas refiriéndola, y hace de ella en su historia un detall completo. Que Tácito y Suetonio no la hayan referido, no es extraño, porque el primero no escribe en sus anales la historia de Augusto, y el mismo declara que no dirá sino pocas palabras de los últimos dias de este emperador. El segundo únicamente escribe la vida de los doce cesares contrayéndose á lo preciso para pintar su caracter y modo de gobernar, sin pretender dar la historia del imperio.

Que Quirino, ó Cirino á quien equivocadamente llaman los filósofos Cirenio, estuvo en la Judéa diez años despues del nacimiento de Jesucristo, es una verdad; pero no lo es menos que habia estado diez años ántes con Cayo Cesar nieto de Augusto, y en este tiempo fue cuando comenzó la enumeracion del imperio: que esta enumeracion fue hecha mas de una vez no admite duda, pues S. Lu-

cas hablando de la que se verificaba en el tiempo del nacimiento del Salvador la especifica con el nombre de la primera; *Haec descriptio prima facta est á Praeside Syriae. Cirino.* Comenzó pues el censo en este tiempo y concluyó el año diez de Jesucristo despues de la muerte de los hijos de Augusto Cayo y Lucio y entonces fue Cirino vuelto á nombrar gobernador de Ciria. Josefo refiere el fin de esta enumeracion 37 años despues de la batalla de Actium. S. Lucas habla del principio y los escritores sagrados y profanos convienen en la verdad de la historia.

¿Pero la genealogia de Jesucristo no es bastante para demostrar que los evangelistas se equivocaron en sus escritos? "Lucas (prosigue el mismo autor) le forma una genealogia del todo distinta de la que le forja Mateo. Ninguno de ellos pretende dar la genealogia de Maria, de quien sola se le hace nacer. El entusiasta Pascal esclama: esto no es hecho de concierto, no sin duda, porque cada uno escribe para su pequeña sociedad las extravagancias de su fantasia."

"En la misma genealogia (de Jesucristo) dice Dumarsais, S. Mateo cai en una contradiccion manifiesta; porque dice que Osias era padre de Joathan, y en el Paralipomenon se encuentran tres generaciones entre ellos á saber, Joas, Amasias y Azarias. Demas, de esta generacion no nació Jesus supuesto que segun nuestra ley José no tubo

ningun comercio con Maria: se verá tambien que hay quince generaciones mas en un libro que en otro."

Para responder á estas objeciones no tratamos de entrar en profundas discusiones que alargarian demasiado nuestra respuesta; el que quiera imponerse muy por menor de todo lo que hay sobre el particular, puede consultar á los autores teologos, que casi todos toman en consideracion la genealogia de Jesucristo, y aunque se dividen en opiniones, siempre manifiestan que los santos evangelistas no se contradicen, y que lo único que puede notarse es que hay alguna obscuridad en los textos, la que viene de la falta de conocimientos que tenemos del modo de esplicarse los judios en algunos puntos; mas que haya una contradiccion real y verdadera, que destruya la verdad de los santos evangelios eso no. Desde el principio del cristianismo tubo este enemigos que le declararan una cruel guerra y que procuraran por todos los medios posibles destruir la verdad de la divinidad de Jesucristo; tambien desde el mismo tiempo hubo en la Iglesia hombres ilustrados, que examinaban las cosas para admitirlas, y estos sabios jamas habrian admitido los capitulos de los evangelistas en que se habla de la genealogia de Jesucristo si hubieran tenido por una contradiccion manifiesta este argumento que casi quince siglos ha propuso Juliano apóstata y repiten hoy sus discipulos Bolin-

gbrok, Dumarsais y demas caterva de filosofos, sin encargarse de las respuestas que se les han dado.

Nosotros para responder este argumento nos adherimos al modo de pensar de Cesar Calino, el autor del diccionario filosófico de la religion y otros, por parecernos su sentir el mas natural, sencillo y bien probado.

Se ha de advertir que Jesus es hijo de Maria por naturaleza y de José por una especie de adopcion. Según las profecias el Mesias debia ser verdaderamente hijo de David y reconocido por tal, supuesto esto, los evangelistas manifiestan el cumplimiento de las profecias trazando las genealogias de Maria y José, con las que se demuestra que Jesus fué de la sangre de David por su augusta Madre y reconocido entre los judios como tal por su putativo padre. Asi pues describen las genealogias que forman dos distintos ramos nacidos de un mismo tronco, José descendiendo de David por Salomon y Maria por Nathan hijo tambien de David.

¿Pero como si se trazan las generaciones de Maria y José los dos evangelistas solo hablan del esposo de Maria, á quien el uno le hace hijo de Jacob y el otro de Heli? Attendamos al modo con que hablan los evangelistas y nos desembarazaremos de esta dificultad. Que S. Mateo describe la genealogia de S. José es claro, pues usa de la palabra *genuit*, engendró, hasta llegar á S. José, luc-

go se abstiene de usar de esta palabra y solo dice *esposo de Maria de la que nació Jesus*. S. Lucas no usa de la palabra *genuit*, sino de las palabras *qui fuit*: *Et ipse Jesus erat incipiens quasi annorum triginta, ut putabatur filius Joseph, qui fuit Heli, qui fuit Mathat* &c. esta palabra *qui fuit*, no indica precisamente una filiacion natural por la generacion, puede tambien significar cualquiera otra especie de filiacion; por esto parece que S. Lucas de intento usó de esta palabra y no del verbo *genuit*, para manifestar que S. José no fué hijo natural de Heli, sino yerno por estar casado con Maria única hija de Heli. Asi pues, esta filiacion es distinta de la que habla S. Mateo. Cesar Calino, aunque como hemos dicho es de este modo de pensar, pero quiere que estas palabras, *qui fuit Heli*, se refieran á Jesus como el substantivo principal y le el verso de S. Lucas del modo siguiente, el cual, *Jesus, que se creta hijo de José fué hijo, (esto es nieto) de Heli*.

Supuesto que los evangelistas describen dos genealogias, á saber la de José y Maria, resta una dificultad. Maria en la Iglesia cristiana no es reconocida por hija de Heli, sino de Joaquin; luego no se trasa por S. Lucas su genealogia.

Hemos de advertir, que entre los judíos los hombres solian tener dos nombres y denominarse con cualquiera de ellos siempre que las personas eran tan conocidas por alguna

circunstancia que no podia confundirse con otras. El padre de David se llamó Isai y José, Gedeon, Gerobaal y Azarias rey de Judá, Ozias, S. Joaquin no pudiendo confundirse por la condicion de padre de la Madre de Dios, pudo ser llamado por los creyentes Joaquin que significa preparacion de Dios, y no confundirse entre los mismos creyentes; mas como el evangelista escribia para todo el mundo, como Jesus Maria y José fueron tan conocidos en la Judea y como se trataba de escribir una genealogia clara á todos los judíos de aquel tiempo, para convencerlos de la venida del Mesias, se denomina S. Joaquin con el nombre de Heli que era el comun por el que era conocido S. Joaquin. Ultimamente, sabios escritores aseguran que Heli, Heliacim, ó Joaquin significaban y se tomaban por una misma cosa en Israel.

Calino para fundar mas el sentir de que S. Lucas describe la genealogia de la Virgen Maria, hace una reflexion, que nos parece de bastante peso, cita este pasage del profeta Zacarias, quien hablando de la muerte de Jesucristo y del luto que habrá entre muchas familias nombra especialmente algunas de las que esplicarán su dolor, y son en primer lugar la casa de David, despues la de Nathan, sigue la de Leví y luego la de Semei. Toda la casa de David, pues, llorará la muerte de Jesus; pero parece muy natural que lo hagan con mas empeño las familias mas cercanas por pa-

rentesco al Salvador. Siendo esto así, no puede menos, que ser una nueva prueba de nuestro sentir las palabras de Zacarias, pues las familias de que habla son puntualmente de las que cita S. Lucas en su genealogía, y ninguna es de las de S. Mateo exceptuada la de David que es el tronco común, y es claro que hablando S. Lucas de la generación de la Virgen son más allegadas á Jesucristo por parentesco las familias de que habla este evangelista, que las que refiere S. Mateo, quien sin duda describe la generación de S. José.

A lo que dice Dumarsais que S. Mateo incide en una contradicción manifiesta porque dice que Osias era padre de Joathan contra el Paralipomenon; y que por otra parte esta genealogía nada tiene que ver con Jesucristo porque no es hijo de José según nuestra creencia y que hay quince generaciones más en S. Lucas que en S. Mateo, respondemos lo siguiente.

S. Mateo refiere fielmente todas las generaciones que pasaron en el tiempo de dos mil años, y omite tres seguidas, ¿cual será la causa de esta omisión? no la ignorancia de ellas, porque estaba bien instruido de las genealogías, como se nota en el capítulo que discutimos. Luego tubo alguna causa justa para la omisión dicha. Hemos de advertir, que los reyes omitidos son tres descendientes de Atalia detestada de los judíos por el empeño que tubo de exterminar la casa de David, en quien

vinculaban sus esperanzas por las promesas que se le habían hecho; de estos mismos príncipes dos no fueron colocados después de su muerte en el sepulcro de los reyes, y es de creerse que los judíos no colocaran sus nombres en los registros públicos por el odio que profesaban á la memoria de la tirana Atalia, y S. Mateo no poniéndolos en la genealogía que describe no hacía más que seguir el espíritu de su nación y conformar su historia con los registros públicos.

Que en S. Lucas haya quince generaciones más que en S. Mateo, nada tiene de particular, porque siendo distintas las generaciones descritas, que en mil doscientos años haya más en la una que en la otra es cosa de poca entidad, pues con algunos pequeños retardos en los matrimonios de unas familias, puede muy bien resultar la disminución de generaciones respecto de la otra.

Ultimamente, aunque Jesucristo hijo de Dios, no lo haya sido de José siempre era muy conducente que se escribiera la genealogía de José para demostrar, que Jesús era hijo de David, y reconocido por tal entre los judíos; veamos lo que prevenían las leyes de estos; impongámonos de su fin y conoceremos con evidencia lo conveniente que era el que los evangelistas escribieran la genealogía de José.

Sabemos que el pueblo de Israel era el
Tom. II. L

escogido del Señor, para conservar la verdadera creencia y para que del naciera el Redentor del mundo: sabemos que todas las ceremonias de este pueblo, la variedad de sus figuras y solemnidad de sus sacrificios preparaban la venida del Mesias, y últimamente que este estaba como oculto bajo la letra de la ley, que tendia á significarlo y disponer las cosas con tal orden, que cuando viniera estuviera todo tan arreglado y conforme á las profecias, que nada faltara para hacer ver que el era el Mesias. Las leyes mosaicas no solo ordenaban que los varones tomaran muger de su propia tribu, tambien querian que si una muger era la única rama que quedaba de una familia, esta casara con su pariente mas cercano á fin de reunir de este modo las familias y no confundir su sucesion, ni la division de las heredades. De esto encontramos un ejemplo bien claro en Rut que casó con Booz. Apliquemos pues esta ley á nuestro caso; Maria hija única de Joaquin debia casar con su pariente para conformarse con la ley; este era José, y de este matrimonio resultaron unidas las dos familias que venian de un tronco comun, es decir, de David. ¿Qué resulta de esto? que Jesus es hijo de David por naturaleza atendiendo á la Virgen Maria y es hijo legal de David atendiendo á su padre putativo José, quien á mas de descender el mismo de David, entró en los derechos de la casa de Joaquin por su esposa la Virgen Maria. A nosotros nos parece que

el fin principal porque el legislador de Israel dió inspirado por Dios, la ley de que hemos hablado fué para preparar este enlace de José y Maria y no tanto por las particiones &c. que hemos tambien referido.

De todo lo dicho se infiere que no hay contradiccion en los evangelios; que los gritos del apóstata Juliano y sus miserables ecos Bolingbrok y otros solo merecen el horror y el desprecio.

Una de las cosas que escacerban mas á Bolingbrok en el evangelio, son las palabras de Jesucristo, que previenen á los fieles la separacion de los que obstinados no quieren reconocer la autoridad de la Iglesia, y de ellas forma contra la autenticidad del evangelio de S. Mateo el miserable argumento siguiente. "Una prueba bien evidente, dice, que el evangelio atribuido á Mateo no ha sido escrito sino muy largo tiempo despues por algun desgraciado medio judío y medio cristiano, es el pasage siguiente, *"si no escuchare á la Iglesia tenedlo como un gentil y publicano."* En el tiempo de Jesus y de Mateo no habia Iglesia; esta palabra Iglesia es griega y no fué adoptada por los cristianos, sino con la serie de los tiempos cuando los cristianos tubieron alguna forma de gobierno. Es pues claro, que algun falsario tomó el nombre de Mateo para escribir su evangelio en muy mal griego: yo confieso que seria bastante ridiculo que Mateo

que había sido publicano compárase los paganos á estos. Mas cualquiera que sea el autor de esta comparacion ridicula, no pudo ser sino un hombre sin seso de la hez del pueblo, que veía á un caballero romano encargado de cobrar los impuestos, como un hombre abominable. Esta idea sola destructiva de toda administracion es no solamente indigna de un hombre inspirado por Dios, sino aun del lacayo de un ciudadano honrado."

He aquí el modo con que se explica el autor del examen importante en su detestable obra que llama la mas fuerte, elocuyente y profunda que ha salido contra el fanatismo (1). La impostura, la calumnia y el dicerio es lo único que encontramos en ella, no estribando en otra cosa sus argumentos. ¿Con qué prueba que el evangelio de S. Mateo salió despues de los dias del santo apóstol? con que la palabra Iglesia es griega y no fué adoptada por los cristianos sino cuando los cristianos tubieron alguna forma de gobierno. He aquí una falsedad: la palabra Iglesia es tan antigua como la religion, y todos los escritores sagrados contemporáneos á Jesucristo la usan. No nos tomamos el trabajo de citar los pasages en donde se hace uso de esta palabra Iglesia en los libros sagrados, consultando á la brevedad;

(1) Asi llama Bolingbrot y todos los falsos filósofos modernos la santa religion del Crucificado.

pero al sabio á la moda que le pueda el argumentito del examen importante, para que no se canse con el estudio de los libros santos, solamente que vea las concordancias de la biblia y hallará sin trabajo muchos lugares donde los escritores sagrados usan de la palabra Iglesia. Otra razon en que apoya su argumento es que á los ecsactores de los impuestos se tratan con poco decoro y esto le ecsacerba demasiado; quizá pretenderia alguna administracion, rentas, ó tendria interes para hacer la corte á algun administrador, ó no entenderia la fuerza de esta comparacion; si lo último es verdad nosotros se la explicatemos. Los judios eran los adoradores del verdadero Dios, y veían con horror á las gentes que se postraban á ofrecer sus incienso á las mudas deidades del paganismo; estos mismos judios habian tambien formado un pueblo libre é independiente, y en el tiempo que Jesucristo estaba entre ellos carecian de su libertad é independiencia que les habian quitado los romanos; por esta razon veían muy mal á los publicanos encargados por los romanos para recoger de ellos los impuestos. He aquí las causas porque no querian comunicar con los gentiles, ni con los publicanos; pues Jesucristo para enseñarles con claridad el respeto con que debían ver á la Iglesia, y como debían portarse con los que pertinaces desconocieran su autoridad les compara á aquellos que eran vistos con mas horror entre la nacion judaica.

Otro argumento de Bolingbrot y será el último que proponemos sobre la materia, es el siguiente. "Un evangelista, dice este filósofo, pretende que Jesucristo fué criado en Egipto, y otro que en Belén, uno le hace ir una sola vez á Jerusalem y otro tres: uno hace venir á Belén tres magos á adorarle, que nosotros llamamos los tres reyes, conducidos por una nueva estrella, y hace degollar á todos los niños del país por el primer Herodes, que estaba entonces muy cercano á su fin, y el otro pasa en silencio la estrella, los magos y la matanza de los inocentes, es preciso, en fin, hacer una concordancia para explicar esta multitud de contradicciones, &c."

Si este raciocinio valiera seria bastante para establecer el pirronismo, pues con igual argumento echaríamos por tierra todas las historias. Los evangelistas refiriendo los hechos de Jesucristo, unos escriben unos, y otros otros; y porque en un evangelio se halle omitido lo que el otro refiere, ¿se podrá decir que hay contradicción entre ellos? ninguno que sepa el significado de la palabra *contradicción*, puede decir tal despropósito.

Demás, los evangelistas su principal fin es instruirnos en la doctrina del Salvador, en lo que están todos tan acordes que no discrepan en un ápice, y en cuanto á los admirables hechos de su vida, tampoco hay contradicciones; pero si son unos más historiadores que los otros, hablan de un hecho que otros

omiten y ninguno los refiere todos como asegura S. Juan el último que escribió su evangelio (1). Cuando Bolingbrot dice que un evangelista dice enseña que Jesus fué educado en Egipto y otro en Belén &c. engaña torpemente á sus lectores; leanse los santos evangelios, y se verá, no que un evangelista escriba una cosa y el otro la contradiga; sino que el uno omita lo que el otro refiere, y esto no es contradecirse.

Estos y otros varios argumentos de la misma clase son los que los apóstoles de la iniquidad proponen, y con los que pretenden seducir al pueblo ¿que encontramos en todos ellos? la mala fé, la supercheria, el espíritu de partido, la ignorancia mas crasa y últimamente el odio mas encarnizado contra una religion santa, que corrige los vicios, reprime las pasiones desregladas, enseña al hombre sus deberes, establece la sociedad sobre bases sólidas, traza el justo camino del deber, consolida el bien público y particular, y dirige al hombre al fin para que ha sido criado; si, todos estos bienes trae la religion y esta nos la enseñan los libros santos despreciados por Bolingbrot, Dumarsais, Freret, Voltaire y demás enusma de sabios por antifrasis. ¡Filósofos libertinos! ¿por qué trabajais en desterrar del universo la religion santa, que nos proporcio-

(1) Joan. cap. 21 v. 25.

¿na tantos bienes? por qué queréis arruinar á vuestros hermanos arrastrándolos al abismo de la perdicion? ¿qué utilidad os resulta con hacer eternamente infelices á vuestros semejantes? ¿no estais contentos con vuestra propia ruina? Volved sobre vosotros mismos y ved la horrorosa sima en que os hayais; avergonzaos de ser peores que los mismos paganos, que no conocian á Dios: si, sois peores, en efecto, pues el mismo Celso no habria vomitado tantas injurias contra Jesucristo y su religion santa como vos lo haceis: esos divinos libros que los fieles profundamente veneramos, vosotros apóstatas perversos, vosotros os complacéis en blasfemar contra ellos. Los mahometanos enemigos jurados del nombre cristiano no tolerarian vuestros escritos y castigarian severamente vuestras blasfemias (1).

Padres de la patria, ¿y aun permitiremos que circulen entre nosotros esos libros de iniquidad, que se impriman en las prensas de nuestra república tantos escritos perversos, que se blasfeme el santo nombre de Dios por tantos necios que han bebido el motifero veneno de la impiedad, que se ultrajan las leyes santas

(1) No hay duda, los mahometanos no podrian tolerar á nuestros filósofos, pues éstos blasfeman con la mayor desvergüenza de la Virgen Maria, á quien ven aquellos con la mas profunda veneracion, la llaman fuente de toda pureza y el mismo autor del Alcoran en el capítulo 3.º le hace los elogios mas distinguidos.

de la Iglesia, que se desprecien á los pastores, que se calumnien el sacerdocio, y se burlen del vicario de Jesucristo el romano pontifice, que las heregias de los luteranos, calvinistas, y jansenistas, y el deismo y aun el ateismo quieran ocupar á nuestra católica nacion! ¡ah! Dios santo, ¿hasta cuando enjugas las lágrimas de esta Iglesia mejicana que falta de pastores, sin comunicacion con el sucesor de Pedro llora amargamente sus desgracias? La causa principal de los males que padece nuestra amada patria, no la busquemos en otro principio, que en el de nuestras iniquidades, en la impiedad y libertinage, y en todos los crímenes que han irritado sobremanera la justicia de un Dios vengador. Este no es fanatismo, no es supersticion, no, consúltese á la historia de todos los tiempos y pueblos católicos y se verá, que siempre que es atacada la religion, las miserias y desdichas ocupan al pais infeliz en donde se cometen aquellos atentados. Imperio de oriente, venid, venid y manifestad los males que os acarreo vuestro cisma y heregias! Pues el mismo Dios que abandonó á aquella nacion podrá hacer otro tanto con la nuestra.

Pueblos todos del Anahuac, volved sobre vosotros mismos, y ved por vuestros verdaderos intereses, no os dejéis seducir de los falsos filósofos, que bajo los bellos nombres de patriotismo, felicidad y bien público os presentan el tosigo mortal que infaliblemente os quitará la vida; nosotros bien sabemos que el fi-

lososfismo levantará un desconcertado grito acusándonos de fanáticos, supersticiosos, y enemigos del bien público; pero nada nos pueden sus dieterios, nosotros sabemos que esta es su arma favorita para combatir la verdad, y si os aseguramos con la mayor sinceridad, que amamos tiernamente á nuestra pátria, que le deseamos toda felicidad, que nadie nos puede ganar en el afecto á la verdadera libertad, de nuestros conciudadanos y que procurando cooperar segun nuestras fuerzas á la felicidad de nuestra pátria hemos trabajado por combatir los errores que con tanta celeridad se propagan: este ha sido nuestro fin, y no jamas la avaricia, ambicion y aspirantismo que tantos estragos ha causado. Nada pretendemos, á nada aspiramos y únicamente nuestros deseos son que nuestra amada pátria se conserve en la santa religion católica, apostólica romana.

CAPÍTULO V.

EXISTENCIA DE LA REVELACION.

Profecias.

Demostrado ya, que los libros sagrados tienen todos los caractéres necesarios para que sean dignos de fe, nos es muy facil demostrar la verdad de nuestra religion adorable valiéndonos de las cosas que refieren; y como en

ellos se contienen profecias y milagros, que confirman evidentemente la religion, de ambas cosas trataremos y para el efecto sentaremos algunos principios.

Primero. Solo las luces infalibles é infinitas de un Dios pueden penetrar las obscuridades del por venir, que de ningun modo se pueden prevér en las causas naturales, y solo Dios puede infaliblemente y con toda claridad predecir lo que ha de suceder despues de mucho tiempo y que pende de las causas libres. Este principio es evidente, porque como ninguna inteligencia, fuera de Dios, puede estar presente á todos los tiempos, no puede ver lo que ha de suceder en el tiempo futuro, siendo una cosa contingente que no tiene ninguna conexcion con los sucesos anteriores.

Segundo. Siendo Dios el soberano autor de la naturaleza, que todo lo ha criado, y lo rige segun las leyes que ha establecido, solo su magestad puede variar ó suspender estas leyes, y ninguna potencia criada puede hacer tal suspension ó variacion. No es menos evidente este principio, porque toda criatura jamas puede ser superior á su criador y por consiguiente ninguna potestad puede tener sobre las leyes, que él ha impuesto á la naturaleza, que conserva con su omnipotencia, y que solo penden de su voluntad.

Tercero. Si ha sido anunciada por Dios una empresa que para su cumplimiento ofrezca dificultades insuperables á las fuerzas criadas,

lososfismo levantará un desconcertado grito acusándonos de fanáticos, supersticiosos, y enemigos del bien público; pero nada nos pueden sus dieterios, nosotros sabemos que esta es su arma favorita para combatir la verdad, y si os aseguramos con la mayor sinceridad, que amamos tiernamente á nuestra pátria, que le deseamos toda felicidad, que nadie nos puede ganar en el afecto á la verdadera libertad, de nuestros conciudadanos y que procurando cooperar segun nuestras fuerzas á la felicidad de nuestra pátria hemos trabajado por combatir los errores que con tanta celeridad se propagan: este ha sido nuestro fin, y no jamas la avaricia, ambicion y aspirantismo que tantos estragos ha causado. Nada pretendemos, á nada aspiramos y únicamente nuestros deseos son que nuestra amada pátria se conserve en la santa religion católica, apostólica romana.

CAPÍTULO V.

EXISTENCIA DE LA REVELACION.

Profecias.

Demostrado ya, que los libros sagrados tienen todos los caracteres necesarios para que sean dignos de fe, nos es muy facil demostrar la verdad de nuestra religion adorable valiéndonos de las cosas que refieren; y como en

ellos se contienen profecias y milagros, que confirman evidentemente la religion, de ambas cosas trataremos y para el efecto sentaremos algunos principios.

Primero. Solo las luces infalibles é infinitas de un Dios pueden penetrar las obscuridades del por venir, que de ningun modo se pueden prevér en las causas naturales, y solo Dios puede infaliblemente y con toda claridad predecir lo que ha de suceder despues de mucho tiempo y que pende de las causas libres. Este principio es evidente, porque como ninguna inteligencia, fuera de Dios, puede estar presente á todos los tiempos, no puede ver lo que ha de suceder en el tiempo futuro, siendo una cosa contingente que no tiene ninguna conexcion con los sucesos anteriores.

Segundo. Siendo Dios el soberano autor de la naturaleza, que todo lo ha criado, y lo rige segun las leyes que ha establecido, solo su magestad puede variar ó suspender estas leyes, y ninguna potencia criada puede hacer tal suspension ó variacion. No es menos evidente este principio, porque toda criatura jamas puede ser superior á su criador y por consiguiente ninguna potestad puede tener sobre las leyes, que él ha impuesto á la naturaleza, que conserva con su omnipotencia, y que solo penden de su voluntad.

Tercero. Si ha sido anunciada por Dios una empresa que para su cumplimiento ofrezca dificultades insuperables á las fuerzas criadas,

que sea moralmente imposible, y que apesar de todo llegado el tiempo predicho se haya verificado con la mayor sencillez, siendo los instrumentos de esta empresa los mas debiles y moralmente impotentes, esta empresa es la obra de Dios, y solo á su magestad puede atribuirse. Este principio es el evidente resultado de los dos anteriores, porque si solo Dios puede prever el porvenir, y es el único capaz de suspender ó variar las leyes por las que se rige el universo, tambien es el único capaz de predecir tal empresa, y hacer que tenga su cabal cumplimiento.

Cuarto. Si Dios por medio de sus obras nos ha demostrado que nos habla y enseña alguna cosa, ésta necesariamente es cierta, la razon de este principio es muy obvia. Dios es infinitamente perfecto, pues si le faltara alguna perfeccion dejaria de ser Dios: por consiguiente es infinitamente sabio y veraz; porque la ignorancia y la mentira son imperfecciones; luego ni puede engañarse, porque todo lo sabe, ni engañarnos, porque de la fuente de la verdad, no puede salir la falsedad, asi como de la luz no pueden resultar las tinieblas.

Luego si hay una religion fundada en profecias y milagros, debemos asegurar que Dios es su autor, y que el mismo se ha dignado hablarnos enseñándonosla, y si Dios no nos engaña la religion es cierta; es asi que Dios nos ha hablado y enseñado la religion C. A. R. que profesamos; luego esta es cierta. Co-

menzaremos las pruebas de esta verdad por las profecias.

Teodoro de Mopsuesta negó en otro tiempo que las profecias aunque fueran ciertas tenian fuerza para probar alguna cosa, y este fue uno de los errores: porque fue condenado en el quinto concilio general: en los últimos siglos los socinianos y Grocio han seguido este error grosero: y novisimamente la multitud de necios orgullosos, que arrazando en sus perversas doctrinas con todas las verdades demostradas por la evidencia y consagradas por los votos de los hombres de todos los siglos y pueblos, ó han negado la verdad de las profecias, ó desconocido su eficacia para continuar la verdad. El impio Juan Santiago Rousseau esponiendo su sentir, ó mas bien sus delirios sobre las profecias, quiere que tengan tales condiciones para ser reconocidas como verdaderas profecias, que admitidas era imposible que se pudiera saber si habia alguna legitima; mas como las condiciones que ecsige son tan absurdas ninguno que tenga sentido comun podrá ecsigirlas. Dice pues, este perverso filósofo. "Ninguna profecia tendrá para mí autoridad, porque para esto eran precisas tres cosas cuyo concurso es imposible: á saber, que yo fuese testigo de la profecia, que lo fuese del acontecimiento, y que me fuera demostrado que este acontecimiento no ha podido acomodarse fortuitamente con la profecia."

De las tres condiciones que exige este filósofo las dos primeras contienen un pirronismo universal en puntos de historia y la última se funda en el absurdo sistema del acaso: esto sería bastante para despreciar condiciones tan extravagantes, mas como los filósofos modernos servilmente adheridos á sus insensatos maestros no la sugetan á écsamen, es preciso hacerlo nosotros analizando todo lo concerniente á las profecías.

Por este nombre de profecías se entiende el conocimiento de los futuros contingentes, que no pueden preverse por ninguna industria humana, ni por algun signo ó indicio natural: de donde se sigue que las congeturas que forman algunos hombres previsores sobre la revolucion de las naciones fundados en las circunstancias de los tiempos, en las inclinaciones de los pueblos, en el estado de las cosas que se observan en su gobierno &c. no son profecías, así como tampoco lo son los anuncios que hacen los astrónomos de los eclipses, de las lluvias, de la aparicion de algun cometa en un tiempo fijo, aunque esto haya de suceder muchos años despues de anunciado, y otras cosas de esta especie, porque de tales predicciones lo único que se demuestra es que el que las ha hecho y se han verificado, es un buen político, ó buen astrónomo, pero no profeta.

Como para estar ciertos de las profecías es necesario que se manifiesten, tambien

es condicion precisa que se anuncie el futuro contingente previsto.

Sentados estos principios reduciremos nuestro discurso sobre las profecías á los puntos siguientes. 1.º si son posibles, 2.º eual es su causa eficiente, y 3.º si hay alguna religion confirmada con verdaderas profecías: últimamente responderemos á algunos de los principales argumentos de los contrarios.

Siendo, como hemos dicho, la profecía el conocimiento de los futuros contingentes, que no pueden preverse en las causas naturales y que no tienen coneccion con ellas, los filósofos dicen que es imposible preverlas, porque como pueden ser, ó no ser y penden de la voluntad libre, no tienen medio alguno en si por el cual puedan conocerse: esta es una verdad respecto del entendimiento criado; pero no de la infinita y suprema inteligencia de un Dios, quien presente á todos los tiempos, sin tener pasado ni futuro, todo lo ve y no se le oculta el mas ligero acontecimiento. Antes de todos los siglos sabe todo lo que ha de hacer y lo que ha de permitir, porque su ciencia, poder y bondad jamas tienen crecimiento ó disminucion, y su estension es igual porque todos sus atributos son infinitos. Segun esto, ¿de donde podriamos tomar la imposibilidad para que Dios no previera los futuros libres? ¿acaso de que la determinacion de la voluntad debía ser libre? no. Supongamos que hoy se determinó un agente libre á hacer tal cosa;

determinado y hecha la acción, ya es cierto que ella se verificó; pues la acción que en este momento se hizo, era cierto desde la eternidad, que se habia de hacer en tiempo, aunque libremente: luego si Dios vió desde la eternidad todas las cosas, vió tambien esta con toda la certidumbre que tiene despues de hecha. Si Dios vió desde la eternidad los futuros, y si los conoció con toda certeza, tambien pudo revelarlos á alguna criatura racional, porque no tiene ningún obstáculo que le embarace el instruírta de lo que ha de suceder, supuesto que puede influir en sus criaturas como le agrade, y el racional es capaz de saber lo que se le manifieste porque está dotado de inteligencia. Luego si Dios conoce los futuros libres, si puede revelarlos y la criatura racional es capaz de conocerlos hecha la revelación, las profecias son posibles.

Pero se nos dirá, aun supuesta la posibilidad de las profecias, ¿cómo las podremos distinguir de las conjeturas? Supongamos que se hace una verdadera profecía, y que llegado el tiempo prefijado se verifica, nunca se podrá sin miedo de errar asegurar que el anuncio del futuro fue hecho por Dios, porque acaso fue efecto de la prevision de un hombre profundo observador del mundo físico y moral, quien por sus especulaciones combinó de tal suerte las causas, que vino á sacar ciertamente el resultado que predijo y se verificó.

Hemos de notar que Dios dispone todas las cosas con una sabiduria infinita, y que jamas hablaria á una criatura, sin suministrarle los medios necesarios para que reconociera quien le hablaba, pues si faltaran estos ya no obraria con sabiduria lo que es muy ageno de un Dios; por consiguiente, cuando revela á sus criaturas alguna verdad, les da los medios necesarios á fin de que distingan la revelación de las conjeturas.

Nosotros no negamos que hay hombres sensatos, que examinando las cosas forman las conjeturas mas acertadas; pero siempre se distinguen con claridad de las profecias. Alguno viendo el caracter de un niño, sus inclinaciones, los medios que se toman para su educación y las circunstancias en que se halla, ya con relación á los tiempos en que se cria, ya respecto del lugar en que se cria y estado de su familia puede formar acertadas conjeturas respecto de aquel niño y anunciar lo que sera algun dia. Un profundo político, tal como Ciceron, que no veia en su tiempo en el imperio romano, sino los vicios contrarios á las virtudes que habian sido las causas de la fundación, incremento y gloria de Roma; no viendo en lugar de las austeras costumbres de la antigüedad, de la sabiduria, prudencia y desinterés de los magistrados, del amor de la patria y de la libertad, de la gloria, de la moderación en el pueblo, de la libertad en

los generales, valor y ecsacta disciplina en los ejércitos, no viendo en lugar de todas estas cosas repetimos, sino la irreligion la ignorancia, el lujo, la ambicion, la avaricia, las violencias y en fin todo género de desórdenes en todas las clases del estado, podia con acierto asegurar que el Imperio romano estaba al borde de su ruina, y que su gloria iba á reducirse á la nada. Un fisico observando la igualdad ó desigualdad de las estaciones &c. podrá anunciar que se prepara una peste para los habitantes de algun pais; ¿pero no se pueden distinguir estas congeturas de las verdaderas profecias? Decimos que si, y pasamos á demostrarlo.

Si vemos que un hombre anuncia que un niño que, ó se halla recién nacido ó está aun en el vientre de la madre, ó ha de nacer despues de cien años, ha de tener tales inclinaciones, ha de ser v. g. sabio virtuoso, desinteresado, amante de su patria, á la que ha de prestar servicios muy distinguidos, y en recompensa ha de ocupar tales puestos y desempeñarlos con delicadeza y acierto, ¿podremos persuadirnos, que estas han sido meras congeturas? de ninguna manera; porque las congeturas necesitan de fundamentos para formarse, los que no pueden preverse en los casos propuestos: un niño recién nacido no es capaz de dar á conocer sus inclinaciones futuras; no se puede prever ecsactamente cuáles habran de ser sus facultades intelec-

tuales; no las circunstancias en que puede hallarse en su puericia, adolescencia, juventud y edad madura; no el partido que puede tomar en los acontecimientos y finalmente ni que vivirá algunos años, porque aunque dé muestras de buena salud; pero esta puede quebrantarse, ó cualquiera desgracia inopinada puede conducirle al sepulcro; he aquí porque jamas acertivamente se podran predecir las cualidades futuras de un niño, si no es que el que lo hace esté instruido por Dios. Si de un niño que en sus primeros años no es posible asegurar lo que ha de ser; ¿cuanto mas lo será de uno que ha de nacer muchos años ó siglos despues, cuando aun el anuncio de su nacimiento es una verdadera profecia? Del mismo modo un hombre que asegurará cual debia ser la futura suerte de su nacion, señalando las épocas de su abatimiento y de sus glorias, detallando todas las circunstancias en que habia de hallarse, las disposiciones que se habian de dar de donde habia de seguirse su ruina ó prosperidad, y últimamente si demarcará los acontecimientos con tanta claridad como si fuera un historiador de lo pasado: si un hombre, repetimos, hiciera esto, deberiamos tenerlo por un verdadero profeta, porque era imposible á toda inteligencia criada combinar tan ecsactamente causas que aun no ecsistian y que muchas pendian de la voluntad libre de hombres que

aun no existían y que aun cuando ya algunos existieran siendo libres podían inclinarse á una cosa ó á la contraria.

El conocimiento de estas cosas y otras de igual naturaleza, no, no pertenece mas que solo á Dios, y es el único que independientemente de lo presente puede detallar el futuro y hablar del con entera certidumbre, esto lo percibimos claramente y es preciso violentar el entendimiento para dudar que una verdadera profecía no sea sino una congetura, pues una y otra se distinguen evidentemente y solo las confundirá, ó un entendimiento limitado, supercioso y vulgar que todo le parecerá sobrenatural, ó un impío orgulloso é ignorante, á quien su soberbia y depravado corazón impulsarán á la incredulidad, y juzgará que son congeturas las profecías mas brillantes que á primera vista conoce el entendimiento del sabio y el de el ignorante, á no ser que sea filósofo de moda despreocupado y sabio de los muchos que vemos presumen de tales siendo la misma ignorancia é insensatez.

He aquí como se pueden distinguir las verdaderas profecías de las congeturas, y como podemos saber cuando Dios nos enseña el porvenir y cuando lo congeturamos en sus causas.

Habiendo demostrado que tenemos medios para distinguir las profecías, de las que no lo son, no tenemos necesidad de nuevas razones para probar que Dios es la causa efi-

ciente, porque si es necesario conocer claramente el futuro que se ha de predecir, si este depende muchas veces de causas que aun no existen, ó de causas libres y por consiguiente indiferentes para obrar ó no obrar, solo Dios puede conocer tales futuros y solo su magestad puede anunciarlos. Esta verdad es tan evidente que en las santas escrituras se da como un signo característico de la divinidad, segun se lee en el profeta Isaias: Anunciad las cosas que han de suceder, dice este profeta, y sabremos que sois dioses. *Anunciare que, ventura sunt in futurum, et sciemus quia Dei estis vos.* En efecto solo Dios puede ser causa de esta predicción; pues está puesta sobre todas las fuerzas intelectuales de los espíritus criados: es verdad que el entendimiento de los ángeles y los devotos es mas penetrante que el nuestro; pero no lo es menos, que respecto del conocimiento de los futuros que dependen de causas libres los ignoran tanto como nosotros. Ni se diga, que los oráculos del paganismo predecían los acontecimientos pues en ellos no encontramos otra cosa que oscuridad, incertidumbre, duda, embarazo y una equivocacion de palabras aplicable á los acontecimientos mas contrarios; y si alguna vez se hacian anuncios claros Dios por sus altos juicios instruiria á algun demonio para que profetizara una verdad así como ha instruido á algunos hombres perversos tales como Balan y Cayfas.

¿Pero por que reprochar á los oráculos del paganismo la obscuridad cuando igual reproche puede hacerse á las profecías de los judíos y los cristianos? ¿acaso podran estos presentar sus libros proféticos sin una obscuridad ininteligible? No tenemos mas que abrir estos libros y encontraremos en ellos las nieblas mas densas y palpables.

Nosotros convenimos en que en los libros proféticos hay obscuridad, mas esta no viene de la ambigüedad de palabras empleadas por los profetas para cubrir su ignorancia como sucedia con los oráculos atribuidos á los demonios, la obscuridad de nuestras profecías viene frecuentemente de las figuras é imágenes bajo las que presentaban los profetas los objetos; algunas veces tambien viene esta obscuridad ó de que se encuentra una profecía que no tiene conexcion con lo que antes se escribia en el libro profético, ó con lo que se sigue; ó de la supresion de alguna circunstancia que podia ponerla á clara luz; ó de que en las profecías estan mezcladas promesas temporales con espirituales, ó de que algunas cosas que no deben suceder en un mismo tiempo se hallan enunciadas en un mismo capitulo, y tambien de la grandeza de los objetos que se predicen. Mas en medio de la obscuridad se encuentran algunas profecías tan claras y terminantes, que con solo leerlas pueden conocerse, lo que haremos ver escogiendo algunas con las que probaremos tambien que

en nuestra religion hay verdaderas profecías que la confirman.

Regístrense las santas escrituras, leanse sin prevencion esos libros sagrados que nosotros veneramos profundamente y cuya autenticidad tenemos probada, y en ellos se encontrarán las mas brillantes profecías. Nosotros no haremos una esacta enumeracion de ellas, únicamente referiremos una que otra de las que se hallan en los citados libros. Abraham (1) predice todo lo que ha de suceder en Egipto á su familia, su vuelta á la tierra de Canaan, sabe que el ha de ser el padre de una numerosa posteridad, y que á ella se le ha de dar posesion de la tierra en donde se hallaba el patriarca cuando el Señor le anunció estos acontecimientos. Agar (2) sabe tambien cual habia de ser la suerte de Ismael su hijo, á quien veia próximo á espirar traspassado de sed. Jacob (3) anuncia á sus hijos su futura suerte, les coloca, por decirlo así, en la tierra prometida, les designa la línea de donde debe nacer el libertador deseado de las gentes, les señala el tiempo de este acontecimiento, que seria cuando el cetro se quitara de la tribu de Judá, y muere con la dulce esperanza de que vendrá el Salvador al mundo. José (4) prevé su grandeza futura:

(1) Genes. cap. 15. (2) Ibid. c. 21. (3) Ibid. cap. 49.
(4) Cap. 437.

predice en la prision la suerte de dos criados de Faraon, y poco antes de su muerte asegura á sus hermanos que Dios los visitará, y hará pasar á la tierra prometida á Abraham (1). Moises anuncia antes del acontecimiento las maravillas que va á hacer (2): los hijos de Israel saben tambien de la boca de este candidato santo cual habia de ser su futura suerte (3): el mismo llama á Josue y con plena confianza le dice delante de todo el pueblo de Israel (4) "sed firme y valeroso, porque tu hareis entrar este pueblo á la tierra que el Señor ha jurado dar á nuestros padres."

Moises en fin, ilustrado por Dios, no solo sabe y predice á su pueblo sus futuras prosperidades; sino tambien sus prevaricaciones y los castigos que por ellas les han de venir, lo que anuncia con entera seguridad (5). "Yo sé (dice á todo el pueblo de Israel) que despues de mi muerte caireis en la iniquidad y os separareis bien presto del camino que os he prescripto y vendrán sobre vosotros los mas grandes males cuando hayais irritado al Señor por las obras de vuestras manos." He aqui á Moises en medio de un pueblo numeroso anunciando los futuros, y en el silencio de la naturaleza pronunciando aquel admirable cántico en que descubre las infidelidades de

(1) Cap. 47. (2) Cap. 50. Exod. (3) Deuter. cap. 13.

(4) *Ibid.* cap. 31.

(5) Deuteron cap. 31. v. 29.

Israel y llama al cielo y la tierra para que escuchén las palabras de su boca. Pasemos á los demas profetas y veremos tambien muchas profecias llenas de fuerza, energia y claridad.

Queriamos reducirnos únicamente á las profecias que hablan del Mesias; pero no hemos podido desentendernos de algunas que ven á otras cosas; pero que las anuncian con la mayor claridad.

El profeta Isaías prediciendo la destruccion de Babilonia hace un detall tan circunstanciado como admirable; el llama por su propio nombre á los destructores de aquella ciudad asombro del universo por su magnificencia y fortaleza, publica muchos siglos antes del acontecimiento no solo el sitio de la ciudad; sino tambien el modo conque será tomada, la debilidad de la guarnicion, el horror y cobardia del rey, su muerte, la estincion de su familia, la crueldad con que se tratará á los habitantes y su última desolacion. Lease esta profecia, que se verificó al pie de la letra, y es preciso reconocer luego, que jamas Isaías sin que el Omnipotente no le hubiera ilustrado habria podido preveer con tanta claridad aquellos acontecimientos, que aun distaban tanto de los tiempos en que vivia este profeta. Nosotros no referiremos todos los pasages de la citada profecia que tenemos á la vista, y únicamente nos reduciremos á citar literalmente lo que se dice de la ruina total de Babilonia.

Babilonia (dice Isaías) aquella gloriosa entre los reinos; la magnífica soberbia de los caldeos será destruida como destruyó el Señor á Sodoma y á Gomorra. No será nunca más habitada, ni reedificada de generacion en generacion: ni pondrá allí tiendas el de Arabia, ni harán en ella majada los pastores. Sino que reposarán allí fieras, y las casas de ellos se llenarán de dragones, y morarán allí abestruces, y saltarán allí vellosos: y responderán allí antillos en sus casas, y sirenas en los templos del vicio (1), y levantarme he sobre ellos, dice el Señor de los ejércitos; y destruiré el nombre de Babilonia, y sus reliquias y su linage, y su raiz dice el Señor, y tornarle he en posesion de erizos y en lagunas de aguas, y barrerla he con escoba de caedura (2).

He aquí una profecía clara y terminante. Babilonia que por sus fortificaciones, por sus riquezas, por el número de sus habitantes, por la fertilidad de su territorio, y en fin por un conjunto de circunstancias parecia que desafiaba á los siglos y que jamas habia de ser reducida á la última desolacion, parece cumpliéndose en ella palabra por palabra el vaticinio de Isaías.

Comparemos esta profecía con lo que realmente ha sucedido. Babilonia debia ser destruida como las ciudades de Sodoma y Go-

(1) Isai cap. 13.

(2) Ibid. cap. 14.

gorra; no volveria á ser habitada ni reedificada: no habitarian allí los arabes ni los pastores, porque únicamente quedaria destinada pra domicilio de los animales ponzoñosos y las fieras, y últimamente las aguas formarian ali lagunas. Cada una de estas cosas ha ido cumpliéndose sucesivamente como lo vamos á demostrar.

Babilonia comenzó á debilitarse y finalmente á caer para que se cumpliera la profecía anterior. La primera pérdida que hizo de su brillante esplendor fue la de la cuasiad de ciudad real. Los reyes de Persia se hicieron señores de ella, y apesar de su opulencia y comodidades que ofrecia no quisieron fijar allí la corte sino en Susa, Ecbatana y Persepolis. Alejandro vencedor de los persas, aquel hombre que hizo callar á la tierra en su presencia, quiso volver á Babilonia su antiguo esplendor, reparar el templo de Bolo destruido por Xerces y embellecer toda la ciudad para que fuera la digna silla del imperio, mas la muerte vino y arrebatando á est príncipe deshizo todos sus proyectos. Los Mecedonios sucesores de Alejandro en vez de seguir á este en el empeño de restaurar á Babilonia, parece que todo su cuidado se dirigia á destruirla. Seleuco queriendo inmortalizar su ombre edificó á Seleucia distante de Babilonia cosa de veinte leguas sobre la rivera occidental del Tigris: á esta ciudad nueva dándole una situacion cómoda y muchos pri-

privilegios la hizo muy apreciable y muchos habitantes de Babilonia abandonaron á esta para residir en aquella y disfrutar de sus comodidades y privilegios. Los nuevos reyes de Persia trasladaron a Ctesiphonte los habitantes que habian quedado en Babilonia y últimamente los Macedonios, Partos y Persas como si ellos se hubieran creído encargados de reducir á Babilonia á la mas espantosa sie-
dad trabajaron sin cesar en esto y á fines del siglo segundo que escribia Pausanias sus notas sobre la Grecia dice que de Babilonia, apenas quedaban las murallas: los reyes de Persia viéndola en esta desolacion hicieron allí un parque en donde enserraban los animales destinados para la caza, convirtiéndola antigua y suntuosa habitacion de los hombres en la morada de las fieras, y los javalies, osos, ciervos y otros animales reemplazó á los ciudadanos.

Mas aun subsistian los muros de la ciudad y esta segun el profeta debia ser arrazada como Sodoma y Gomorra, lo que á fin se verificó. La historia no refiere cuando fueron arruinados los muros; pero lo cierto es que ya no subsisten muchos siglos ha, y después de S. Gerónimo los historiadores, ya no habian de Babilonia. Un portuguez del siglo XII. llamado Texeira, y Rauwolf viagero alemán del siglo XVI. que anduvieron por aquellos lugares en donde estuvo Babilonia, creen que aun quedan algunos vestigios de la ciu-

dad adonde nadie puede acercarse media legua por las serpientes venenosas, escorpiones y otros animales que allí habitan; pero dando á estas relaciones el crédito que se quiera, es constante dice M. Francisco en su obra pruebas de la religion, que los muros de Babilonia no subsisten el dia de hoy, es constante que las aguas del Eufrates no teniendo alveo reglado han ocupado de tal suerte el lugar donde estuvo Babilonia y sus alrededores, que los mas hábiles geógrafos no pueden determinarlos.

Segun lo espuesto, podrémos dudar que esta haya sido verdadera profecía? ¿quien sin una inspiracion del cielo podria detallar, con tanta exactitud el fin de Babilonia? los mismos incrédulos se han de ver precisados á convenir en que este anuncio supera á todas las fuerzas criadas. Digase, si se quiere que esta profecía se inventó despues del acontecimiento, ¿pero como se podrá probar? en tiempo de los Ptolomeos y en el reinado de Alejandro muchos judios se establecieron en el Egipto, y los libros sagrados fueron traducidos del hebreo al griego; ¿podria entonces haberse forjado la profecía de que hablamos? no, porque aun entonces aun habia lugar á una verdadera profecía, porque Babilonia aun conservaba entonces cierta especie de brillo del que le habia dado Alejandro.

Lo que algunos suelen oponer contra esto es que Plutarco, Apiano, Lucano y Filo-

trato hacen mension de Babilonia despues del tiempo en que se fija su decadencia, abandono y ruina; mas de aqui una sola cosa podia inferirse, que su caída habia sido posterior al tiempo que se le asigna en la historia; por la profecia siempre seria anterior al acontecimiento y siempre cierta. Mas es preciso advertir que ni aun esto se infiere del testimonio de estos escritores, porque es constante que ellos confunden á Babilonia con Seleucia y la causa de tal confusion se funda en que esta última ciudad succedió á la primera en los honores, dignidades, brillo, y aún tambien en su nombre como se nos demuestra sin duda por Luciano quien hablando de Babilonia dice que era la capital de los reyes Parthos, que estaba bañada por el rio Tigris; es asi que Babilonia la antigua de quien habla el profeta jamas fué capital de los Parthos, porque es constante que lo fué Seleucia, y por otra parte no estaba bañada del Tigris, pues estaba colocada sobre el Eufrates: luego los escritores de donde se saca la objecion no habian de la ciudad cuya ruina anuncia Isaias. Ultimamente advertimos que el que Philostrato se equivocara no hay que admirarse, pues es bastante inexacto en geografia y en historia. Pasemos á otra profecia y sea la de Ezequiel sobre la conquista del Egipto.

Hablando de este profeta solamente nos contraeremos al cap. 30 v. 13 de su profecia. *"Esto dice el Señor..... no habrá mas cautivo*

de la tierra de Egipto." Como dos mil y cuatrocientos años ha que se hizo esta profecia y hasta el dia vemos, que no ha vuelto á reinar ningun egipcio en aquella nacion: ¿y podria humanamente congeturar alguno, que un pais tan fértil, tan poblado y tan poderoso, que habia sido tanto tiempo gobernado por principes originarios del pais, no tendria alguna vez en lo futuro, uno de estirpe egipcia que tomara las riendas del gobiernó; ¿qué entre las vicisitudes de las naciones, esta no volveria á producir un génio superior que arrancara de las manos del estrangero el cetro de su patria? no; no habria este hombre jamas, porque Dios lo habia dicho y su palabra debia cumplirse. En efecto, el Egipto desde aquellos remotos siglos se hizo una provincia de los persas, perdiendo los privilegios anesos á su absoluta independencia y soberania, quedando los reyes sujetos á los persas y asi comenzó á cumplirse la profecia; despues con la muerte de Nectanebo acabó la estirpe de los principes egipcios, y desde entónces ha sido gobernada aquella nacion por estrangeros; los persas, los macedonios, los romanos, los sarrasenos, los mahometanos y en fin los turcos han ido sucediéndose unos á otros hasta nuestros dias y dando cumplimiento á la profecia de Ezequiel. ®

Pero se dirá que esta profecia aunque hasta ahora parezca que se está cumpliendo; no podemos asegurar que será verdadera, por que aunque hasta el dia no haya reinado nin-

guno de origen egipcio en el Egipto; pero que puede acontecer que en lo sucesivo ocupe alguno de la nacion el trono y quede falsificada la profecia: y esta misma objecion puede hacerse á la de Isaias, porque aunque hasta ahora no se haya reedificado Babilonia puede hacerse en lo futuro. Muy miserables son estas objeciones como lo demostraremos brevemente.

Si para combatir cualquiera verdad fuera bastante argumento un puede ser, y para hacer este argumento probable se prescindiera de las razones en contrario, no negariamos, que las profecias de Isaias y Jeremias podian ser falsas; pero con tales argumentos sin sustancia, se podrian hechar por tierra las verdades mas bien demostradas en el orden moral.

Nosotros no negamos que Dios podia suscitar un grande hombre en el Egipto, que animando á sus compatriotas, é inspirando en ellos el amor á su independencia levantara un exercito formidable y venciendo á los fieros otomanos los arrojará del pais y el mismo, ú otro de la raza egipcia tuviera el supremo dominio de la nacion. Tampoco negamos, que el mismo Dios podia mudar el actual curso del Eufrates, secar los lagos que se han formado de las aguas de este rio, limpiar el suelo donde estuvo Babilonia, descubrir los vestigios, si acaso permaneciesen algunos de la ciudad y hacer que se reedificara sobre sus antiguas rui-

nas, volviéndole toda su grandeza y esplendor. Todo esto es posible atendiendo únicamente á la omnipotencia divina; pero si vemos á su veracidad, como es necesario, no; porque ambas cosas na dicho que jamas volverán al ser que tuvieron. Y quien nos asegura que Dios lo ha dicho, prescindiendo de otros motivos que nos persuaden de que nos hablo por los profetas, nos basta la esperiencia de mas de dos mil años, y las circunstancias, que hacen un puede ser, moral y aun físicamente imposible. Nosotros desafiarnos á esos espíritus fuertes, á esos genios del mal, á esos encarnizados enemigos de Dios, los desafiarnos pues, á que formen un proyecto para falsificar las profecias, que trabajen para realizarlo, y el dia que nos digan, ved hay un rey egipcio en pacífica posesion del supremo gobierno de su pais y ved á Babilonia reedificada y opulenta, entonces les confesaremos, que nos engañamos; pero inter no hagan esto, lo que jamas harán les hemos de decir; necios, sois vosotros muy miserables para falsificar una palabra que, primero se trastornará el cielo y la tierra que el que ella falte; id con vuestra filosofia á engañar á esos vuestros seguidores mas necios que los potentotes; porque aun estos mismos á poco reflexionar conoceran vuestros fútiles ratiocinios y se burlaran de vosotros como lo hace todo hombre que piensa.

Si el sentido de las profecias dichas es
Tom. II. N

claro y tambien lo es que se han verificado, luego Dios es quien ha hablado por los profetas: luego la religion que se confirmaba con tales profecias fué dada por Dios, pues como hemos sentado antes, Dios no puede hablar confirmando un error; luego la religion de los judios confirmada con tantas profecias, que se contienen en los sagrados libros del antiguo testamento, fué dada por Dios; luego fué verdadera. Mas como no debemos limitar nuestras demostraciones á la antigua religion verdadera; sino que debemos probar la cristiana, católica apostolica ROMANA única en la que el hombre puede despues de la venida del Mesias encontrar salvacion; pasaremos á hablar de las profecias con que se demuestra su verdad.

Profecía de Jacob.

Aunque ya hemos hablado sobre esta profecía, pero como solo la hemos tocado muy ligeramente, nos ha parecido conveniente extendernos mas en este lugar. Jacob estando para espirar y viendo á todos sus hijos al rededor de su lecho, les anuncia los sucesos futuros de sus respectivas generaciones; y cuando habla con Judá le dice. "O Judá, (1) á tí te alabarán tus hermanos: tu mano pondrá bajo

(1) Torres Amat.

del yugo á tus enemigos; adorarte han los hijos de tu padre. Tú Judá, eres un jóven y robusto leon; tras la presa corraste hijo mio: despues para descansar, te has hechado cual leon; y á manera de leona. ¿Quién osará despertarle? EL CETRO NO SERÁ QUITADO DE JUDA, ni de su posteridad el caudillo, hasta que venga el que ha de ser enviado, y este será la esperanza de las naciones." He aquí señalado el tiempo en que el Mesias debía aparecer sobre la tierra.

Antes de demostrar que en esta profecía se habla del Mesias y se predice una señal cierta del tiempo de su venida, es necesario observar con el autor de las pruebas de la religion, que la palabra *cetro*, que en nuestra lengua se toma regularmente, como significando la dignidad real, en la lengua hebrea significa la autoridad, la superioridad, la potestad y magistratura; luego la promesa hecha á Judá es que su tribu tendria siempre una superioridad sobre las demas, y que esta permaneceria con tal privilegio hasta la venida del deseado de las gentes. Tambien debemos advertir, que por el deseado de las gentes, tanto la Sinagoga como la Iglesia cristiana han entendido al Salvador del mundo, al prometido á Abraham, al que debia ser la bendicion de los pueblos, y el mismo que descaba Moises cuando decia: "enviad, Señor, al que debeis enviar;" luego la superioridad de la tri-
N 2

bu de Judá debia permanecer hasta la venida del Salvador: luego demostrando, que esta tribu conservo tal privilegio por muchos siglos, que ya este acabo, y que fué puntualmente en el tiempo que vino Jesus, en quien se vió toda la gloria del Unigenito del Padre, demostramos tambien que la profecia se cumplió y que vino ya el Mesias.

Para demostrar lo primero basta leer la historia del pueblo de Israel. Despues de la bendicion de Jacob, siempre encontramos en la tribu de Judá unos privilegios que no tenian las demas: ella es nombrada la primera entre las demas como se lee en el libro de los números: ella es la primera que levanta el campo cuando se mueven los israelitas en el desierto, ella es la primera que ofrece al Señor sus dones: en la division de la tierra de Canán es tambien la primera: muerto Josue, consulta el pueblo al Señor, quien seria su caudillo y su magestad designa á Judá, en cuyas manos dice que ha entregado aquella tierra. La autoridad real entra con David reconoce, que la superioridad de su tribu no comienza con el, porque es mas antigua que el, y asi dice que Dios ha escogido caudillos de la casa de Judá, y siendo rey, en el salmo 59 llama rey suyo á Judá denotando la superioridad de la tribu, aun prescindiendo de su persona.

En el reinado de Roboan se separan las diez tribus de la de Judá, y no obstante

esta desmembracion, esta forma un reinado mas firme y duradero que aquellas, las que llevadas cautivas por los reyes asirios no volvieron á formar un cuerpo visible de nacion: no así Judá, que se mantiene unida en medio de las mas recias tempestades: es destruida la ciudad santa, son llevados cautivos sus habitantes á Babilonia y cuando parecia que aquella nacion iba á desaparecer de la tierra se le hace una promesa de que volverá á poseser su tierra: cuando los judios son llevados cautivos una parte del pueblo queda en la Judea y los que pasan á Babilonia, aun alli forman un pueblo, que produce hombres iustres, y que es visto no como un esclavo despreciable, sino como una nacion digna del aprecio y consideracion de sus vencedores: aun tiene sus privilegios y aun el derecho de vida y de muerte, lo que indica la suprema potestad, y esto se confirma con lo que leemos en la historia de Susana: tambien ve á uno de sus principes, á Joaquin, al lado de Evilmerodac sucesor de Nabucodonosor, que lo trata con mucha distincion: llega el tiempo que Jeremias habia preñado á la cautividad y Ciro dá la libertad al pueblo judaico el cual vuelve como nacion bajo la conducta de Zorobabel á poseer su antigua heredad.

Desde este tiempo fueron mas distinguidas las glorias de la tribu de Judá: ella daba los magistrados, que debian ocupar los puestos de la república: ella parecia ser la base de

toda la nacion y aun su nombre se extendió á todo el pueblo, siendo por él conocido en todas partes. Alejandro el grande acaba la basta monarquia de los persas y los romanos ponen en sugesion los restos de la monarquia de los griegos, y quando desaparecen de la superficie del globo las potencias mas fuertes y bien establecidas, la república de los judios apoyada en sus promesas se conserva firme en medio de espantosos sacudimientos y vicisitudes continuas de toda la tierra.

De lo dicho se infiere evidentemente que la tribu de Judá conservó por una larga y continuada serie de siglos los privilegios que le anunció Jacob en su vaticinio; pero como estos no debian ser perpetuos, sino que viniendo el deseado de las gentes debian cesar, esto se verificó en el mismo siglo en que Jesus vino al mundo.

Quando nació el Mesias en el siglo de Augusto ya la potencia de los judios estaba muy debilitada pues Herodes Ascalonita no siendo judío de origen gobernaba la nacion como rey. Quando Jesucristo murió era tan limitada la potestad de los judios, que carecian del derecho de vida y muerte como ellos mismos dicen á Pilatos pidiéndole que sentencie á muerte á Jesus. *Nobis non licet interficere quemquam.* Esta falta de autoridad indicaba que el tiempo en que habia de venir el Mesias era llegado, y parece que los judios ya lo reconocian y volvian sus ojos acia todas partes con

el fin de ver donde habia de aparecer. Los sabios de la nacion tienen los libros sagrados en las manos, los leen, entienden la profecía de Judá como el pueblo católico y saben que la falta de autoridad en Judá es un signo de la venida del Mesias, y así quando Herodes sobresaltado les consulta donde ha de nacer el Mesias, y quando toda Jerusalem se conmueve con la llegada de los Magos, no pretenden aquietar al rey y la ciudad asegurándoles que aun no es tiempo de que aparesca el Cristo, lo que hacen únicamente es indicar el lugar en donde segun los profetas ha de nacer. En el tiempo de la predicacion de Jesucristo, quando corre por la Palestina haciendo bien y sanando á todos, el pueblo le aclama por el deseado y los escribas y fariseos que le aborrecian no le oponen las profecias á fin de convencerle que aun no era tiempo de que se cumplieran, á pesar de que Jesucristo les dice que las lean y le reconozcan, ni tampoco se valen de ellas para hacer que el pueblo no le siga. Los discipulos del Bautista reconocen en Jesucristo los signos característicos del Mesias y le preguntan, ¿tu eres el que has de venir? acaso esperamos á otro? Todos pues crén llegado el tiempo de la venida del prometido á los patriarcas.

Mas como en el tiempo que Jesucristo se dejó ver sobre la tierra aun quedaban algunos restos del antiguo esplendor de la república de los judios, podian estos tener esperanza

de recobrar su libertad y reasumir su autoridad; pero el Omnipotente da el último golpe á aquella nacion infiel y presentándose Tito sobre Jerusalem algunos años despues de la muerte de Jesucristo arraza la ciudad y el pueblo judaico no solo pierde su libertad; sino tambien el privilegio de formar nacion, quedando dispersa por todas partes, con una subsistencia precaria en donde quiera que se le concede vivir, y sin poder encontrar un rincón del mundo en donde establecerse independiente, y gobernarse por magistrados elegidos por la misma y de la misma nacion.

¿Desearémos pruebas mas demostrativas de la verdad y cumplimiento de la profecía de Jacob? No se pueden dar otras pruebas mas claras y convincentes, y aún los mismos judios en su mayor obsecacion conocen que la profecía de Jacob ha tenido su cabal cumplimiento; pero como aborrecen á Jesus, se han dejado mas bien seducir de algunos impostores que les han dicho ser el Mesias y viéndose al fin por una parte burlados y por otra encontrando que la profecía de que hablamos les indica claramente que ya vino el Mesias, no pudiendo interpretararla de un modo que les favorezca han ocurrido al arbitrio miserable de cortar el nudo que no pueden desatar y han anatematizado al que pretenda calcular el tiempo en que ha de venir el Mesias. "Perezca, dicen, el que se atreva á calcular los tiempos" *Rumpatur spiritus eorum qui supputant terminos temporum.* No

es menos terminante la profecía de Daniel, ni es menos manifesto su cumplimiento como vamos á demostrar.

Profecía de Daniel.

Este santo profeta uno de los mas ilustres israelitas cautivos en Babilonia respetado allí por su prudencia, virtud y saber, suspiraba por la libertad de su nacion y pedia á Dios que no la retardase. Una vez, segun dice el mismo profeta. "Estando aún hablando en mi oracion, he aqui á Gabriel, el varón á quien al principio habia yo visto en la vision, volando subitamente tocome en la hora del sacrificio de la tarde. Y me instruyó y me habló, y dijo: Daniel ahora he salido para instruirte, y para que tu entiendas. Desde el principio de tus ruegos salió la palabra: y yo he venido para mostrartela, porque eres varón de deseos: tú pues está atento á lo que te digo y entiende la vision. Se han abreviado setenta semanas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para que fenezca la prevaricacion, y tenga fin el pecado, y sea borrada la maldad, y sea traída justicia perdurable, y tenga cumplimiento la vision y la profecía, y sea ungido el santo de los santos. Sabe pues, y nota atentamente: desde la salida de la palabra, para que Jerusalem sea otra vez edificada, hasta Cristo principe, serán siete semanas, y sesenta y dos semanas:

y de nuevo será edificada la plaza, y los muros en tiempos de angustia. Y despues de sesenta y dos semanas será muerto el Cristo: y no será mas suyo el pueblo que le negará. Y un pueblo con un caudillo que vendrá destruirá la ciudad y el santuario: y su fin estrago, y despues del fin de la guerra vendrá la desolacion decretada. Y afirmará su alianza con muchos en una semana y en medio de esta semana cesará la hostia y el sacrificio: y será en el templo la abominacion de la desolacion: y durará la desolacion hasta la consumacion y el fin" (1).

He aqui el testo de Daniel, el cual espondrémos siguiendo la misma letra de la profecía, mas antes debemos demostrar que en ella se habla del Mesias. Los nombres y títulos con que el profeta designa al que ha de venir al fin de las semanas predichas no pueden convenir á otro que al Salvador del mundo; solo el puede ser el Cristo príncipe, el Santo de los santos, en el que se ha de cumplir la vision y la profecía, el que ha de borrar la iniquidad, destruir la prevaricacion, dar fin al pecado, establecer la justicia sempiterna y reprobear al pueblo judaico, de quien es Señor, en castigo de haberlo negado, y reprobando á este pueblo dejarlo en la mas espantosa desolacion: si, solo al Mesias, repetimos puede convenir la profe-

(1) Traducción del P. Scio.

cia de Daniel. ¿Quien de todos los hombres puede merecer los grandiosos títulos, que aquí se dan á este unguido del Señor? Registrense todas las historias; búsquense en otro, que no sea el Mesias, los caracteres con que Daniel señala al que ha de venir en el tiempo prefijado, y en ninguno es encontrarán; luego de quien habla el profeta es del Mesias. Pasemos pues á ver si la profecía se ha cumplido, comenzando por fijar el tiempo en que han de comenzar á contarse los semanas.

Ellas debieron comenzarse cuando salió la orden para restablecer á Jerusalem, ¿mas cuando se dió esta orden? no podemos decir que haya sido la que dió Ciro para el restablecimiento del templo, pues en ella no se trata de la ciudad, y el profeta dice, *desde la salida de la palabra para que Jerusalem sea otra vez edificada* &c. luego debemos buscar otro decreto que fije el principio de las semanas. Julio africano que ecsistió en el segundo siglo de la Iglesia, y que trató este punto sabiamente fija la época el año veinte del reinado de Artaxerxes llamado Longimano, el cuarto de los reyes de Persia despues de la muerte de Ciro, y demuestra por todos los monumentos históricos, que esta es la época y que no se puede fijar otra.

La causa porque Julio africano fija el principio de las semanas de Daniel el año veinte de Artaxerxes es porque en el segundo libro de Esdras se lee, que el mismo año veinte

concedió este príncipe á Nehemias su copero mayor judío de nación el permiso para pasar á la Judea y reedificar á Jerusalem, lo que verificó, pues en breve tiempo la reedificó, pobló é hizo respetable aún á sus enemigos; por esto y porque comenzando á contar las semanas desde este tiempo se ajustan bien los siglos predichos con los acontecimientos, han seguido á Julio africano los mas sabios cronologistas.

Que se ajusta el tiempo con los acontecimientos haciendo la cuenta desde la orden de Artaxerxes, el mismo africano y otros muchos sabios nos lo demuestran; nosotros hemos juzgado conveniente el no entrar en todos los pormenores de la demostracion y así solo decimos con un sabio frances, que adicionando el tiempo que duró el imperio de los persas hasta Dario, el que duró el de los Selencidas, que despues de Alejandro reinaron en Asia, y el tiempo que pasó desde el fin del reinado de estos hasta la muerte de Jesucristo pasaron 490 años que es el tiempo predicho por Daniel.

Mas se preguntará ¿que por que decimos que el tiempo que fijo Daniel son 490 años? el solo dice que pasarán setenta semanas; mas estas ¿no pueden ser de dias, meses, ó siglos? ¿por que se ponen de años sin ver primero si este cálculo puede hacerse?

A estas preguntas satisfaremos diciendo, que de ningun otro modo pueden contarse las semanas por los acontecimientos posteriores á la profecía. Este modo de contar por sema-

nas de años lo encontramos en los libros santos, y advertimos que á los hebreos no era esto extraño. Moises estableciendo el año sabático forma de los seis años anteriores una semana, supuesto que al séptimo le dá el nombre de sabado, que era el séptimo de la semana: el mismo santo legislador manda al pueblo que cuente siete semanas de años, que hacen cuarenta y nueve y el cincuenta sea el año del jubileo; he aquí como no era extraño que Daniel formara semanas del periodo de tiempo, que habia de pasar desde que saliera la orden de la reedificación de Jerusalem hasta la venida del Mesias.

Que la serie de los acontecimientos nos obligan á contar semanas de años es evidente, porque de dias era muy corto espacio de tiempo para que se verificaran tantas y tan grandes cosas como anuncia la profecía, y que en la realidad no se vió en ese espacio de tiempo el complemento de todo lo predicho. Tampoco pueden contarse semanas de decenas de años, ó de siglos como pretenden algunos rabinos modernos, porque la serie de los sucesos nos manifiesta lo contrario. Descendamos ahora á algunos pormenores tomados de la misma letra de la profecía y hagamos algunas comparaciones de esta con Jesucristo, su muerte y consecuencias que se siguieron despues de ella al pueblo judaico y veremos cuán demostrado está que las semanas son de años y que se han cumplido.

Segun el testo de Daniel cuando se conceda el permiso para la reedificacion de Jerusalem y sus muros, los judíos lo harán en medio de las contradicciones y angustia de los tiempos, lo mismo que se verificó cuando Nehemias y el pueblo trabajaban en esto, como puede leerse en el libro segundo de Esdras en donde constan las contradicciones que tuvieron que sufrir por la oposicion de los vecinos que nada omitieron para impedir la conclusion de la obra.

En la misma profecía se dice que el pueblo habrá de negar al Mesías, que este será muerto, y que el pueblo no será más suyo, todo lo que evidentemente se verificó. Cuando los judíos presentaron á Jesus para que lo sentenciara á muerte Pilatos, este juez conociendo su inocencia quiere libertarlo, ellos piden que se los quite de su presencia y lo crucifique, y si les dice que que ha de hacer con el rey de los judíos, le niegan terminantemente diciendo que no reconocen otro rey que al Cesar. De resultas de esta negacion ya la nacion judaica no vuelve á ser su pueblo, sino que abandonada de aquel Señor, que por tantos siglos tan especialmente la habia protegido, carga sobre sí aquel horrible anatema, que así misma quiso ponerse cuando dijeron los judíos que la sangre de Jesus cayera sobre ellos y sobre sus hijos.

El profeta dice que un pueblo con su caudillo vendria y destruiria la ciudad y el

santuario, lo mismo que se verificó cerca de cuarenta años despues de la muerte de Jesucristo, viniendo los romanos mandados por Tito, sobre Jerusalem que sitiaron y tomaron apesar de la obstinada y vigorosa resistencia de los sitiados. Ocupada la ciudad por los romanos se vieron en ella las escenas más horrosas que pueden inaginarse. Un millon y cien mil judíos murieron en el sitio; noventa mil fueron hechos esclavos, muchos entregados á las llamas, otros á las fieras y otros crucificados: la ciudad fué arrasada, el templo quemado, y en fin todo aquel miserable resinto reducido á la última desolacion. Léase á Josefo *De bello judaico* y se verá todo lo que tubo que padecer aquel miserable pueblo sobre el que se descargaron los anatemas del cielo en castigo de su infidelidad.

Mas como esta nacion debia, segun el profeta, permanecer abandonada hasta el fin de los siglos, no ha podido levantarse de su abatimiento, y despues de mil setecientos y tantos años que fué destruida Jerusalem y su templo, abolido el culto y dispersa la nacion por toda la tierra, no han podido los infelices hijos de Israel volver á su antigua heredad, de que jamas han separado sus ojos, ni reedificar su templo y restablecer su culto solemne, apesar de los esfuerzos y poder del emperador Juliano apostata, que quiso falsificar esta profecía reedificando á Jerusalem.

¿Queremos pruebas más demostrativas,

de la verdad de la profecía de Daniel? según ella el Mesias debía venir al mundo antes de la ruina de Jerusalem y del templo; él con su venida debía borrar la iniquidad, destruir el pecado, abolir el antiguo culto, abandonar á la nación infiel; Jerusalem debía ser desolada &c. &c. todo se ha cumplido, luego comiencense á contar las semanas de Daniel como se quiera, lo cierto es que la profecía fue verdadera, que ya se cumplió y que el Mesias vino al mundo.

Abran, pues, los ojos los incrédulos, lean detenidamente el texto de Daniel, consulten la historia, examinen el tiempo en que Jesús apareció en el mundo y las circunstancias que acompañaron su misión, la muerte que le dio su nación y los anatemas de que se halla cargada desde entonces: después de hecho todo esto, digan de buena fe si tienen algun motivo fundado para dudar de la verdad de esta profecía. Trabaje Dumarsais para presentar á Jonatás como objeto de esta profecía, ó diga que esta se ha escrito después de los acontecimientos, diga que los antiguos padres de la Iglesia no hablaron de ella, que Julio africano, Clemente Alejandrino, Orígenes, Tertuliano, Eusebio, y los mismos evangelistas le confundirán; y el ver que sigue la profecía de siglo en siglo verificándose, con la abjecion de los judíos demostrarán la insulsa de sus sofismas propios solamente para seducir á los muy ignorantes ó prevenidos contra la verdad.

Habiendo hablado de algunas profecias

contenidas en los libros del antiguo testamento y demostrado su verdad, referirémos algunas del nuevo testamento. Las profecias, que se contienen en el nuevo testamento son tan claras y terminantes y nos es tan manifiesto su cumplimiento, que sin una larga disertacion podemos reunir las, presentarlas en un punto de vista, compararlas con los acontecimientos y sin necesidad de otra cosa, las conocerá cualquiera que tenga uso de razon.

Cuando S. Pedro dió aquel glorioso testimonio de la divinidad de Jesucristo dice S. Mateo, que desde entónces empezó el Señor á manifestar á sus discípulos que convenia ir á Jerusalem, y que le hiciesen padecer mucho los ancianos, los escribas, y los príncipes de los sacerdotes, y que fuese muerto y resucitase al tercero dia (1), y aprocsimándose la última pascua les dice "vosotros sabeis, que después de dos dias se hará la pascua; y el hijo del hombre será entregado para que le crucifiquen." (2) No solo anuncia Jesucristo su passion, su muerte y resurreccion, cuyo cumplimiento se verificó, sin que faltara la mas ligera de las circunstancias que habian anunciado los profetas y el mismo Señor; sino que tambien á sus apóstoles predice los trabajos, contradic-

Tom. II.

O

(1) Math. cap. 16. v. 21.

(2) Ibid. cap. 26. v. 2. Traducción de Petite.

ciones y muerte que habian de sufrir sellando con su sangre el evangelio. "Os pondrán en los tormentos, les dice, y os matarán y seréis el objeto de ódio de todas las gentes por causa de mi nombre" (1) "estarán mano de vosotros" y os perseguirán llevándoos á las sinagogas y á las cárceles; conduciéndoos á los reyes y á los gobernadores por causa de mi nombre.... Imprimid pues, en vuestros corazones, que no debéis premeditar de que modo habeis de responder: porque yo os daré una boca y una sabiduría, á que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros contrarios." (2) También los milagros que habian de hacer los apóstoles, y creyentes, su predicación por todo el universo y la conversión de las gentes les es anunciado por el Salvador." Id, les dice, por todo el mundo y predicad el evangelio á todos los hombres... y ved aquí los milagros, que acompañarán á los que creyeren: en mi nombre lanzarán los demonios: hablarán nuevas lenguas: cogerán con la mano las serpientes: y si bebieren algun licor venenoso, no les hará daño: pondrán las manos sobre los enfermos y serán curados." (3) "Recibireis la virtud del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda la Judea,

(1) Ibid. cap. 24. v. 9.

(2) Luc. cap. 21. vv. 12. 14.

(3) Marc. cap. 16. vv. 15, 17. 18.

en Samaria, y hasta los últimos confines de la tierra." (1) "Y yo si fuere levantado de la tierra, habla Jesus de su muerte de cruz como lo explica el evangelista en el verso siguiente. Atraeré á mi todas las cosas" (2).

Que todas estas profecias tuvieron el mas puntual cumplimiento es una verdad que no admite la menor duda, y que el incrédulo mas obstinado no puede menos que conocerlas y confesarlas. Los hechos apostólicos, los escritores eclesiásticos y la tradición mas constante nos testifican que se han cumplido los vaticinios de Jesus. Nosotros diríamos alguna cosa sobre el cumplimiento de todo esto; pero lo dejamos para cuando hablemos de la propagación del evangelio, por no repetir allí lo que digamos aquí.

Otras muchas profecias del nuevo testamento omitimos, porque las dichas nos parecen bastantes; pero no pasaremos en silencio la de la destrucción de Jerusalén y de la negación de S. Pedro por ser de las mas claras y terminantes.

Diciendo algunos á Jesus que el templo estaba edificado de buenas piedras, les responde: "vendrá tiempo en que estas cosas que veis sean destruidas de tal suerte, que no quede piedra sobre piedra.... Entonces los que es-

O 2

(1) Actor. cap. 1. v. 8.

(2) Joan. cap. 12. v. 32.

tén en la Judea, huyan á los montes; y los que estén en medio de ella, retirense; y los que estén en los contornos no entren en ella; porque estos serán días de venganza, para que se cumpla todo lo que está escrito. ¡Y ay de las que en estos días estén preñadas y criando! porque la tierra será oprimida de males, y la ira caerá sobre este pueblo. Y serán pasados á filo de espada, y llevados cautivos á todas partes, y Jerusalén será pisada de las gentes, hasta que se cumplan los tiempos de las naciones." (1) Sobre el cumplimiento de esta profecía ya hemos dicho lo bastante cuando hablamos de la de Daniel, que es conforme á ésta segun el mismo evangelio, y la realidad de los posteriores acontecimientos.

En cuanto á la de la negacion de S. Pedro, nós basta ler el capítulo 14 de S. Marcos, y allí encontraremos la prediccion y su cumplimiento, concluida la cena de la última pascua y saliendo Jesus al monte de los olivos, con sus discipulos les dice: "todos sereis escandalizados en mí esta noche, porque está escrito, heriré al Pastor y las ovejas serán esparcidas... Y Pedro le dijo: aunque todos se escandalicen en tí, no me escandalizaré yo. Y Jesus le dijo: en verdad te digo que hoy en esta noche, antes que el gallo cante dos veces, me has de negar tú tres. Y Pedro insistió aña-

(1) Luc. cap. 21. vv. 6, 21, 22, 23, 24.

diendo: aunque sea necesario morir contigo, no te negaré" (1).

Jesuscristo en la misma noche es entregado por el discípulo infiel, es llevado preso ante Anás, los discipulos le abandonan, Pedro le sigue hasta la casa del pontifice y estando en el atrio con los ministros, viene una criada "y viendo á Pedro (dice el evangelista) le dijo: tambien tu estabas con Jesus Nazareno. Y él lo negó diciendo: ni se, ni entiendo lo que me dices: y salió á fuera delante del atrio y cantó el gallo. Y segunda vez habiéndole visto otra criada, empezó á decir á los circunstantes: este es de ellos: y el volvió á negar. Y poco despues dijeron á Pedro los que estaban allí: ciertamente eres de ellos, porque tu eres galileo. Mas él empezó á echarse maldiciones y jurar: yo no conozco á ese nombre que decis. E inmediatamente cantó segunda vez el gallo y se acordó Pedro de la proposicion que Jesus le habia dicho: antes que el gallo cante dos veces me has de negar tu tres. Y empezó á llorar."

Nada tenemos que decir sobre esta profecía, para demostrar su verdad, pues tan clara es ella como su cumplimiento; así pues, tanto en el antiguo como en el nuevo testamento háy profecias verdaderas y con todas las

(1) Marc. cap. 14. vv. 27, 29, 30, 31. Ibid. vv. 67, 68, 99, 70, 71, 72. Traducción de Petite.

condiciones que racionalmente pueden exigirse para que sean evidentemente ciertas.

¿Y qué se nos asegura con las profecías? que lo que con ellas se confirma es verdadero; porque siendo Dios el único autor de la profecía y siendo también infinitamente veraz, que no puede engañarse ni engañarnos; cuando nos dice alguna cosa, y nos da en prueba de que nos habla los signos más evidentes de los que este es uno; no podemos dudar de su palabra: es así que con las profecías tanto del antiguo como del nuevo testamento ha confirmado la religión que felizmente profesamos: luego esta es verdadera.

Los incrédulos conocen toda la fuerza de esta prueba, y como profesan un mortal odio á la religión, ocurren á los más despreciables sofismas y á las más absurdas interpretaciones de los textos á fin de obscurecer la verdad que reprocha su insensata incredulidad. Propondremos algunos de los sofismas de estos para concluir con las profecías, pasar á los milagros y propagación del evangelio.

Los filósofos modernos combatiendo las profecías, comienzan con fijar á las palabras de profeta y profecía un significado arbitrario. Dumarsais en el análisis de la religión dice: "comencemos por ilustrar la idea adherida á esta palabra profeta: su verdadera significación es predicador, ó exhortador, y en efecto este era el oficio de los profetas: ellos exhortaban al pueblo á volver al culto del verdadero Dios,

le amenazaban con castigos si persistía en su infidelidad y le prometían recompensas si volvía á su deber. Estas promesas y amenazas hechas al acaso, pasaban por predicciones y los cristianos han imaginado aplicar algunas de ellas á Jesucristo."

Esta falsa explicación de Dumarsais embrolla y confunde la verdadera idea fija y común que tiene adherida la palabra profeta: no negamos que en la santa escritura se llaman algunas veces profetas los que componían y cantaban himnos á la divinidad; así María hermana de Moisés y Saul primer rey de Israel se dice que profetizaron porque cantaron las glorias del Señor; también entre los paganos, dice S. Clemente Alexandrino, que llamaban profetas á sus sacerdotes, sacrificadores y otros miembros de la gerarquía pagana (1); pero no ha sido ninguna de estas la idea fija y común que pertenece y se expresa por la palabra profeta, pues esta es la de un hombre que ilustrado por Dios penetra las profundidades del porvenir y las anuncia á otros; por esto los profetas entre los hebreos eran también llamados *videntes*, porque sus miradas penetraban lo que era oculto al común de los hombres; y todos los que son entre los cristianos reconocidos por profetas han sido aquellos que han anunciado los futuros, y sus predic-

(1) Stomat. lib. 6.

ciones han tenido un puntual cumplimiento. Tampoco negamos que los profetas hayan predicado y exhortado al pueblo á convertirse á Dios: pero los castigos, premios &c. ¿han sido anunciados al acaso? eso nó. La firmeza con que hacian sus predicciones, y el puntual cumplimiento de ellas, son los mejores garantes de la verdad de las cosas que anunciaban.

Si los cristianos han entendido que algunas de las profecías anuncian á Jesucristo ¿acaso ha sido esto sin sólidos fundamentos? Solo el que ignore el significado de las palabras, el que no sepa como entendian las profecías los antiguos judíos, el que no haya oido decir que estos esperaban un libertador al cual se dirigian todas las sombras y figuras de la ley de Moises y el que absolutamente no sepa la historia de los siglos, podrá decir que los cristianos aplican arbitrariamente algunas profecías á Jesucristo. Las profecías de Jacob, Daniel Isaias, Ageo, Malachias, Micheas, y muchas de los salmos ¿cómo racionalmente se podrá dudar que anuncian á Jesucristo? Unas indican y aún fijan el tiempo de su venida al mundo; otras su nacimiento de una Virgen y el lugar donde habia de nacer: estas sus trabajos, pasión y muerte, y aquellas su resurrección y sus triunfos; todo se encuentra en los profetas anunciado con tanta claridad, que mas bien parece que refieren lo pasado; que el que anuncian lo futuro. Ya en nuestras

pruebas hemos citado algunas profecías y demostrado su cumplimiento; leanlas los incrédulos y niéguelas si es posible; que nosotros les demostraremos hasta la última evidencia su error é insensatez.

Mas segun el mismo autor, las promesas y amenazas de los profetas, eran frecuentemente sin efecto. "Se vé en Jonás, dice, que predice que Ninive será destruida dentro de cuarenta dias, mas como esto no sucedió, el dice que Dios movido del arrepentimiento de los ninivitas revocó su decreto. Jeremias formalmente promete de parte de Dios á Sedecias, que morirá en paz y sin embargo se le sacan los ojos despues de haber degollado á sus dos hijos en su presencia."

Dios irritado contra una ciudad criminal, cual era Ninive manda á un profeta que le anuncie, que dentro de cuarenta dias seria destruida en castigo de sus excesos; el rey y todo el pueblo aterrizados imploran las misericordias del Omnipotente, hacen penitencia en el cilicio y la ceniza; el Señor se apiada de los culpados arrepentidos, y no envia sobre ellos el castigo predicho; de aqui infiere Dumarsais, que la profecía es falsa; ¿es justa esta consecuencia? que poco sabe este filósofo de sentencias conminatorias.

No ratiocina mejor este filósofo sobre Sedecias, pues llama falsa la profecía de Jeremias, porque dice este al rey que morirá en paz; y apesar de tal predicción le sacan los

ojos despues que degollaron sus hijos á su vista; ¿mas que oposicion tienen estas desgracias con el vaticinio de Jeremias? ninguna; antes por el contrario una total conformidad. ¿Que dice el profeta al citado rey de Judá? Que el Señor entregará la ciudad en manos del rey de Babilonia quien la incendiará. "y tu, (añado al rey) no escaparás de su mano; sino que de cierto serás preso y puesto en su mano, y tus ojos verán los ojos del rey de Babilonia y le hablarás boca á boca, y entrarás en Babilonia. Esto no obstante... no morirás á espada, sino que morirás en paz... (1) "Todo esto tuvo el mas puntual cumplimiento como consta por los mismos sagrados libros, pues al rey lo único que se le anuncia de consuelo entre muchas desgracias es que no morirá á los filos de la espada, sino de muerte natural, lo que se verificó.

Ya que hablamos de Sedecias no omitiremos un vaticinio de Ezequiel quien profetizando las desgracias de este infeliz rey, dice que será llevado preso á Babilonia, pero que no verá á esta ciudad, lo que se verificó, porque habiéndole sacado los ojos, aunque estuvo cautivo en Babilonia no la vió. ¿Como pues se atreve Dumarsais á decir que las profecias no tuvieron cumplimiento? Esto es cerrar los ojos, no querer ver la luz del medio día y asegurar

(1) Jerem. cap. 34. vv. 3. 4. 5.

que hay tinieblas donde no las hay. Pasemos á otra cosa.

Dumarsais impugnando las profecias que anuncian á Jesucristo, comienza por la de Jacob diciendo que el testo es muy obscuro y para aprobarlo se apoya en las distintas traducciones que le han dado los rabinos modernos contra el sentir de los antiguos: nosotros respondemos á sus miserables objeciones refiriéndonos á lo que en nuestras pruebas hemos dicho sobre esta profecía.

De la de Isaías dice este impío lo siguiente: "Una de las mas famosas profecias es la de Isaías, que á cada instante se opone á los incrédulos. Vedla aquí. Una virgen concebirá y parirá un hijo que se llamará Emmanuel. En ella claramente se vé el nacimiento de Jesucristo, y S. Mateo no duda citarla como formal profecía, que vé á Jesucristo; mas el que vá á consultar este pasaje en Isaías quedará sobremanaera sorprendido viendo allí una cosa del todo distinta: he aquí de lo que allí se trata. El profeta asegura á Acáz, que no hay que temer de los designios de los reyes de Israel y de Siria, y le dá por signo de la verdad de su prediccion que su mujer concebirá y parirá un hijo que se llamará Emmanuel, y que ántes que este niño esté en edad de distinguir el bien y el mal, el pais de Acáz será libre de los reyes de Israel y de Siria. Se vé pues, que poca relacion tiene este pasaje con el nacimiento de Jesucristo."

“Mas de un crítico y aún el mismo abate Houteville han querido mas bien pasar en silencio esta profecía, que hacer mención de ella conociendo que es abusar groseramente de la credulidad de los hombres. ¿No hay por lo tanto, mucho que admirar el que Mateo haya hecho una tan ridícula aplicacion, y que gentes, por otra parte muy hábiles hayan sido tan débiles para seguir su ejemplo?”

Cuando Dumarsais declama contra las profecías manifiesta al mismo tiempo su mala fe, no copiando íntegros los textos: presentémoslos nosotros como son en realidad, comparémoslos con otros, trabajemos por sacar su sentido neto, y luego diremos imparcialmente, quien se equivoca abusando de la credulidad del pueblo, si el evangelista S. Mateo y los católicos, ó el perverso é impío Dumarsais. Impongámonos pues con detenimiento del pasaje en cuestion.

Los reyes de Siria y de Israel hicieron alianza para derribar del trono de Judá á Acacaz que reinaba en Judá; ellos habian puesto el sitio á Jerusalem y el príncipe y toda la ciudad se hallaban en la mayor consternacion; el Señor en esta afliccion les envia al profeta Isaías, que á su nombre los aliente asegurándoles que no caerá la nacion en manos de sus enemigos, que el los libertará, que despues castigará al rey de Israel y que dentro de sesenta y cinco años Israel dejaria de ser un pueblo. El profeta tambien propone á nombre del Se-

ñor á el rey Acacaz, que pida en confirmacion de la verdad que se le anuncia el signo que le parezca, ya sea en el cielo, o ya en la tierra: el impío rey que habia abandonado al Señor desconfiando de su magestad y ocultando su desconfianza con el velo de un respeto hipócrita dice que no tentará al Señor: entonces el profeta convirtiendose á los príncipes que acompañaban á Acacaz dice, “¿Os parece poco el haceros molestos á los hombres, con esos vuestros temores, que tambien quereis haceros molestos á mi Dios? Por tanto el mismo Señor os dará un prodigio: he aqui una Virgen concebirá y parirá un hijo y será llamado Emmanuel (Dios con nosotros). Manteca y miel (lo mejor y mas dulce) comerá, para que sepa deshechar el mal y elegir el bien. Pues antes que este niño (no el que os prometo, sino el que de orden de Dios he traído conmigo, este Jasub) sepa discernir entre el bien y el mal, será abandonada la tierra que tu miras con tedio, á causa de la presencia de estos dos reyes: el Señor hará venir sobre ti y sobre tu pueblo y sobre la casa de tu padre dias cuales no se vieron desde que Israel se separó de Judá.

Este es el modo con que Duclot traduce el texto de Isaías, el que espone despues en los terminos siguientes (1) “la manera como hemos traducido la palabra *puer* del v. 16, este

(1) Vindicias de la biblia tomo 5.º pag. 354. y siguientes.

niño, aplicándola á *Jasub* y no á *Emmanuel* del cual se habla en los *ψψ*. 14 y 15 corta de raíz todas las dificultades, en cuya solución han trabajado los intérpretes y los sabios. Tampoco la hemos aplicado al niño que la muger de *Isaias* habia de concebir dentro de poco tiempo. Y para la aplicación que le hemos dado nos ha servido de fundamento 1.º: que según el genio de la lengua hebrea la letra *He* colocado en el principio de un nombre, como lo está delante del nombre *manjar* (niño) es muy frecuentemente un pronombre demostrativo. Luego es muy conforme á los principios de la lengua santa la traducción *este niño*, el que aquí tengo presente. 2.º: que el contesto de este capítulo y del siguiente, y la serie misma de esta historia y de los sucesos referidos en ella, lo exigen; así Dios habia mandado á *Isaias* que se llevase consigo, cuando fué á hablar á *Acáz*, al niño *Jasub* su hijo: luego la presencia de este era necesaria para el anuncio que iba á hacer el profeta, y en este anuncio debia hacer alguna cosa que le fuese relativa. Esta relación es bien clara en la traducción que, siguiendo á hombres muy sabios en la lengua original, hemos dado: antes que este niño (y señalole *Isaias* con el dedo) *sepa discernir entre el bien y el mal, será abandonada la tierra que miras con tedio (que te dá tanta pena) á causa de la presencia de estos dos reyes*. Refiriendo este testo á cualquiera otro niño, que no sea *Jasub*, ya no se halla en toda la traducción

una palabra que diga relación con este hijo de *Isaias*; y su presencia, mandada por Dios, se hace inútil.

3.º Confírmalo esto mismo un testo del c. 8. *ψ*. 18: *Heme aquí á mi y á mis niños, los cuales me dió el Señor para señal y portento á Israel de parte del Señor de los ejércitos que habita en el monte Sion*. El segundo de sus niños no habia nacido aún, y Dios se lo acaba de proponer como portento, ó señal *anunciativa* de la destrucción de *Damasco*, por los *asirios*, y de la desolación y tala que harian estos mismos en *Samaria* (c. 8. *ψψ*. 3. 4.) *Le llamarás, le dice el Señor, Mahcr-Scalal, date prisa al botín.... Porque antes que el niño sepa llamar á su padre y á su madre, á Damasco se le quitará su fuerza, y los despojos á Samaria con la presencia del rey de los asirios*. Luego si del primer niño *Jasub* se dice como de este segundo que Dios se lo ha dado á *Isaias* para señal y portento, es relativa la profecía del *ψ*. 16, del cap. 7. que es la única en que intervino, y para la cual Dios mandó á su padre que se lo llevase consigo: *antes que este niño (este que veis aquí) sepa discernir entre el bien y el mal, será abandonada la tierra que miras con tedio á causa de la presencia de estos dos reyes*.

4.º Tampoco permite la serie de los sucesos que este testo se refiera á otro que á él. Porque en el tiempo que transcurrió desde la predicción hecha á *Acáz* hasta la retirada de los dos reyes que sitiaban á *Jerusalén*, ni se

vió parto alguno milagroso de una virgen, ni niño que se llamase *Emmanuel*, ó que fuese el *Dios con nosotros*. Luego el *Y. 16* no puede aplicarse al *Emmanuel* anunciado en el verso anterior. Tampoco se le puede aplicar al hijo segundo de *Isaias* cuya concepcion y nacimiento aún no se habian predicho, y de los cuales no se podia por esta causa tener ninguna idea. Luego es bien claro que los dos hijos de *Isaias* fueron dados por Dios como á señales y portentos *anunciativos* de dos diferentes sucesos: el mayor, en edad de ser presentado al rey por su padre, como *anunciativo* del suceso mas inmediato, es decir, de la retirada de los dos reyes, cuyos ataques tanto se temian, la cual debia verificarse antes de que el llegase á la edad de la discrecion del bien y del mal: el otro; que aun no habia nacido, como *anunciativo* de un suceso mas remoto cual era la destruccion del imperio de uno de los reyes coligados, y la devastacion de los estados del otro; y este suceso habia de ocurrir antes que el niño (que acababa de ser concebido) estuviese en disposicion de llamar á su padre y á su madre. El *Emmanuel* que habia de nacer de una virgen, nada tiene de comun con estos dos niños.

Este *Emmanuel* es evidentemente uno mismo con el niño cuyos titulos se anuncian con tanta magnificencia en el cap. 9 donde se le llama el *Dios fuerte* así como en el 7 el *Dios con nosotros*. En el 9 se dice de el que se sen-

tará sobre el trono de *David* y sobre su reino; y en el 8.º se le dice á *Emmanuel* que la anchura de la tierra suya la llenará con sus alas estendidas el rey de los asirios: y esta tierra no es otra que la de *Judá* que será inundada por este rey con la muchedumbre de sus tropas, como allí mismo se anuncia. *Sus alas se estenderán llenando la anchura de tu tierra, ó Emmanuel.... Pueblos, formad designios, y serán disipados, porque Dios está con nosotros.* Finalmente en el cap. 9 llámasele *admirable*, y en el 7 un prodigio (*signum*). Mas ¿qué prodigio? ¿No será mas bien una señal de otra cosa, sin ser por esto una *maravilla*? No así; y el profeta quita en esta parte toda equivocacion, que pudieran ocasionar las varias significaciones de la palabra *Os* (*signum*), cuando á *Acaz* se lo promete ó en el cielo ó en lo mas profundo de la tierra; y tal dice que será el prodigio, la señal que dará Dios á la casa de *Israel*: el cual prodigio consistirá en que una virgen concebirá y parirá un hijo que se llamará, y será Dios con nosotros.”

Segun, pues, el texto de *Isaias* y la exposicion sentada; ¿que puede encontrar *Dumarsais*, que falsifique la profecía? En ella se ve en primer lugar, que Dios asegura su proteccion á *Jerusalen*; en segundo lugar, que ofrece un milagro por garante de su promesa; en tercero las pruebas que dá el profeta de la inspiracion divina por la prediccion que se va á verificar contra los reyes de *Siria* y de

Tom. II. P

Israel; en cuarto lugar la confirmacion de la promesa hecha á la casa de David, que el Mesias saldria de ella, y últimamente revela una circunstancia y es que el Mesias naceria de una Virgen. ¿Que hay en esto, que no se haya cumplido y falsifique el acerto del santo profeta?

Mas Dumarsais, quiere que las palabras, *una Virgen concebirá y parirá un hijo*, &c. se entiendan de la muger de Isaías; ¿pero en que lo funda? ¿cual es este hijo de Isaías llamado Emmanuel, es decir, Dios con nosotros? ¿como es hijo de la muger de Isaías, cuando esta no es virgen, y se habla de una virgen? esto no tiene respuesta, y por lo mismo el filósofo no impone en todo á sus lectores para alucinarlos con facilidad. De una virgen se habla, si, porque esto quiere decir la palabra hebréa *Ama* y la griega *Parthenos* empleada en la version de los setenta; últimamente esta es la inteligencia de todos los sabios antiguos y modernos.

Es últimamente muy falso que el abate Houteville haya pasado en silencio esta profecía, pues en el capítulo 2.º del libro titulado *la religion probada por los hechos*, se encuentra esplicada esta profecía como en todos los apologetas de la religion: pero sigamos á este filósofo los pasos y veremos, que siempre camina con iguales extravíos.

“El mismo Isaías, (añade) nos suministra una de estas pruebas victoriosas. Se ve, se

dice, claramente la muerte y sufrimientos de Jesucristo en Isaías: que se examine este pasage con atencion y se encontrará que es la relacion de los tormentos que Jeremias ha sufrido. Grocio se ve obligado á convenir en ello, mas añade que Jeremias es el typo de Jesucristo, y que lo que sucedia á el uno era una figura de lo que debia suceder al otro. Ved hay á que se ve reducido un hombre cuando quiere emplear su entendimiento en cosas tan débiles y odiosas.”

¿Que cosa mas odiosa que esta infame afirmacion de Dumarsais? O el ha leído el capítulo 50 de Isaías, ó no; si lo primero, es un odioso seductor que todo lo deshigura para engañar; si lo segundo; ¿cómo afirma falsedades fundándolas en lo que no ha leído? citemos el testo para responder á esta frívola objecion.

Esto dice el Señor: ¿Que libelo de repudio es este por el cual yo deshecho á vuestra madre? ¿O quién es mi acaedor, á quien os he vendido? Ved que por vuestras maldades habeis sido vendidos, y por vuestros pecados he repudiado á vuestra madre. Porque vine y no habia varon: llamé y no habia quien oyese: ¿por ventura se ha acordado y achicado mi mano que no pueda redimir? ¿O no hay poder en mi para libraros? Ved que á mi amenaza tornaré en desierto la mar, y pondré en seco los rios: se pudrirán los peces sin agua, y morirán en seco... El Señor Dios me

abrió el oído, y yo no resistí: no torné atrás. Mi cuerpo di á los que me herian, y mis mejillas á los que mesaban mi barba: mi rostro no retiré de los que me injuriaban y me escupian. El Señor Dios mi auxiliador, por eso no me confundiré: y así puse mi cara como piedra muy dura, y sé que no seré confundido... Ved que todos vosotros encendeis fuego, estais rodeados de llamas: andad á la lumbre de vuestro fuego y á las llamas que habeis encendido: de mi mano os vino esto, en dolores dormireis (1)."

¿De donde pues, se infiere que Isaias habla aquí de Jeremias? es un imposible no reconocer en este capítulo á la persona de un Dios humanado, porque ¿quién si no es Dios podrá decir, mi brazo no se ha acordado para libraros; mi amenaza tornará en desierto la mar y pondrá en seco los rios &c? solo un Dios puede hablar de este modo: pues el mismo que dice esto, añade que dió su cuerpo á los que le herian y no retiró su rostro de los que le injuriaban y escupian. Es verdad que dice que el Señor Dios le abrió el oído &c. pero teniendo siempre presente que Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre, ninguna dificultad se encuentra en el capítulo citado, pues en él esplica su divinidad haciendo mension de su omnipotencia y su

(1) Isaias cap. 50. P. Scio.

justicia, y tambien su humanidad como que es confortada por la divinidad.

Hablando de los santos evangelios prosigue Dumarsais con sus blasfemias y dice: "San Mateo pretende que la huida á Egipto y la vuelta de Jesucristo son predichas por Oseas cuando dice que Dios ha llamado á su pueblo de Egipto. El mismo evangelista pasa hasta citar predicciones que no se encuentran en lugar alguno de la escritura: el dice, por ejemplo; *Jesús vino á habitar á Nazaret á fin de que esta prediccion fuera cumplida; él será llamado Nazareno.* Sin embargo, esta profecía no se encuentra en ninguna parte. ¿Que se debe pensar de iguales autoridades? ¿y no es preciso confesar, que aquellos que se han apoyado tan fuertemente en estas profecias lo han hecho por ignorancia, ó por infidelidad?"

Para desenvolver este miserable sofisma de Dumarsais, nos parece conveniente hacer primero una observacion. El que está un poco versado en las santas escrituras, sabe que en los escritos de los profetas se encuentran cosas, que son simples predicciones, y otras que son figuras y representaciones de lo que ha de suceder, y así en la representacion ó en un hecho presente queda envuelto otro futuro. Innumerables son los usos, hechos personas y acontecimientos profeticos, que eran figura del Mesias, y que por consiguiente en su venida debian aplicarse á él. El apostol S. Pablo mas verdad en las escrituras santas,

que el perverso Dumarsais, dice que lo que sucedia entre los hebréos era siempre figura. *Hæc autem omnia in figura contingebant illis:* nosotros vemos en los libros santos á un Abel inocente y perseguido hasta la muerte; á un Noe salvando su familia del diluvio; á un Abraham siendo el padre de un gran pueblo; á Isaac cargando la leña con que debia ser sacrificado, á un Job paciente en la última desolacion; á un Moises dando leyes; á un Josue consiguiendo victorias y á otros muchos grandes hombres del pueblo escogido: en cuanto á los acontecimientos una piedra herida con una vara dando una fuente de agua viva para saciar la sed del pueblo de Israel en el desierto: y una serpiente de metal levantada en el mismo desierto, para que los que la vieran, fueran libres de las mordeduras de las serpientes; y en cuanto á los usos un cordero pascual que debian comer los hijos de Jacob con cierto orden y ceremonias. Con la simple lectura de estas cosas, solo nos impondremos de que realmente existieron tales personas, sucedieron tales cosas, y hubo tales usos; pero meditándolas seriamente encontramos en ellas un sentido mas profundo, y una representacion de lo que despues habia de suceder, como realmente se verificó. La inocencia y muerte de Abel ¿no significa la del Mesias? Noe salvando á su familia del naufragio es figura del mismo Mesias libertando al género humano del naufragio, en que todo fraz-

caria sin remedio; sin tal Salvador: Abraham figura al padre del pueblo cristiano; Isaac al mismo obedeciendo á su padre celestial y cargando la cruz en que habia de morir; Job la figura por los tormentos y paciencia, Moises por las leyes y Josue por las victorias que este Salvador alcanzó del demonio, que se hallaba en posesion del imperio del mundo: la piedra á el mismo Mesias socorriendo al género humano, la serpiente el crucificado para que fueran salvos los que acudieran á él y el cordero á el mismo sacrificado por nuestra salud.

Hecha esta advertencia, preguntamos; ¿cómo no se entenderá la profecia de Oseas de Jesucristo porque se habla del pueblo de Israel? *Israel es mi hijo*, dice el Señor por este profeta, *yo le he amado tiernamente y yo he llamado á mi hijo del Egipto*. En la sencilla lectura del testo, se pensará luego sobre el pueblo de Israel salido del Egipto; pero meditándolo atentamente se encuentra un acontecimiento profetico. Israel pasa al Egipto para libertarse del hambre y Jesus para ponerse á cubierto de la crueldad de Herodes; Egipto sirve de asilo á Israel y tambien sirve de lo mismo á Jesus; ambos vuelven de aquel pais, y por estos dos acontecimientos Dios dice igualmente que ha llamado á su hijo del Egipto.

Todos los profetas anunciaron la santidad del Mesias, la palabra Nazareno significa santificado, siendolo Jesus, y siendo aun la mis-

ma santidad, ¿por qué nos sorprenderemos por que el evangelista diga que Jesus será llamado Nazareno verificandose lo que los profetas habian anunciado de él? Solo la ignorancia y mala fe de Dumarsais, puede querer formar argumentos de las cosas que son claras y manifiestas, y en las que no encuentra dificultad el que lé detenidamente las santas escrituras.

Concluyamos lo que hemos de decir sobre profecias respondiendole una objecion de Bolingbrok, quien en su detestable obra llamada *Ecsamen importante* se esplica del modo siguiente.

“Alguno ha dicho que el primer adivino, ó el primer profeta, fue el primer bribon, que encontró a un necio, y así la profecía es de la mas remota antigüedad. Nosotros hemos visto llegar á Londres salidos del Languedoc una multitud de profetas, semejantes á los de los judíos, que juntaban el mas horrible entusiasmo á las mas repugnantes mentiras. Se ha visto á Jurieu profetizar en Holanda. En todos tiempos ha habido tales impostores, que no solamente hacian miserables predicciones, sino que tambien otras igualmente miserables profecias, suponian que habian sido nechas por antiguos personages.

¿Que se podrá inferir contra las profecias, de las horrosas blasfemias de este filósofo? ¿qué prueba contra la verdad de ellas? ha habido profetas falsos, ha habido impostores,

res, y bien; ¿se sigue de aqui que no hay verdaderas profecias, y que todos los profetas son impostores? Ya hemos dicho que se necesitan ciertas condiciones para creer las profecias y tener por profetas á los que las hacen; hemos demostrado que puestas tales condiciones, es imposible que los que así predicen el porvenir sean impostores; luego ¿cómo podrá formarse argumento con los profetas falsos, contra los verdaderos? Los del Languedoc y Jurieu profetizaron; y ¿fueron reconocidos por profetas? ¿dieron pruebas de que estaban animados del espíritu de Dios? Compárense con Isaías, Jeremias, Daniel, ú otro de los verdaderos profetas; vean los signos que caracterizan á unos y otros y conocerá todo el que tenga sentido comun, que hay tanta diferencia entre unos y otros, como la que hay entre la luz y las tinieblas, entre lo verdadero y lo falso. Prueben todos los filósofos modernos, prueben, repetimos, que son lo mismo unos que otros, y entonces serán creidos; pero si aseguramos, que no lo harán en toda una eternidad. ¡Insensatos! no es la blasfemia, la burla y el sarcasmo la arma con que se defiende la verdad; la razon, esta es de la que han de hacer uso, y cuando se trata de la revelacion, dando motivos evidentemente creibles de que Dios ha hablado, sugetad ¡o filósofos! esa vuestra razon orgullosa á la infalible autoridad de un Dios; si, usad de la razon como conviene, no confundais las cosas, no os metais en

lo que ignorais, y conoced que sois unos mentecatos, que todo lo ignorais y quereis juzgar de todo: vuestras luces son tinieblas, vuestra razon insensatez, vuestra providad los crímenes, vuestra filantropia ambicion y vuestra virtud iniquidad. ¿Y todavía pensais seducir á los pueblos? A vosotros si se puede decir con razon, que la ignorancia de otros hace toda vuestra ciencia, porque en vosotros no se encuentra otra cosa que el pedantismo y charlataneria, los que quitados nada mas os queda que haga el fondo de vuestro saber.

Si, filósofos modernos; hay profecias y hay profetas, abrid los libros santos, ledlos con detenimiento, y si teneis alguna luz de la razon es preciso que quedeis plenamente convencidos de la verdad; led las profecias; pero temblad, porque en muchas de ellas os vereis retratados muy al vivo, y conoceréis, que vosotros sois aquellos falsos profetas y falsos doctores, soberbios, ambiciosos, amantes de si mismos, ingratos, malvados y amadores de placeres mas que de Dios, de quienes habla el apóstol S. Pablo en su segunda epístola á Timoteo; conoceréis que sois los maestros que introduceu sectas de perdicion, y las nabes sin agua de quienes hablan S. Pedro y S. Judas, en fin os encontrareis y á vuestros malvados errores pintados con toda claridad; led pues las santas escrituras y confundios; mas si persistis serenos en vuestras maldades, ya no conoceréis su deformidad hasta el último

instante de vuestra vida en que despechados digais; luego erramos el camino de la verdad; porque los que no crén las escrituras permanecerán incrédulos, aunque un muerto resucite á enseñarles la verdad.

Nosotros estamos persuadidos que muchos de los filósofos modernos no lo son de corazon, que la ambicion les hace producirse como tales porque crén que con esto se hacen lugar en el mundo y acaso se proporcionarán arbitrios para satisfacer sus necesidades; crémos que esos entes miserables no son espíritus fuertes sino por ganar el pan, esto lo crémos porque ellos mismos dan fundamento para ello, como nos lo testimonia la historia de los países en donde se ha estendido esta plaga infernal; pero si en nuestra cara pátria, por desgracia hay algunos de estos, vuelvan en sí y no se prostituyan por un vil interés, pues lo que pierden es su alma, su religion y su Dios.

CAPÍTULO VI.

Milagros.

Admittir un Dios y negarle la potencia de hacer milagros, es conceder y negar á un mismo tiempo una cosa, y caer en una contradiccion manifiesta; porque si Dios existe debe ser infinitamente perfecto, y entre sus muy principales perfecciones se incluye necesariamente la potencia de hacer milagros: quítese

lo que ignorais, y conoced que sois unos mentecatos, que todo lo ignorais y quereis juzgar de todo: vuestras luces son tinieblas, vuestra razon insensatez, vuestra providad los crímenes, vuestra filantropia ambicion y vuestra virtud iniquidad. ¿Y todavía pensais seducir á los pueblos? A vosotros si se puede decir con razon, que la ignorancia de otros hace toda vuestra ciencia, porque en vosotros no se encuentra otra cosa que el pedantismo y charlataneria, los que quitados nada mas os queda que haga el fondo de vuestro saber.

Si, filósofos modernos; hay profecias y hay profetas, abrid los libros santos, ledlos con detenimiento, y si teneis alguna luz de la razon es preciso que quedeis plenamente convencidos de la verdad; led las profecias; pero temblad, porque en muchas de ellas os vereis retratados muy al vivo, y conoceréis, que vosotros sois aquellos falsos profetas y falsos doctores, soberbios, ambiciosos, amantes de si mismos, ingratos, malvados y amadores de placeres mas que de Dios, de quienes habla el apóstol S. Pablo en su segunda epístola á Timoteo; conoceréis que sois los maestros que introduceu sectas de perdicion, y las nabes sin agua de quienes hablan S. Pedro y S. Judas, en fin os encontrareis y á vuestros malvados errores pintados con toda claridad; led pues las santas escrituras y confundios; mas si persistis serenos en vuestras maldades, ya no conoceréis su deformidad hasta el último

instante de vuestra vida en que despechados digais; luego erramos el camino de la verdad; porque los que no crén las escrituras permanecerán incrédulos, aunque un muerto resucite á enseñarles la verdad.

Nosotros estamos persuadidos que muchos de los filósofos modernos no lo son de corazon, que la ambicion les hace producirse como tales porque crén que con esto se hacen lugar en el mundo y acaso se proporcionarán arbitrios para satisfacer sus necesidades; crémos que esos entes miserables no son espíritus fuertes sino por ganar el pan, esto lo crémos porque ellos mismos dan fundamento para ello, como nos lo testimonia la historia de los países en donde se ha estendido esta plaga infernal; pero si en nuestra cara pátria, por desgracia hay algunos de estos, vuelvan en sí y no se prostituyan por un vil interés, pues lo que pierden es su alma, su religion y su Dios.

CAPÍTULO VI.

Milagros.

Admittir un Dios y negarle la potencia de hacer milagros, es conceder y negar á un mismo tiempo una cosa, y caer en una contradiccion manifiesta; porque si Dios existe debe ser infinitamente perfecto, y entre sus muy principales perfecciones se incluye necesariamente la potencia de hacer milagros: quítese

esta de la noción del Ser infinitamente perfecto; y al punto ya será un ente imperfecto, débil y limitado, cuyo poder queda encerrado en el estrecho círculo de las cosas meramente naturales, que jamás puede traspasar, porque jamás puede producir un efecto, que esté puesto sobre la naturaleza. Los filósofos modernos gritan con todas sus fuerzas, no puede haber milagros, porque la divinidad ha establecido cierto orden en la naturaleza, que no puede padecer la menor alteración; ¿y por qué? porque si Dios ha tenido razones justas para establecer el presente orden de cosas, sería desaprobar sus razones, variando cualquiera cosa de las que forman y ordeñan el mundo físico; ¡miserable prueba! ¿y qué el que ha tenido muy buenas razones para arreglar con leyes justas el sistema físico del mundo no las habrá tenido, para determinar ab eterno el suspender en tiempo algunas leyes á fin de arreglar con su suspensión al mundo moral? Si Dios hiciera milagros únicamente por diversion, por andar como los niños haciendo en un instante una cosa y deshaciendola en el siguiente, para traer á los hombres inciertos en el orden de las cosas, ó para divertir su curiosidad, entonces si podrian los deistas esforzarse y decir *no hay milagros*: ¿pero cuando podrán probar este absurdo? nunca jamás: así pues cuando estos insensatos niegan los milagros; ó es por una suma ignorancia; ó una reñada mala fé. Nosotros á fin de confundir á estos fi-

lósofos necios les vamos á demostrar la verdad de los milagros, y para proceder con orden sentaremos primero que se entiende por milagro propiamente dicho; despues haremos ver la posibilidad de los milagros y su real existencia, concluyendo con resolver algunas de las objeciones de los incrédulos.

Á cerca de la naturaleza del milagro se han dividido los filósofos y teólogos, y por consiguiente le han dado varias definiciones. Unos le llaman una obra rara, ardua y desacostumbrada; pero esta definición es del todo absurda, supuesto que para Dios siendo todas las cosas posibles nada puede tenerse por arduo y difícil. No es menos absurda la definición de Locke, que llama al milagro una obra que el espectador vé como divina, superior á sus propias fuerzas y contraria á lo que el juzga establecido por las leyes de la naturaleza. Houteville y otros dan varias definiciones; pero nosotros sin tomarnos el trabajo de impugnarlas; por no parecernos cosa de suma importancia, diremos lo que entendemos por milagro, y haciendo ver que nuestra noción es exacta, pasaremos á los demas puntos propuestos sobre esta materia.

Nosotros siguiendo la doctrina de Sto. Tomas entendemos por milagro, *una cosa ó efecto sensible, que esté puesto sobre todas las fuerzas de la naturaleza*, y por consiguiente ninguna criatura por virtud propia puede hacer un milagro propiamente dicho. *En hoc aliquid di-*

citar esse miraculum, quod sit præter ordinem totius nature creatæ. Hoc autem non potest facere nisi Deus... (1). Según esto, no hay milagro propiamente dicho cuando sucede alguna cosa maravillosa; pero que no cesde á todas las fuerzas de la naturaleza. Pero se dirá; ¿cómo sabremos si el efecto maravilloso que tenemos por milagro ha superado todas las fuerzas de la naturaleza? para esto era preciso que estudiáramos impuestos de todas y cada una de las leyes, por las que se rige el mundo físico, y siendo esto imposible por la limitación de nuestros conocimientos; también lo es que sepamos distinguir el verdadero milagro del que no lo es.

Aunque no conozcamos todas las leyes de la naturaleza; basta que conozcamos algunas ciertamente para distinguir el efecto milagroso del que se hace sin milagro. Sabemos que la materia por sí no tiene energía para darse el movimiento, ó para ponerse en reposo cuando ha sido movida por otro: sabemos que los espíritus son de una naturaleza del todo distinta de la de la materia; sabemos también, que la potencia de unos cuerpos sobre otros, de los espíritus criados sobre los cuerpos, y de estos sobre los espíritus es una potencia recibida del Criador subordinada y dependiente de él: esta potencia que obra en otro ser,

(1) D. Thom. 1. part. quest. 110. art. 4. in corp.

ya se considere como causa eficiente, ó ya como causa ocasional, siempre supone un primer motor, que la ha concedido y regulado según las leyes que ha querido establecer, porque el Sér supremo siendo infinitamente sabio no ha concedido á las criaturas unas facultades sin límites.

El orden establecido para regular las causas naturales y los efectos, es lo que se llama *leyes de la naturaleza*, impuestas por la voluntad libre del Criador y observadas constantemente en el gobierno del universo. Nadie puede lisonjearse de conocer todas y cada una de estas leyes; pero como acabamos de decir, algunas nos son evidentemente conocidas. La astronomía anuncia los eclipses con toda seguridad y sabe que no puede haber naturalmente eclipses fuera del tiempo que ella fija. La estática ó hidrostática fundadas sobre el orden constante del movimiento hablan de los sólidos y fluidos con tanta exactitud, que si las especulaciones se llevan á la práctica la experiencia confirma todo lo que había asegurado la teoría: en fin, aun sin necesidad de estas ciencias y solo con el auxilio de la vista saben todos, que el sol y la luna siguen cierta carrera que concluyen en un periodo determinado de tiempo: que una piedra no permanece suspensa en el aire: que el plomo no puede sobrenadar en el agua: que el alma no puede obrar en el cuerpo, á que está unida, cuando este no se haya bien organizado, como sucede

por ejemplo, con la mano paralítica; que nuestra alma no puede con solo el imperio de su voluntad obrar sobre el cuerpo que no le es propio, y que estando distante no puede mandar á su propio cuerpo que ejercite sus fuerzas sobre él: últimamente sabemos, que el alma no puede retirarse de su cuerpo disolviendo su unión con él cuando le agrada, ni permanecer en él cuando la organización se descompone, ni volver á él cuando se ha retirado.

Para estar evidentemente ciertos de estas verdades ¿necesitamos, por ventura, de mucho saber y profundas meditaciones? En verdad que no, porque son conocidas á todos por solo el testimonio de los sentidos.

Luego cuando veamos que suceden cosas contrarias á estas y otras de igual naturaleza, precisamente hemos de inferir que las leyes naturales se han derogado, ó suspendido, y por consiguiente que ha habido milagro. Es un principio de eterna verdad, que las causas han de ser proporcionadas á los efectos; pues supongamos que un nombre manda á un cuerpo que se mueva y luego deja este el estado de reposo y comienza á moverse como se le previno, ó que manda al sol que suspenda su carrera, á el grave que no se unda en el agua, ó se suspenda en el aire, al grano que al momento que sea hechado en la tierra, nasca, crezca, y fructifique; al enfermo que se levante de la cama en que yace y quede perfectamente restablecido, ó al muerto que resucite;

si cualquiera de estas cosas se verifica como se manda; ¿podremos racionalmente juzgar, que esta es una obra meramente natural? no, por que evidentemente conocemos, que entre la causa y el efecto no hay proporcion, y por consiguiente que la obra ha sido sobrenatural. Luego sin necesidad de conocer todas las leyes de la naturaleza y todos los efectos que de ellas resulten podemos saber cuando hay milagro y distinguirlo del que no lo es.

Dado pues que haya milagros no podemos menos que reconocerlos como tales distinguiéndolos de los efectos naturales, aunque sean muy extraordinarios, porque conocemos evidentemente que los milagros superan á todas las fuerzas criadas. Pero bien, dirá un incrédulo, ¿no tengo yo una razon mas poderosa para negar los milagros cuando evidentemente percibo que son imposibles? Si el universo se rige por las leyes, que el Ser supremo le ha puesto: si estas leyes son conformes á su eterna voluntad, si esta voluntad es inmutable, porque Dios no es como el hombre para mudarse: ¿cómo se mudan, suspenden ó derogan las leyes que ante todos los siglos dió el Criador para regir al mundo en tiempo? esto no puede ser, y por consiguiente los milagros son imposibles. He aquí el gran argumento de la moderna filosofía, que disolveremos haciendo ver la posibilidad de los milagros.

Para que se probara que los milagros

eran imposibles, era necesario demostrar: ó que las criaturas de tal suerte estaban sujetas á las leyes por las que se rige el mundo físico, que no tenían una potencia obediencial para sujetarse á la omnipotente voluntad del criador, á quien resistirían aunque el quisiera suspender ó mudar el actual orden de cosas; ó que el criador había puesto sus leyes tan necesarias, que jamás pudieran tener alguna suspensión, sin que el supremo Legislador fuera mudable, y por consiguiente dejara de ser Dios. ¿Pero se podrá probar esto alguna vez? nunca jamás, como lo demostraremos.

Las criaturas, están sujetas necesariamente á la voluntad del criador, y no se pueden separar un ápice de las leyes que ha establecido; (hablamos del mundo físico, pues sabemos y hemos probado en otro lugar de este periódico que las criaturas racionales, dotadas de libertad, no tienen ninguna necesidad que las suete en sus acciones libres) pero sabemos que estas criaturas son por sí indiferentes para recibir el impulso que se les quiera dar, y para obedecer las leyes que su criador quiera prescribirlas. ¿Quién no concibe v. g. que el sol gira de oriente á occidente en cumplimiento de la ley impuesta; pero con tal disposición, que si el Ser supremo hubiera dispuesto otra cosa, el la habría obedecido sin resistencia? Lo que decimos del sol es aplicable á cualquiera cosa que se nos presente. Pues bien, si en las criaturas hay esta disposición,

de parte de ellas no repugnan los milagros.

Tampoco de parte del criador: el impulso las leyes, es verdad, las impuso desde la eternidad, también; el no es mudable; no hay duda; ¿pero se mudaría derogando las leyes de la naturaleza? eso no: y vamos á la prueba.

Siendo Dios el soberano autor de las leyes de la naturaleza, no está sujeto á ellas, porque es un Señor absoluto, para cambiarlas, suspenderlas, interrumpirlas, y producir algunos efectos independientes de ellas, con las que no teniendo ninguna conexión ni enlace, no sean una consecuencia de las mismas. Para negar este poder á Dios, es necesario desfigurar, ó borrar su idea, porque esta nos demuestra en Dios una absoluta libertad, para criar, conservar y gobernar el universo según sea de su soberano agrado. El conoce todos los seres posibles, su enlace, sus relaciones, el orden y dependencia que pueden tener entre sí y el que puede establecer entre ellos; es libre para darles la existencia, ó no darselas; es libre para sujetarlos á ciertas leyes, y para ponerles excepciones y reservas á estas, según las miras de su infinita sabiduría: ¿como pues aseguraremos, que Dios no puede suspender el orden actualmente establecido? Se nos responderá, que fué libre para establecer las dichas leyes, pero que una vez puestas no es libre para variarlas, porque tal variación arguiría volubilidad en el ser por esencia inmutable. ¡Misera-

ble respuesta! Si lo que Dios hace en tiempo fuera por una nueva determinacion de su voluntad, seria la respuesta invencible; pero como Dios todo lo quiere ab eterno, el dar existencia en tiempo á los seres, el conservarlos, sugetarlos á ciertas leyes, y suspender estas en ciertos tiempos y circunstancias, no es por una nueva determinacion de su adorable voluntad, sino por la misma que tuvo en la eternidad, y por tanto ninguna mutabilidad arguyen en Dios los milagros. Luego son posibles. El sabio autor del diccionario antifilosofico, trae unos entretenimientos entre un sabio teologo y un filosofo joven, muy adicto á los principios de los incrédulos, y como en ellos se encuentran los argumentos de los principales enemigos de los milagros, nos ha parecido conveniente traducirlos, y ponerlos en cada una de las cuestiones que sobre esta materia váyamos tocando, comenzando aqui con el que habla de la posibilidad de los milagros.

CAPÍTULO VII.

Primer entretenimiento sobre la posibilidad de los milagros.

Filósofo. Si Monsiur: yo sostengo que el milagro es una cosa imposible y que encierra una evidente contradiccion en los terminos. Porque ¿qué es un milagro? es una violacion

de las leyes matematicas, divinas, inmutables y eternas: una ley no puede á un mismo tiempo ser violada é inmutable: es imposible que el ser infinitamente sabio haya hecho leyes para mudarlas despues y variarlas el mismo: es claro que habiendo Dios hecho la maquina de este mundo la ha hecho lo mejor que ha podido: asi jamas la descolocará ni mudará cosa alguna de ella.

Teólogo. Ved ahí espresiones muy enérgicas, y aserciones muy arrogantes. Mas yo espero hacerlos ver, Monsiur, que los filosofos á la moda son mas fuertes para declamar que para raciocinar, para afirmar, que para probar.

¿Que quieren ellos decir por sus leyes matematicas, divinas, inmutables y eternas? Las leyes de la fisica, es decir, las leyes segun las cuales se rige y gobierna este universo: son leyes divinas porque tienen á Dios por autor. Mas Dios las ha establecido por una libre eleccion y sin ninguna necesidad. Si unos cuerpos gravitan sobre los otros es, dice Newton, por que Dios lo ha querido asi. Ellas son inmutables. Esto lo que precisamente significa es que son constantes aunque no son ni esenciales ni necesarias. ¿repugnaria á la potencia de un Dios que contuviera la accion del fuego sobre un cuerpo por si mismo combustible, y que este cuerpo fuera conservado en medio de las llamas? Ellas son eternas. Ellas han sido libremente establecidas cuando el universo salio de la nada, é igualarán á la duracion del mundo.

ble respuesta! Si lo que Dios hace en tiempo fuera por una nueva determinacion de su voluntad, seria la respuesta invencible; pero como Dios todo lo quiere ab eterno, el dar existencia en tiempo á los seres, el conservarlos, sugetarlos á ciertas leyes, y suspender estas en ciertos tiempos y circunstancias, no es por una nueva determinacion de su adorable voluntad, sino por la misma que tuvo en la eternidad, y por tanto ninguna mutabilidad arguyen en Dios los milagros. Luego son posibles. El sabio autor del diccionario antifilosofico, trae unos entretenimientos entre un sabio teologo y un filosofo joven, muy adicto á los principios de los incrédulos, y como en ellos se encuentran los argumentos de los principales enemigos de los milagros, nos ha parecido conveniente traducirlos, y ponerlos en cada una de las cuestiones que sobre esta materia váyamos tocando, comenzando aqui con el que habla de la posibilidad de los milagros.

CAPÍTULO VII.

Primer entretenimiento sobre la posibilidad de los milagros.

Filósofo. Si Monsiur: yo sostengo que el milagro es una cosa imposible y que encierra una evidente contradiccion en los terminos. Porque ¿qué es un milagro? es una violacion

de las leyes matematicas, divinas, inmutables y eternas: una ley no puede á un mismo tiempo ser violada é inmutable: es imposible que el ser infinitamente sabio haya hecho leyes para mudarlas despues y variarlas el mismo: es claro que habiendo Dios hecho la maquina de este mundo la ha hecho lo mejor que ha podido: asi jamas la descolocará ni mudará cosa alguna de ella.

Teólogo. Ved ahí espresiones muy enérgicas, y aserciones muy arrogantes. Mas yo espero hacerlos ver, Monsiur, que los filosofos á la moda son mas fuertes para declamar que para raciocinar, para afirmar, que para probar.

¿Que quieren ellos decir por sus leyes matematicas, divinas, inmutables y eternas? Las leyes de la fisica, es decir, las leyes segun las cuales se rige y gobierna este universo: son leyes divinas porque tienen á Dios por autor. Mas Dios las ha establecido por una libre eleccion y sin ninguna necesidad. Si unos cuerpos gravitan sobre los otros es, dice Newton, por que Dios lo ha querido asi. Ellas son inmutables. Esto lo que precisamente significa es que son constantes aunque no son ni esenciales ni necesarias. ¿repugnaria á la potencia de un Dios que contuviera la accion del fuego sobre un cuerpo por si mismo combustible, y que este cuerpo fuera conservado en medio de las llamas? Ellas son eternas. Ellas han sido libremente establecidas cuando el universo salio de la nada, é igualarán á la duracion del mundo.

Ved ahí toda su eternidad. Ellas son *Matemáticas*. Esta no es sino una catacresis de que vuestro filósofo no podrá dar una esplicacion sensata. ¿En donde está pues la contradiccion ó imposibilidad del milagro?

Filósofo. Mas yo he dicho y vos debeis convenir, Monsiur que es imposible que el ser infinitamente sabio haya hecho leyes para violarlas el mismo, y cambiarlas despues.

Teólogo. No las ha hecho para violarlas: las ha hecho para que sean el principio constante del bello orden y armonia del universo.

Filósofo. Dios nada puede hacer sin razon, porque ¿qué razon le conduciria á desfigurar por algun tiempo su propia obra? me direis, lo hace en favor de los hombres. ¿Mas no es la mas absurda de las locuras imaginar que el Ser infinito trastorne en favor de tres ó cuatrocientas hormigas que habitan sobre este pequeño monton de cieno el juego eterno de los resortes inmensos que hacen mover al universo?

Teólogo. Que la voz de Jesucristo haga salir á Lázaro del sepulcro, ó que abra los ojos de un ciego de nacimiento yo no veo mas trastorno en el orden del universo, que el que hay cuando un cirujano cura una herida peligrosa ó una fluxion de ojos. Toda la diferencia que hay entre estas dos especies de operaciones es que la una requiere una fuerza sobrenatural, y la otra no excede la habilidad

humana. Que Heliodoro haya sido azotado por manos celestes en el templo de Jerusalén, ó que un soldado lo sea por sus camaradas en su cuartel, no muda en nada el universo. Yo no veo pues, la locura ni la absurdidad y vuestro monton: vuestras hormigas, vuestro juego de resortes inmensos no son otra cosa que grandes palabras vacias de sentido.

Filósofo. ¿Y por qué haria Dios un milagro? para llegar al fin de un cierto designio sobre algunos seres vivientes? Luego el diria, yo no he podido llegar á llenar cierto designio por la fábrica del universo, por mis decretos divinos, y por mis leyes eternas: voy pues á mudar mis eternas ideas y mis leyes inmutables para conseguir la ejecucion de lo que no he podido hacer por ellas. Esta seria una confesion de debilidad y no de potencia. Luego es absurdo crér milagros, porque es deshonrar en cierto modo la divinidad.

Teólogo. Haced que vuestros filósofos no presten su lenguaje á la divinidad, pues de ningun modo es digna de ella. Las leyes inmutables y los decretos divinos llevan el carácter de una potencia y de una sabiduria infinita. Hace todo lo que quiere, y todo lo que debe hacer por ellas, lo ha hecho, sin que criatura alguna pueda resistirle. Si su sabiduria en ciertas circunstancias quiere suspender estas leyes para hacer reconocer y adorar su voluntad y su grandeza, el lo hace con igual potencia, é igual magestad. ¿Que encontrais a-

qui indigno de un Dios? El filósofo Ginebrino piensa de diferente modo que vos. ¿Dios puede hacer milagros, pregunta, es decir, puede derogar las leyes que ha establecido? Esta cuestión seriamente tratada sería impia. Si no fuera absurda, sería hacer mucho honor castigar á el que la resolviera negativamente supuesto que bastaría encerrarlo.

Filósofo. Mas el militar filósofo de ningún modo piensa como el filósofo de Ginebra. La verdad y la evidencia, dice, no tienen necesidad de milagros para hacerse adoptar. ¿No es bien sorprendente que la divinidad tenga por mas fácil discolocar el orden de la naturaleza, que enseñar á los hombres verdades claras y propias para convencerles? Los milagros no han sido inventados, sino para probar á los hombres cosas imposibles de creerse. Asi pues estas son cosas increíbles que sirven de prueba á otras cosas increíbles.

Teólogo. ¿Cómo probaria este militar filósofo, que los milagros han sido inventados y que no sucederian realmente? ¿Cómo probaria que el Ser infinito no podia anunciar á los hombres alguna verdad que superara á la capacidad de la razon humana, y que no se pudiera determinar á adoptarla sino por el brillo de los prodigios? ¿Cómo probaria que los milagros son cosas increíbles, es decir, como probaria que no se debe creer que Dios puede algunas veces suspender los efectos de las leyes de la fisica? ¿Qué debilidad, y al mismo tiem-

po que arrogancia en el tono con que este filósofo afecta explicarse!

Filósofo. Pues bien, si vos absolutamente lo quereis tambien nuestros filósofos os dicen. Nosotros creémos en los milagros obrados en nuestra santa religion; pero los creémos por la fe y no por nuestra razon, cuya voz nos guardarémos muy bien de escuchar, porque cuando habla la fe se hace bastante con que la razon no diga una palabra.

Teólogo. ¿Qué vuestros doctores se llamen filósofos y que ellos tengan fé! ¿quién podrá persuadirse esto? Permitidme, sin embargo que os diga que ellos hierran en el caso presente. Ellos dicen que crea los milagros por la fe y no por la razon; pues debe ser todo lo contrario. Los milagros se crean por la razon y no por la fe; yo suplico que me presteis un momento de atencion para demostrarlo.

¿Se anuncia un milagro en la Iglesia cristiana? Ved aqui el modo con que se procede para verificarlo: 1.º se ecsamina desde luego si el hecho anunciado es milagroso, es decir, sobrenatural. 2.º Se ecsamina su certidumbre. Para que un milagro sea admitido como cierto es preciso que los testigos sean gentes de luces y de probidad, que el número sea suficiente, y que los testimonios sean tan claros y tan ecsactos que no puedan dejar la menor duda á un hombre capaz de raciocinar y de juzgar. 3.º Se admiten á ser oidos todos los que se opongan, á fin de que las oposicio-

nes y discusiones sirvan para ilustrar mejor y testificar la verdad del hecho. Tal es el modo con que se procede en los tribunales romanos para reconocer y admitir los milagros: la sabiduría y la prudencia no pueden ir mas lejos: ved sobre lo que se creen los milagros, y ved tambien que por la razon y no por la fe se les da crédito.

En cuanto á los que estan consignados en los libros divinos los crémos por la fe como las demas verdades que contienen estos libros: mas no es lo milagroso del hecho lo que hace el motivo de nuestra fé y nuestra creencia; es la autoridad del espíritu divino que ha inspirado á los escritores sagrados lo que ellos nos han enseñado.

Filósofo. Yo siento toda la fuerza de vuestros racionios, pero es preciso aún que me ilustreis sobre dos palabras que me acuerdo haber leído en el autor del cristianismo sin velo. *Un hecho sobrenatural, dice, pide para ser creído testimonio mas fuerte que otro que nada tiene contra la verosimilitud.* ¿Qué decis vos á esto?

Teólogo. Esta no es sino una gerigonza vacía de sentido. Que un hecho sea natural ó sobrenatural, yo no puedo créerlo sino es ó por el testimonio de mis sentidos, cuando yo mismo lo he visto y lo he ecsaminado con cuidado, ó sobre los testimonios de los testigos, cuya fuerza y autoridad yo ecsamino, cuando el hecho de que se trata en si contiene un muy

grande interes y trae consecuencias que merecen toda mi atencion, yo lo ecsamino con el mayor cuidado y escrupulosidad: mas que el hecho sea natural o sobrenatural yo no veo en el dos diferentes modos de proceder para imponerme de el y por consiguiente para créerlo.

CAPÍTULO VIII.

Ecsistencia de los milagros.

Si no se puede negar sinceramente la posibilidad de los milagros, tampoco que realmente ha habido algunos hechos milagrosos: pues tanto para lo uno, como para lo otro hay razones evidentes. Nosotros probaremos suficientemente la ecsistencia de los milagros, si demostramos la ecsistencia de algunos hechos que esten puestos sobre todas las fuerzas de la naturaleza criada; para hacer esta demostracion no necesitamos mas que hacer la sencilla relacion de algunos hechos cuya verdad no pueda ponerse en duda y la recta razon nos dira este hecho es milagroso.

Es preciso advertir que los hechos referidos en los libros del antiguo y nuevo testamento son dignos de todo crédito; porque aun considerados estos libros como historias meramente humanas tienen todas las notas de veracidad, que puede ecsigir una crítica severa y racional, como lo probamos en otra parte de este periódico, á donde remitimos á nuestros

nes y discusiones sirvan para ilustrar mejor y testificar la verdad del hecho. Tal es el modo con que se procede en los tribunales romanos para reconocer y admitir los milagros: la sabiduría y la prudencia no pueden ir mas lejos: ved sobre lo que se creen los milagros, y ved tambien que por la razon y no por la fe se les da crédito.

En cuanto á los que estan consignados en los libros divinos los crémos por la fe como las demas verdades que contienen estos libros: mas no es lo milagroso del hecho lo que hace el motivo de nuestra fé y nuestra creencia; es la autoridad del espíritu divino que ha inspirado á los escritores sagrados lo que ellos nos han enseñado.

Filósofo. Yo siento toda la fuerza de vuestros raciocinios, pero es preciso aún que me ilustreis sobre dos palabras que me acuerdo haber leído en el autor del cristianismo sin velo. *Un hecho sobrenatural, dice, pide para ser creído testimonio mas fuerte que otro que nada tiene contra la verosimilitud.* ¿Qué decis vos á esto?

Teólogo. Esta no es sino una gerigonza vacía de sentido. Que un hecho sea natural ó sobrenatural, yo no puedo créerlo sino es ó por el testimonio de mis sentidos, cuando yo mismo lo he visto y lo he ecsaminado con cuidado, ó sobre los testimonios de los testigos, cuya fuerza y autoridad yo ecsamino, cuando el hecho de que se trata en si contiene un muy

grande interes y trae consecuencias que merecen toda mi atencion, yo lo ecsamino con el mayor cuidado y escrupulosidad: mas que el hecho sea natural o sobrenatural yo no veo en el dos diferentes modos de proceder para imponerme de el y por consiguiente para créerlo.

CAPÍTULO VIII.

Ecsistencia de los milagros.

Si no se puede negar sinceramente la posibilidad de los milagros, tampoco que realmente ha habido algunos hechos milagrosos: pues tanto para lo uno, como para lo otro hay razones evidentes. Nosotros probaremos suficientemente la ecsistencia de los milagros, si demostramos la ecsistencia de algunos hechos que esten puestos sobre todas las fuerzas de la naturaleza criada; para hacer esta demostracion no necesitamos mas que hacer la sencilla relacion de algunos hechos cuya verdad no pueda ponerse en duda y la recta razon nos dira este hecho es milagroso.

Es preciso advertir que los hechos referidos en los libros del antiguo y nuevo testamento son dignos de todo crédito; porque aun considerados estos libros como historias meramente humanas tienen todas las notas de veracidad, que puede ecsigir una crítica severa y racional, como lo probamos en otra parte de este periódico, á donde remitimos á nuestros

lectores: por tanto solamente nos contraerémos en este lugar á referir algunos hechos de los que se contienen en los libros citados, haciendo las reflexiones que nos parezcan oportunas.

Abramos estos libros y lerémos en el Exodo que Dios se aparece á Moisés en medio de una zarza que ardia conservando entre las llamas sus verdores, y que le dice: "el clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mis oídos, yo he visto su afliccion, y yo os enviaré á Faraon á fin de que hagais salir de Egipto á los hijos de Israel que son mi pueblo. Moises pide pruebas para certificarse de su mision, y arrojando en tierra, por orden del Señor, la vara que tenia en la mano, luego se convirtió en serpiente, de la que huía, mas por orden del mismo Señor la tomó y volvió á su antiguo ser de vara: aún se le dá otra prueba ordenándole que metiera la mano en el seno, de donde la sacó cubierta de lepra blanca, la volvió á meter y salió restituida á su primer ser.

Moises fortificado con tales pruebas pasó á Egipto acompañado de su hermano Aron, y habiéndose presentado á Faraon le intimó las ordenes del Señor, quien no habiendo querido reconocerlo, se lo manifestó Moises con los prodigios: la vara de Aron se convirtió en serpiente en presencia del rey egipcio y de la corte; y aunque los magos hicieron otro tanto; pero la vara de Aron devoró á las de los magos. Con esta misma vara convirtieron Moises

y Aron las aguas en sangre y murieron todos los peces del rio; hicieron despues salir multitud de ranas que infestaron al pais y despues murieron estas por la oracion de Moises. Insiste Faraon en no dejar salir al pueblo y Moises sigue con nuevas plagas castigando su obstinacion é incredulidad: los mosquitos y moscas horribles atormentan á los egipcios, y los magos no pudiendo con sus encantamientos hacer otro tanto reconocen que allí obra el dedo de Dios: Faraon promete á Moises que le dejará salir con su pueblo á sacrificar al Señor, y Moises le promete que orará para que se retire la plaga: lo que se verificó.

Aún no son bastantes estos prodigios para que se mueva el corazon endurecido del rey, y Moises le amenaza con una peste que matará á los animales de los egipcios, no pereciendo ninguno de los que pertenecieran á los hijos de Israel, y le señala el dia siguiente para el cumplimiento de esta calamidad, lo que se verificó. Arroja Moises el polvo al aire delante de Faraon y se cubren de úlceras los hombres y animales del pais; amenaza despues para el dia siguiente con una horrible plaga y estendiendo la vara ácia el cielo este comenzó á disparar rayos y una horrorosa granizada, y el granizo quebrantó al hombre y á la bestia que andaba en el campo, quedando libre la tierra de Gessen donde estaban los israelitas; Faraon aterrizado pide perdon de su obstinacion y promete dejar salir á los hijos de Is-

rael y cesa la tempestad; mas volviendo á su endurecimiento, se le amenaza con la langosta para el dia siguiente, la que vino traída por un ardiente viento y cubrió toda la superficie de la tierra talando y devorando las plantas que habian sido libres de las plagas anteriores. Faraon vuelve á manifestar su arrepentimiento y el Señor por la oracion de Moises hace que sople un recio viento de occidente, que arrebató la langosta y la arrojó al mar rojo. Quitada esta plaga persiste el rey en su obstinacion y Moises estendiendo sus manos ácia el cielo, unas espantosas tinieblas cubren la tierra por tres dias, y cuando los egipcios se hallan envueltos en unas palpables sombras, los hijos de Israel habitan en medio de la luz; mas endurecido el corazon de Faraon no quiere obedecer al Dios del cielo que se habia dejado ver por tantos prodigios, y despidiendo á Moises de su presencia le manda que no se le vuelva á presentar, porque le quitará la vida; pero el Señor dice á su enviado, que aún hará venir otra plaga que no solo moverá á Faraon á obedecer; sino que estrechará al pueblo que salga á donde quiere.

Esta plaga fué la siguiente. Á la media noche hirió el Señor á todos los primogenitos de los egipcios desde el primogénito del rey hasta el de la esclava y á todos los primogénitos de las bestias; y el pueblo de Israel es libre de esta plaga, como de las anteriores. Todo el Egipto turbado, sin que hubiera casa donde

no hubiese un muerto, levanta sus clamores hasta el cielo; Faraon deja salir á Moises con su pueblo, y este se retira por el desierto. El Señor camina delante del pueblo para señalarle el camino en una columna de nube en el dia y en la noche en una de fuego, librandolo en el dia de los ardores del sol, y en la noche sirviendoles de guia.

Faraon se arrepiente de haber dejado salir á los hijos de Israel de sus dominios, y armando un poderoso ejército sale á su alcance, y cuando ya casi estaba sobre Israel en las orillas del mar la nube se coloca á las espaldas de este pueblo, y envuelve en tinieblas á Faraon y su ejército, de modo que no pudieron acercarse y destruirlo; luego un recio viento parte las aguas del mar rojo; los hijos de Israel entran por el camino que se les franquea, estando las aguas suspensas y levantadas como altos muros á la diestra y á la siniestra; luego que estos hubieron pasado con todas sus cosas, los egipcios que siguiéndolos caminaban en medio del mar por el camino abierto recibieron el último castigo de su obstinacion; porque Moises estendiendo su vara hizo que las aguas volvieran á su lugar y juntandose ahogaron á Faraon y su ejército.

Hemos hecho una relacion minuciosa de los prodigios que obró Moises en Egipto, por que como estos son tan brillantes, y cómo fueron ademas hechos en presencia de dos grandes pueblos, en favor del uno, y en castigo del

otro tienen tal peso y autoridad que no se pueden de modo alguno contradecir.

Después que Moisés sacó á su pueblo del Egipto, no faltaron los prodigios; antes por el contrario, se repetían en todos los momentos. Si el pueblo murmura en el desierto temiendo morir de hambre, Moisés les promete que en aquella misma tarde tendría carne que comer y á la mañana siguiente pan en abundancia; lo que se verificó, viniendo en aquella tarde multitud de codornices que cubrieron los reales, y la mañana siguiente se vio un rocío al rededor del campo que cubriendo la superficie de la tierra era bastante para que los israelitas todos recogiendo se sirvieran de él como de un gustoso y saludable alimento: si se ven afligidos de la sed Moisés les dá agua haciéndola brotar de una piedra, con solo tocarla con su vara; en fin el mayor de los prodigios en el desierto fue la publicación de la ley que hizo el Señor entre los relámpagos, los truenos, la niebla y todo el aparato mas imponente que hiciera ver la omnipotencia del Eclesio.

Muerto Moisés, Josue que le sucedió heredó, por decirlo así, la virtud de hacer milagros; él parte las aguas del Jordán para que á pie enjuto pase el pueblo por medio del río, él hace caer los muros de Jericó, con solo rodear la ciudad con el arca de la alianza, tocando trompetas, y él, en fin, suspende al sol y la luna en su carrera para perseguir á los Gabaonitas.

Establecido el pueblo en la tierra prometida es varias veces testigo de los milagros mas estupendos; ¿cuantos prodigios no obró el arca cuando fue cautiva por los filisteos? ¿cuantos no obraron Elías y su discípulo Eliseo? el primero hizo bajar fuego del cielo que consumiera sus victimas, hizo que las aguas se retiraran de Israel, y que después de una espantosa sequedad se levantara una pequeña nube que estendiéndose por el cielo diera la agua deseada para la fertilidad de los campos, y el segundo resucita al hijo de su bienhechora, y aún después de muerto vuelve á la vida á uno que sepultado en el mismo sepulcro de Eliseo, con solo tocar las cenizas de este resucitó.

Nos es imposible referir todos los prodigios que se obraron en el pueblo de Israel; quien quisiere imponerse en todos ellos lea los libros sagrados y los encontrará tan repetidos como estupendos.

Los hechos que se lén en los libros sagrados fueron escritos y creídos en el tiempo que sucedieron; se han transmitido hasta nosotros por la tradicion y la historia, y jamas se ha introducido el error en los conductos que nos han traído estas verdades; ¿tendremos, pues, un motivo racional para dudar de ellas? ¿acaso los siglos que han corrido habrán sido capaces de formar dudas acerca de ellos? Nosotros decimos firmemente que nó.

Si alguno dudara que hubo una república romana, que encerrada en límites muy estrechos, después por la fuerza de sus armas y victorias repetidas había subyugado naciones poderosas y formado un vasto imperio; y si preguntando á este que en que fundaba su duda no diera otra razón mas de que habían pasado muchos siglos desde los tiempos del poder de Roma hasta nuestros días; ¿no diríamos que tal hombre carecía de sentido comun? Sí, porque los siglos que han pasado desde la destrucción del imperio romano no son capaces de levantar la más ligera duda. Los monumentos que testifican esta verdad hacen las veces del hecho mismo y nos convencen de él tan satisfactoriamente, como si lo viéramos con nuestros propios ojos. Estos monumentos son las historias escritas por autores contemporáneos, y la tradición no interrumpida, que de generación en generación da testimonio de la verdad de los hechos y de la sinceridad de los historiadores que los han escrito. Apoyados en estos dos fundamentos estamos tan ciertos de la existencia de la antigua Roma que jamás se levanta en nuestro espíritu la más ligera duda.

Luego la multitud de siglos no son bastantes para debilitar ó destruir la verdad de los hechos. Siendo esto así, ¿qué motivo tendríamos para no creer los hechos milagrosos que nos refieren los libros del antiguo testamento? ellos están escritos por autores contemporáneos, hay la tradición constante y uniforme de un

pueblo entero, que de generación en generación no cesa de dar testimonio de su verdad: los historiadores tienen todas las notas de sinceridad, y los hechos referidos, aunque su causa sea sobrenatural no son menos claros y obvios que los hechos naturales; luego si á estos no les podemos negar el acenso porque muchos siglos ha que sucedieron; ¿cómo dudaremos racionalmente de los otros? ninguna razón hay, y por consiguiente son verdaderos.

Si en el pueblo hebreo hubo milagros verdaderos, también los hubo muy brillantes en el cristiano, pues Jesucristo, los apóstoles y algunos hombres santos que han existido en el cristianismo han obrado portentos como consta en los libros del nuevo testamento y en la historia eclesiástica.

Sin entrar en el pormenor de los milagros del nuevo testamento, haremos una ligera reseña sobre algunos que no dejarán duda de que ha habido milagros en la ley evangélica.

Jesucristo se presenta en el mundo diciendo que es el hijo de Dios, que viene á redimir al genero humano, á abrirle las puertas del cielo y á enseñarle el camino que lleva á la eterna bienaventuranza; asegura que en él se cumplen las profecías y lo demuestra de varios modos: sus obras, dice, que dan testimonio de quien es, y ostentándose Señor de la naturaleza la manda con supremo dominio; sus

apóstoles reciben también la virtud de hacer milagros y los obran tan estupendos, que todo el universo no puede negarlos.

David Bogue en su ensayo sobre el nuevo testamento examina tres milagros de Jesucristo y los apóstoles, y como lo hace con tanta fuerza, claridad y precisión que no se puede racionalmente dudar que estos sean verdaderos milagros, queremos copiar sus palabras para prueba de nuestro asunto.

"Para establecer de un modo mas completo, dice este autor, ó mas bien para demostrar la certidumbre de los milagros del nuevo testamento, se hace sumamente indispensable el considerarlos con una atención muy escrupulosa. En los tres siguientes me propongo dar una prueba."

"En el capítulo nono del evangelio de S. Juan se refiere la historia de un ciego de nacimiento, á quien Jesus concedió la vista: este hombre fué conducido á la presencia de los fariseos, enemigos mortales de Jesucristo, y de su doctrina. Se le interrogó, se le amenazó, se le arrojó de la Sinagoga sin que tuviesen los mismos fariseos cosa alguna que alegar para poner en contestacion la verdad y realidad del milagro. Un segundo ejemplo podemos también alegar, este es el de la curacion de un cojo, verificada por los apóstoles (libro de los Hechos C. III). Los apóstoles fueron entregados al tribunal de los jueces eclesiásticos, e interrogados en él con el mayor rigor: afirmaron ellos la

realidad del milagro, y declararon, que en el nombre de Jesus Nazareno se habia curado aquel hombre, en virtud del nombre de *aquel mismo Jesus que ellos habian crucificado*. ¿Qué resulta, pues, de toda la substanciacion de este proceso? Los apóstoles vemos que estan á su discrecion, tienen en su poder al estropeado ya sano, ellos, como magistrados revestidos del supremo poder, estaban muy en el caso de tomar todos los informes necesarios para la aclaracion del suceso: si hubiera habido el mas pequeño fraude, debia necesariamente descubrirse; pero ademas de no resultar la mas minima supercheria, cinco mil judíos abrazan al momento el evangelio."

"El milagro mas estupendo de todos es la resurreccion de Jesucristo. Examínese, pues, con cuidado la historia de este suceso, y se hará necesaria la siguiente alternativa, ó Jesucristo resucitó, ó robaron el cadáver sus discípulos. Cuanto mas se reflexione sobre esta última suposicion, deberá aparecer mas improbable. Jesus habia declarado que resucitaria al tercer día. Los gefes de la nacion judaica estaban perfectamente enterados de esta declaracion y no se descuidaron en tomar todas las medidas para estorvar é impedir toda estratagemá, ó todo acto violento de parte de sus partidarios para arrebatar del sepulcro su cadáver, y propalar en seguida su resurreccion; por lo mismo lo cierran con una losa y sellan la losa misma, rodeándola ademas con guardia

de soldados romanos. Sus tímidos discípulos que se entregaron á la fuga al verle preso ¿tendrán ahora valor de venir á atacar una tropa armada? ¿ó podrán lisongearse de que se han de apoderar en silencio del cadáver? ¿Podrá darse una cosa menos probable?"

"Ademas de que, si tenían razon para pensar que su maestro los habia engañado, llenando su corazon de falsas esperanzas, á buen seguro que ellos, lejos de esponerse á riesgos para apoderarse del cadáver, hubieran roto mas bien con él enteramente y para siempre: pero, pues que se empeñan en que lo robaron, robáronlo en hora buena, esa misma necesidad que los obligaba á semejante hurto, ¿no era mas que suficiente para entibiar su zelo y su amor, y para impedir que penetrase en sus corazones aquel amoroso entusiasmo que le tenían en el principio? Pero el fervor ardiente, el zelo afectuoso, que le manifestaron en el resto de sus dias, destruyen todavia mas semejante suposición."

"En lo que no cabe duda es, en que el cadáver no se encontró mas en el sepulcro. Los apóstoles publicaron la resurrección de su Maestro, dando un solemne testimonio de haberseles manifestado el dia mismo de su resurrección, y otras muchas veces despues. Lease la relacion de los soldados, y obsérvese ahora la conducta de los gefes de la nacion. ¿Por qué no hicieron prender á los apóstoles? ¿por qué no hicieron castigar á los soldados? ¿por

qué de tantos rumores no hicieron la materia de la substanciacion de un proceso criminal? ¿En qué consiste tanto descuido en unos hombres que anduvieron tan solícitos para colocar una guardia al rededor del sepulcro? Suponiendo que Jesus resucitó real y verdaderamente, todas estas cuestiones pueden explicarse sencillamente y con la mayor facilidad; pero si admitimos la suposición de haber los discípulos de Jesus robado su cadáver á ninguna de estas cuestiones puede darse solucion. En una palabra, cuanto mas escrupulosamente se examina cada milagro en particular tanto mayor, aparece la fuerza de la evidencia que en él se encierra. Pero se me dirá "fueron los apóstoles los escritores de su misma historia y de sus propias aventuras" y bien; y qué? ¿la feliz propagacion del evangelio no nos está gritando en alta voz, que sus relaciones no admiten duda, y que nadie puede negarlas ni contradecirlas? ¿Y qué es en efecto lo que han dicho los enemigos del evangelio en contra de este milagro? ¿Qual es la prueba que nos dan de no haberse verificado la resurrección de Jesus? (1)."

(1) «El silencio mismo sobre este punto de Josefo, de Eilon, y de otros muchos escritores, posteriores á la publicación del evangelio, es una circunstancia harto digna de la atención mas particular, y que nos pone en el caso de intervenir con muchísima razon, que estos escritores no se atrevieron á negar la realidad de los milagros de Jesucristo.

"Presentemos ahora todas estas pruebas reunidas, y vamos apreciándolas en su justo valor, porque no es posible dejen de ser de una grande importancia para con un espíritu reflexivo. Los milagros de Jesucristo y sus apóstoles, se divulgaron en el momento por toda la circunferencia de los países en que se verificaron, y tan pronto como se obraban: se consiguieron en los fastos de la historia en la misma época y en el país mismo en que se realizaron, y á presencia de los mismos sujetos que habían sido testigos: son actores en esta escena, los amigos y los enemigos; á haber habido la superchería mas liviana, era la cosa mas fácil el descubrirla, y lo hubiera sido inmediatamente, porque de un tal descubrimiento, iban á resultar consecuencias de la primera importancia. Aquí se nos presenta una evidencia de un orden superior, y que no tiene igual en el mundo."

"Las historias de milagros referidos en ellas muchos siglos despues de haber sucedido, y á una enorme distancia de la escena, como son los de Pitágoras, de Apolonio Tiano, y de Tito Livio, son realmente de ninguna importancia en su comparacion. No merecen el ho-

ni tuvieron valor para emprender la refutación de los evangelios, ni de los hechos de los apóstoles, ni por consiguiente, para vindicar á los gefes de la nacion judaica, ni á sus sacerdotes, del atroz crimen de que les acusaron los discípulos de Jesucristo.

nor de que se les tome un momento en consideracion. Ninguna probabilidad milita en su favor. Algunos autores se han explicado con bastante ligereza por lo tocante á milagros, como si fuese una cosa muy facil, poner sobre ellos demanda, y como si el éxito fuera una cosa muy hacadera. Esta opinion, empero, no debieron de haberla tomado de la historia del genero humano. Cuando un sistema se halla bien establecido pueden muy bien sus partidarios tener la pretension de nacer milagros, con el fin de apoyarlo mas y mas, y asegurados por los que tengan un interés en su buen éxito, tan grande como el suyo propio, no será difícil que puedan llevar al cabo su impostura. Señálense, empero, en los fastos de la historia los novadores que al introducir una religion nueva, y en oposicion directa con las establecidas anteriormente, ofrezcan los milagros como la prueba evidente de que esta su nueva religion dimana de Dios. Despues de Moises á ningunos otros podremos hallar sino á los apóstoles del cristianismo; ningun otro ejemplar mas nos presenta la historia del universo: por mas zelo que haya habido para intentar de nuevo esto mismo, se ha conocido la dificultad, y se ha vuelto pies atrás. Los apóstoles, empero, de Jesucristo, se adelantaron en su carrera con osadia: un gran número de personas ven sus milagros; abrazan el evangelio, cambiando no solo de sentimientos, sino tambien de costumbres y de conducta, sufriendo la muerte por

esta causa: y sus enemigos, por otra parte, nada han podido presentar de cuanto pudiera aparecer como una sombra de argumento ó de objecion contra la verdad de cuanto encierra el cristianismo y contra su divina autoridad."

Innumerables prodigios, tanto del antiguo como del nuevo testamento podriamos aún citar, pero nos parece que los dichos son bastantes para probar, que tanto en la ley de Moises, como en la de gracia ha traido verdaderos milagros; y si ellos son hechos en confirmacion de la religion; si por otra parte solo Dios puede ser causa de los milagros, y si por su infinita veracidad no puede engañarse ni engañarnos, porque entónces seria ó ignorante ó malo, lo que repugna absolutamente á la divinidad; ¿no nos basta lo dicho, para probar invenciblemente la verdad de nuestra religion, que es el fin que nos hemos propuesto? Si, no hay duda, y así plenamente satisfechos de esta verdad desafiamos á todos los incredulos charlatanes que nos contradigan, ciertos de que si escuchan la voz de la razon los confundiremos y haremos enmudecer para siempre; no porque juzguemos arrogantemente de nosotros mismos; sino porque sabemos que la causa que hemos tomado para defender, ofrece las mas abundantes y sólidas pruebas de su verdad y su justicia. ¡Ojalá y los impíos entráran en una seria disputa usando siempre de la buena fe y del raciocinio! ellos quedarían desengañados, y

confundidos; mas su confusion seria la mas fructuosa, supuesto que ella los pondria en medio del camino que conduce á la verdadera felicidad.

Lo que deseamos para los incrédulos, tambien apetece para otros muchos, que acaso por falta de luces y muy de buena fe se han alejado de los principios del catolicismo, queriendo hacer la Iglesia santa de Jesucristo una sociedad puramente humana. Si, protestamos á la faz del universo, que suponemos que de buena fe escribirán y publicarán algunos escritores proyectos semejantes al del Sr. D. Guadalupe Gomez Huerta; pero decimos que ellos son anticatolicos, y que tienden á despedazar las entrañas de nuestra santa madre la Iglesia catolica, apostólica romana, en cuyo seno es preciso vivir y morir para poder ser salvos. Uno de estos proyectos, es el que recientemente se ha publicado en Méjico del Sr. Lanuza, á quien amándolo como á nuestro conciudadano y respetándolo por el puesto que ocupa, con la consideracion debida, le haremos ver en el artículo sobre el legítimo ministerio de la Iglesia, que su proyecto es abiertamente contrario á los principios que la fe nos enseña, sobre el gobierno legítimo de la Iglesia, y creemos que el mismo desengañado será el mas interesado por que estrechemos nuestras relaciones con la cabeza visible de la Iglesia, y nos alejemos para siempre del cisma y todas las heregias de estos últimos siglos, y permanezcamos siempre en

la religion de nuestros padres única verdadera y reconocida como tal por una ley fundamental de la nacion.

Mas volviendo á nuestro asunto de los milagros, propondremos algunas de las objeciones de los impíos sobre esta materia, las que quedarán suficientemente disueltas siguiendo el diálogo que comenzamos al fin de las pruebas sobre la posibilidad de los milagros. Acaso alguno nos acusará que copiamos cosas de los autores que tenemos á las manos, y que esto es caer en el vicio de los plagiarios; pero les contestamos, que como nuestro fin es defender la religion, y este lo conseguimos copiando algunas veces lo que encontramos en los apolo-gistas de la religion, que ó por no ser muy comunes, ó por estar en otro idioma no pueden andar en manos de todos, es la razon porque hacemos esto, advirtiéndole siempre, que aquello copiado, ó traducido, es de tal, ó tal libro, y no nuestro. Sigue pues el citado autor del diccionario anti-filosófico, su dialogo, en la forma siguiente.

Segundo entretenimiento sobre la realidad de los milagros.

Filósofo. No Monsiur, yo no dudo que Dios pueda hacer milagros; ¿mas Dios quiere hacerlos, ó los ha hecho? ¿como se puede asegurar que un hecho que se dá por milagroso es

un verdadero milagro? ved hay sobre lo que el filósofo de Ginebra propone dificultades que parece muy difícil resolver.—*Teólogo.*—Parece que alguna prevencion os habrá impedido observar en este filósofo cosas que deban inspiraros la mas extraordinaria desconfianza de sus acersiones. Antes de responder á sus dificultades, no será fuera del caso haceros algunas observaciones sobre el modo de proceder de este escritor. ¿Que pensariais vos Monsiur, de un hombre que en una parte os dice que es un absurdo preguntar si Dios puede hacer milagros, y en otra que es imposible asegurar que algun hecho sea el que fuere pueda ser milagro; que los milagros son los mas grandes obstáculos á la fe, y que la sabiduria suprema no emplearia medios tan contrarios al fin que ella se ha propuesto? ¿cual seria pues esa potencia divina de que el hombre no podia jamas reconocer sus efectos, los cuales serian un obstáculo á la créncia y los que la sabiduria divina estaria obligada á reprobar?

¿Que debeis pensar de un hombre que hablando de los milagros de Jesucristo, ya los admite; y ya los niega: ya los atribuye á la superioridad de las luces de Jesucristo por el conocimiento de las cosas meramente naturales y ya los pone en paralelo con diversas experiencias de la fisica, ú operaciones de la cirugía; ya se esfuerza para debilitarlos diciendo que son referidos por autores de una ignorancia crasa; pero llenos de ardor por la gloria de su maestro, y ya se contenta con verlos como actos

de caridad, de bondad y beneficencia; mas bien como virtudes, que como milagros?

¿Que pensar de un hombre que os repite cien veces; apesar de los textos mas claros y espresivos, que los milagros de Jesucristo no han sido obrados, ni dados como una prueba de su mision? Yo no os citaré sino uno solo. S. Juan por dos de sus discipulos hace preguntar á Jesucristo si el es el enviado de Dios, ó si es preciso esperar á otro; y Jesucristo no da otra prueba de su mision que sus milagros. *Id á decir á Juan, responde, lo que vos habeis oido y visto. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son purificados, los sordos oyen y los muertos resucitan. ¿Que responderá á este testo Juan Santiago Rousseau?*

Filósofo. Vuestras observaciones Monsieur merecen atencion; mas ellas no dan una respuesta directa á las dificultades y esta es la que yo pido ahora. Ved aqui pues la primera de las dificultades que puede verse como fundamental. "Un milagro, dice M. Rousseau, es una escepcion de las leyes de la naturaleza, para juzgar de él es preciso conocer estas leyes, y para juzgar seguramente conocerlas todas; así pues aquel que pronuncia que un tal acto es milagro declara que el conoce todas las leyes de la naturaleza y que el sabe que este acto es una escepcion de ellas. ¿Mas que mortal es el que conoce todas las leyes de la naturaleza? Newton no se gloriaba de conocerlas. Un hombre sábio testigo de un

hecho inaudito puede testificar que el ha visto el hecho y se le puede creer, mas el jamas afirmará que este hecho por admirable que sea es un milagro porque ¿cómo puede saberlo?"

== *Teólogo.* = No será difícil haceros ver que los fundamentos sobre los cuales vuestro filósofo ha edificado son muy ruinosos, y por esto es preciso que me hagais la gracia de responder algunas cuestiones que yo voy á proponeros. ¿No convendreis vos M. que las leyes de la naturaleza han sido hechas por un ser infinitamente sábio é infinitamente ilustrado?

== *Filósofo.* = Sobre esto no hay ninguna cuestion, porque esta es una de las cosas de que no se puede dudar. = *Teólogo.* = Si estas leyes son hechas por un ser infinitamente sábio é infinitamente ilustrado no pueden ser contradictorias ni destruirse las unas á las otras. =

Filósofo. = Si fueran contradictorias y se destruyeran las unas á las otras no llevarian el caracter de esta sabiduria infinita. = *Teólogo.* = ¿Se conocen algunas de estas leyes? =

Filósofo. = No solo se conoce un gran número de ellas sino que se conocen evidentemente. Estos conocimientos son principios indudables para todo hombre sábio y para todo hombre de buen sentido. Así se conocen las leyes de los movimientos del mundo planetario, de suerte que se pueden prevér infaliblemente muchos siglos antes del acontecimiento, los encuentros, oposiciones, conjunciones y eclipses de los cuerpos celestes. Así se conoce la

mayor parte de las leyes de la gravitacion del movimiento, del equilibrio y de la accion de los líquidos; de estos conocimientos se infiere que un cuerpo abandonado á sí mismo debe siempre tender al ceatro de la tierra, que los líquidos por sí mismos se ponen a nivel; que un cuerpo solido específicamente mas grave que el agua en que está sumergido debe sumergirse y no puede sobrenadar. Yo no acabaría si quisiera deducir todas las conclusiones que se infieren de estos principios. = *Teólogo.* = Está bien M., vos habeis hablado de las leyes conocidas de la naturaleza; ¿pero no podría haber otras desconocidas, que produjesen efectos del todo contrarios?

Filósofo. Puede haber leyes de la naturaleza que nosotros no conozcamos aún; pero no puede haber leyes que tengan efectos contrarios á los de las que conocemos. Si hubiera leyes de la naturaleza que destruyéran las otras, ¿podrían ser vistas como emanadas de una sabiduria infinita? ¿Habria entónces algunos principios seguros para reconocer la marcha y bella armonia que reina en el universo, para seguirla y para juzgar de ellas? ¿Qué credito podría darse á todas las observaciones astronomicas, á todos los principios matemáticos y á tantos escritos de sabios físicos que se han aplicado con felicidad á estudiar la naturaleza?

Teólogo. Ó Mr., vos no podreis hablar mejor por la causa que yo defiengo; porque en

primer lugar no solamente destruis, sino que haceis sentir todo lo ridiculo de este principio del filósofo ginebrino, que para juzgar de un milagro sería preciso conocer todas las leyes de la naturaleza: en segundo lugar, demostrais muy bien la realidad de los milagros consignados en los libros divinos que este filósofo se atreve á poner en duda. = *Filósofo.* Yo lo siento, pero no me molesto de eso, aún mas la verdad que la victoria, ó por mejor decir, la mas bella victoria es aquella en que se cede á la verdad. = *Teólogo.* = Con estas pruebas incontestables, veo añi probados y demostrados todos los milagros del antiguo y nuevo testamento. Si las olas del mar rojo á la palabra de Moises, y las aguas del Jordan á la de Josué pierden su fluidez, se forman como muros de cristal para franquear el paso á los israelitas, ved añi todas las leyes pertenecientes á los líquidos suspensas, y sólo el autor de la naturaleza puede hacer suspenderlas; si el sol á la palabra del mismo Josué se pára en su carrera, ved añi todas las leyes del movimiento de los cuerpos suspensos. ¿Quién puede suspenderlas sino es el autor de ellas? Si Elias por su oracion hace bajar fuego del cielo que consuma en un instante el holocausto que ofrece al Señor, ¿qué ley de la física puede darse como causa de un hecho tan admirable?

Filósofo. Aunque sea may justo todo lo que decís sobre los milagros conviene saber lo

que dicen los filósofos sobre esta materia, las discusiones serán mas exactas y la verdad se hará mas clara y sensible. Espinosa pretende disipar lo milagroso del tránsito del mar rojo diciendo que un viento violento que habia soplado toda la noche sostuvo por su fuerza colateral de una y otra parte las aguas y seco el fondo del mar y que esto podía hacerse muy naturalmente. Rousseau quiere ver como juegos de niños los milagros de Elias y de Josue: en tiempos pasados, se os dice, que los profetas á su voz hacían bajar fuego del cielo: el dia de hoy los niños hacen otro tanto con un pedazo de vidrio, Josué hizo parar al sol, y un almanaquista le hace eclipsar. Si los sacerdotes de Baal hubieran tenido á Mr. Kovelie en medio de ellos su monton de leña hubiera tomado fuego de sí mismo y Elias hubiera sido tenido por un engañador.

Teologo. Monsiur. Si vos atendeis un poco á lo que dicen estos dos filósofos encontrareis sin duda que la objecion de Espinosa merece compasion y la de Rousseau indignacion. ¿No es una cosa miserable suponer con Espinosa que ha podido naturalmente haber un viento tan violento para dividir una estension de mar de cinco á seis leguas para sostener esta inmensa mole de aguas de una y otra parte, sostenerlas como muros, y como cuerpos sólidos, á pesar de su movilidad natural? No es una cosa miserable suponer que este viento sin hacerse sentir sobre las costas no ha soplado sino sobre la superficie del mar y en esta direc-

cion que debía abrir el camino que serviria de tránsito á los hebreos ¿no es una cosa miserable suponer que este viento capaz de sostener en el aire tantos millares de pies cúbicos de agua y que viniendo del oriente debía dar en la cara á los viajeros, no les haya puesto ningún obstáculo á su tránsito; no les haya comprimido anonadado, enterrado, ó por lo menos arrebatado y hecho retroceder muy léjos del lugar ácia el que dirigian su marcha? En verdad ¿es esto raciocinar como filósofo y como físico? ¿No es hablar como el mas estravagante y ridículo de los charlatanes? Sin embargo el famoso Espinosa raciocina así. En cuanto al filósofo de Ginebra ¿podrá verse sin indignacion la indecencia con que habla de hechos tan graves como aquellos que son referidos en la escritura y del ridículo que el pretende derramar sobre lo que no debe ser tratado sino con circunspeccion y con respeto? ¿que cosa ha habido jamas, mas grande y admirable que el milagro de Elias? Vos sabeis con que ocasion fué hecho, y el fin que se propuso el profeta, que era separar á los israelitas de la idolatria y del culto de Baal. El pide en una inmensa asamblea del pueblo en la cual se encontraba el rey que se decida aquel á quien se debe servir y adorar, ó á Dios, ó á Baal: el medio que propone para llegar á una decision justa y segura es que los sacerdotes de Baal por una parte y el de otra levante cada uno un altar á

su Dios y ponga un buey sobre un monton de leña para ser ofrecido en holocausto y que aquel cuyo holocausto fuese consumido por el fuego del cielo fuera reconocido por el solo Dios verdadero. La proposicion fué aceptada y vos sabeis cual fué el acontecimiento: los sacerdotes de Baal tubieron muchos que gritar, anullar, y sajarse la piel sin poder haber conseguido nada de Baal. Entónces Elias entró á su vez en accion; el hace derramar torrentes de agua sobre su altar, su monton de leña y su victima: hace reiterar segunda y tercera vez esta operacion y luego dirige á Dios esta súplica. "Señor Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, haced conocer el día de hoy que vos sois el Dios de Israel, que yo soy vuestro siervo, y que no hago aqui sino ejecutar vuestras órdenes. Escuchadme Señor, escuchadme, y que este pueblo sepa el día de hoy que vos sois el Señor Dios." A estas palabras un subito fuego abrasó, consumio, devoró é hizo desaparecer el holocausto, la leña, las piedras del altar, el agua que habia al rededor, y el polvo mismo de aquel lugar; mas el filosofo Rousseau os dice, si los sacerdotes de Baal hubieran tenido á Mr. Rovuelle en medio de ellos, su monton de leña habria tomado fuego de si mismo y Elias habria sido tenido por un charlatan.

Filosofo. Yo os confieso que no tengo absolutamente que responder. = *Teólogo.* ¿Y como encontrareis que decir á lo que el añade sobre las sanidades? ¿El tono comico y burlez-

co que toma conviene a las materias que el trata? Yo no se, dice, si el arte de sanar se ha encontrado ni si se encontrará jamas; lo que se es que no está fuera de la naturaleza: es tan natural que un hombre sane, como que caiga enfermo: puede tambien sanar, como morir repentinamente: todo lo que se puede decir de ciertas sanidades es que son admirables, pero no imposibles. ¿Como probareis pues que estos son milagros? asi se produce Rousseau. = *Filosofo.* Yo confieso que no encuentro verdad, ni justicia, ni decencia en todo lo que él nos dice: el toma el tono que habria sido propio de Moliere sobre el teatro para burlar á los médicos, y os dice que no sabe si el arte de sanar se ha encontrado, ni si se encontrará alguna vez, y en la página siguiente os dice con un tono que no se permitiria al último charlatan, que se ha encontrado el secreto de resucitar á los ahogados y que se busca el de resucitar á los anorecados: asi el no sabe si un hombre seria bastante habil para sanar una pequeña enfermedad, y sabe que hay bastante habilidad para resucitar á los muertos. Se ha dicho esto de paso y vamos á sus asertos. Desde luego es muy falso en general que un hombre pueda sanar con tanta facilidad súbitamente como morir súbitamente. Todos los días tenemos delante de los ojos espectáculos que nos hacen ver que las muertes repentinas son muy naturales, y los médicos y anatomistas nos demuestran de un modo muy sensible las causas de estas muertes: nosotros vemos

igualmente todos los dias enfermos cuyas sanidades repentinas son naturalmente imposibles y que no puedan hacerse naturalmente sino por gradacion sucesiva. = Teólogo = Estos verdaderos principios que la razon nos muestra y que sentis tambien, podemos aplicarlos á los milagros de Jesucristo y particularmente á ciertos milagros que el ataca de un modo muy poco decente. Jesucristo da vista á dos ciegos de los cuales uno no ha sanado sino despues de haber salido de la ciudad y haber recibido dos veces la imposicion de las manos del divino Taumaturgo; el otro despues de haber tenido cubiertos los ojos con un poco de tierra humedecida con la saliva del mismo Salvador y habérselos lavado en la fuente de Siloe. Sobre esto Rousseau os presenta á Jesucristo como andando á tientas para la sanidad del primer ciego y tomando otro camino para el segundo: ¿para qué tener esto por milagro?, dice, ¿La naturaleza disputa con su maestro? ¿Hay necesidad de esfuerzos y obstinacion para hacerse obedecer? ¿Hay necesidad de saliva, de tierra é ingredientes? Mas yo á mi vez puedo preguntarle: ¿á qué fin estos ratiocinios Mr. Filósofo? ¿creis vos, que esas sanidades son naturales? ¿creis que la saliva y una poca de tierra tengan virtud para dar la vista á un ciego de nacimiento? ¿Podreis como buen físico, darnos la razon de este fenómeno? El segundo de estos ciegos habla mas sabiamente que nuestros filósofos, cuando para confundir las sofisterias y pre-

guntas que le hacian los fariseos sobre su sanidad les dice: "Nosotros sobemos que si alguno honra verdaderamente á Dios y cumple su voluntad, es oido del, y jamas habiamos oido decir que alguno hubiera abierto los ojos á un ciego de nacimiento; si este no fuera un hombre Dios no habria obrado tal prodigio." Ved hay las espresiones que caracterizan una alma recta, el hombre del buen sentido, y el que está lleno del espíritu de religion. ¿Se encuentra otro tanto entre nuestros filósofos?

Demas: ¿un hombre racional podrá sufrir el modo con que el filósofo de Ginebra habla de la sanidad del endemoniado referida por S. Mateo y por S. Marcos? Este endemoniado estaba furioso y hacia temblar á toda la vecindad; se le encadenaba y ligaba; pero no habia lazos y cadenas que pudieran contenerlo, por que todos los rompía. Jesus se acerca para librarlo: pregunta al demonio qual es su nombre y el demonio responde que se llama legion, porque no uno solo, sino un gran número de demonios se encuentran en el cuerpo de aquel hombre; estos demonios piden á Jesucristo que no los envíe al abismo; y el Señor les permite entrarse en una pira de puercos que se halla en la vecindad. Concedido esto el hombre es libre y sano, los demonios se meten en los puercos, y estos furiosos se arrojan al mar. Sobre esto esclama Rousseau. ¿Son estas las augustas pruebas de la mision del Redentor del género humano! ¿Justo Dios! la cabeza se trastorna y no

se sabe donde esta. ¿Que sorprende á este filósofo? Jesus da á un desgraciado la razon, la salud y la libertad; el se hace reconocer por hijo de Dios, se hace obedecer de las potestades infernales y J. Santiago Rousseau dice que se trastorna la cabeza, y que no es posible creerlo, sin renunciar al buen sentido.

Filósofo. Es preciso convenir de buena fé que Mr. Rousseau sostiene mal su thesis: mas dejemos esto por ahora. Lo que dice sobre la dificultad de discernir los verdaderos milagros de los prestigios es mas importante, y si gustais, lo remitiremos á otro entretenimiento.

Tercer entretenimiento sobre el discernimiento de los verdaderos y falsos milagros.

Filósofo. Vos convendreis, segun yo pienso, que sobre el discernimiento de los verdaderos y falsos milagros, Mr. Rousseau es el mas terrible y que sus metafísicas y racionios sobre este punto son muy capaces de embarazar. Así pues, tendreis la bondad de explicar vuestro sentir. *Teólogo.* No solamente no me resistire á otros; sino que me alegro que se me presente la ocasion de demostraros cuan opuesto al buen sentido y á la verdad es la doctrina de Mr. Rousseau. *Filósofo.* Ved aqui como el procede. Concedamos que hay verdaderos milagros; ¿de que nos podrán servir, si hay falsos milagros de los que es imposible discernirlos? Entended que yo no llamo aqui fal-

so milagro, un milagro que no es real; sino un hecho realmente sobrenatural en confirmacion de una falsa doctrina. Como la palabra milagro en este sentido puede lastimar á los oidos piadosos emplémos otra, y demosla el nombre de *prestigios*; mas acordemonos que es imposible á los sentidos humanos distinguir un milagro de un prestigio. *Teólogo.* ¿Y como prueba que el discernirlos es imposible? *Filósofo.* Vedlo. "La misma autoridad que testifica los milagros testifica los prestigios; y esta autoridad prueba tambien, que la apariéncia de los prestigios no se diferencia de los milagros: ¿como pues distinguir los unos de los otros y probar el milagro si aquel que ve por ninguna nota segura puede discernir si la obra es de Dios, ó del demonio? Cuando Arón arrojó su vara delante de Faraon y fue convertida en serpiente, los magos hicieron otro tanto con las suyas; sea que esta mutacion fuera real como dice la escritura, sea que no hubiese sido real como dicen algunos teólogos, no importa, la apariéncia era la misma realmente. Si los hombres no pueden juzgar de los milagros sino por los sentidos y si la sensacion es la misma, la diferencia que ellos no pueden percibir es nada para ellos; así el signo como tal, nada prueba por ninguna de las dos partes y no hay cosa alguna que favorezca mas al mago, que al profeta.

Teólogo. Yo convengo con vos que esta metafísica y racionios de Rousseau son capaces

de sorprender y embarazar á algunos. Para descubrir lo sutilico é insidioso de ellos es preciso comenzar por dar claras nociones de ciertas cosas, como del poder natural de los demonios, de los socorros que la providencia divina debe al hombre, de los que se deben esperar de ella, sea para conocer la verdad, sea para libertarnos del error; con estas nociones bien esplicadas, se harán ver claramente los sofismas del incrédulo de Ginebra, se disiparán y no habrá trabajo en dar una respuesta directa á todos sus argumentos. = *Filósofo.* = Yo confieso que con estos preliminares se puede ilustrar y decidir la cuestion. = *Teólogo.* = Para llegar á este punto tened la bondad de responderme sobre algunas cuestiones que voy á haceros. ¿Admitis la existencia de los demonios? = *Filósofo.* = Yo sé que hay gentes que dicen que no hay Dios ni diablo; pero estas gentes son incapaces de pensar; son hombres embrutecidos y muy despreciables para que merezcan ser escuchados. No basta sino abrir los libros de Platon y de Plutarco, de Porfirio y otra multitud de escritores paganos para convencerse que toda la antigüedad gentil ha reconocido la existencia de los demonios. Los sabios padres de la Iglesia que han defendido el cristianismo, y que han combatido la idolatría en los primeros siglos han creído lo mismo sobre esta materia; en fin los libros divinos la hacen un punto de fe. Luego no se puede negar su existencia. = *Teólogo.* = ¿Y cual pensais

que sea el poder natural de los demonios? = *Filósofo.* = A vos toca decirme lo que creais y despues yo os espondré mi sentir, sobre lo mismo que me hayais propuesto. = *Teólogo.* = No se puede dudar que la fuerza y poder de los demonios es superior á la de los hombres; mas de donde viene la fuerza del hombre? no viene sino del alma y de la voluntad, la que no puede obrar de una manera sensible sino por medio de los miembros, de los nervios y de las fibras del cuerpo al que está unida. Mas los demonios siendo puros espíritus, su actividad no puede ser tan limitada, dependiente y facilmente sujeta como la de los hombres; por consiguiente debe obrar cosas incomparablemente superiores. Que se consulte á los libros santos y autores profanos; que se lea el libro de Job, y ciertos lugares del evangelio; que se lean algunos trozos de Porfirio que Eusebio de Cesarea nos ha conservado y se verán ejemplos y pruebas brillantes de todo lo que he dicho. = *Filósofo.* = Mas es muy difícil concebir como un espíritu puro un demonio puede obrar sobre la materia. = *Teólogo.* = Esto no es mas difícil de concebir, que lo que es concebir como nuestra alma obra sobre nuestro cuerpo y pone en movimiento las fibras, los nervios y las diferentes partes del cuerpo. Nosotros lo hacemos naturalmente y el hábito es causa de que no reflexionemos en ello; mas no es menos verdad que no concebimos mas claramente la accion del alma sobre nuestro cuerpo, que la ac-

cion del demonio sobre una porcion de materia.

Filósofo. Pasemos esto, que aunque encuentre dificultades, yo siento que no tengo que oponer á la realidad. Pero decidme mas detalladamente es que haceis consistir la fuerza de los demonios? = *Teólogo.* = Yo la hago consistir primero en el poder de mover, sacudir y transportar los cuerpos; así vemos que sataná teniéndolo permiso de Dios para perseguir á su siervo Job reúne el fuego en la atmosfera y le hace caer sobre los rebaños del santo, escita vientos y tempestades que estremezcan y echen á tierra la casa en donde se halla reunida su familia, que perece allí con todos los concurrentes. Segundo en una agilidad inconcebible. Los demonios pueden pasar de un lugar á otro con la misma rapidez con que el pensamiento del hombre recorre todas las partes del universo. No es pues admirable que ellos puedan anunciar las cosas que pasan, ó que acaban de pasar en lugares muy distantes. Tercero. En una inteligencia superior á la de los hombres porque son puros espíritus: por esta razon Platon, Plutarco y la mayor parte de los antiguos filósofos, les llaman *Daimones*, es decir, inteligentes, conocedores, de donde viene que examinando ellos la conducta y caracteres de los hombres, forman conjeturas muy justas, que muchas veces tienen su verificativo, y así predicen algunas veces con seguridad lo que debe suceder en ciertas circunstancias; mas no podrán predecir las cosas, que no sucederian sino

en tiempos muy distantes, y en que ellas no estuvieran preparadas de antemano. Cuarto. Se puede añadir tambien su malignidad, porque si consultamos los autores sagrados y profanos, veremos que los demonios no ejercen su poder sino con los azotes y desastres. Eusebio de Cesarea en su quinto libro de la propagacion evangelica nos cita una multitud de ejemplos sacados de los escritores paganos.

De esta explicacion que acabo de proponeros de la fuerza y poder de los demonios, es preciso concluir que son capaces de hacer cosas muy sorprendentes aunque sean verdaderos milagros, y que es preciso mucho cuidado para librarse de la sorpresa y el error. = *Filósofo.* = Yo convendré en todo lo que querais, mas no se resuelven aún las objeciones de Mr. Rousseau, y así nada he avanzado para discernir un milagro falso de un verdadero. = *Teólogo.* = Yo he estado obligado á daros primero estas nociones: bien presto vereis la utilidad y consecuencias: hacedme la gracia de responderme, aun á algunas cuestiones. ¿Creis vos que Dios pueda dejar á los hombres en el caso de un error inevitable, cuando se trata de las verdades mas importantes, de sus ordenes mas absolutas, ó de sus deberes mas sagrados? = *Filósofo.* = No Mr., Dios nos debe suministrar los medios para descubrir estas verdades y conocer estas ordenes y estos deberes.

Teólogo. ¿Creis vos que Dios pueda manifestarnos otras verdades, superiores á aque-

llas que nuestra razon sea capaz de descubrir por si misma, que esten sobre toda la fuerza de nuestros raciocinios, que no podamos comprender y que solamente estaremos asegurados de ellas porque Dios nos las ha anunciado? — *Filósofo.* — Es evidente que si puede: nuestra razon siendo finita, es un absurdo pretender que ella por si misma pueda descubrir y conocer todas las verdades, y toda suerte de verdades. Yo digo lo mismo del orden y deberes que su magestad puede imponernos: por que siendo, como en efecto somos criaturas dependientes de este Ser supremo puede intimarnos ordenes y exigir deberes que no tengan otros principios, fundamento y regla, que su absoluta; pero siempre adorable y respetable voluntad. — *Teólogo.* — Mas si nuestra razon es incapaz de descubrir por si misma estas verdades; por que via Dios podrá hacernoslas conocer? — *Filósofo.* — Es evidente que será necesario un modo tal que podamos distinguir el lenguaje de Dios de cualquier otro. Y no hay lenguaje mas digno de Dios y que caracterice mejor al autor, al Señor y árbitro soberano de la naturaleza: es decir, hablar por los milagros; cualquiera otra via no caracterizaría de un modo tan sensible el lenguaje divino. — *Teólogo.* — Yo supongo que no pretendéis escluir las profecias, que no son menos que los milagros un lenguaje divino. ¿Y bien, vos reconocéis que el milagro es un lenguaje divino? — *Filósofo.* — Lo reconozco sin pena; mas el pres-

igio imitando algunas veces tambien el milagro, revuelvo al mismo punto y os pregunto; como podre seguramente distinguir al uno del otro. — *Teólogo.* — ¡O! bien presto vereis la solucion de vuestras dificultades. Dios sin dañar su infinita sabiduria, puede permitir que el hombre sea tentado con prestigios; pero no puede permitir que sea engañado de una manera, en que no tenga arbitrio para salir del error. Siempre le suministrará medios seguros para reconocer de que parte estan la obra de Dios y la verdad. Estos medios son 1.º la superioridad de los verdaderos milagros, sobre los prestigios, lo que facilmente puede percibirse por una alma recta y detenida. 2.º La invocacion del augusto nombre de Dios que el solo como autor de la naturaleza puede obrar verdaderos milagros. La criatura nada puede sino por la confianza en Dios suplicándole y confesando ella misma su impotencia. Bien podríamos añadir otros medios de discernimiento; mas como aqui se trata del paralelo entre los milagros de Moises y los prestigios de los Magos de los egipcios, solo nos atenemos á estos dos puntos primeros, que bastan para las dificultades que tenemos que resolver.

Reflexionemos un poco: ¿que superioridad, Monsiur, en los milagros de Moises! el manda en nombre de Dios á toda la naturaleza, y siempre es obedecido; una sola palabra suya hiere con golpes los mas terribles y otra palabra del mismo sana á los que han sido he-

ridos; hace anuncios y amenazas, y sus anuncios y amenazas son seguidos de los efectos; el es todo para los egipcios, su azote y su asilo, su esterminador, y su salvador, segun la magnifica promesa que el Señor le habia hecho: *Yo te he constituido Dios de Faraon y Aron será tu ministro y tu profeta.* El Egipto es desolado por diez terribles plagas y su mismo impio rey es bien presto herido en castigo de su obstinacion. Así brilla el poder divino de que está revestido Moises.

¿Y en que viene á parar todo el porte de los magos que Faraon le opone? á una débil imitacion de tres milagros de Moises; imitacion que facilmente puede concebirse y explicarse. Mas. 1.º Estos magos no pueden impedir ninguno de los milagros de Moises: 2.º no pueden por represalias estender su poder sobre los hebreos, como Moises sobre los egipcios: 3.º apesar de todos sus esfuerzos no son escuchados de los demonios despues de la tercera plaga, y se ven precisados á reconocer el dedo de Dios: 4.º no pueden ellos mismos defenderse de las úlceras dolorosas con que son heridos con toda su nacion, y desde entonces abandonan el campo y no vuelven á aparecer ante el nombre de Dios. 5.º Cuando se trata de hacer cesar las plagas jamas el rey y los egipcios se dirigen á los magos; sino á Moises, y al Dios de Moises, piden la cesacion del mal. Por otra parte ¿con que seguridad invoca Moises á su Dios? ¿con que magestad le hace ha-

blar? con que certidumbre anuncia siempre los prodigios que va á hacer? = *Filósofo.* = Todo lo que vos acabais de decir es para mí la antorcha mas luminosa; yo no veo dudas, embarazos ni incertidumbres, apesar de todos los esfuerzos de Mr. Rousseau: percibo claramente y me estozare en hacer conocer á otro los racionales sonsticos de este filosofo. = *Teólogo.* = Es cosa bastante singular que de agresor os hagais defensor: ¿que direis pues de esta primera objecion de Rousseau, que *la misma autoridad que testifica los milagros, testifica tambien los prestigios?* = *Filósofo.* = Yo diré que es verdad; pero que testifica los unos como operaciones divinas, y los otros como mágicas. = *Teólogo.* = Vuestra respuesta es clara, precisa y bien fundada; porque la misma escritura que nos enseña, que cada vez que Moises anuncia un nuevo prodigio, siempre habla en nombre de Dios, esta misma escritura nos dice que los magos para imitarle recurrían á los encantos, es decir al demonio. *Fecerunt per incantationes Ægyptiacas similitur.*

Mas añade tambien el mismo filósofo, *si la misma autoridad prueba que la aparicion de los prestigios en nada se diferencia de la de los milagros: ¿cómo distinguir los unos de los otros, y como discernir la obra de Dios de la obra del demonio?* = *Filósofo.* = Se les distinguirá y discernirá por los sabios principios que habeis establecido: 1.º por la invocacion del augusto

nombre de Dios quien invocado no puede autorizar el error y la mentira lo que está demostrado por la razon. 2.º Por la superioridad de los prodigios: la superioridad de los prodigios de Moises en el caso de que hablamos se manifestó con el mas grande brillo. Desde el primer encuentro la vara de Moises mudada en serpiente devoró las serpientes ya reales, ya aparentes de los magos, sin que ellos pudieran impedirlo. En el segundo y tercero, ellos hacen aparecer ranas y hacen ver el agua mudada en sangre, lo que bien se puede explicar por una sustitucion hecha por la intervencion de los demonios: mas para hacer desaparecer estas ranas y volver el agua á su estado natural, es preciso el mandamiento de Moises. Los magos pueden hacer el mal; pero no repararlo. Desde la tercera plaga se encuentran al fin de su ciencia; se atormentan y hacen todos sus esfuerzos, mas nada pueden obrar, convienen en su debilidad y hacen la confesion de ella al mismo Faraon. = *Teólogo.* = Rouseau no se creerá vencido por esto; los hombres, os dirá, no pueden juzgar de los milagros sino por sus sentidos, y si la sensacion es la misma (para los milagros que para los prestigios,) del signo no prueba mas por una parte que por la otra, y el profeta no tiene alguna ventaja sobre el mago. = *Filósofo.* = Es falso que el hombre no pueda juzgar de los milagros, siuo por los sentidos; es verdad que solo los sentidos reciben la impresion que hace el milagro, o el prestigio, mas solo la ra-

zon es quien examina las circunstancias del uno y del otro, es la que reconoce la diferencia y la que decide. = *Teólogo.* = Mas si se os dice que de esta alternativa de prodigios entre Moises y los magos, Faraon pudo muy bien no inferir otra cosa sino que Moises era mas habil, mago que ellos, ¿que respondereis? = *Filósofo.* = Responderé que Moises no hablaba sino en nombre de Dios, y que los magos no obraban así. Faraon, en verdad, no sacó la consecuencia que Rouseau, y el raciocinaba con unas exactitud que el ginebrino. = *Teólogo.* = Lo que se encuentra escrito en la tercera carta de la *Montagne*, sobre esta materia, no presenta ninguna dificultad; creo que ya no os queda duda alguna; y habeis hecho ver que teneis una alma recta y un espíritu jasto, á quien los prejuicios pueden sorprender y el examen volver seguramente á la verdad. = *Filósofo.* = Yo desearia si lo teneis á bien que discutieramos algunos puntos del diccionario filosófico sobre la certidumbre y verdad de los milagros comunmente recibidos entre los cristianos. No encontraremos aqui la dialectica de Rouseau; este escritor no es capaz de ella; pero el atrevimiento de sus acertos, aunque siempre destituidos de pruebas, y el ridiculo que se esfuerza en introducir en todos los hechos que combate, pueden sorprender tanto como los mas capciosos sofismas. Yo pues haré el papel de este escritor y me esforzaré para la crítica que haceis

de este autor y el modo con que censurais sus escritos.

Cuarto entretenimiento sobre la verdad de los milagros comunmente recibidos entre los cristianos.

Filósofo. Ya os he dicho Mr. que para concluir nuestras discusiones sobre los milagros y dar toda la luz necesaria á esta materia, convendría tambien examinar algunos lugares del diccionario filosófico. Para representar á este escritor, en lo que estoy muy empeñado, es preciso que yo esponga sus sentimientos, acertos y pruebas, lo que voy á hacer.

Desde luego no debe hacerse mas aprecio de los milagros citados por los cristianos, que de aquellos que el paganismo en otro tiempo admitia en su religion; lo mismo se ha de decir de los monumentos de vuestra historia eclesiástica, vidas de los santos y testimonio de los santos padres, que de la teogonía de Hesiodo, metamorfosis de Ovidio y otras fabulas de los paganos; ved aqui como se pretende probar esto. "Nombradme, dice, un pueblo en el que no se hayan obrado increíbles prodigios. Las historias estan tan llenas de milagros como de hechos naturales. Los hijos de Atreo mudaban todo lo que querian en trigo, vino y aceite. Esculapio resucitó á Hipólito; la cabeza de Orfeo daba los oráculos despues de su muerte: las sanidades hechas en el templo de

Esculapio eran innumerables." Despues de una larga enumeracion de esas especies de milagros de que yo os cito una parte, el añade: "los filósofos cristianos dicen: nosotros creemos los milagros hechos en nuestra santa religion; nosotros tenemos una creencia firme en los milagros de Jesucristo y de los apóstoles, pero permitidnos dudar un poco de los otros." Así se prepara este autor a cortar de raíz todos los milagros referidos por los historiadores y los padres. = *Teólogo.* = ; Que diriais vos Mr. si yo pretendiera enseñaros lo que vos mismo pensais sobre diversos sistemas, como el de Malebranche y Locke sobre el origen de las ideas; ó sobre los de Boulainguiers y Garnier sobre la historia de Francia = *Filósofo.* = Os responderé, que me sorprenderia demasiado y juzgaria cosa muy extravagante que quisieras instruirme sobre mis propios pensamientos. = *Teólogo.* = Sin embargo, esto quieren hacer M.M. los filósofos con relacion á nosotros; quieren enseñarnos á nosotros mismos lo que pensamos con relacion á los santos padres, á las vidas de santos y á los milagros: que nos escuchén y sabrán cuales son nuestros verdaderos sentimientos.

Que sepan que nosotros respetamos á los santos padres como santos y que les creemos como á nombres; por su vida arreglada y virtuosa son nuestros modelos; en la enseñanza sobre el dogma, las costumbres y la disciplina son los cañales de la tradicion: en los hechos

que refieren ellos se sujetan á la crítica y examen, como todo otro que deponga de un hecho. Tal es nuestro modo de pensar sobre los padres.

Que sepan los filósofos que la famosa leyenda dorada de Santiago Gouffre, *Jacobus à Voragine*, las flores de los ejemplos de Cesario del Cister, y otros libros del mismo valor, jamas han tenido otros sufragios que los de la simple credulidad; que siempre se les ha visto como micelaneas de lo verdadero y lo falso, de lo cierto y de lo incierto; que los errores de los hechos que contienen, no influyendo en nada de lo que interesa á la sociedad, no merecen la corrosiva sátira de nuestros graves filósofos.

Que ellos sepan que nosotros admitimos algunos milagros, pero que para ellos no tememos el examen mas escrupuloso y la crítica mas severa; milagros que los filósofos no querían examinar sus pruebas por no verse precisados á confesarlos; de estos milagros nosotros les presentaremos muchos desde el primero hasta el décimo octavo siglo de la Iglesia.

Que sepan que hay milagros que racionalmente creemos, aunque no tengamos pruebas completas de ello: tales son muchos hechos en los tres primeros siglos del cristianismo. En este tiempo los cristianos dispersos, ocultos y perseguidos no podían tener registros públicos y procesos verbales en toda forma como una crítica irracional se atreve á pedirlos el día de

hoy; la tradicion ha conservado la memoria de ellos, y una empresa tan grande como el establecimiento de la religion parece que supone y testifica la verdad de los milagros.

Que reconozcan por fin y entiendan que todo hombre que tenga algun sentimiento ó pudor no podrá menos que decir, que hay tanta indecencia como impiedad en el paralelo que este autor se atreve á insinuar entre los milagros del paganismo y los del cristianismo; aquellos han sucedido en tiempos fabulosos, ninguno los ha visto, ni los sensatos los han creído, y chocan tanto á la razon, como á la decencia. Las sabias apologias de los padres demuestran toda su ridiculez; y Ciceron en su segundo libro de *Divinatione* responde á su hermano Quinto, que le habia citado algunos prodigios del paganismo: *Nihil debet esse in philosophia commentitiis fabellis loci*. Ved hai Mr. el modo de pensar de los cristianos sobre los milagros. = *Filósofo*. = No puedo menos de convenir en que este modo de pensar es muy justo; sin embargo entre los milagros, que vos veis como los mas averiguados y constantes hay algunos que tienen sus graves dificultades "los testigos oculares, os dice el doctor, han escrito que el obispo de Smirna S. Policarpo, habiendo sido condenado al fuego y arrojado á las llamas, los espectadores oyeron una voz del cielo que decia: valor Policarpo, mostraos hombre, que entonces las llamas de la hoguera se separaron del cuerpo del Santo y formaron un

pavillon sobre su cabeza, que del medio de la hoguera salia una columna, y que entonces se vio el juez obligado a mandar cortar la cabeza de Policarpo. ¿A que fin estos milagros, dicen los incredulos? ¿Por que las llamas han perdido su natural actividad y la hacha del perseguidor no ha perdido la suya? ¿De donde viene que tantos martires han salido ilesos del aceite hirviendo y no han podido resistir al cortante filo de la espada? se responde que esta es la voluntad de Dios. Mas los filosofos querrian haber visto esto con sus propios ojos, antes de creerlo.

San Agustin refiere que los santos Gervasio y Protacio se aparecieron en sueños á S. Ambrosio, que le enseñaron el lugar donde estaban sus reliquias, que S. Ambrosio las desenterró y que ellas sanaron á un ciego. Los filosofos dicen que ellos nada crén; que Gervasio y Protacio a nadie se aparecieron, que importa muy poco al género humano que se saquen los restos de sus esqueletos del lugar en donde estan; que ellos no dan mas fe a este ciego que al de Vespaciano; que es un milagro inútil y que Dios nada hace inútil. Ellos hacen grande aprecio del pasage de Luciano que se encuentra en la muerte de Peregrino: *Cuando un diestro jugador de cubietes quiere hacerse cristiano, es seguro que hace fortuna.* Asi se espresa el hombre del diccionario. = Teólogo. = Se espresa como un hombre que quiere darse la diversion de burlarse de las cosas, y que

no se cura de raciocinar. Yo os pregunto Mr. ¿si este miserable estuviera en san Dionisio diria que nada importa el recoger los restos de los esqueletos de los reyes? Sin embargo, este es el modo con que se esplica hablando de los heroes del cristianismo. Si el tuviera un poco de pudor, despues de haber asegurado hipocritamente que el tiene una creencia firme y completa de los milagros de Jesucristo y de los apóstoles, ¿se atreveria a decir que los milagros deben ser vistos como juegos de cubietes? Pero veamos sus raciocinios y su crítica.

¿A que fin son los milagros, dice, por que las llamas han perdido su natural actividad y la hacha del verdugo no ha perdido la suya? A un hombre que no fuera como este, el predicador de la impiedad, se le responderia que Dios quiere de tiempo en tiempo manifestar por los prodigios, que el ha sido quien ha presidido al establecimiento del cristianismo; que el queria por los prodigios tocar á aquellos que eran testigos para ocasionarles su conversión; que el queria de tiempo en tiempo sus traer á sus mártires de ciertos suplicios mas horribles, y dejarles caer bajo la espada porque estaba contento con sus combates y queria coronar sus victorias. Mas estas razones no son del agrado de los filosofos modernos; así como no son de su gusto otras cosas tan justas y racionales como estas.

¿De donde viene que tantos mártires han salido ilesos del aceite hirviendo y no han podido

resistir al filo de la espada: se responde que esta es la voluntad de Dios; mas los filósofos querrian haber visto todo esto con sus propios ojos antes de créerlo.

Yo desde luego respondo que esta demanda es fuera del caso. Se trata de la certidumbre del hecho que es preciso hacer constar, y no el motivo y la razon son los que se quieren encontrar.

Digo mas; que estos filósofos que querrian haber visto antes de créer, se engañan á sí mismos cuando quieren engañar á los demas. Á estos se les puede decir lo que Jesucristo hace decir por Abrahan al rico avariento. Ellos tienen á Moises y los profetas; si no les escuchan tampoco escucharán á un muerto que resucite. Bien se sabe el empeño que tienen en combatir la verdad, y en no escuchar su voz porque su orgullo y libertinage les impulsa al error y les ciega.

Los dos milagros que despues de este impío habeis citado, tienen toda la autenticidad que puede apetecer la crítica mas severa.

1.º S. Policarpo obispo de Smirna enseñado por S. Juan Evangelista, ha diez y seis siglos que fué condenado al fuego: la ejecucion se hizo en el anfiteatro á la vista de toda la ciudad que á grandes gritos pidió al procónsul su muerte: el tenia entónces cien años y su martirio fué escrito por testigos oculares, buienes refieren que este venerable anciano habiendo sido atado y puesto sobre la hogue-

ra, las llamas se juntaron formando una especie de pavillon en medio del cual parecia el santo como dormido sin hacer ningun movimiento, ni dar señal alguna de dolor: los espectadores admirados no sabian si estaba vivo ó muerto. En esta incertidumbre el juez mandó un verdugo que le cortara la cabeza sobre la misma hoguera. Ved hay el hecho. ¿Es ó no cierto? esto depende de las pruebas y los filósofos se guardarian muy bien de atacarlas. ¿Mas como las atacarian? ellos lo ignoran.

2.º Ambrosio obispo de Milan anunció á la corte imperial que se le habia prevenido en sueños que sacara las reliquias de dos mártires de un lugar poco decente en donde estaban y las colocára de un modo mas honroso. Habiendo pasado al lugar dicho, encontraron dos cadáveres. La translacion se hizo en presencia del emperador, de toda la corte y de un inmeuso pueblo. En el tiempo de la translacion, Dios para testificar la seguridad del descubrimiento y la santidad de las reliquias obró milagros. Ved hay el hecho.

Hemos de advertir que S. Ambrosio era de los espíritus mas ilustrados de su siglo, que era hijo del gobernador de las provincias de Liguria y Emilio, y que la sabiduria que mostro en su administracion le hizo pedir para obispo por toda la ciudad de Milan que era la residencia imperial. Es preciso notar esto porque nuestros filósofos son gentes que oyendo solo el nombre de sacerdote, no ma-

niestan otra cosa que el desden y menosprecio. San Agustin, el mas bello genio de su siglo, y acaso de los siglos, estaba entonces en Milan y asegura como testigo ocular todo lo que pasó en esta translacion. En fin, despues de catorce siglos se celebró esta misma translacion en la Iglesia de Milan. ¿Autoridades tan respetables dejarán alguna duda en los espíritus de hombres racionales? ¿mas de que sirven estas autoridades para los filósofos? ¿será para persuadirlos, ó confundirlos? = *Filósofo.* = Yo os he escuchado con mucho placer; mas escuchad á vuestra vez lo que dice este hombre. "Aquellos que fortifican su razon por la ciencia os dirán que los padres de la Iglesia han confesado frecuentemente que no habia milagros en su tiempo. S. Crisostomo espresamente lo dice, y S. Agustin asegura lo mismo en su libro de la ciudad de Dios: ¿por que estos milagros que se hacian en otro tiempo no se hacen el dia de hoy? el da la razon: *Cur inquit, nunc in miracula que prædicatis facta esse, non fiunt? Possent quidem dicere necessaria prius fuisse, quam credere mundus, ad hoc ut credere mundus.*"

Teólogo. — Creo que os sorprenderéis con la respuesta que os voy á dar; ella os hará conocer hasta donde puede ir la impostura é infidelidad. S. Agustin no solamente no dice lo que se le hace decir aquí sino todo lo contrario. En el capítulo VII. del libro 22 de la ciudad de Dios, prueba la divinidad de la reli-

gion con los milagros que han acompañado su establecimiento, por los de Jesucristo, de los apóstoles y los mártires, y en el capítulo siguiente se propone responder á la question que los paganos, los espíritus fuertes e incrédulos hacian algunas veces quando se les citaban los milagros: este capítulo comienza por el mismo testo que habeis citado. "¿Por que, preguntan los incrédulos no se ven el dia de hoy los milagros que vos decís que se hacian en otro tiempo? Yo podria desde luego responder, que ellos eran necesarios antes que el mundo abrazara la fe á fin de empeñarle á recibirla." Despues de estas palabras dichas como de paso, añade el santo, que el mismo poder subsiste siempre en la Iglesia, y que aun entonces se hacian milagros en el nombre de Jesucristo, ó por la virtud de los sacramentos, ó por la intercesion de los mártires. *Nam etiam nunc fiunt miracula in nomine ejus, sive per sacramenta ejus, sive per orationes vel memorias sanctorum,* y luego refiere un gran número de milagros obrados en su tiempo, de cuya mayor parte el mismo habia sido testigo. ¿Es esto confesar que en su tiempo no se hacian milagros? S. Crisostomo subministra tambien una multitud de pasages semejantes. = *Filósofo.* = Yo os confieso que estoy irritado de esta maia fe y veo que este hombre solo pretende engañar y seducir. Espero que del mismo modo le confundiréis sobre lo que dice del célebre apóstol de las Indias y del Japon. Ved aquí co-

no se espresa. "Javier se lamenta en muchas de sus cartas de no tener el don de lenguas, y dice que no está entre los habitantes del Japon sino como una estatua muda. Sin embargo, los jesuitas han escrito que él resucitó ocho muertos. Esto es mucho; mas es preciso considerar que los resucitaba á seis mil leguas de aquí."—*Teólogo*.—Es tambien preciso considerar que á seis mil leguas de los lugares donde se han obrado estos milagros y doscientos años despues que se han obrado un hombre sin haber visto ni examinado cosa alguna duda de ellos. Independientemente de las pruebas, la presuncion sola estaria por todo lo que se ha dicho de los milagros de este hombre grande. El ha establecido el cristianismo en una inmensa estension de regiones; luego debe haber sido secundado por los mas estrordinarios dones. Es muy falso que el santo se lamenta de no tener el don de lenguas, pues este le acompañó por todas partes. En una sola ocasion, Dios para probar su zelo y darle un nuevo brillo no le comunicó el don de lenguas desde el principio de su mision, y el santo con gran valor se puso á estudiar la lengua del país; mas la prueba no fue sino de algunos dias.

Filósofo.—Yo conozco Mr. toda la verdad que me decis en nuestro primer entretenimiento, que monsiures los filósofos son mas esforzados para declamar que para raciocinar, y para afirmar que para probar; y veo toda la

diferencia que hay entre aserciones temerarias y la verdad, pero es preciso que antes de acabar os proponga un singular pensamiento de nuestro hombre. "Se desearia, dice, para que un milagro fuera bien testificado, que fuese hecho en presencia de la academia de las ciencias de Paris, ó de la sociedad real de Londres y de la facultad de medicina, asistidos de un destacamento del regimiento de guardias."—*Teólogo*.—El pensamiento no es singular, sino estravagante. ¿Habria sido precisa una academia de ciencias y una facultad de medicina para decidir que era un verdadero milagro la salida de Lazaro del sepulcro despues de cuatro dias de sepultado? ¿Seria preciso lo mismo para decidir que las sanidades de los ciegos, mudos y sordos de nacimiento, obradas por una sola palabra, que sanidades instantaneas hechas por un solo acto de la voluntad sobre enfermos ausentes, son obras que superan las fuerzas de la naturaleza? Bien se puede aquí esclamar revolviendo el pensamiento de Rousseau: ¿Son estos los respetables oráculos y demostrativos raciocinios de nuestros filósofos? ¡Justo Dios! ¡la cabeza se trastorna y no sabe donde está!

Despues de esto Mr. ¿no estais sorprendido de las inconcebibles estravagancias y absurdos en que caen estos filósofos? ¿No os sorprende que el doctor del diccionario diga que si el fuera testigo de un milagro, en lugar de reconocerle y adorar la potencia del Señor, el

se haria Manicheo y diria que hay un principio que deshace; lo que hace el otro, y que Rousseau asegure que el temeria que la vista de un milagro le volveria loco: Asi piensan aquellos que se dan por sabios del siglo, los defensores de la razon, y reformadores de la religion. ; No os sorprende que el autor de los pensamientos filosoficos esclame con entusiasmo infernal: gracias á la extrema confianza que yo tengo en mi razon, me se no esta á la merced del primer Saltimbanco. Pontifice de Mahoma, enderezad á los cojos, haced hablar á los mudos, dad vista á los ciegos, sanad á los paraliticos y resucitad á los muertos. Quieres que yo me haga tu proscrito? deja tus prestigios y raiocinemos. El impio para raiocinar contra los milagros y la persona de Jesucristo, pone en la persona de un mahometano impostor los caracteres divinos, por los que Jesucristo se anuncio e hizo conocer por el enviado de Dios. El trata de Saltimbanco á el que tiene estos caracteres, y á estas obras divinas prestigios: y se cre á cubierto sustituyendo la palabra de pontifice de Manoma á el nombre de Jesucristo. No se responde á estas blasfemias horrosas: los que tienen en sus manos la espada de la justicia deben ventilar el evangelio y persona de Jesucristo ultrajados.

El filósofo = Es verdad que yo me horrorizo leyendo este lugar de los pensamientos filosoficos, porque me acuerdo de estas bellas palabras de Jesucristo: *Euntes renunciate Joan-*

ni que vidistis. Cæci vident, claudi ambulant, reprosi mandantur, surdi audiunt, mortui resurgunt. Math. 11. Yo he pensado lo mismo que vos, que la justicia debia castigar tan horrosas blasfemias: en cuanto á lo demas Mr. tengo infinita complacencia en que os hayais prestado á estos entretenimientos: siento la solidez de los principios que habeis establecido y todo lo que debo á las luces con que me habeis ilustrado. = Teólogo. = Por mi parte os debo el cumplimiento mas lisonjero y mejor merecido á vuestro espiritu vivo y penetrante, el cual siempre habeis manifestado en nuestros entretenimientos, de vuestra alma recta, y de vuestro valeroso amor por la verdad."

Traduccion del diccionario antifilosofico tomo 3.º

Letra M.

Hemos demostrado la fuerza que las profecias y milagros tienen para probar la verdad; hemos hecho ver que en confirmacion de nuestra religion adorable se han hecho verdaderos milagros, y que esta religion ha sido anunciada por las profecias mas brillantes, y se ha respondido á algunos de los faciles argumentos de los falsos filosofos. Esto seria bastante para que ninguno jamas usando de su razon volviera á pretender derramar sombras en medio de la clara luz que presenta la religion catolica apostolica romana; mas como para los

Tom. II.

U

espíritus indóciles de los filósofos nunca son por demas las demostraciones multiplicadas, que aunque no les conviertan les confundirán mas y mas, y pondrán sus miserables sofismas entre los mas estravagantes delirios de una razon estraviada; queremos por conclusion hacerles ver que la propagacion del evangelio y establecimiento de la Iglesia jamas puede ser obra de la criatura, y que solamente el Criador pudo ser el autor de la religion que profesamos, y solo el mismo pudo hacer que se propagara en el universo.

¡O incrédulos! falsos filósofos, impostores desvergonzados, ignorantes orgullosos, ¿como os habeis atrevido á atacar en vuestros despreciables escritos las verdades mas inconcusas? ¿como con ellos habeis querido corromper las fuentes puras de toda certidumbre? ¿Por que desgracia habeis logrado corromper á tantos desventurados, no solo en vuestro pais, sino en los mas lejanos? ¡Dios justo! vos habeis permitido que muchos insensatos hayan alucinádose con errores tan groceros: vos en castigo de sus corrompidas costumbres les habeis dejado en manos de su propio consejo. Dignaos por quien sois, de enviar un rayo de vuestra luz celestial para que estos infelices conozcan la verdad y vuelvan á la religion que han abandonado: si ellos se han hecho de peor condicion que las bestias, vos con solo querer hacerlos que conozcan y lloren fructuosamente sus estravios; no les dejéis en las tinie-

blas en que yacen: convertidos á vos para que no entren en el número de tantos infelices que en el último de los dias bramarán despechados conociendo que han separádose del camino de la verdad: esto os deseamos ardientemente falsos filósofos porque apeteceemos vuestra verdadera felicidad.

CAPÍTULO IX.

Discurso sobre la propagacion del evangelio y establecimiento de la Iglesia.

Los hombres acostumbrados á ver ciertos efectos sin relacion á sus causas tienen por cosas muy comunes y de poca importancia las que meditadas atentamente y examinados sus principios contienen los prodigios mas estupendos. La propagacion del evangelio y establecimiento de la Iglesia no llamará la atencion del que solo mira la superficie de las cosas sin penetrar su fondo, pero el hombre sensato y juicioso observador encontrará aqui un tegido de prodigios tan asombroso, que pasmado al percibirlos no podrá menos que esciamar, aqui está el dedo de Dios, pues solo el Omnipotente puede ser el autor y conservador de una religion, que en medio de las contradicciones de los pueblos se ha propagado con increíble celeridad y transmitido hasta nosotros íntegra en sus dogmas, su moral y su modo de gober-

espíritus indóciles de los filósofos nunca son por demas las demostraciones multiplicadas, que aunque no les conviertan les confundirán mas y mas, y pondrán sus miserables sofismas entre los mas estravagantes delirios de una razon estraviada; queremos por conclusion hacerles ver que la propagacion del evangelio y establecimiento de la Iglesia jamas puede ser obra de la criatura, y que solamente el Criador pudo ser el autor de la religion que profesamos, y solo el mismo pudo hacer que se propagara en el universo.

¡O incrédulos! falsos filósofos, impostores desvergonzados, ignorantes orgullosos, ¿como os habeis atrevido á atacar en vuestros despreciables escritos las verdades mas inconcusas? ¿como con ellos habeis querido corromper las fuentes puras de toda certidumbre? ¿Por que desgracia habeis logrado corromper á tantos desventurados, no solo en vuestro pais, sino en los mas lejanos? ¡Dios justo! vos habeis permitido que muchos insensatos hayan alucinádose con errores tan groceros: vos en castigo de sus corrompidas costumbres les habeis dejado en manos de su propio consejo. Dignaos por quien sois, de enviar un rayo de vuestra luz celestial para que estos infelices conozcan la verdad y vuelvan á la religion que han abandonado: si ellos se han hecho de peor condicion que las bestias, vos con solo querer hacerlos que conozcan y lloren fructuosamente sus estravios; no les dejéis en las tinie-

blas en que yacen: convertidos á vos para que no entren en el número de tantos infelices que en el último de los dias bramarán despechados conociendo que han separádose del camino de la verdad: esto os deseamos ardientemente falsos filósofos porque apeteceemos vuestra verdadera felicidad.

CAPÍTULO IX.

Discurso sobre la propagacion del evangelio y establecimiento de la Iglesia.

Los hombres acostumbrados á ver ciertos efectos sin relacion á sus causas tienen por cosas muy comunes y de poca importancia las que meditadas atentamente y examinados sus principios contienen los prodigios mas estupendos. La propagacion del evangelio y establecimiento de la Iglesia no llamará la atencion del que solo mira la superficie de las cosas sin penetrar su fondo, pero el hombre sensato y juicioso observador encontrará aqui un tegido de prodigios tan asombroso, que pasmado al percibirlos no podrá menos que esciamar, aqui está el dedo de Dios, pues solo el Omnipotente puede ser el autor y conservador de una religion, que en medio de las contradicciones de los pueblos se ha propagado con increíble celeridad y transmitido hasta nosotros íntegra en sus dogmas, su moral y su modo de gober-

nat á los que la siguen. No pretendemos sentar como principio indisputable que todo proyecto es justo y recto porque se propaga con celeridad, pues tambien puede tener un suceso prospero lo que es contrario á la recta razon: tal es el Alcoran á quien su rápida propagacion no le quitará jamas la nota de ser la obra de la impostura y del error, pues si tubo un suceso conforme á los deseos de su autor, los medios de que se valió este y la doctrina que enseña demuestran que pudo verificarse sin milagro. En efecto, el impostor Mahoma alagando por una parte á las pasiones y por otra con la cimitarra en la mano amenazando y dando muerte á los que no quisieran seguirle, pudo y consiguió arrasar á los pueblos tras de sí, siendo el libertinage y temor los agentes poderosos que obraron en los corazones corrompidos de los hombres. Este mismo desenfrenado seductor hizo al mundo politeista, y así considerada aisladamente la felicidad del esito de cualquier proyecto no tiene en su favor la presuncion de la justicia. ¿Mas se halla en igual caso la propagacion del evangelio? Vámonos á demostrar que no, y para el efecto examinaremos la esencia de la religion que en el se contiene, las personas por quienes se propaga, los medios de que estas se valieron, los obstáculos que encontraron, los sacrificios que tubieron necesidad de hacer sus seguldores, y su feliz resultado y perpetuidad, apesar de los enemigos que no han cesado de levantarse en

el largo periodo de 18 siglos. Examinaremos cada una de estas cosas separadamente para dar al todo la luz necesaria.

¿Que encontramos en la religion cristiana capaz de lisongear las inclinaciones de los hombres? una moral austera que nace frente á todos los vicios sin transigir jamas con alguno ni entrar en composiciones con la carne y con la sangre. El orgullo, la ambicion y avaricia se ven condenadas por el divino legislador que dándose por modelo dice que aprendan de su Magestad que es manso y humilde de corazón, y que el que quiera ser mayor entre sus semejantes sea el servidor de los demas: el mismo enseña el desprendimiento de las cosas temporales, y aconseja que el que quiera ser perfecto venda lo que posee y le siga sin dejar algun lazo que le ate con el mundo. La impureza, esa pasion detestable que ciega y arrastra con sus perversos aunque dulces encantos, no solo es prohibida en la obra y la palabra; sino tambien en el mismo pensamiento, mandándose al cristiano que trabaje sin cesar contra los estímulos de la concupiscencia. La ira, la envidia, la vida ociosa y regalada, niugun lugar hallarán en esta religion santa en que el fiel debe amar á su prójimo no con la palabra y con la lengua sino con la obra y la verdad; por consiguiente se ha de sentir el mal del prójimo y complacer de su bien como propios; se ha de socorrer al necesitado sin exceptuar al mas cruel enemigo y perseguidor por

quien se ha de orar y amar con caridad sincera. El trabajo en el cumplimiento de las obligaciones y en el servicio de Dios ha de ser de toda la vida. Si la voluntad es precisada á sacrificar sus viciadas inclinaciones, el entendimiento tiene que hacer no menores sacrificios. La natural curiosidad de una razon inquieta y curiosa sujeta por la revelacion tiene que recibir como verdades incontestables unos dogmas, que aunque certísimos por estar asegurados y apoyados en el testimonio infalible de un Dios, pero inconcebibles á la capacidad humana y de los que se deducen espantosas consecuencias.

Todas estas cosas diametralmente opuestas á las inclinaciones de una naturaleza corrompida habian de ser recibidas en el universo, y para el efecto era necesario convencer de ciegos y locos á los hombres que se tenian por los mas ilustrados; era necesario abandonar unas religiones dulces y comodas que no atormentaban á las pasiones, para abrasar la que las combatia y reprimia: era necesario destruir un culto con el cual se encontraba bien hallado el mundo supersticioso, y al que hacia respetable su misma antigüedad: era necesario despreciar los oráculos y la multitud de divinidades veneradas del paganismo, echar por tierra los templos que habia levantado la autoridad publica, y ver como detestable supersticion lo que por muchos siglos se habia practicado con religiosa veneracion.

Esta revolucion de ideas y de cosas habia de verificarse en las aldeas, en los pueblos, en las ciudades opulentas y aun en la misma capital del poderoso imperio romano. ¿Y por quienes se habia de hacer tan asombrosa revolucion? ¿acaso por algunos grandes del siglo cuyas riquezas y representacion atrajeran así la multitud? no, sino por unos pobres del comun del pueblo, ignorantes, y destituidos de todo apoyo humano; ninguno estaba versado en las ciencias profanas, siendoles desconocida la fastuosa filosofía del griego y del romano: en su misma nacion eran tenidos por ignorantes, esceptuado San Pablo, y aun su idioma era el provincial de Galilea, que era tenido en Jerusalem por muy corrompido y por consiguiente grosero. He aqui los reformadores del universo, los que van á enseñar la nueva doctrina; los que van á hacer que el mundo adore á un hombre, que habia muerto en un afrentoso suplicio en Jerusalem, y que habia vivido en un estado tan pobre y abatido que no habia tenido en donde reclinarse su cabeza: á este hombre predicaban como Dios, el cual dice S. Pablo que era escándalo para los judios, necedad y locura para las gentes, mas para el y los que le seguian era la misma virtud del Eselso. Si atendemos á sola la razon humana, ¿que acogida debian tener entre los hombres? Al judío dicen que ha acabado su culto ceremonial, y su sacerdocio, que renuncien á Moises para seguir á Jesucristo:

que Aron y los levitas cedan el lugar á un nuevo sacerdocio, y que el pueblo judaico no cuente ya con ser exclusivamente el escogido, pues todas las naciones eran llamadas á disfrutar de los derechos de hijos de Dios. Al gentil se le acusa de necio en su creencia, se le dice que sus divinidades son unos mudos troncos que no oyen ni ven, que los arrojen de su trono y coloquen en su lugar la cruz, que hasta entonces habia sido tenuta por el signo del oprobio y de la afrenta. ¡Dios santo! ¿es posible que tal doctrina se ha de propagar por todo el universo siendo los predicadores unos humildes pescadores? Si, no hay duda vos os complacéis en elegir unas personas obscuras para confundir á los sabios y poderosos del siglo.

Los medios de que se valen los apóstoles para la consecucion de sus fines, no son la fuerza y el poder de la tierra, sino la persuacion y el convencimiento. Despues de la muerte del Salvador, de su resurreccion y venida del Espíritu Santo, los apóstoles dividen entre sí al universo, parte cada uno á la region que le ha tocado en suerte, la recorre toda, anunciando el reino de los cielos y casi á un mismo tiempo el nombre de Jesucristo resuena mas allá de los límites del vastísimo imperio romano. S. Pedro cabeza del colegio apostolico hace mension de las iglesias ya establecidas en el Ponto, Galacia Capadocia, Bytinnia y la vasta provincia del Asia. Santiago gobierna la Igle-

sia de Jerusalem, S. Marcos establece la del Egipto: S. Beruabe forma un gran número de fieles en la ista de Chipre: S. Pablo en sus epístolas habla de las iglesias establecidas en la Grecia, la Cilicia, la Siria y la Arabia; la tradicion nos enseña que santo Tomas y san Bartolomé penetraron la India, la Persia y la Bactriana; en fin, en el mismo siglo en que murió Jesucristo, su religion se predica, crece y fructifica en todo el universo.

Este suceso próspero lo consiguieron ya asombrando al mundo con unas virtudes tan sublimes que se creian impracticables á no verlas realizadas en los apóstoles, y ya haciendo tales prodigios, que parecia que las leyes de la naturaleza estaban unicamente atentas á lo que les mandaban para obedecerles sin la menor tardanza. A las virtudes y prodigios juntan su predicacion, siendo estos los medios de convertir al mundo infiel. ¿Que diferencia entre los predicadores de la religion de Jesucristo y el impostor Mahoma! este armado de pies á cabeza al frente de un ejército numeroso, y con la espada teñida en la sangre de los que se le oponen manda que se le crea, y aquellos sin otras armas que la paciencia, la dulzura, la pureza de las costumbres los prodigios y la fuerza del raciocinio enseñan su religion. ¿Digan de buena fe los incrédulos, cual de estas dos religiones es la que Jes parece que se ha propagado por la proteccion de Dios? Es preciso confesar que la cristiana.

Pasemos á ver los obstáculos que se opusieron á su propagacion.

Para ecsaminar con toda la claridad posible este punto, demos una ligera ojeada sobre las costumbres que en aquel tiempo reinaban en el universo. Aunque la luz de la razon no se habia estinguido del todo en los hombres; pero como se hallaban estos tan entregados á sus pasiones, hacian muy poco aprecio de ella. El horror al vicio no se conocia, lo mismo que el pudor, y de aquí venia el que se manchaban los hombres con los crímenes mas enormes y vergonzosos, sin freno alguno que les contuviera: el derecho de la fuerza era el único que se hacia valer, y si algun ambicioso llegaba á hacerse de poder no parándose en los medios, se apoderaba del supremo dominio y hacia gemir con cadenas de hierro al pueblo que no tenia otra culpa que su debilidad. Roma, que en los tiempos de la venida de Jesucristo se habia hecho la señora de las naciones, á todas las tiranizaba por medio de los gefes corrompidos que despachaba á enriquecerse con los bienes agenos; mas al tiempo que esta ciudad venal sacrificaba á los estranos, se despedazaba interiormente hecha la presa de sus ambiciosos ciudadanos. Para tantas iniquidades no le faltaban ejemplos en su misma religion pues siendo las deidades unos detestables personajes entregados á todas las pasiones como los hemos ya pintado en el tomo primero de este periódico, en ellos mismos se encontraban los

modelos mas acabados de prostitucion.

El cristianismo viene á hacer frente á esta corrupcion general, y á llamar al género humano para que entrara en la senda estrecha de la virtud. La inocencia de las costumbres, la castidad, el pudor, el desprecio de las riquezas y de los honores, la paciencia para sufrir los ultrages, el amor de la justicia, en fin el sacrificio de todas las pasiones es lo que pide la nueva religion y el abandono de los dioses criminales.

Era preciso que el mundo se resistiera á una doctrina tan austera y opuesta á la antigua; sin embargo el obstáculo se vence y muchos abrazan la nueva religion observando con escrupulosidad sus preceptos: los mismos paganos dan testimonio de esta verdad, pues Plinio dice á Trajano que lo único que ha podido descubrir entre los cristianos es que se empeñan con juramento á no cometer robos, muertes ni adulterios; á no faltar á su palabra, ni apoderarse del depósito que se les confia: que en sus asambleas, las cuales segun costumbre las tienen antes del dia, cantan alabanzas á Jesucristo que es su Dios, y que concluyen con una comida sencilla é inocente. Juliano apóstata, apesar del mortal odio que profesaba al cristianismo y del empeño que tenia en desacreditarlo se vio precisado á confesar que los cristianos estaban animados de una caridad generosa, que socorrian á los desvalidos y que corrian á la muerte con la mis-

ma alegría que las abejas a la colmena.

Las virtudes de los cristianos no estaban, apesar de ser conocidas, respetadas de las gentes, porque como en ellas encontraban una continua censura de los vicios reinantes y de la religion pagana, y como por otra parte esta se habia amalgamado con los intereses del estado, y comodidades de la vida, los gefes de las naciones habian de oponer todo su poder á lo que fuera contrario á la misma religion.

En efecto los cristianos vieron en breve levantarse contra ellos unas persecuciones tan horrosas, que parecia que para siempre iba la nueva religion á abismarse en la nada sin dejar tras de sí ni aun vestigios de su existencia. El solo crimen de los cristianos era su religion, el empeño que tenian en conservarla y su resistencia invencible á prestar adoraciones á los dioses del imperio. Que estas fueron las únicas y verdaderas causas de las persecuciones, nos lo testifican los mismos edictos de los amigos cesares y todos los monumentos de la antigüedad. Maximino dice que los emperadores se habian empeñado en poner en el buen camino á los que se habian extraviado y á obligarlos á adorar los dioses del imperio; pero que los cristianos mismos se empeñaban con ciega temeridad en los últimos peligros y que nada podia vencer su obstinacion. En otro lugar se espresa este emperador con estas palabras. Nuestros predecesores Diocleciano y Maximiano vienda que ca-

si todo el mundo renunciaba al culto de los dioses por hacerse cristiano ordenaron con mucha justicia que aquellos que hubieran abandonado su religion se les obligara por los suplicios á que vivieran á ella. Estos edictos de que habla Maximiano habian sido publicados el año de 303, y la substancia de ellos se encuentra en Eusebio de Cesarea, y el autor del libro de *mortibus persecutorum*, dice: "se dio un edicto por el cual los cristianos eran privados de toda dignidad, condenados á las torturas, y en los tribunales, no debia oírseles cuando se quejaran por insultos que se les hicieran ó por bienes injustamente usurpados, ó por atentados cometidos contra el honor de sus mugeres." Cincuenta años antes el emperador Valeriano habia ordenado que los obispos, los sacerdotes y los diaconos fueran castigados con pena de muerte: que los senadores y caballeros romanos y todos los hombres de calidad que se hicieran cristianos fueran despojados de sus bienes y dignidad y que si aun perseveraban adheridos á la religion cristiana fueran condenados á muerte.

No es facil comprender el triste estado en que se hallaban los cristianos en estos siglos de persecucion; ellos se veian como extranos en su mismo pais careciendo de todos los auxilios que presta la sociedad, y perseguidos de sus conciudadanos, de sus amigos y aun de sus mismos padres y hermanos: el que queria maltratarios, apoderarse de sus bienes

y aún darles muerte podía hacerlo impunemente, pues ya hemos visto que por el edicto de Valeriano las leyes del imperio no tenían vigor y estaban muertas cuando se trataba de favorecer a un cristiano. Mirados en todas partes como la basura del mundo no se atrevían a presentarse al público, o si lo hacían era resiguados a devorar en silencio los sarcasmos que les decían, burlas y desprecios que les hacían; mas no paraban en esto sus padecimientos, pues frecuentemente se excitaba el odio del paganismo con el mas increíble furor y de la capital del imperio, cual fuego eléctrico se difundía rápidamente por todas las provincias, los gobernantes á competencia se esforzaban á dar cumplimiento á las tiránicas ordenes de los cesares, e inventaban los tormentos mas dolorosos para que fuera la muerte de los mártires mas cruel.

Aunque en todos los países en donde se había predicado el evangelio había habido sus persecuciones y mártires comenzando los judíos á dar muerte á los cristianos, como lo hicieron con S. Estevan y Santiago; pero ningunas persecuciones fueron mayores, que las que salieron del palacio de los emperadores. Tacito en el libro 15 de sus anales describiendo la primera persecucion hecha por Neron dice que: "el nacia (Neron) perecer por los suplicios mas esquisitos á los que profesaban la religion cristiana de que es autor Cristo á quien Poncio Pilatos gobernador de la Judéa conde-

nó á muerte bajo el imperio de Tiberio. Se apoderaban de aquellos que se confesaban cristianos y por sus declaraciones se descubrian otros muchos que igualmente lo eran. Era una diversion bárbara las crueldades que contra ellos se ejercitaban para hacerlos perecer. Unos eran cubiertos con pieles de bestias salvages y espuestos á los perros para ser despedazados: otros atados á unas cruces ó pilares de madera y cubiertos con algunas materias estaban preparados de tal manera que inflamados pudieran servir de luz en la noche." Juvenal hablando de esta misma persecucion dice que Neron mandaba cubrir con cera á los que habia condenado, á fin de que sirvieran de llamas vivas á los espectadores, y que se les fijaba una estaca bajo de la barba para que conservaran la cabeza levantada todo el tiempo que los quemaban. Innumerables perecieron en esta persecucion y entre ellos los principes de los apóstoles Pedro y Pablo, pero estos así como los demas apóstoles muriendo dejan hijos herederos de su espiritu y sucesores de su ministerio para que sigan rigiendo la naciente Iglesia.

La muerte de Neron no apaga el fuego de la persecucion, pues sus sucesores en el imperio excitan otras con mas furor y si la Iglesia tiene algunos momentos de quietud, solamente es para prepararse á entrar á nuevos combates.

Valeriano, Decio, Trajano aunque tan

piadoso con sus súbditos paganos, Dioclesiano, Maximiano, Juliano apostata y otros parece que quieren hacer memorable su imperio con arrancar de raíz la nueva religion, y para el efecto no economisan crueldad. Un grito espantoso de *mueran los cristianos* resuena por la vasta estension del imperio y los grillos, las cadenas, las ruedas armadas de navajas, el fuego, el agua, en fin de todo se sirven para las persecuciones y se ven cada dos levantados en Roma y todos los lugares á ella sujetos. Frecuentemente se veía que después de haber atormentado en el pozo á un cristiano, y despedazádole su cuerpo hasta descubrir las entrañas con peines de hierro, se les aplicaba al fuego, se les echaba sal, ó aceite hirviendo en sus heridas, se les arrastraba sobre pedazos de viario que los despedazara mas: los hombres y mugeres de todas edades eran sujetos á las mismas pruebas sin perdonar la avanzada edad de algunos como los Policarpus y Apolonias, la delicadeza de las tiernas doncellas, como las Águedas, Lucias y Citarinas, la inocencia de los niños como los Justos y Pastores, y valor y méritos de los militares como Mauricio y su legion. El furor subiendo á su mis alto punto no se contenta con dar muerte á uno por uno de los cristianos, se busca el lugar en donde estan reunidos y allí se les humbla á todos juntos.

En tan horrorosa persecucion no resisten los cristianos, sino que se dejan arrastrar

á los suplicios como las ovejas al matadero, no porque sea corto su número pues eran tantos, que segun decia Tertuliano en su apologia llenaban todo el imperio, las ciudades, los ejércitos, el palacio, el foro y el senado y dejaban solos los templos; sino porque segun las maximas de su religion no les era permitido levantarse contra las legítimas autoridades; por el contrario debian respetarlas y obedecerlas en todo lo que no era contra Dios, lo que cumplian con tanta exactitud, que el mismo Tertuliano en su apologia dirigida á los emperadores y al senado, les demuestra que el imperio no tiene súbditos mas fieles y obedientes que los cristianos y les desafia á que les citen un solo cristiano entre los facciosos que habian turbado el imperio. ¿Y acaso por cobardia sufririan sin levantarse contra sus tiranos? no sino porque asi lo prevenia la religion como hemos dicho, y lo demuestra el mismo valor que manifestaban en los tormentos, el cual asombraba á los mismos paganos y les persuadia que alguna fuerza divina les animaba y su constancia con otros prodigios convertia á innumerables, *siendo la sangre de los mártires segun la bella expresion de Tertuliano, como una fecunda semilla que producía cristianos á militares.* Estos ocupaban el lugar de los que morian, y animados del mismo espíritu celebraban los santos misterios, lo mismo que sus antecesores en las casas particulares que

secretamente se habian consagrado en iglesias, ó en las silenciosas catacumbas.

Casi tres siglos de persecuciones no fueron bastantes para extinguir la religion; por el contrario ella se multiplicó entre el hierro y el fuego, triunfó con el sufrimiento de sus mismos perseguidores, hizo enmudecer á los oráculos, arruino los templos del paganismo, desterró los sacrificios impuros, y la cruz detestada de todos se colocó en el Lábaro, en la corona de los cesares y en la cumbre del capitolio. ¡Dios Santo! ¿podremos negar que esta es la obra de vuestra diestra? ¿el fanatismo será capaz de producir tan asombrosos acontecimientos? ¿no será un prodigio el mas asombroso la conversion del mundo gentil? si, no hay duda, la naturaleza es muy pequeña para tan grandes cosas.

Los espíritus fuertes no hallan que responder á esta prueba de la divinidad, de la religion y pretenden cortar el nudo que no pueden desatar negando la verdad de los hechos, ó introduciendo dudas á cerca de ellos; mas ellos mismos conocen la debilidad de este recurso miserable, y se ven confundidos con el testimonio de los mismos escritores contemporáneos de los hechos y á quienes tenia cuenta el negar su verdad. Los paganos perseguidores de los cristianos, que pretendian desacreditarlos por todos los medios posibles, nos hablan de la constancia de los mártires, lo mismo que los fieles que escribian sus actas. Libanio panegirista de Juliano apóstata en la o-

racion fúnebre que hizo de este emperador hacer el detall de los diversos tormentos, del fuego, del hierro y de las mutilaciones empleadas contra los cristianos por los perseguidores, y dice que horribles rios de sangre se habian hecho correr. El edicto de Galerio en 305 ordenaba que se comenzara por hacer sufrir á los cristianos todo género de tormentos y que se acabara por hacerlos perecer á fuego lento: *ut post tormenta lentis ignibus urerentur*. Los de Decio y Valeriano ordenaban las torturas, las llamas, las fieras y todos los suplicios mas crueles contra los que reusaran sacrificar á los dioses. Ya hemos referido el testimonio de Tácito sobre la persecucion de Neron y Suetonio y Plinio refiere la misma verdad. Es pues la constancia de los cristianos entre los tormentos mas atroces una verdad, que no se dudó jamas, y que los paganos no hallaban á que atribuirle, aunque la confesaban, pues Porfirio cita un oráculo de Apolo que decia, que primero se conseguiria el grabar sobre las ondas, ó volar con la ligereza de las aves, que hacer mudar de religion á un cristiano. Será pues un efugio racional de los ignorantes filosofos modernos el negar estos hechos? si conviniéramos en esto, ya podiamos negar la verdad de todos los hechos pasados y caer en un estravagante pitronismo.

No pudiendo los incrédulos negar racionalmente los hechos que testifican la constan-

cia de los mártires, y conociendo por otra parte que esta es una prueba victoriosa de la verdad de la religion, buscan otro medio para desautorizarla diciendo; *si el cristianismo ha tenido mártires, las otras religiones han tenido los suyos, y así nada pueden de esto inferir los cristianos en favor de su religion.*

Para hacer ver lo miserable de este argumento basta comparar los mártires de Jesucristo con los de las falsas religiones. Ya hemos dicho que aquellos no se pueden numerar, pues desde S. Estevan hasta los mártires del Japon y las victimas de la incredulidad en Francia han sido tantos los que han sellado su religion con su sangre, que solo Dios que todo lo conoce sabe cual es su número. Esta multitud de mártires no solo son del comun del pueblo, sino tambien muchos de ilustre nacimiento. Entre los sacrificados por los edictos de los antiguos césares encontraremos senadores, primeros oficiales de palacio y de las armadas y aun parientes de los emperadores: Flavio Clemente de la familia de Domiciano, Mario á quien en su epitafio se le llama *Dux militum*, Sebastian capitán de guardias de Dioclesiano, Crisógono y Dosíteo camareros del mismo, Casiano de la familia consular de los Anicios, Marcelo y Hermas oficiales de Legion, Andronico de las primeras familias de Efeso, Flavia Domitila y Perpetua de las principales de Cartago, Sabina y Cecilia de las de Roma, con otros muchos de la primera distincion entre los

pueblos dejan las insignias de su nobleza y dignidad y no buscan otra gloria que la que se halla en la cruz de Jesucristo por quien mueren en los suplicios mas afrentosos. ¿Podrá racionalmente juzgarse que todos estos han sido unos necios que por su ignorancia ó sus pasiones han querido perder todas las cosas teniendo las por nada en comparacion de los trabajos y aflicciones que en esta vida les ofrece la nueva religion que con tanto fervor abraza? ¿cómo un espíritu de novedad les ha podido obligar á hacer tan costosos sacrificios? ¿y cómo por defender la idolatria no se vieron jamas acciones tan heroicas, y tan frecuentes; Nosotros, decia S. Justino, *no cesamos de confesar a Jesucristo aunque se nos corte la cabeza, se nos crucifique, ó se nos arroje á las fieras, y sufrimos el hierro, el fuego y los tormentos: cuanto mas se nos persigue, se encuentran mas fieles al nombre de Jesus. Dios ha permitido que se adore al sol; pero jamas se ha visto á uno morir por la religion del sol, cuando se ven hombres de todas las naciones que padecen por el nombre de Jesucristo.*

Si los grandes del siglo todo lo supieron sacrificar á Jesucristo fue porque tuvieron unos motivos tan poderosos, que no pudieron resistirse á ellos; ¿y podrian ser estos dominados de un fanatismo ciego y una ligera credulidad? no, no cabe esto en lo posible, porque es absolutamente imposible que innumerables hombres distintos en tiempos, edades, sexos é inclina-

ciones abrazen una doctrina y se sacrifiquen por ella sin que sea esta la misma verdad que el Omnipotente enseña y da fuerzas para defenderla. Los prejuicios y arrebatos del fanatismo no pueden inspirar una fuerza tan heroica, tan general y tan constante como esta.

Por otra parte los sabios fuertemente adheridos á sus respectivas religiones; no las han abandonado haciéndose despues zelosos defensores de la religion que antes aborrecian, ó desconocian? Solo las conversiones de S. Pablo y S. Justino bastan para manifestar evidentemente la divinidad de la religion cristiana: ¿como hayan sido estas? He aqui como lo demuestra un sabio escritor (1).

“De todos los discipulos de la Sinagoga, Pablo es el que mas se distingue por su odio á los cristianos, y por su ardor en perseguirlos. No respira más que contra su sangre, y para darles golpes mas seguros, hace que le autoricen los gefes de su religion. Revestido de estas órdenes sagradas, parte y gusta ya en su corazon el placer de señalar su zelo por las prisiones, los suplicios y la carniceria. ¡Pero que profundas son las miras de Dios, y que adorables sus juicios! Al mismo tiempo que corre Pablo á la ejecucion, de su proyecto, y que ecsaltado su furor va á arrastrarle á los mayo-

(1) Ducreux Hist. ecles. Disc. prelim. T. I.

res excesos contra los cristianos, es detenido repentinamente. Se abre el cielo, sale un rayo, y le arroja por tierra, le rodea una nube luminosa, y una voz divina le hecha en cara el encarnizamiento con que persigue á Jesucristo y á sus discipulos: todo esto no dura mas que un instante, y Pablo está ya mudado. Nada mas tiene que temer la Iglesia de el; ya es un cristiano, un apóstol; con sus trabajos á favor de los progresos del evangelio borrará la memoria del zelo perseguidor á que se habia entregado para destruirle. No conocerá en adelante ni el temor, ni el reposo: toda su vida será una serie de fatigas, de navegaciones, de viages. La Sinagoga y el Arcópago admirarán sucesivamente la fuerza de su elocuencia, y la libertad de su predicacion; y coronando su apostolado con una muerte gloriosa, su sangre mezclada con la de Pedro consolidará los fundamentos de la Iglesia romana, para hacerla inespugnable á todos los esfuerzos del infierno. ¿Se dirá que S. Pablo ha sido seducido por los cristianos? ¿La idea de hacer de el un apóstol podría venirles á la imaginacion y depende del poder humano el prodigio que obra su mudanza? Se dirá que era un impostor? Pero qué motivo tenia para abandonar la Sinagoga, en donde su adhesion á la ley de sus padres, sostenida de un bello ingenio, del precioso talento de la palabra y de todo el crédito de la secta de los fariseos, que habia abrazado desde su juventud, le habian grangeado la

mas alta consideracion? Que mira de interés ó ambicion podia llevarle á entrarse en la Iglesia, sociedad debil y perseguida, en donde no habia ni credito ni riquezas que ganar, y de la cual segun las maximas ordinarias de la razon, todo presagiaba una ruina cierta? Se dirá en fin, que se determinó á tomar este extraño partido por satisfacer una pasion desreglada? Mas el descontento y el despecho no podian ser, supuesto que le honraban con toda su confianza, y le habian dado toda su autoridad contra los cristianos los gefes de su religion: tampoco el gusto de la independencia, y aun menos el del libertinage, mediante que la moral de que se hacia discipulo, tiene por primeros principios el combatir los vicios, mortificar las pasiones, obedecer sin murmullo á las potestades legitimas, y que por otra parte no se ve en su vida ninguna accion que descubra un corazon vicioso y desarreglado. Es preciso pues confesar que la intima conviccion de la verdad que ha predicado, ha sido el motivo de su mudanza, y que los sucesos pasmosos que ha tenido en su predicacion, han sido efecto del poder divino que le ha socorrido."

"En la conversion de S. Pablo se muestra Dios, digámoslo asi, con aquel aparato de fuerza y de poder de que se acompaña cuando quiere vencer en un instante todos los obstáculos; y aunque la omnipotencia divina jamas violenta los corazones, sin embargo, es tan pronta y tan rápida la gracia en este acae-

cimiento, que no se percibe en ella la de las facultades humanas. Pero hay otras conversiones menos súbitas y no menos honrosas á la religion en las cuales se notan los progresos del convencimiento, y en que la razon ejerciendo todos sus derechos, camina paso á paso acia la verdad, y llega por grados á aquella plenitud de luces que no le permite rehusar mas su consentimiento. Todos estos caracteres se distinguen en la conversion de S. Justino. En sus escritos hay una relacion individual de los motivos que le determinan á hacerse cristiano. Nacido en el paganismo, cultivó temprano la filosofia de Platon, que le pareció la mas propia para desprender el alma del imperio de los sentidos, y darle aquella libertad preciosa que le permite elevarse á la contemplacion de las cosas intelectuales. Mas era sumamente zeloso de los privilegios de la razon humana; como todos los pretendidos sabios que habia tomado por guias y por modelos. Quería que ella fuese el juez supremo de todas las doctrinas, y no admitia ninguna verdad que no fuese como sellada con su aprobacion. Un amigo venerable por su edad y prudencia le desengañó, de esta vanidad filosófica, haciendole ver los errores de principios y de conducta en que habian caido los que llamaba sabios. Este fue el primer paso que dio acia la luz. Despues se puso á estudiar las santas escrituras. Singularmente le hirió el tono de grandeza, y la poderosa energia que reina en los escritos de los profetas.

Los comparó con los filósofos y poetas de que hasta entonces se había alimentado, y reconocía en ellos el sello de la divinidad, que es la que solo puede anunciar lo venidero y justificar sus predicciones con los sucesos. Halló principios de moral superiores á todo lo que había leído en los escritores profanos, vió la vanidad de los ídolos, lo absurdo de su culto, la unidad de Dios, sus augustos atributos, la promesa del Mesías, despues de lo cual no le fue difícil convencerse de que las profecías estaban cumplidas, que Jesucristo era el Manuel que tantas veces Dios había anunciado, y su religion, el culto figurado por toda la economía mosaica. Aquí se observa una progresion de conocimientos que da á la razon tiempo de examinar, de comparar, de escoger, y que le deja toda la calma necesaria para ponerse alerta contra los prestigios de la mentira, y penetrarse lentamente del gusto de la verdad. Ve hay un hombre á quien las preocupaciones de la educacion, las prevenciones del entendimiento, y las luces adquiridas con un largo estudio, inspiraban el alejamiento mas decidido del cristianismo, y que le abraza despues de un maduro ecsamen, por el convencimiento que produce en él una aplicacion redireccionada de los principios de la razon ó las pruebas alegadas en su favor. Que nos diga el incrédulo despues de esto, ¿qué mas ecsije y si no hay aquí el modo de proceder, cuya observancia prescribe en la indagacion de la verdad?"

Este ilustre filósofo, que despues de un maduro ecsamen abraza la religion cristiana estuvo siempre tan adherido á ella que no dudó dar la vida en su confirmacion, lo que hizo coronándose con el martirio. Segun lo espuesto, ¿hay los mismos caracteres entre los mártires de las sectas y los de la religion cristiana? estos son innumerables; y aquellos muy raros; estos de conducta irreprochable aun por confesion de sus mismos enemigos; aquellos manchados con mil crímenes: estos son únicamente condenados por su religion como ya lo hemos demostrado; y aquellos las mas veces porque á su fanatismo han juntado los desórdenes y perturbacion de la sociedad. Un Crammer primado de Inglaterra tan conocido por sus crímenes y variacion de religiones y un Claudio Brousson convencido de traicion y conspiracion contra el estado ¿harán tanto honor á los sectarios de Lutero y Calvino como lo hacen á nosotros nuestros venerables mártires? Sin embargo, el sabio é imparcial Voltaire los compara á Esteván, Policarpo, é Ireneo.

Si el establecimiento de la religion cristiana en medio de las persecuciones y sin apoyo alguno en lo humano es un argumento irreprochable de su divinidad no lo es menos su duracion. Luego que la Iglesia disfrutó de la paz arruinando la idolatria comenzaron las heregias á declararle una nueva guerra, muchas veces no menos cruel que la que había sufrido por los cesares gentiles. Es verdad que desde la

cuna del cristianismo se habian levantado genios discolos, que despedazando las entrañas de la misma Iglesia á que pertenceian, habian trabajado por sembrar la zizafia en el campo del Señor; pero cuando la heregia se presentó con un aspecto mas formidable fué en el tiempo de la paz de la Iglesia. Nosotros no pretendemos dar aquí la historia de los hereges y sus sectas, solamente de paso diremos que entre otros perversos Arrio negando la divinidad de Jesucristo, artículo fundamental de nuestra creencia, qual otro Lazbel arrastró tras de sí la tercera parte de las estrellas; es decir hizo prosélitos de su error á innumerables fieles de todas las clases de la sociedad cristiana; obispos, presbíteros y clérigos inferiores, legos de distincion incluso algunos príncipes que persiguieron con increíble furor á los católicos, y muchos del pueblo cayeron en la heregia, y segun la expresion de S. Gerónimo parecia que todo el universo se habia hecho arriano; mas la Iglesia se levanta contra el error, los pastores se congregan en el concilio de Nicea, anatematizan á Arrio y sus perversos dogmas, la cabeza de la Iglesia, el pontifice romano, en quien siempre ha estado la verdadera creencia confirma las decisiones de Nicea, Atanacio y otros varones ilustres confunden con sus luminosos escritos al error, y al fin despues de bastante tiempo de agitaciones triunfa completamente la Iglesia del error dicipando sus tinieblas la luz para y brillante de la verdad. Los Macedonianos, los

Eutiquianos, Nestorianos, Maniqueos, Pelagianos, Iconoclastas, Wicleistas y otros muchos de los primeros siglos hasta mas acá de los medios no tienen mejor suerte que los sectarios de Arrio, y los de los últimos tiempos, Luteranos, Calvinistas, Socinianos, Jancenistas y sus hijos los filósofos modernos oprobio de la humanidad, &c. condenados los unos por la Iglesia reunida en Trento y los otros por las bulas de los pontifices aceptadas por toda la Iglesia, ó por todo el mundo catolico que detesta los monstruosos errores del filosofismo son confundidos por la religion de Jesucristo, que impávida haciendo frente á tantos enemigos los ha vencido, y vencerá siempre, apesar de las fuerzas del infierno. Esta religion santa lo mismo que en los primeros siglos ha sabido animar á sus seguidores para que resistan con vigor á la heregia y den la vida por la verdad, y asi como en los tiempos antiguos se sacrificaron innumerables por la religion á manos de la idolatria y heregia, en estos últimos tiempos han renovado los fieles el valor de aquellos en el Japon idolatra y en la Francia plagada de la heregia y de la impiedad.

Hemos visto que la religion se ha conservado por diez y ocho siglos con toda su pureza primitiva, y que apesar de los rudos ataques que ha tenido que sufrir de los estraños y los hijos-espurios no ha perdido nada de su santidad; pero no solo esto ha tenido que padecer, y no solo por estos ataques si fuera una

obra humana habria sido ya mil veces arrancada de la tierra; aun otros pudieran haberla arruinado, y estos son los que le ha dado la debilidad o perversidad de muchos fieles. David Bogue hablando sobre este punto se explica con la mayor precision y claridad: copiaremos sus mismas palabras, supuesto que nosotros no nos explicaremos con mas claridad que este sabio autor.

“Seria de creer que la prosperidad y aun casi la existencia misma de un sistema religioso deberia depender de la cordura y buena conducta de aquellos que se presentan en las filas para sostenerlo. La debilidad o la perversidad de aquellos mismos que profesan ser sus amigos, se dirige poderosamente á arruinar su caracter y su influjo. A medida, empero, de la excelencia de un sistema será su independencia del carácter de los que le siguen, sean honrados ó no; y cuando vemos que subsiste, no solo sin la asistencia de estas buenas cualidades en sus amigos que tanto contribuyen á hermosearlo, sino lo que es mas, apesar de aquellas mismas que intentan cubrirlo de infamia; estamos autorizados para sacar la consecuencia de que el tal sistema tiene un valor intrinseco, y un origen divino. tal es el evangelio de Cristo; y las duras pruebas de este genero que se ha visto en la necesidad de sufrir, han sido en todas las edades las mas dolorosas y en el mayor número.”

“Cuantos de entre los amigos del cris-

tianismo han sido hombres muy débiles, cuyas intenciones aunque buenas han ido acompañadas de una conducta imprudente, y de unos proyectos nada cuerdos; pero no, no refleja sobre el evangelio infamia alguna por haber sido ábrasado por hombres semejantes. La integridad del corazon, aunque unida á un temple de alma débil es mas acomodada á la admision de la religion de Jesus, que el genio mas asombroso privado de esta integridad. Pero por la imbecilidad de hombres tales particularmente si se han llegado á ver colocados en puestos elevados, y sobre todo de mucha publicidad, ya eclesiásticos ó ya civiles: cuantas cosas insensatas se han efectuado, cuantos discursos necios se han pronunciado, que han escitado la risa mas descompasada, y que han sido la causa de los mas agusados dardos de la sátira, no solo sobre estos torpes amigos de la religion, sino tambien sobre la religion misma!”

“Los amigos tímidos del Salvador han temblado por la causa de este Señor, pero sus temores eran inútiles; el mundo podía muy bien burlarse de la locura de estos hombres; pero se veia en la precision de venerar su integridad. Hay mas: los principios del evangelio no están identificados con las debilidades de los que profesan creer en ellos; y la fe de los que los admiten, está fijada sobre las santas escrituras y no sobre los talentos, ni sobre las opiniones de los hombres. El cristianismo, poderoso con su propia excelencia se mantiene im-

perturbable é inmóvil; y ningun discípulo abandona a su maestro porque alguno de sus condiscipulos sea un insensato: el cristianismo semejante a la gran pirámide de Egipto, permanece firme sobre su base, sin recibir el mas pequeño detrimento, porque sobre su cuspide se estan jugueteando algunos monos."

"Mas perjuicio le causa la perversidad de los pretendidos amigos del cristianismo que sus debilidades. Los efectos que obra el evangelio sobre el corazon y sobre la conducta de los hombres que sienten su influencia, se han demostrado en la santidad y benevolencia de millares de sus secuaces. Pero algunas personas que han profesado el cristianismo han sido los enemigos mas perversos del linage humano. Será del todo inútil incluir en esta lista la masa de los llamados cristianos solo porque nacieron en un pais en que se profesaba publicamente el cristianismo, aunque ellos ignorasen enteramente sus principios: tampoco incluiremos en ella esos ministros impuros, que no entran en el templo sino como en la ante sala de los honores y de la opulencia. Las personas de que tratamos son aquellas que han hecho una profesion clara y manifiesta del cristianismo, por medio de una supuesta formal atencion á sus preceptos y desiciones, y que en medio de una tal profesion, se han sumergido en los vicios mas odiosos, y han cometido los mas atroces crímenes. Algunas de esas personas parece que han sido arrastradas en oposicion á su con-

vicion propia, por pasiones viles y por apetitos que se han apoderado de sus corazones; otros aun mas eminentes no hicieron mas que representar su papel, sin que tuvieran ningun miramiento por la religion, ni ningun fe en sus verdades, y se cubrieron como con una capa para ocultar su dañado interior, y asi disfrados salieron como un acesino en medio de la noche, para cometer delitos que habian de horrorizar á sus semejantes. Desde la muerte de Jesus hasta nuestros dias, ¡cuantas personas de este carácter se han dejado ver sobre la tierra! y lo que mas cede en perjuicio de la religion es que varias de este jaez han sido en todas las edades predicadores del evangelio, y despues de Judas (uno de los doce) comprendidas en el largo catálogo de ministros de su especie hasta nuestros dias."

"Mediante acciones tan abominables, una causa de suyo mala, estaria ya enteramente arruinada; el cristianismo, empero, siempre continúa con igual firmeza. Las personas que andaban buscando una excusa para desechar el evangelio, aqui la han encontrado, y los que no querian tomarse el trabajo de examinar sus escigencias, se han creido justificados con negar su autoridad. Pero los cristianos, aunque afligidos profundamente con tales escenas de iniquidad, marchan sin embargo impávidos por el camino del cielo. Los que fueron convertidos por medio de ministros hipocritas, o disolutos,

al tiempo mismo en que los veían enseñarse en el vicio, o renunciar á las doctrinas cristianas, estos mismos hombres traídos por tales ministros al conocimiento de la verdad, continuaron apesar de todo marchando con firmeza por el camino de la fe que habían profesado, y de la pureza del corazón y de la vida que abrazaron. Esto no parecerá extraordinario al que considere que la fe de estos convertidos no se fundaba sobre la sabiduría ni sobre la bondad del hombre, sino sobre la verdad y sobre el poder de Dios; y que ellos fueron realmente enseñados por su palabra infalible. Por lo demás, es necesario que en todas las edades haya escándalos, y que el Hijo del hombre sea vendido por nuevos Judas con un ósculo.”

“Ecsamine, pues, el deista la causa de la permanente prosperidad de la religion cristiana apesar de la debilidad y de la perversidad de algunos que hicieron profesion de ser sus amigos, y aun de sus ministros; porque este es un asunto digno de un ecsamen escrupuloso. El resultado de este ecsamen deberá ser una demostracion de la bondad intrínseca de la interna eficacia del evangelio, y de su independencia de todas las demás cosas á la escepcion del poder del Espíritu Santo, y de su propia ecselencia.”

Si el establecimiento y duracion de la religion cristiana es una prueba de su divinidad, no lo es menos su ecselencia, y santidad: ella es una obra tan acabada que ninguna cria-

tura por sabia que fuera podría elevarla á igual grado de perfeccion, ella es admirable en los dogmas que manda crér, en las leyes que ordena practicar, en los bienes que promete y en los medios tan adecuados que suministra para conseguir tales bienes. En quanto á los dogmas, todos los filósofos de la antigüedad habían hablado sobre la naturaleza del Ser supremo, muchos habían dado unas ideas indignas de la divinidad, y aun el mismo Platon, que escribió con mas tino padeció lamentables aberraciones; y así entre las mas nobles escuelas filosóficas no se tenía la nocion de Dios sino mezclada de absurdos. No así en la verdadera religion que profesamos, pues ella nos dá de la naturaleza de Dios y de sus atributos, las nociones mas nobles y sublimes. Un Dios en tres personas realmente distintas en una misma y única esencia, un Dios espíritu puro separado de toda materialidad, principio de todas las cosas, que dependiendo de él como su criador á él tienden como á su último fin; este Dios independiente de cualquiera otro ser, todo lo puede porque es Omnipotente; todo lo sabe porque es infinitamente sabio, de todo cuida sin fatiga ni distraccion por la multitud de objetos, porque es providente, detesta el crimen y ama la virtud premiando á esta y castigando á aquel porque es tan santo como justo, ecsiste en todas partes, sin quedar encerrado en límites algunos, porque es inmenso, y está inmóvil

en su eternidad, sin admitir aumento ni disminución viendo comenzar y acabarse los siglos permaneciendo el mismo porque es inmutable en su esencia, en sus perfecciones y en sus determinaciones; mas esta inmutabilidad de ninguna manera se opone á la libertad que disfruta sin tener alguno de los defectos que se hallan en la libertad de las criaturas: últimamente este Dios tiene en si mismo todas las perfecciones sin mezcla la mas minima de imperfeccion, y por consiguiente se basta asi mismo y por si mismo es infinitamente dichoso. Esta es la idea de Dios que nos da nuestra adorable religion: ¿podremos exigirle mas perfecta y acabada? De ninguna manera porque toda perfeccion que queramos añadirle, siendo verdadera perfeccion ya se contiene en la idea de Dios, y si no lo es, no podemos suponerla en el ser que carece de toda imperfeccion. Todos los demas dogmas son racionales y perfectos, y aunque oscuros no tienen aquellas contradicciones que les imputa la necia incredulidad.

La moral que enseña la religion cristiana, es verdaderamente digna de Dios, pues en todos sus preceptos y consejos, lleva grabado el sello de la divinidad. Contraria á todas las opiniones carnales, siendo la paradoja de los sentidos y de las pasiones, es tan pura, santa y perfecta, que nada manda que no sea bueno, ni prohibe, que no sea malo: abrazando todas las virtudes y proscribiendo todos los vicios, condena á todos los pecados, sin convertir

con el mas ligero, y pone unos limites tan exactos al bien y al mal moral que jamas puede el uno confundirse con el otro, ni hay accion, por complicada que sea que pueda llamarse justa, cuando contiene en si algun defecto, que la vicie.

Esta religion adorable no solo persigue á las malas obras en si mismas, sino que las ataca en sus mismos principios; el orgullo, el amor desordenado siendo proscritos, su prohibicion al mismo tiempo que destruye el mal sienta los fundamentos del bien. Ánese á Dios sobre todas las cosas, y al proximo como á nosotros mismos, y ya no tiene lugar el desorden: todo se sacrificará á Dios con gusto, y nada se omitirá por agradarle: de aqui el sufrirlo todo, el renunciarlo todo y aun á nosotros mismos por Dios: ámese al proximo como á nosotros mismos y ya á nadie por ningun motivo se dañará; de donde se sigue que los particulares nada tendrán que temer de sus semejantes, y en una fraternal concordia los unos solo serán la ayuda de los otros: la sociedad establecida sobre bases solidas hará la felicidad de todos los asociados sin que la avaricia o ambicion vengaa á turbar la pública tranquilidad. ¡O religion santa! sólo tú puedes hacer al hombre verdaderamente dichoso! ¿qué son en comparacion de tus máximas las de los infames y extravagantes Rousseau, Voltaire y demas chusma de falsos filosofos? éstas son unas quimeras que en la práctica producen todo lo con-

trario de lo que decantan sus charlatanes autores; cuando aquellas producen unos bienes reales que se gustan siempre que los hombres quieren obrar conformes á ellas.

Mas la virtud no tendria sobre el corazon del hombre un fuerte ascendiente si careciera de poderosos incentivos, que inclinarian á seguirla, y la religion previniendo tal falta los ofrece tan abundantes como eficaces. El mismo Dios se ofrece por premio de la virtud y enseñando la eternidad de la vida futura promete unos bienes tan grandes como eternos.

Y esta religion tan sublime en sus dogmas, tan pura en su moral, tan acomodada á la recta razon, tan conforme á las necesidades de los hombres ya considerados en particular, ya reunidos en sociedad: esta religion que se ha propagado en medio de las contradicciones por unos hombres sin letras ni representacion en el mundo, los que han enseñado que el fundador de ella no es un hombre puro sino un Dios, hecho hombre, que aunque probó su divinidad con los mas estupendos prodigios, mas al fin murió en una cruz, por lo que era escándalo para los judios y locura para las gentes; esta religion, en fin que habia de causar una muy grande revolucion de ideas en el universo, oponiendose á los absurdos de la filosofia pagana y á los vicios que habian fijado su trono por todo el universo; ¿esta religion pues, podrá ser la obra de la impostura y del error? ¿como si hubiera tenido su origen en la false-

dad se habria propagado con tan feliz suceso haciéndole frente á todos los vicios reinantes? esto no cabe en la esfera de lo posible y aún los mismos judios lo conocieron en los primeros dias del cristianismo cuando persiguiendo á los apóstoles, siguieron el consejo de Gamaliel que en una junta de los sabios de la nacion les dijo: "mirad con reflexion lo que pensais hacer con estas gentes (los apóstoles y fieles). Ya sabeis que antes de ahora se dejó ver un hombre llamado Theodas diciendo que era un gran personage, al cual se unieron como unos cuatrocientos hombres; y sin embargo, de allí á poco fué muerto, y todos cuantos habian creído en el desaparecieron y se redujeron en nada. Posteriormente apareció otro al tiempo que se estaba haciendo la descripcion del pueblo, llamado Judas Galileo, el cual atrajo mucha gente á su partido; pero tambien pereció dispersándose todos cuantos se le habian unido. En esta atencion os aconsejo que no os volvais á meter con estas gentes, porque si este desig-nio ó esta obra viene de los hombres, ella misma se destruirá; pero si es de Dios no podreis destruirla de ningun modo..." Si vosotros, ¡ó incrédulos infelices! tepeis algun resto de buen sentido, meditad en el argumento del doctor de la ley antigua, y mirad con reflexion lo que haceis combatiendo la religion catolica y persiguiendo á los creyentes; porque si ella fuera obra de los hombres despues de tantos siglos y tantas persecuciones ¿no habria sido re-

ducida á la nada; y si aún subsiste ¿no es una prueba evidente de que es la obra de Dios? ¿y podreis destruir lo que ha edificado el que solo con su palabra ha afirmado los cielos, y con solo su querer puede destruirlos y á todas las cosas que han salido de su potente diestra? ¡qué necios sois, y qué miserables vuestros conatos para oponeros al Ser supremo! desistid de vuestra obra de iniquidad, pues es en vano dar coces contra el aguijon.

Pero si la propagacion y establecimiento de la religion catolica es una prueba de su divinidad: no podremos tener por igualmente divinas las religiones pagana y de Mahoma? Aquella se ha estendido prodigiosamente, lo mismo el politeismo y mahometismo: aquella ha durado por 18 siglos y estas la una fué por innumerables siglos la dominadora del universo, y hasta el dia no se ha arrancado del todo de la tierra; y la otra despues de mil años subsiste inmovil entre naciones numerosas: aquella es contraria á las pasiones y estas se oponen al buen sentido: luego ó de la propagacion y duracion de la religion de Jesucristo no se infiere su origen divino; ó tienen el mismo el politeismo y el alcoran. Cuando las cosas no se ecsaminan en su fondo y las ideas no se discernen se quieren entonces hacer idénticos los objetos que diametralmente se oponen, y el racionador se hace semejante á aquel que confundió al guerrero con el asesino. Por este motivo el que quiera discurrir con buena lógica

ha de analizar los objetos á fin de no desbarrar tan lastimosamente como lo hacen los filosofos modernos, que vinculando toda su ciencia en términos retumbantes y una charla sempiterna todo lo confunden sin saber distinguir lo blanco de lo negro. Examinemos pues las causas de la propagacion de la idolatria y del alcoran y las de la religion de Jesucristo, y por último resultado sacaremos que la de las primeras se encuentran en el orden natural y de ningun modo las de la última.

Cuando las pasiones desarregladas llegan á apoderarse del corazon del hombre de tal suerte ciegan á este, que desconoce las verdades mas notorias y admite como principios los absurdos mas groseros con tal que lisongén sus desordenadas inclinaciones: en vano la razon se esfuerza para disipar el error pues este ha puesto á el alma un velo tan denso é impenetrable que le cierra todos los conductos a la luz; de aqui se sigue que el que desgraciadamente es esclavo del desorden, undido en los sentidos todo lo mide por ellos sin elevarse á buscar cosas de un orden superior, la ignorancia y el vicio son los únicos que le dominan, y aunque al travez de las sombras perciba tal cual verdad mas luminosa; pero estas mismas verdades queriendo el vicioso acomodarlas á sus extravíos, las ofusca y trastorna de tal suerte que de ella saca nuevos errores: y como todos los hombres por el pecado del padre comun del géne-

ro humano, tienen una funesta propension al mal si no luchan contra ella en todos los momentos prevalecerá sobre la virtud. Esto se vé generalmente en el mundo y una lamentable experiencia nos enseña que son mas los que se sacrifican al vicio que á la virtud.

Las pasiones juntas con la ignorancia fueron causas poderosísimas para establecer la idolatría, que ha dominado al mundo por tantos siglos: en ella se encontraban lisongeados todos los vicios; ella los consagraba como virtudes, ella abria franca puerta al placer, y aunque el mundo gentil no podia desconocer absolutamente las primeras verdades, tales como la de la existencia de Dios; pero queriendo que este Dios que se presentaba no fuera contrario á sus placeres procuraron acomodarlo á ellos, y pasando de un absurdo á otro y otros muchos se hicieron aquella multitud de divinidades, que no cabiendo en el olimpo les fueron dando sus departamentos en donde reinarán fuera de aquella mansion fabulosa: cada vicio tenia su deidad protectora, y ellas mismas sugetas á pasiones cometian todos los crímenes que queria atribuirles la mitología: establecidas tales deidades, ¿que maldad no tendria lugar en la tierra? todas encontraban divinidades protectoras y á la sombra de un Dios nada les causaba verguenza ni horror. Encontrando pues el género humano un campo tan ampleo para sus pasiones en la idolatría, poco se curó de ecsaminar la verdad, y

asi formando una estrecha alianza el crimen con la ignorancia se propagó aquella con prospero suceso y se perpetuo por muchos siglos.

No faltaban sabios que conocian lo absurdo de su religion; pero arrebatados tambien del torrente de la general corrupcion las pocas verdades que percibian, quedaban reducidas á una mera especulacion sin tener intujo en la práctica. He aqui lo que favoreció á la introduccion y establecimiento de la idolatría, que sin ocurrir á causas sobrenaturales, pudo establecerse y en efecto se estableció en el mundo.

El mahometismo siendo tambien favorable á los vicios, y teniendo en la ignorancia un apoyo para su propagacion y establecimiento, se valió tambien de las armas para introducirse en los corazones de los hombres con la punta de la espada. En el tiempo que Mahoma quiso hacerse sectario por la persuacion, ¿á cuantos conquistó? Durante los tres primeros años de su mision apenas tubo catorce prosclitos y en siete años solo contaba con un centenar de ellos y estos únicamente dentro de los muros de Meca.

Viendo que la persuacion era un recurso muy insuficiente para estender su religion, buscó otra que fuera mas eficaz: la espada se lo proporcionó y no admitiendo en su religion discusión alguna, la creencia ó la muerte fue lo que dió á escoger á sus paisanos, quienes por temor abrazaron el mahometismo sin hacerle

una poderosa resistencia tambien por las muchas sectas que dividian el pais. Asi pues la fortuna en la guerra y las pasiones introdujeron el Alcoran, y la ignorancia con la espada lo han perpetuado hasta nuestros dias (1).

Segun las razones espuestas ¿podremos decir que es tan admirable la propagacion de las religiones pagana y musulmana, como la de la cristiana? ¡ah! que diferentes motivos tienen las primeras y la última! á aquellas les encontramos su origen en motivos meramente humanos; pero á esta no se lo encontramos sino en la virtud de Dios: pesense todas las razones que hemos espuesto en este discurso, y digáenos con imparcialidad si la propagacion y establecimiento del cristianismo pudieron ser el resultado de una obra humana; pues nosotros aseguramos, y con nosotros todo el universo censuro, que esto es imposible.

Por que pues, si la religion cristiana tiene en si unos motivos tan poderosos para

(1) Los discipulos de Mahoma han confiado tanto en la espada para decidir los asuntos de su religion, que despues de la muerte de este impostor habiendose excitado entre ellos una grave disputa, dice un historiador, que Osmar declaró con el sable en mano que el profeta de Dios no podia morir, y sostenia que habia desaparecido como Elias, y juró que haria pedazos al que se atreviera á sostener lo contrario: para hacerle mudar de opinion fue necesario con Abubeker le probase por el hecho que Mahoma habia muerto, y por muchos pasages del Alcoran, que deia morir.

ser tenuta como la única verdadera, si ella misma se presenta á fin de que ecsaminen sus motivos, y si á esto no puede negarse el que piense racionalmente ¿por que, repetimos, estando evidentemente demostrada su verdad se le ataca con tanto furor? Que el que quiera ecsaminarla se imponga detenidamente de las razones en que estriva, y que las sugete á todas las reglas que prescribe una buena logica y sana crítica, está bien; pero que despues de conocida con evidencia su verdad, solo porque contenga dogmas sobrenaturales, que no pueden alcanzarse con la luz natural se niegue abiertamente, esto no es raciocinar, sino delirar. Si un hombre negara la certidumbre de ciertos efectos naturales, porque ignoraba sus causas ¿podria tenerse por fisico? Se ignora la causa del flujo y reflujo del mar, la de los efectos del magnetismo: los profundísimos arcanos del principio que anima á los brutos, de la generacion de los vivientes y vegetacion de las plantas, ¿podremos decir por esta causa, que no hay tal flujo y reflujo del mar, que no hay magnetismo, que en los animales no se observan las acciones que vemos, que los vivientes no se reproducen y que las plantas no vegetan? seria tan insensato el que juzgara así, como el que ignorando el sistema copernicano dijera al medio dia que el sol ni habia salido ni llegado al medio del cielo porque era necesario que hubiera moviéndose, lo que se oponia al orden fisico, que el habia observado

en el universo, y que no podia comprender que sin moverse nubiera corrido algun espacio; pues no son menos necios que lo que seria este, los que atacan la religion porque no comprenden ciertas verdades de ella.

No, no falsos filosofos, no es vuestro método el que un hombre de buen juicio ha de seguir en el ecsamen de la religion; ella es de la mayor importancia y por consiguiente debeis racionar como hombres usando de un metodo que sin tropiezo os conduzca á la verdad: ¿cual es este? "Quando una religion, (dice un escritor) dice de si misma, que es de una necesidad absoluta para la felicidad del género humano, y nos manda que la ecsaminemos con atencion, todo aquel que buscare seriamente la verdad desechará que se le muestren las pruebas evidentes sobre que se apoya y descansa. Si los argumentos son satisfactorios la mirará como con todos los títulos suficientes para ser admitidos." En efecto, usando de este metodo se alcanzará el conocimiento de la religion y se verá que por sus fundamentos es evidentemente creible, ellos son sus credenciales con que testifica que viene de Dios para ilustrar á los hombres, separarlos del error y conducirlos por un camino seguro á aquella felicidad que el gentil apetecia con ansia sin saber donde se hallaba ni cual era. Estando pues ciertos que la religion viene de Dios ya nada hay que temer, porque siendo el Ser supremo tan sabio como veraz, no

pudiendo engañarse ni engañar constando que ha hablado aun quando se presenten objeciones indisolubles para los hombres, solo se probaria con ellas la limitacion del entendimiento humano, pero no la falsedad de la religion. Mas apesar de lo seguro de este metodo los incrédulos siguen otro rumbo del todo opuesto. "Empiezan (continúa el autor citado) suscitando dificultades para que nazcan objeciones, y si estas no pueden tener una solucion facil se creen perfectamente autorizados para desechar la totalidad."

"Pero despues de un maduro ecsamen se verá que esta conducta no es tan racional como desde luego se creyó. Aun quando las objeciones que pudieran alegarse fueran indisolubles, no dejaria por eso el asunto de tener en su favor un tan fuerte grado de evidencia, que le debiese servir de garantía para una admision universal y para la creencia firme de su verdad. Se ha apoderado del espíritu de muchas personas un error muy peligroso. Se ha sentado como un axioma que quando pueden oponerse á los defensores de una doctrina objeciones para ellos indisolubles es bien seguro poderse probar la falsedad de todo el sistema. Establecer una regla semejante de lógica seria trastornar todos los fundamentos de la credibilidad. Nosotros empero, estamos tan distantes de consagrar semejante principio, que pensamos que los mismos que por tal lo tienen, no podran menos de advertir que un sistema,

ó una doctrina puede tener en favor suyo argumentos y pruebas de una fuerza tal, que ningun hombre de buena fe y buen sentido pueda negarles su asenso, por mas que sea muy posible presentarles al mismo tiempo algunas dificultades de tal fuerza que su solucion no esté al alcance del hombre....”

Ciertamente la regla establecida por los incrédulos quitaria los fundamentos de toda creencia pues las cosas mas evidentemente demostradas no por eso dejan de estar espuestas á graves dificultades cuya solucion despues de mucho estudio no se encuentra, como á cada paso sucede al que ecsamina la naturaleza: ¿y diremos por esto que no hay verdades conocidas en la filosofia? el sentimiento íntimo, la esperiencia y la sana razon nos aseguran todo lo contrario.

Cuando nos hemos detenido en demostrar esta verdad no ha sido con el fin de hacer la apologia de nuestra religion sin comprometernos á responder los argumentos de los incrédulos, lo que nemos pretendido es hacer ver que con un argumento cuya respuesta está sobre nuestra capacidad, no se falsifica una evidente demostracion: mas hecha esta necesaria advertencia nos encargaremos de responder las objeciones de la incredulidad, las cuales despojadas del aparato pomposo de palabras en que vinculan su saber los eruditos á *la derniere*, no son mas que repeticiones de lo que dijeron en otro tiempo Celso, Hierocles,

Porfirio Juliano y otros que fueron confundidos por los antiguos padres de la Iglesia.

Objecion primera. Si para estar cerciorado de la verdad de nuestra religion es necesario ecsaminar sus fundamentos hasta conocer si son evidentemente creibles, será tambien necesario ecsaminar los de todas las otras religiones para saber si son evidentemente falsos, porque ¿como aseguraremos que lo son en efecto si no los hemos ecsaminado? fallar contra una cosa sin conocimiento de causa choca á los principios de la recta razon, y si es necesario ecsaminar todas las religiones siendo tantas; ¿que hombre tendrá la vida y recursos necesarios para ello? y como la religion verdadera importa á todos ninguno estaria escusado de este ecsamen, y por tanto se deberia abandonar toda ocupacion por el estudio y convertirse el mundo en una escuela de teologia: para el efecto, désenos otro mundo, otras necesidades, otros talentos, y en fin todo otro orden de cosas, porque el presente es del todo impotente.

Como la verdad jamas se contradice á si misma, es imposible que á una cosa evidentemente demostrada como cierta, se le de otra contradictoria tambien evidentemente demostrada tan cierta como su opuesta; por tanto, cuando conocemos con toda evidencia la verdad de una cosa, aunque no conozcamos todas las que le sean opuestas, decimos sin miedo de

errar, que estas son falsas. Sabemos que dos y dos son cuatro, que es imposible que una misma cosa sea y no sea á un mismo tiempo y que el todo es mayor que su parte, y sin necesidad de examinar todos los números y sus combinaciones, todas las magnitudes de los cuerpos, y todas las cosas con sus propiedades aseguramos sin temor de errar que los principios sentados son inconcusos, y que el irracional sceptico jamas demostrará que en la naturaleza de las cosas se pueden hallar principios contradictorios á los ya dichos. Lo mismo que decimos de estas verdades naturales aseguramos de la verdad de la religion. Es evidentemente cierto que existe Dios y que es un Ser infinito en su esencia y perfecciones, y esto supuesto, aunque no conozcamos toda la multitud de dioses que adoraba el mundo gentil, estamos seguros de que no hay mas que un solo Dios, y que las deidades de la idolatria son falsas. Sabemos que este Dios único no puede engañarse ni engañar, e inferimos que si alguna vez nos habla y enseña alguna cosa, esta es verdadera. Sabemos que solo Dios puede ser el autor de los milagros y profecias y lo hemos probado en su lugar respectivo, donde tambien hemos hecho ver que no pueda haber milagros y profecias para confirmar un error, de donde inferimos que si en confirmacion de nuestra religion se han hecho, ella es verdadera; es asi que se han hecho en efecto como lo hemos demostrado: luego nuestra religion es

evidentemente creible como verdadera.

Esto supuesto, ¿que necesidad tenemos de examinar los fundamentos de todas las falsas religiones? ¿no estamos evidentemente ciertos de que la nuestra es la única verdadera? ¿no nos lo ha dicho un Dios infalible? y si las otras fuera posible que fueran verdaderas; ya no seria una cosa á un mismo tiempo y no seria? Si, no hay duda porque en este caso nuestra religion á un mismo tiempo seria la única, y no seria. Otras muchas razones podriamos esponder en confirmacion de esta verdad, tomadas de los absurdos que encierran las falsas religiones incapaces de hacer al hombre obrar bien y perfeccionarlo en cualquier estado; pero seria reproducir lo dicho cuando demostramos la necesidad de la revelacion.

Objecion segunda. Si la religion cristiana viene de Dios ¿como no perfeccionó su obra siendo infinitamente sabio y omnipotente? Jesucristo no predicó sino la moral, y una moral bastante imperfecta. Demas ella engendra la timides, ofreciendo á los hombres un cielo, de tal suerte, pretende desprenderlos de la tierra, que todo lo de ella se ha de ver con desprecio, y asi el que sea consecuente á los principios de su religion, poco se curará de cumplir con los deberes de la sociedad: que esta se trastorne y arruine poco importa, es cosa de la tierra y no teniendo parte en sus males estará contento. Aquellas almas grandes que produjeron

las antiguas Grecia y Roma no se encontrarán en el cristianismo.

Es falso falsísimo que Jesucristo solo predicó la moral, pues los dogmas de nuestra creencia no solo pertenecen á la moral, su predicación se estendió á lo que habíamos de crér y como habíamos de obrar: no nos detendremos en demostrar la falsedad de esto porque es muy notorio, pasemos á lo principal de la objecion: Decir que es imperfecta la moral de Jesucristo es tan absurdo como decir que lo blanco es negro, ó que la luz son tinieblas. ¿Que sabio jamas ha presentado un sistema para arreglar las costumbres tan recto y tan sublime como la moral del evangelio? ¿que son en comparacion de este, las máximas del pórico y del peripato? ¿que son las lecciones del justo Sócrates, comparadas con las del divino Jesus? este descubriendo las fuentes del bien, desenvolviendo todos los deberes del hombre en general y de cada uno en particular prescribe con tanta exactitud lo que todos deben hacer, que no se encontrara una falta la mas ligera en las reglas que da: ellas son las mas adecuadas á la equidad, y son la santidad misma. En fin, ningún vicio tiene acogida en esta moral santa que no solo tiende á corregir al hombre en lo esterior, sino que va con paso firme y seguro á reformar hasta el fondo del corazón. Yo apelo (dice M. Clarke) al juicio de todo aquel á quien no ha cegado el espíritu de partido. ¿Que hay mas propio para hacer la

felicidad del género humano? ¿lecciones tan sabias y tan bellas no merecian estar marcadas con el sello de la divina revelacion, en un tiempo sobre todo, en que la depravacion de los hombres habia subido á tan alto punto que las luces de la naturaleza y de la recta razon lejos de ser suficientes para el restablecimiento de la verdadera piedad desterrada de la tierra estaban como estinguídas, segun la espresa confession de Ciceron? ¿Que mas bellos caracteres, y que pruebas mas fuertes puede haber de la divinidad de una religion que tender manifiestamente á reformar las criaturas racionales y volverlas á su pureza primitiva, restablecer la imágen de Dios en el hombre y hacerle obrar de una manera que correspondiera á la excelencia de su naturaleza y nobleza de su estraccion? en una palabra, yo aseguro que un hombre que examina las cosas con atencion y que lleva á este examen disposiciones rectas y sinceras encontrará que una moral que recomienda el estudio y practica *de todo lo que hay verdadero, todo lo que hay puro, todo lo que hay justo, todo lo que hay santo, todo lo que hay amable, todo lo que hace una buena reputacion, todo lo que hay de virtud y todo lo que hay laudable en hecho y en disciplina debe necesariamente tener un origen celestial.* ¿Y es posible que á esta moral se le llame imperfecta?

Esta timides que dicen los falsos filósofos, que engendra porque ofrece á los hombres un cielo, no demuestra otra cosa sino que no

entendiendo los principios de la religion blasfeman de lo que ignoran Es verdad que el cristianismo manda que renunciemos al mundo y á nosotros mismos no poniendo nuestros conatos sino en una cosa necesaria, que es la vida eterna; pero aun para conseguir esto nos fortifica á fin de que no dejemos jamas de hacer la guerra á los vicios, para lo que se necesita un valor y constancia incansables. Manda la humildad, la paciencia, el sufrimiento; pero no la cobardiá y la vileza. Los apóstoles enseñados con las lecciones y ejemplos de su celestial maestro, y lo mismo los verdaderos cristianos han pasmado al mundo con su valor y fortaleza. Veamos la vida pública de los apóstoles predicando el evangelio: ¿que peligro, que trabajo ó que penalidad les arredra? Los largos viages por mar y tierra, la inclemencia de las estaciones y de los climas, las enormes distancias de su pátria y ausencia de sus allegados, las espantosas soledades, y las ciudades populosas enemigas, las amenazas, las cárceles, las cadenas, tormentos y aun la misma muerte con que terminan su gloriosa carrera, todo lo ven con semblante sereno é imperturbable siendo la admiración de aquellos mismos, que aunque impuestos de las grandes acciones de sus heroes, de la entereza de Scevola y del valor impio del suicida Caton, encuentran en los cristianos una virtud superior á la del paganismo: en fin doce apóstoles y sus discipulos dieron al universo el nuevo espectáculo

de un valor tan justo como resuelto.

No solo en el vencimiento de si mismos, propagacion del evangelio y sufrimientos por defenderlo dieron los fieles brillantes pruebas de valor; ellos sabiendo que como individuos de la sociedad estaban obligados á cuidar de ella, aunque veían al mundo con despego y tenían fijas sus miras y esperanzas en el cielo siempre que la legítima autoridad les llamaba á cumplir con los deberes de ciudadanos concurrían prontos á desempeñar sus respectivas obligaciones. Si eran llevados á la guerra su religion no era obstáculo para que fueran soldados valerosos, y jamas por cristianos abandonaron el puesto que les tocaba, como se vió en las legiones cristianas que militaron bajo los estandartes de los antiguos Cesares: solo les prohibia su religion las violencias, el robo y desenfreno de los militares, y se contentaban únicamente con sus estipendios.

Impónganse los incrédulos de la moral de Jesucristo y entónces variando de modo de pensar no temerán decir que si alguna religion puede producir almas grandes y virtudes heroicas es la cristiana. Ya hemos demostrado en otra parte de este periódico que el filosofismo es quien enerva la virtud y hace á los hombres afeminados.

Se acusa á la religion de contraria al bien de la sociedad; ¿pero en que se funda esta acusacion? en vagas declamaciones cuyo fundamento no estriva en razon alguna. Dese-

nos una república o reino en donde se observen estrictamente las máximas de la religion de Jesucristo y nosotros aseguramos con nuestra misma vida, que tal país será el mas tranquilo, el mas floreciente y el mas feliz: se verán buenos príncipes y buenos súbditos, buenos magistrados y buenos ciudadanos, buenos soldados y buenos caudillos, buenos padres de familia y buenos hijos; buenos esposos y buenas esposas; buenos amos y buenos criados, todos unidos reinando por todas partes la concordia mas apetecible: justos en sus casas, y justos en los empleos públicos: administrándose la justicia y la hacienda con la mayor integridad. Los príncipes en medio de la grandeza no tendrán otro cuidado que la felicidad pública y jamas harán uso de su autoridad mas que para hacer bien. Los súbditos amando á sus gobernantes con justa sumision les respetarán; en fin la justicia y la paz dándose un estrecho abrazo reinarán en esta sociedad, en donde parecerá que se halla renacida la fingida edad de oro de los poetas. En efecto así sera la sociedad que se conforme con las santas máximas del cristianismo. ¿Como pues incrédulos perversos, os atreveis á asegurar que la religion cristiana inspira á los hombres un odio cruel para que mutuamente se detesten, y que el hierro y el fuego marchan á la vanguardia de la Cruz? ¿Que miserables sois en vuestros juicios y que ignorantes de la realidad de las cosas!

¿Será posible que unos hombres que se precian de sabios é ilustrdos ignoren los beneficios que la religion cristiana ha traído al mundo? ¿ignoran los principios de esta religion santa que en todos los siglos ha dado los mas brillantes ejemplos de equidad, de dulzura, y al mismo tiempo de valor y entereza? Cuando el mundo habia llegado al mas alto punto de corrupcion; cuando hasta las primeras verdades eran desconocidas, cuando falsas é impuras divinidades escitaban con sus ejemplos á la iniquidad mas desenfrenada, y cuando toda virtud parecia haber abandonado para siempre el mundo, aparece el cristianismo á combertirlo, mas no armado de la hacha revolucionaria, sino de la humildad, la paciencia, y todas las virtudes que juntas á una predicacion encantadora y persuasiva cautiva los corazones de los hombres y convierte en hombres justos á los que se habian hecho peores que las bestias. ¿Cuales son entonces los mejores ciudadanos? los convertidos al cristianismo, ó los paganos: lease la historia y se encontrará que los mejores súbditos de Roma son los fieles, los mas observantes de las leyes civiles y mas zelosos de los intereses de la patria. Jamas en las convulsiones del imperio se encontraron los cristianos, y los mismos cesares estaban tan convencidos de esta verdad, que segun el testimonio de Eusebio, ellos daban pruebas de bondad y confianza á aquellos de sus

oficiales que profesaban el cristianismo (1), y contriendoles el gobierno de algunas provincias les dispensaban de ofrecer los sacrificios que les prohibia la piedad. Aquellas palabras de Jesucristo: *dad al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios*; hacia tan profunda impresion en los corazones de los fieles, que asi como sabian morir por Dios cuando lo exigia el sosten de la religion, tambien por dar al César lo que le pertenecia.

Tertuliano á nombre de los cristianos decia: "en las costumbres cristianas se halla la adhesion, honor y fidelidad de un verdadero ciudadano y de un buen súbdito, porque ellas obligan á un ciudadano á dar con verdad al emperador y á los demas hombres lo que les es debido. No solamente respecto de los emperadores debemos ser gentes honradas, la cualidad de personas no es la regla de nuestras buenas obras, pues nosotras que las hacemos no buscamos ni las alabanzas ni recompensa de parte de los hombres, sino de Dios solo, que exige y recompensa una bondad que á todos se estiende. Nosotros somos para los emperadores lo que somos para nuestros vecinos, porque nos es igualmente prohibido querer su mal, que hacérselos, decirlo ó pensarlo. Todo lo que no nos es permitido respecto del empe-

(1) No se habla de aquellos emperadores perseguidores declarados de la religion cristiana.

rador no nos lo es respecto de cualquier otro, y lo que no nos es permitido contra ninguno, mucho menos contra aquel que está elevado á una tan alta dignidad. Si como ya he dicho, se nos ordena amar á nuestros enemigos, ¿que resta que podamos odiar? Si para no hacernos culpables como aquellos que nos ofenden se nos prohíbe vengar una injuria con otra injuria: ¿que mal nos sera permitido hacer? Sed vos mismos los jueces. Cuantas veces os habeis desencadenado contra los cristianos tanto para satisfacer vuestra animosidad, como para obedecer vuestras leyes? ¿cuantas veces sin esperar la orden el populacho prevenido contra nosotros nos ha oprimido con piedras? ¿cuantas veces han puesto fuego á nuestras casas? Los cristianos ni aun en sus mismos sepulcros se hallan seguros del furor de vuestras bacantes: se les arranca de este asilo sagrado, se les hace pedazos, se arrastran por las calles sus miembros dispersos y sus cadáveres que no tienen figura humana. Sin embargo, ¿que venganza habeis visto tomar de aquellos á quienes creis tan ardientes para la revolucion, y á quienes perseguis hasta la muerte? Una sola noche con un pequeño número de hachas nos hubieran vengado suficientemente si nos fuera permitido repeler la violencia con la violencia; mas á Dios no agrada que recurramos á medios humanos para vengar una religion divina, y que nos fastidiemos de sufrir lo que la hace conocer."

"Si quisiéramos obrar abiertamente contra vosotros y no en secreto: ¿el número y las fuerzas nos faltarian? Los moros, los marcomanos, los partos y las naciones mas poderosas, que sin embargo no ocupan sino una porcion de tierra: ¿son en mas grande número que los que estan estendidos en todas las partes del mundo? Apenas comenzamos á aparecer y ya todo lo llenamos, vuestras ciudades, vuestras islas, castillos, cargas municipales, asambleas, campos, tribus, decurias, foros, senado, y únicamente os dejamos los templos. ¿Que guerra no estarianos en estado de emprender, cuando no siendo inferiores en número y cuando estamos determinados á la muerte sufrimos impavidos, que se nos deguelle? Mas no es permitido á un cristiano, sino sacrificar su vida sin atender á la de otro... ¿Sobre que pretexto podreis contar entre los facciosos una sociedad en donde no se hace ni emprende cosa alguna de las que forman las facciones, en donde hay una insensibilidad para todo lo que li-sougea la vanidad y ambicion; en donde se interesan vivamente por sus oraciones y obras de caridad para la felicidad del estado y tranquilidad pública? ¿Como no sentís todo el trastorno que causáis condenando á tantos inocentes? nosotros apelamos á vuestros propios registros, vosotros que diariamente juzgais á los cristianos que se hallan en las prisiones: decidnos si entre el gran número de los criminales que tenéis en vuestras listas bajo diferentes acusacio-

nes se encuentra uno solo que haya asesinado, robado, ó saqueado los templos, violado el pudor y que se acuse al mismo tiempo de ser cristiano. Solo nosotros vivimos en la inocencia; ¿y será esto sorprendente? Nosotros estamos empeñados por una obligacion indispensable, á obedecer las reglas que el mismo Dios nos ha prescrito."

Este lenguaje de los primeros fieles, es el de los de todos los siglos, que sean consecuentes á su religion, y si algunas veces se han desviado de él, no es la culpa de la religion, sino de los que protestan con la boca que la siguen y desmienten su confesion con las obras; pero los que son verdaderamente cristianos no se les encontrará un crimen porque merezcan siquiera un cuarto de hora de prision. ¿Son asi los filósofos enemigos de la religion de Jesucristo? Comparemos á estos con los verdaderos cristianos, y los incrédulos se avergonzarán de ver los negros caracteres que marcan á sus maestros. Un Bayle, un Voltaire, un Rousseau, un Diderot, un Raynal &c. Colóquense al lado de un Francisco de Sales, un Vicente de Paul, un cardenal de la Rochefoucault &c. ¡ah! en los primeros no encontraremos sino la mala fe, la mentira, las máximas atrevidas y el furor arrebatado; cubriéndose con las palabras de humanidad, bien público, compasion, libertad, y derramando en sus escritos una hiel que todo lo amarga, un veneno que todo lo corrompe, una licencia que to-

do lo trastorna, y una impiedad blasfema y orgullosa que aniquila hasta los elementos últimos de la virtud, pretendiendo derribar de su asiento al Dios omnipotente, á quien todo lo debemos.

Si alguna vez aparentan reconocer algún Dios, parece que se desdeshan en darle el nombre de tal, y le llaman el Ser supremo, voz que puede convenir á la misma absurda substancia universal de Espinosa. Sus obras ¿cuales son por las que se hagan recomendables? Hemos leído repetidas veces las vidas de estos falsos héroes y no encontramos aquellas grandes acciones que marcan á los varones ilustres, aquellos costosos sacrificios por el bien público, y aquel desinterés, que aleje de ellos toda sospecha de que no les anima otra cosa que el amor de la humanidad. Rousseau y Voltaire si tienen que sufrir algunos trabajos, no son por la virtud, sino por el crimen, que defienden en sus novelas ó comedias. ¿Y son estos, mundo necio, los apóstoles que venerais? ¿Es posible que os alucineis con los escritos de unos nombres que ponen toda la fuerza de sus demostraciones en palabras sin ideas? ¿será creíble que no conozcáis que la religión católica demostrada hasta la evidencia no puede ser aniquilada, por los rasgos de un entusiasmo poético excitado por la impiedad? ¡ah! cuando entre la reflexión en los seguidores del filosofismo, cuando hagan uso de su razón, cuando la luz de esta disipe el denso velo que les ciega,

entonces conocerán la futilidad de los raciocinios de los sofistas, se avergonzarán de haberlos creído y confundidos reconocerán que han sido mas locos que el héroe de Cervantes, y que es aun mas absurdo el espíritu de la falsa filosofía, que el de la caballería andantesca. Led, led imparcialmente las vidas de vuestros caudillos, analizad sus miserables sofismas, valeos de la sana crítica para justipreciar los hechos que refieren, y comparad sus acciones y escritos con los de los héroes del cristianismo, y aunque no retrogradeis hasta los primeros siglos de la Iglesia, hjad vuestros ojos en Francisco de Sales y los demas que poco ha os hemos citado y vereis la humildad, la sencillez, la caridad ardiente, el zelo por el bien del prójimo, el desinterés y práctica de todas las virtudes que en vano buscaréis en los héroes del filosofismo. Led la historia de los cristianos perfectos y la de vuestros mas ilustres patriarcas y os avergonzareis de ver los horrorosos vicios que marcan á estos al lado de las virtudes que caracterizan aquellos. ¿Podreis comparar al perezoso y altanero Rousseau, con el laboriosísimo Vicente de Paul? ¿Encontrais en los furiosos escritos de Voltaire la ditzura que respiran los de Sales?

Si nosotros pretendiéramos comparar las costumbres de los filósofos con las de los verdaderos cristianos, haríamos de unas y otras una contraposición mas justa que la que hacia el orador romano de los vicios de los catili-

rios y las virtudes de los buenos ciudadanos; mas aunque lo omitimos, vosotros mismos incredulos, podeis formarla supuesto que os conoceis unos á otros, y despues decidnos con franqueza ¿es cierto que unicamente os anima el zelo del bien público? ¿es cierto que el orgullo, ambicion y vanidad os es desconocida? ¿es cierto que la filantropia y desinterés constituyen vuestro carácter? ¿es verdad que os guardais mucho de atacar los derechos y propiedades de otros? ¿es verdad que á todos los recibis con bondad, que á nadie haceis mal, que la moderacion brilla en vuestras modales, que tolerais las opiniones ajenas, que respetais, aunque no creais, la religion que habeis abandonado, y que la burla, y el sarcasmo (arma propia de las mugeres de la calle) jamas se encuentra en vuestros escritos? ¿Es verdad que la impureza, el robo, la calumnia la mala fe y el asesinato son vicios que absolutamente desconoceis? ¿es verdad que amais á vuestros semejantes con la caridad mas acendrada? ¿es verdad que detestando al despotismo jamas abusais del poder, cuando lo tenéis? ¿es verdad que sois fieles en vuestras palabras y operaciones? ¿es verdad....? mas dejaremos ya de interrogaros, respondednos á estas preguntas; pero antes de hacerlo recordad los escritos que habeis leído, pensad en el carácter de los filosofos que habeis tratado y consultad á las inclinaciones de vuestro propio corazon.

Decidnos tambien: ¿pondriais en manos de un filósofo vuestros haberes mas bien que en las de un buen católico? ¿Creis por otra parte que este sea enemigo de su patria, y que si es magistrado abusará de su poder conformandose con su religion? ¡ha! si lo pensais así seguramente ignorais cual es la religion de Jesucristo. Oid algunas de sus maesinas santas y veréis cuan contraria es á vuestro modo de pensar. "El gobierno, dice san Pablo, es de institucion divina.... Ellos (los magistrados) no son el terror de las buenas sino de las malas obras: ¿quieres tu no temer nada de aquel que tiene el poder? pues obra bien y merecerás de él alabanza, porque es un ministro de Dios para tu bien: pero si obras mal tiembra porque no en vano se eñe la espada; siendo como es ministro de Dios para ejercer su justicia castigando al que obra mal porque en esto mismo le sirven; por tanto estad sugetos no solo por temor de la ira sino por vuestra conciencia." La religion que habla de este modo á los súbditos no teme penetrar á los palacios de los principes y enseñarles su deber. "El que domina sobre todos, dice la santa escritura, debe ser justo, debe gobernar en el temor de Dios." "Ninguna distincion (dice á los jueces) habrá de personas, del mismo modo oireis al pequeño que al grande, ni tendreis acepcion á persona alguna porque es juicio de Dios." "Haced justicia al necesitado y al huérfano; haced justicia al ahi-

Tom. II. Aa

gido y al pobre; sacad al pequeño y al pobre y libradle de las manos del pecador.”

¿Será pues esta religion santa el germen de las revoluciones y el apoyo del despotismo? ¿inspirará los sentimientos de inhumanidad y de odio á sus semejantes? no, ella nos manda amar á nuestros enemigos, hacer bien á los que nos hacen mal y orar por los que nos calumnian y persiguen. Máximas tan sublimes no las enseña el ciudadano de Ginebra ni el patriarca de Ferney, pues aunque algunas veces hablan de humanidad y fidelidad pero se contradicen á cada momento en sus perversos escritos.

Entre los muchos y muy distintos ataques que dan los incredulos á la religion cristiana, uno de los principales es contra el legítimo ministerio de la Iglesia; los sacerdotes destinados por el mismo Jesucristo para ser sus ministros y dispensadores de los santos misterios les son tan odiosos á los falsos filósofos, que no omiten medio para despreciarlos, ultrajarlos, desacreditarlos y atacar en su principio el carácter sacerdotal. El odio que esta gente ha concebido contra el clero, es tan violento, que casi nunca pueden disimularlo; el dar á los sacerdotes los signos mas comunes de benevolencia les repugna, y cuando encuentran á alguno con un aire feroz y una mirada de desprecio manifiestan todo el odio de que sus negras almas se hallan poseídas: si se presenta ocasion de hablar de ellos lo hacen con las espresiones mas groseras é insultantes; buscan crímenes que

atribuirles y sin pararse en que se descubrirá su embuste dicen con toda la arrogancia filosófica, que tal eclesiástico, aunque sea el de la virtud mas bien probada, ó que todo el clero es el mayor enemigo de la sociedad, y que tienen datos positivos para asegurarlo: últimamente llega á tanto su desearo é insolencia, que no tienen verguenza de asegurar que los sacerdotes son para ellos los seres mas odiosos de la sociedad. ¿Por qué es este odio tan violento? “porque el cristianismo (dice un filósofo) establece una especie de jugleria sacerdotal, eleva al clero á la cumbre de la opulencia y le da un despotismo espiritual sobre las conciencias.”

¿Que entenderá este filósofo por jugleria sacerdotal? querrá decir que la predicacion del evangelio, la administracion de los santos sacramentos, y los ritos y ceremonias son una farsa insulsa propia para divertir necios? El filósofo que desconoce todos los principios de la sana razon, que turba y envenena todas las fuentes de la ilustracion, y que ignora los principios de la verdad y los que conoce los trastorna y desfigura le es imposible percibir las cosas pertenecientes al espíritu, porque unido en la carne se ha hecho de peor condicion que las bestias. ¿Quien usando de su razon podrá llamar farsa á la predicacion del evangelio? la doctrina que este contiene superior á la de todos los filósofos antiguos y modernos, es la única capaz de manifestar al hombre su verda-

dera felicidad y proporcionarle medios para conseguirla: el evangelio nada contiene que choque al buen sentido y á la sana moral, todo es conforme á la razon y la justicia y con solo leerlo se conoce la magestad y sabiduria de Dios, que nos instruye por él. Todo lo que hallamos en el antiguo testamento enserrado bajo de figuras y sombras, se descubre con tanta sencillez y claridad en el nuevo, que comparando el uno con el otro, no podemos menos que confesar que el mismo espíritu que animó á los profetas y les dió sus escritos es el que dirige á S. Lucas, S. Marcos, S. Mateo, S. Juan, Santiago, S. Pedro y S. Judas Tadeo.

Démos una obra siquiera semejante al antiguo y nuevo testamento, y convendremos con los filósofos que las verdades de nuestros libros santos son de poco interés, y que los sacerdotes que las enseñan son unos farsantes que se ocupan en fruslerías separando á los hombres de los asuntos serios é interesantes. ¿Pero cuando podrán los incrédulos darnos esta obra semejante á la única en su clase, que es la escritura santa? "Las luces que derrama (dice David Bogüe y con el todo racional) tocante á Dios, á sus perfecciones, y á su providencia, tocante al hombre, á su naturaleza, á sus deberes y á su felicidad, tocante al mundo actual, á la economía de una retribucion verdadera, en una palabra respecto de todas aquellas cosas cuyos conocimientos son los que mas

nos interesan posar, en vano las iremos á buscar en ninguna otra parte. Las ideas que en él se hallan son excelentes, sus espresiones son abundantes, claras y simples; bien puede ser que otros libros agraden mas á la imaginacion con los ricos adornos de la fantasía; puede ser tal vez que el gusto encuentre en otro mas deleite con las gracias de su composicion; pero fuera de esto en ninguna otra parte podrá nadie encontrar verdades en tanto número, ni de tanta importancia sobre todos los asuntos que dicen relacion con el hombre, ó como ciudadano de este mundo, ó como criatura inmortal. El nuevo testamento encierra bajo de estos dos aspectos, medios para perfeccionar el entendimiento los mas abundantes, siendo toda su tendencia la de hacer al hombre no solo mas piadoso y mas moral, sino mas racional y mas sabio; y sobre este punto escede este á todos los libros del mundo de cualquier especie que sean."

¿Como la predicacion de la doctrina contenida en los libros santos y en los demas documentos que el divino Jesus y sus apóstoles enseñaron de viva voz, podrá ser una farsa sacerdotal? ¿Se tendrá por cosa de juego, y aún perjudicial instruir al hombre de la nobleza de su origen, del fin sublime á que está destinado, de las reglas de la virtud, de lo que le constituye bueno ya como particular, ya con relacion á la sociedad? Quien tal juzgue o diga es tan loco, como el preceptor de Eumio que no quie-

re que su discípulo sepa a los diez y ocho años si tiene alma, y que á los doce desea que no sepa distinguir su mano derecha.

Mas si el filosofo no reprueba la predicacion del evangelio, sino la administracion de los sacramentos, ¿acaso se le podrá en algun modo conceder la razon? Si se admite la verdad del evangelio como lo suelen aparentar algunas veces estos proteos, es preciso que convengan en que la religion prescribe la recepcion y administracion de los sacramentos, que son de tanto interes y necesidad como la creencia de los dogmas. Que en la celebracion de los santos misterios y administracion de los santos sacramentos se usen ciertos ritos y ceremonias ¿que hay que merezca el nombre de farsa?

Si en el orden político de las cosas, en la colocacion de los que gobiernan, en el modo con que los súbditos se presentan y hablan con los principes del pueblo, en los tribunales, en la tropa, y en los mismos congresos hay cierto ceremonial, que se observa escrupulosamente, ya en el tratamiento que se da á las personas, ya en el vestido propio de cada uno &c. &c. y esto no es locura; ¿por qué lo será el que se use v. g. de tales vestiduras para celebrar el santo sacrificio de la misa, y que haya tales y tales ritos para hablar con el Criador y tratar el adorable cuerpo y sangre del hijo de Dios? ¿quien será tan insensato que censure y trate de locos á los señores diputados, á los escmos. gobernadores de los estados y presi-

dente de la república, porque se presentan á desempeñar sus funciones vestidos de un modo prevenido por leyes ó reglamentos y porque no concurren á las asambleas legislativas vestidos segun les parezca? ¿qué se diria del diputado que asistiera al congreso con botas y mangas, aunque fueran ricamente bordadas? seria la burla del pueblo, y sus compañeros le obligarian á vestirse de ceremonia. En fin, en el orden político hay ceremonial que debe observarse justamente ¿y en el religioso no puede haberlo sin incurrir quien lo impone y observa, en la nota de loco? Seamos imparciales señores filósofos, y convengamos en que nada se encuentra en la religion prescrito legitimamente al sacerdocio, que no sea justo y santo.

Esa opulencia en que suponen al clero, que los mismos filosofos conocen que no es tanta como ecsageran; que en nuestra república es ninguna, y que si en otros paises ha habido un clero bien acomodado, en este generalmente hablando no tiene sino miserias; esa opulencia, preguntamos, cuando la ha habido ¿ha sido para daño ó beneficio del pueblo? Ya hablaremos largamente sobre este punto en otro capítulo sobre sacerdotes; por ahora solo decimos, que los bienes del clero siempre han sido para beneficio de la sociedad, y que si alguna vez se ha abasado de ellos, muchas mas se ha hecho el mejor uso para el bien público. Tienen los eclesiásticos con que subsistir decentemente de los beneficios que disfrutan ¿qué

hay en esto repugnante a la sana moral? ellos sirven al altar ¿de donde deberán subsistir? del mismo altar á quien sirven. Ellos han gastado los primeros años de su vida en instruirse para desempeñar el ministerio santo, son promovidos á el, y entonces despues de mil afanes y desvelos en su carrera comienzan otra de nuevos trabajos para desempeñar sus destinos; reciben un honorario escasisimo en nuestro pais, y por esto se irritan sobremanera los filosofos, gritan que los sacerdotes estan sacrificando al pueblo, y que por ellos se obstruyen las fuentes de la riqueza. Comparen á los que siguen la carrera eclesiastica con los que estudian facultades que les abren la carrera civil; ¿cuales son los que mas breve tienen con que subsistir decentemente por su carrera? los segundados como es notorio, pues cuando aquellos ganan trescientos pesos en un año, estos los tienen en uno ó dos meses. Nieguese esta verdad y nosotros les convenceremos por los hechos.

Ese despotismo que ejerce el clero sobre las conciencias ¿cual es? será despotismo, el que enseñe la sana moral, la verdadera crenencia y todo lo que conduce á la consecucion de la felicidad eterna; ¿será despotismo que se oponga al error y corrupcion de costumbres, y que diga al que quiere cometer una accion injusta, lo que el Bautista á Herodes, ¿no te es licito? ¿será despotismo aplicar penas espirituales á los que siendo hijos de la Iglesia se

hacen acredores a ellas; si esto es despotismo, tambien lo será el que el padre de familia aconseje y corrija á el hijo, el que el maestro enseñe al discípulo y que el médico prescriba remedios al enfermo y no le permita usar de aquellas cosas que puedan acabar con su vida.

Pero los sacerdotes ejercen con orgullo y altanería su oficio, y no dejan perder ocasion para promover sus pretensiones conducentes á la opulencia y al poder. No negamos absolutamente el hecho, confesamos en buena hora, que hay quienes se hacen reos del mas severo juicio por sus prevaricaciones, y que abusando del poder celestial que Jesucristo ha puesto en sus manos hacen llorar amargamente á la Iglesia los estravios de los ministros indignos; ¿mas son tantos los criminales, y tan frecuentes los abusos de los eclesiasticos? Léase el artículo que hemos citado antes y se verá todo lo contrario; y aun permitido que fueran muchos ¿qué se infiere de aqui contra la religion cristiana? ¿ella autoriza de algun modo la maldad, ó la tolera en sus ministros? nada de esto, por el contrario, jamas transige con el vicio de estos. Ella manda que el obispo sea irreprehensible, prudente, grave y modesto, casto, amante de la hospitalidad, capaz para enseñar, no dado al vino, no violento; sino moderado, no pleicista, no interesado, sino dulce, afable, sobrio, justo, religioso, continente, adicto á la sana doctrina, á fin de que sea capaz para instruir y contradecir á los que contra-

dicea á la sana doctrina; este ha de ser el caracter que ha de marcar al obispo, y á todo el clero segun los documentos de la religion que toda respira dulzura, justicia y equidad: si, dulzura respira; pero no un disimulo criminal no aplicando á los vicios la correccion oportuna como pretenden esos filósofos que para no incurrir en la fea nota de hereges ó de impíos, quieren llamarse católicos, sin observar las reglas y preceptos de la religion y pretenden que nada se les corrija porque juzgan que es un despotismo quererlos sugetar de algun modo á observar la religion y obedecer á la Iglesia.

Esta tolerancia no puede admitirse en el cristianismo, Jesucristo la prohibió y trasó el modo con que su Iglesia debía portarse con los discolos. Si despues de haber corregido al perverso á solas no se enmienda, y si aunque se haya repetido la correccion delante de pocos testigos persiste en su iniquidad, se le avisará á la Iglesia, á la que si no oye, sepárese de la comunión de los fieles y téngasele como gentil y publicano. ¿Que hay en esto opuesto á la mansedumbre y dulzura prescritas en el evangelio? nada en realidad, supuesto que si es arrojado de la Iglesia, el tiene la culpa, se le ha amonestado, se le ha llamado, no ha querido sugetarse á las reglas por las que se rige la sociedad cristiana, y por esto se le despiere de ella así como se haria en una sociedad de artistas, ó filósofos, con el que la perturbara,

se complaciera en quebrantar sus reglamentos é impidiera el bien que ella tenia por objeto.

No omitiendo la incredulidad el atacar á la religion por cuantos medios les suministra su furor contra ella, unos filósofos y aún los mismos y en una misma obra, ya censuran la conducta de los cristianos, y especialmente de los sacerdotes porque no viven en el mayor abatimiento, y ya mudando de camino se oponen á la humildad cristiana, refieren como por desprecio su modo de comenzar á establecerse en la tierra, y juzgan tal principio indigno de Dios. Uno dice: "el Dios que bajó del cielo para ser un ejemplo de pobreza, dió á su Iglesia los mas debiles principios y la dirigió en el mismo estado de humillacion en que el mismo habia querido nacer. Todos los primeros fieles fueron hombres oscuros, se mantenian con el trabajo de sus manos; el apostol S. Pablo testifica que con el pasaba la vida; S. Pedro resucitó á la costurera Dorcas y la asamblea de los fieles se tenia en Joppe en casa de un curtidor llamado Simon." La aparicion de Jesucristo (dice otro) sobre la tierra fue bajo de una humillacion tal, que parece que degradaba su dignidad.

Es verdad que Jesucristo nos enseñó con su palabra y ejemplos la humildad y pobreza; sabemos que esta humildad debe ser una parte muy principal del caracter del cristiano, que el misterio de la cruz objeto de las burlas de los filósofos es la sentencia de su

condenacion. *Urbum crucis pereuntibus stultitia*, y que este mismo misterio es para los predestinados la sabiduria infinita y omnipotencia de un Dios. *His autem qui salvi fiunt, id est nobis, virtus Dei* (1) Todo esto sabemos y sin rubor confesamos las humillaciones del Hijo de Dios; ¿pero qué se sigue de aqui degradante á la divinidad de Jesucristo ó que por lo menos lo parezca así? nada, nada, para el que sobreponiéndose á las opiniones humanas y falsas ideas de grandeza fija á esta en su verdadero punto de vista. Las riquezas, el esplendor, la brillantez y el poder no hay duda que arrebatan las miradas de los mundanos, y hacen el objeto de sus deseos y desvelos; pero no sucede lo mismo al que vé al oro como tierra, y á la pompa y el brillo como un humo que breve se desvanece y solo aprecia aquellos bienes que jamas se pierden y aquella gloria eterna que nunca se disminuye. Esta gloria nos vino á dar á conocer Jesucristo y no solo á enseñarnos con la palabra el desprendimiento del mundo sino á ser el mismo, un modelo con quien habian de conformarse los creyentes. Su reino no era de este mundo, y por esto desechó la corte, la servidumbre y aparato real de este mundo. ¿Pues á qué vino á él? vino á dar testimonio de la verdad; vino á ser el modelo de todas las virtudes, á espiar por medio de su san-

(1) Ad Corinth, cap. 1.

gre los pecados de los hombres, á alejar á estos del amor del mundo, de la ambicion, de la avaricia y placeres sensuales; á enseñarnos la verdadera grandeza, que consiste en la virtud independiente del estado y condicion de cada uno: vino á instruir á cada uno en el modo con que debia portarse en todos los acontecimientos de la vida: vino en fin á satisfacer la deuda que nosotros por la culpa habiamos contraído con el padre, la que por nosotros mismos no podiamos pagar y por esto vino á sufrir padecer y morir.

Siendo Dios infinitamente sabio y proporcionando siempre los medios con los fines que se propone: cuando apareció en la tierra escogió una condicion que fuera la mas acomodada para servir de modelo á la generalidad de los hombres, y esa humillacion, que el mundo orgulloso llama bajeza, en nada degrada á un Dios que poseyendo esencialmente la grandeza infinita nada le puede aumentar el fausto con que las criaturas se complacen. Si alguno quiere ver en Jesucristo los rrazgos de su poder y magnificencia no los busque en estas bagatelas, veale dando de comer á miles de personas con unos cuantos panes, satisfaciendo la necesidad de todos y quedando aun restos abundantes: veale dando vista á los ciegos, lengua á los mudos, y curando de todas las enfermedades; veale sacando á Lazaro del sepulcro en donde yacia corrompido y volviéndolo á la vida: vealo confundiendo la vana

sabiduría de los fariseos; veale muriendo y al mismo tiempo haciendo gemir á la naturaleza por su muerte; veale en fin resucitado y subiendo á los cielos y entónces conociendo toda la grandeza dirá como el Centurion: *verdaderamente este es hijo de Dios.*

¿Esos mismos debiles principios de la Iglesia no nos manifiestan la mano poderosa de un Dios, que ha escogido á los débiles para confundir á los fuertes, y que solo de ella han tomado toda su fortaleza con la que han combatido contra las potestades de las tinieblas, confundíadolas, echado por tierra la supersticion del gentil entronizada en el universo y sentado la cruz sobre los escombros de la idolatria?

¿Que cosa semejante ha hecho la falsa filosofia? ella con todo su aparato pomposo de palabras no ha hecho otra cosa que corromper mas al genero humano: *virtud, justicia, felicidad, libertad, humanidad, paz, fraternidad,* son palabras que repiten en alta voz Rousseau, Voltaire, Raynal y todos los demas de esa secta infame; pero examinando sus principios, desenvolviéndolos, deduciendo las consecuencias que naturalmente se deducen de ellos no se encuentra en todo sino los errores mas espantosos, y mas propios para convertir á los hombres en fieras. Dígalo la esperiencia juez imparcial e irrecusable. Busquense en Francia los bellos frutos de la falsa filosofia. ¿Quedó allí por ventura en el reinado de los filosofos al-

gun razgo de virtud y justicia? la virtud fué la mas perseguida con las injusticias mas escandalosas. Un clero fiel á su religion, muerto ó desterrado; un pueblo infeliz cubierto de calamidades, los ciudadanos sin libertad para derramar siquiera algunas lágrimas sobre los montones de cadáveres, en que encontraban á sus padres, madres, hermanos y allegados; templos saqueados, ciudades destruidas, y todo aquel suelo infeliz empapado en lágrimas y sangre, la guillotina corriendo por todas partes haciendo temblar á los pacíficos ciudadanos, que á todas horas esperaban su último momento: los gritos de la convencion anunciando nuevos estragos, y en fin sin orden, sin paz, sin mas union entre los mismos filosofos, que la que momentáneamente les presentaban sus intereses particulares, unos despedazan á los otros y la mayor parte de ellos queda sepultada bajo las ruinas del edincio social que habian derribado.

¿Cual es la verdadera felicidad que promete esa secta filosofica mas terrible que todas las otras que han combatido la religion cristiana desde su establecimiento hasta nuestros dias? es una felicidad que consiste en la satisfaccion de todas las pasiones aún las mas vergonzosas. Esa vida futura única capaz de llenar el vacío inmenso de unos corazones criados para Dios y por Dios, esa vida futura, repetimos, es anonadada por el filosofismo, y puesta en su lugar la presente en que cir-

cunscriben la existencia de un hombre. Venigan los bienes de la tierra y lo demás deséchese como inútil y aun perjudicial. Id monumentos de la superstición y fanatismo (decía un diputado francés cuando presentaban en la asamblea los ricos despojos de oro y plata que habían sacado de los augustos templos del Dios vivo), id á la casa de moneda y concedednos en esta vida las felicidades que nos prometis para la otra. Estas felicidades, si, estas son las que arrebatan la atención de unos hombres carnales y groceros, que no quieren otra moral que la que se funda sobre un bajo interés, siendo el placer y el dolor la fuente de lo justo y de lo injusto, como si nuestro ser espiritual é inmortal no pudiera elevarse sobre la tosca materia, buscar bienes superiores y tener mayores males que los que las sensaciones nos presentan.

La religion, sus principios sublimes, sus dogmas sacrosantos todo, todo ofrece una gloria infinitamente superior á la de una filosofía inmoral. Oiganse los documentos del catolicismo, obsérvense en todas sus partes, procure cada individuo de la sociedad cumplir con lo que le toca, y todo el universo sera una hermandad santa donde reinará la armonía, el comercio recíproco de los buenos oficios, que dará á las relaciones sociales y de vecindad un placer inesplicable. En un país poblado de tales habitantes se disfrutaria una felicidad inesplicable: los deberes helmente cumplen la

integridad en los negocios, el amor del órden y del bien general, de donde resultaria el individual, la veneracion á las instituciones sociales; la igualdad ante la ley, y la justa libertad harian á tal país la morada de la abundancia, de la union y de la paz, en donde seria desconocida la tirania de los príncipes, y la insubordinacion de los súbditos.

Lo que decimos no es una mera teoria como la de los incrédulos, pues nuestra religion no se funda en palabras vanas, no quiere perfeccionar al género humano con quimeras, no deja á la moral sin un resorte eficaz para que se practique, no pretende reprimir el vicio y excitar á la virtud con solo los sentidos y comodidades de la vida presente; sino que fundando su moral en la misma sana razon y equidad demostrando la realidad de una ley eterna que existe antes que nosotros, y el ser criador que todo lo rige y gobierna fija los límites invariables de lo justo y de lo injusto; marca las obligaciones de cada uno, ofrece premios eternos á los justos y castigos de la misma clase á los criminales; últimamente promete la gracia del mediador Jesucristo, que ayuda nuestra debilidad, como lo conoce el creyente que implora esta gracia.

Esta divina religion ha hecho palpar sus frutos en la tierra. ¡Siglos felices de la antigua Iglesia, presentaos por un momento y alumbrad con la luz que despedis á los ciegos

filósofos de nuestros tiempos! Ya hemos hecho ver la armonia, paz, subordinacion y el ejemplo de todas las virtudes en los cristianos primitivos. ¡Ah! en aquella santa sociedad sí se encontraba la verdadera felicidad, aún bajo la espada de los tiranos, y las luces, no como las de la falsa filosofía, las que, segun dice un escritor, son semejantes á un faro que se hallara en medio de escollos para alumbrar solo ruinas.

Peró aun nos queda una equivocacion que deshacer de las muchas en que incide el filosofismo y se ha propuesto en la objecion. *Todos los primeros fieles fueron hombres oscuros.* Oscuros no, virtuosos eran y por esto los destrime el orgullo filosófico; ellos se dieron á conocer en todas partes, su voz resonó hasta los últimos confines de la tierra y su nombre ilustre ha pasado de generacion en generacion: y aun atendiendo á los puestos que obtenian muchos de ellos en sus naciones no pueden llamarse todos oscuros. Entre los discipulos de Jesucristo estaba un José noble decurion, un Lazaro que vivia noblemente: un principe de Cafarnaum con toda su familia, y un ilustre Nicodemus. En los tiempos de los apóstoles se encuentra un Pablo procónsul romano y gobernador de Chipre y un Dionisio juez del Arcopago de Atenas; últimamente se encuentran entre los primeros cristianos parientes de los emperadores, sábios filósofos y hábiles escritores. ¿Son pues hombres oscuros todos los

primeros cristianos? Filósofos, tened alguna probidad; avergonzaos de vuestras calumnias, conoced que vuestros tiros contra la religion son *telum imbelles sine ictu*, que ya estais bien conocidos, que de día, en día se desengañan mas los pueblos de lo que sois, que os detestan, y que están persuadidos de que sois los charlatanes mas nocivos al género humano.

Para conclusion de este artículo reunamos algunas otras de las últimas objeciones de la incredulidad contra la religion y demosles las respuestas convenientes. El cristianismo, dicen los impíos, no puede ser la obra de Dios, supuesto que no es conocido sino de una pequeña parte del género humano, ni los efectos que ha producido entre los cristianos son de mayor importancia; es verdad, añaden, que los adictos á esta religion la crean muy interesante, pero esta creencia tiene su origen en las preocupaciones de la educacion, y es una prueba de esto que ella cuenta pocos partidarios entre los grandes y entre los hombres ilustrados.

Dividiendo en partes esta objecion, daremos á cada una la respuesta; mas antes de todo preguntamos al deista: ¿se debe creer que haya alguna religion enseñada por Dios á los hombres ya sea revelándola, ó ya gravando en el corazon de los hombres sus principios, los que con solo la luz natural sean conocidos de todos? Si se niega absolutamente toda religion, sea cual fuere, es preciso convenir en que Dios

hizo al hombre de peor condicion que las bestias, y aun que las criaturas insensibles, pues estas por unas leyes fijas é invariables, que les ha puesto el Criador cumplen con los oficios para que estan destinadas, y cooperan al orden y armonia del universo, mas como los hombres estan dotados de razon y de una voluntad libre, ni obran por un impulso ciego; ni tampoco en sus operaciones se dirigen por la razon, pues está obscurecida por las pasiones, es sacrificada en las aras del vicio, el que siempre tiene una tendencia á desordenar al universo, y lo consigue faltando el freno de la religion como ya lo hemos probado, en otra parte, con razones demostrativas. Luego si Dios hubiera criado al hombre y no enseñádole el modo con que debia servirle reconociendo su supremo dominio, siendo como es la criatura mas perfecta de todas, sería al mismo tiempo la mas imperfecta faltándole todo recurso para obrar consecuente á los fines á que ha sido destinada, y por consiguiente, como hemos dicho, de peor condicion que las otras criaturas.

Esto es indigno de la sabiduria de un Dios y destruiria sus perfecciones, por tanto es preciso convenir en que Dios ha enseñado alguna religion al hombre, lo que sabemos que no niega el deista aunque asegura que la religion enseñada es la que el llama natural.

Confesando el deista que Dios ha enseñado la llamada religion natural, está disuelta la objecion que el hace contra la cristiana; por

que si la religion natural viene de Dios ¿cómo no se ha propagado entre todos los hombres? por cada deista se podrán presentar centenares de cristianos, y contrayéndonos á nuestra patria no dudamos asegurar que no nos presentarán veinte mil impios de corazon, que esten persuadidos de que es falsa la religion cristiana. Luego el que no sea profesada una religion de todos y cada uno de los hombres, en ninguna manera prueba que no viene de Dios.

Pasemos á otras razones. Dios dispensa innumerables bienes temporales á los hombres; la salud, las riquezas, los talentos &c. &c. ; y porque vienen de su magestad se sigue que á todos los dá con una absoluta igualdad? es lo menos que sucede, pues en la distribucion que de ellos vemos hecha, advertimos que á unas naciones se les conceden unas cosas, que se les niegan á otras, y unos individuos carecen de lo que otros disfrutan. No necesitamos para palpar esta verdad de profundos conocimientos, basta dar una ojeada sobre nuestros semejantes y una versacion aunque sea superficial en la historia para persuadirse con evidencia que las bondades de la providencia están repartidas con una liberalidad desigual.

En nuestra religion notaremos dos cosas, una para quienes se destinó y se hizo la revelacion; otra la admission de ella y su permanencia entre las naciones que la abrazaron. En cuanto á lo primero la revelacion se hizo para todos los hombres sin escluir á ninguno, y á los

apóstoles se les previno que predicáran el evangelio á toda criatura; así Dios á todos proporcionó los medios necesarios para que le conocieran, le adoráran, le amáran, obraran bien, le dieran el culto conveniente y recibieran después en premio la inmarcesible corona de la inmortalidad feliz. En cuanto á lo segundo la admisión de la religion y su permanencia entre los pueblos que la llegaron á abrazar; pende no solo de la gracia de un Dios bondadoso; sino tambien de la voluntad libre de los hombres, que por ella pueden poner óbices á las gracias. Estos óbices no han faltado en ningun tiempo, y aunque Dios algunas veces se ha complacido en vencerlos; pero tambien otras no ha querido conceder sus gracias especiales, es verdad que ha dado las suficientes; pero estas no han superado los obstáculos.

De lo dicho ¿se seguirá alguna cosa contra Dios, ó contra la divinidad de nuestra religion? Sabemos que hay innumerables pueblos, entre los cuales no brilla la luz del evangelio, y que son las tristes víctimas de la idolatría, ó del error; mas tambien sabemos que hubo tiempo en que floreció allí la religion, y que fué desterrada por los crímenes de los hombres, obstáculos que le pusieron y una guerra cruel y sangrienta que le declararon. La Asia fué la cuna del cristianismo, la Africa no fué menos cristiana, en la Europa, la Suecia, la Dinamarca, la Inglaterra &c. &c. se profesó la misma religion y en nuestros días de todos

estos países unos embrutecidos con el Koran y otros extraviados con el protestantismo, el cisma de los orientales y otra multitud de errores ya no andan por el camino de la verdad: ¿pero quien tiene la culpa de tantos errores? los pueblos que han querido seguir su réprobo sentido y los principes tiranos, que no contentos con perderse infelizmente así mismos han trabajado por llevarse tras de sí á los abismos á sus súbditos. ¡Gefes de los pueblos! cuantas veces habeis apropiadoos los derechos de la Iglesia católica y declarado como dogmas vuestros errores! En efecto muchas veces los principes no contentos con el poder temporal que Dios les ha concedido se levantan contra el mismo Dios, desconocen la religion que ha enseñado, y á la que está tan sugeto el principe como el súbdito, quieren encontrar en su mismo poder la facultad de gobernar y regir la Iglesia usurpando sus derechos al romano pontífice vicario de Jesucristo y á los obispos sucesores de los apóstoles, y para justificar sus atentados no les faltan teólogos aduladores que lisongean sus pasiones, y así se pierden para siempre y descatólizan á sus pueblos.

He aquí la causa de que la religion católica no florezca y fructifique en muchas regiones del universo; la inmoralidad de los pueblos y las persecuciones sanguinarias de los principes la han arrojado de su suelo dejándola envuelto en las sombras pavorosas del error; de donde nada se sigue contra Dios. "Si un con-

quistador (dice un escritor) seguido de un formidable ejército, asola su país, quema sus ciudades y aldeas, destruye los ganados, destroza los campos, y si en medio de tamaños desastres perece el pueblo víctima del hambre y de la intemperie, ¿estas calamidades preguntado, deberán atribuirse á falta de bondad de parte de Dios, ó mas bien á un exceso de vandalismo por parte de los hombres?" la respuesta es clara, pues el hombre tiene la culpa de tales calamidades: hágase esta aplicacion á nuestro caso, y no se juzgue contra la divinidad de la religion sin tener fundamento para tal juicio.

Ultimamente deben tener presente los enemigos de la religion, que esta no es la obra de un dia, que su plan vé á todos los siglos, que se irá estendiendo mas y mas, que permanecerá en la tierra hasta el fin de los tiempos, y cuando haya surtido en el mundo el efecto total que se propuso su divino Autor, todas las tribus de la tierra serán benditas por Jesucristo y ante el trono del Eterno cantarán eternamente sus misericordias, los que han vivido segun las reglas de la justicia y muerto santamente, inter los perversos son castigados por sus iniquidades.

Pasando á la segunda parte de la objecion propuesta, decimos que es la mayor desvergüenza asegurar que los frutos de la religion han sido de poca importancia. La reforma que el evangelio ha hecho, tanto respecto de la sociedad como de los particulares, es tan

potoria que no necesita de prueba. Repetidas veces hemos hablado del estado en que se hallaba el mundo antes de la venida de Jesucristo, de los vicios que reinaban en todas partes, del conocimiento tan deforme que se tenia de la divinidad y de los principios de la moral; hemos hecho la comparacion de aquellos tiempos con estos y de los pueblos antiguos con los modernos y hemos demostrado hasta la última evidencia, que la religion ha mejorado mucho las costumbres, ha afirmado la sociedad, ha dado el justo valor á la virtud deduciéndola de los justos principios que ó no se conocian del paganismo, ó se percibian mezclados de absurdas falsedades. ¿Y será todo esto de poca importancia? lo será el que todo el universo que dormia en la supersticion, á la voz de los predicadores evangélicos, se levante de su sueño, abra los ojos á la luz y conozca y dé gloria al Dios verdadero que no conocia? ¿Seran sucesos de poca importancia los que acontecieron en los primeros siglos del cristianismo? aquellas virtudes que no conocia el paganismo, no solo se patentizan á la luz del evangelio sino que se practican frecuentemente.

En la legislacion de los pueblos ha influido tambien poderosamente el evangelio, haciéndola mas equitativa; el ha mitigado los horrores de la guerra, introducido la humanidad para con los prisioneros, ha abogado por la viuda, el huérfano y defendido la causa del desvalido esclavo cuyo patrimonio eran las des-

gracias, teniéndose aún entre los republicanos griegos y romanos como un Sér indigno del nombre de racional. ¿Son estos, acaso, sucesos de poca consideracion? ¿es despreciable el influjo del evangelio sobre los hombres? Aun los mismos filósofos modernos sienten sobre si la fuerza divina de la religion que detestan. La execrable turba de impios discípulos del perverso Voltaire que dominaron la Francia en los tiempos del terror mas bien quisieron adorar á una jóven como diosa de la razon que ocurrir á las divinidades del paganismo. Prueba inequívoca de que conocian la nulidad de tales divinidades, y que su razon aunque tan degradada, percibia una pequeña luz de la que la religion habia derramado.

Respondiendo al argumento de que se creó la religion verdadera solo por las preocupaciones de la educacion preguntamos á los impios: ¿han examinado los fundamentos de esta religion? ¿han podido alguna vez demostrar que es falsa, ó por lo menos obscurecer la luz de la evidencia de sus motivos que la hacen creíble? ¿suponen que todos los que la creen jamas los han examinado? todo lo contrario ha sucedido; la religion siempre ha encontrado enemigos en los espíritus indóciles é inquietos, que no han dejado piedra por mover para arruinar una religion que es tan opuesta á las pasiones; los apologistas de ella han combatido siempre al error y desafiamos á los incrédulos todos para que nos presenten una sola he-

regía que no haya sido confundida, y un solo herege, impio ó cismático, que haya persistido en el error porque faltaron razones demostrativas con que se le patentizara la falsedad de sus principios y la verdad de los de la religion. Hay muchos cristianos que no estan impuestos á fondo en su religion, que habiéndola recibido de sus mayores no han examinádola jamas, y que la creen con igual firmeza que el doctor mas ilustrado, pero de aqui no se infiere que ella no tiene otros principios para hacerse creíble que los prejuicios, y si alguno afirmara su creencia no en la fé divina, sino en preocupaciones y motivos puramente humanos, y si dijera que creía porque así lo decian sus padres, y no por el testimonio de un Dios infalible este no seria verdadero creyente.

Es verdad que no todos los fieles pueden imponerse á fondo como el teólogo de los misterios de la religion y de los motivos de credibilidad; pero no lo es menos que todos estos descansan en su creencia sobre el testimonio de Dios que dice y la Iglesia que propone: si, que propone; pero no con la cimitarra como el Cadi musulman, sino con la razon. No á todos impone en lo mas profundo de la religion: ¿pero es por culpa de esta, ó de la Iglesia? no, sino porque es imposible que todos se dediquen á la teología dogmática; y así basta que les enseñe los misterios, que al que dude le instruya, y al que quiera imponerse en todos los motivos de su creencia se los manifieste.

te. ¡Ojalá y el comun de los fieles estuviera impuesto á fondo en la religion! ¡cuantos iné-nos enemigos tendria ésta, y cuantos abandonarían el filosofismo en que los ha metido su ignorancia! No hay duda, su ignorancia, pues hay innumerables alucinados que por falta de luces y por satisfacer sus pasiones abrazan las sectas perversas que lisonjean á su corrupcion. Nosotros mismos si nos fuera posible podriamos presentar á muchos que despues de haber hablado con altanería, aparentando erudición sobre varios puntos de la religion les hemos hecho ver la razon de las cosas, y confundidos no han tenido que responder, y era tal su ignorancia, que no sabían lo que significa la palabra *Deista*. Hemos oido alguna vez hablar sobre la autoridad del romano pontífice, y decir que esta se ha salido de sus límites desde el siglo V. por las falsas decretales. Tal es la ignorancia de los filósofos y hereges de los últimos siglos, que ignoran aún las épocas mas conocidas. ¿Don estos los que se han sobrepuesto á las preocupaciones y conocido que la religion cristiana ó es falsa, ó está deforme?

Pero pocos partidarios encuentra la religion entre los hombres ilustrados, dicen los impíos. Ya sobre este punto hemos dicho que es una falsedad, pues en todos los siglos y en todos los países ha habido hombres que ocupando puestos muy distinguidos han sido verdaderos católicos y celosos defensores de la re-

ligion: consúltese la historia y se verá comprobada tal verdad.

Aunque los impíos hacen otras muchas objeciones contra la verdad de la religion; pero no son de mas fuerza que las propuestas, y el que quiera satisfacerse de su futilidad le bastará imponerse de ellas detenidamente, y reflexionando despues sobre las doctrinas esparcidas en este periódico, en donde se toque el punto sobre que ruede la objecion, aunque no la encuentre resuelta directamente, de los principios establecidos podrá sacar las respuestas convenientes.

Tengase tambien muy presente que los misterios tan adorables como profundos de nuestra augusta religion, como que estan puestos sobre la razon humana, con solo esta sin el auxilio de la divina revelacion no se pueden alcanzar, y que lo que Dios ha dignádose revelar á sus criaturas, aunque sea incomprendible á el entendimiento humano, no por eso se ha de reputar por falso, pues de su incomprendibilidad solo se infiere que estan sobre nuestra capacidad. En los misterios, con que sepamos que son revelados por Dios, y tengamos los suficientes motivos para estar evidentemente ciertos de que Dios ha hablado ya no tenemos que vacilar en nuestra fe, la que para ser justa y racional no necesita mas que un motivo evidente de su credibilidad. ¿Y falta este? ya hemos hecho ver que no, pues que tenemos los mas sólidos y verdaderos.

Es preciso igualmente no buscar los motivos de nuestra creencia en solas las santas escrituras como lo hacen los hereges, las tradiciones son tan firmes y verdaderas, como las santas escrituras. La autoridad de la Iglesia que propone á los fieles alguna verdad no es menos infalible pues estando asistida del Espíritu Santo segun la promesa del hijo de Dios no puede errar en lo que creó y enseña. Así pues no será menos herege el que niegue una verdad contenida espresamente en las santas escrituras, que el que desconozca las tradiciones é infalible autoridad de la Iglesia, supuesto que todas tienen igualmente por garante de su infalibilidad la palabra del mismo Dios.

El espíritu privado de los novadores es el mayor enemigo que tiene la fe, porque constituyéndose por juez de la verdad, no teniendo ninguna autoridad para ello, todo es errar y mas errar, y arrebatado el hombre en este caso, de todo viento de doctrina cae en los errores mas groceros, en las contradicciones mas absurdas, y obscureciéndose la verdad, el fruto de sus avanzadas investigaciones es el deísmo, y el ateísmo á donde infaliblemente camina el entendimiento que no se sujeta á freno alguno.

Esto lo comprueba la esperiencia, pues la multitud de sectarios de nuestros dias han turbado de tal suerte todas las fuentes de la verdad que ya no se puede sacar ninguna co-

es cierta de sus absurdos sistemas.

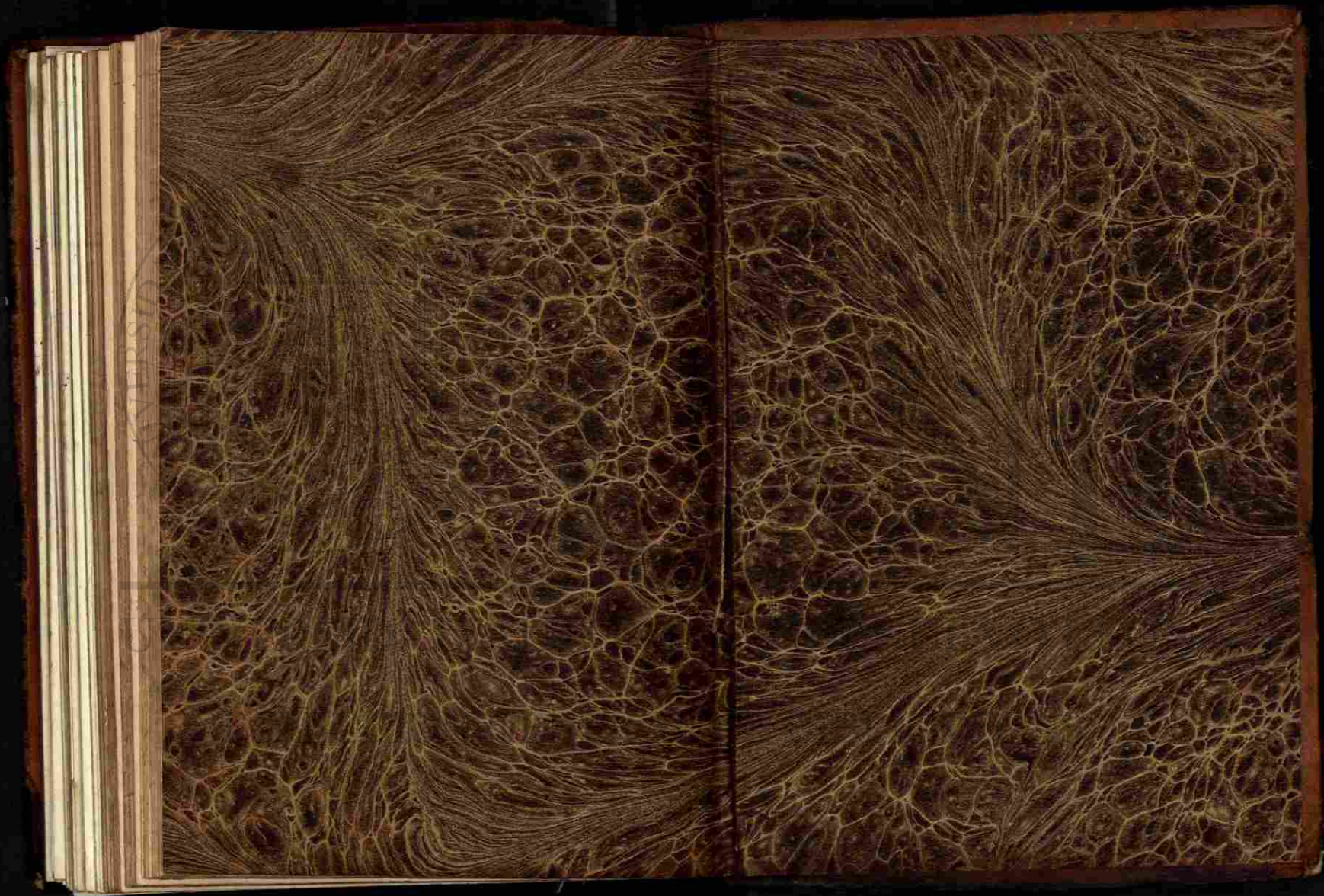
Los males que el espíritu de los novadores ha acarreado á la sociedad, son tan notorios que el mas irreflexivo los conoce: la inmoralidad es el fruto de la irreligion y se puede asegurar con firmeza, que es menos malo un pueblo gentil, que un libertino, ó filosofo como le llaman los impios.

Para contener el torrente impetuoso de males, que acarrea la incredulidad á los pueblos, y que ya nosotros lloramos y sufrimos por la multitud de ignorantes impios que se han diseminado en nuestra cara patria, nos dedicamos hace tres años á escribir este artículo de religion, el que concluimos, no porque falte ya que decir, no porque los funestos errores se hayan esterminado ni porque cansados abandonemos el puesto; sino por causas que indicaremos en el discurso de conclusion del periódico. Si, estamos persuadidos que hemos tocado los principales puntos atacados por la impedad. La existencia de Dios y su providencia; la necesidad de la religion, tanto para el particular como para la sociedad, la espiritualidad, inmortalidad y libertad del alma, la posibilidad y existencia de la revelacion, su verdad infalible apoyada en la infinita veracidad de Dios, la verdad de la religion cristiana &c. las hemos demostrado, y habiendo abierto á los sabios mejicanos el camino para que escriban en favor de nuestra ádorable religion, y sin temer insultos, denuncias y

todo género de peligros esperamos continúen la obra que nosotros dejamos.

Si sabios y católicos mejicanos, no se palteis el talento que el Señor os ha concedido, no os entregéis al sueño cuando velan los que atacan los muros de la ciudad santa, no ocultéis las luces que tenéis dejando en tinieblas á nuestros carísimos compatriotas; imitad los ejemplos que os han dado los sabios de otras naciones, uníos todos en un mismo espíritu y declarad la guerra á la herejía, al cisma y á la incredulidad. Un Bossuet, un Bergier, un Guenec, un Sabatier, un Menais y otros innumerables, que en Francia combatieron al error y la impiedad os convidan á que les acompañéis en la gloriosa empresa, que ellos siguieron. Si calláis y veis combatir la religión, pudiendo defenderla sereis responsables ante el supremo tribunal del Escelso.

Y á vos ¡pueblo sencillo! os rogamos encarecidamente que no deis oído á los charlatanes que pretenden corromperos; sabed que son muy miserables los sofismas, con que atacan la religión; que la mala fe, la ignorancia y la corrupcion del corazon, son los resortes que les mueven á combatir la religión, que afectan no crér para parecer ilustrados entre los necios.





NUE
IOT